



# UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

## Facultad de Educación

CATARSIS FRENTE A UN ESPEJO ROTO

Subjetividades Emancipatorias de Educadores Populares en los Movimientos Sociales y la  
Militancia Política

Trabajo presentado para optar al título de Magister en Educación  
Línea de Pedagogía Social  
Énfasis en Investigación

ÁLVARO EFRÉN CÓRDOBA OBANDO

Asesor:

DOCTOR JAIME ALBERTO SALDARRIAGA VÉLEZ

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín

2018

Contacto: alvarocordoba50@hotmail.com

## AGRADECIMIENTOS

A quienes partieron temprano y dejaron en el recuerdo su huella en este mundo, desde los ámbitos más simples hasta los más difíciles que nos depara la vida. Familiares, compañeros y amigos que aparecen cada cierto tiempo como aliento, antorcha y susurro, en el sueño y en el insomnio.

A quienes comparten esta forma de vida sin otra pretensión que la de querer hacer lo correcto, lo necesario y oportuno para cambiar el mundo, o por lo menos, ponérsela más difícil a los que sabemos; porque nos recuerdan que no estamos solos.

A mis padres y hermanas, por su apoyo siempre, en distintas formas, sutiles y oportunas para cumplir con el propósito y el gusto de estudiar.

A algunos cómplices que leen, opinan, critican, corrigen. Ellos saben quiénes son.

Y a los que abrieron la puerta de sus recuerdos, espontáneamente a la grabadora y las preguntas, porque me permitieron aproximarme a comprender la forma en que llegaron a ser lo que son. Ellos me ayudaron a recuperar la memoria y el sentido de lo que somos y hacemos, con y sin nostalgia, con la esperanza viva.

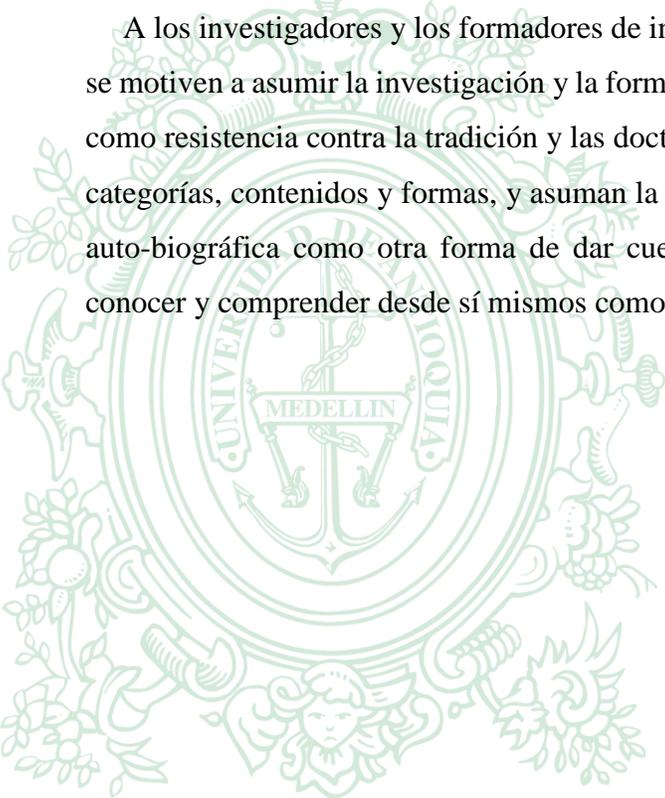
UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

## DEDICATORIA

A los jóvenes de ahora, hombres y mujeres, que desde formas y motivos propios asumen la vida como proyecto libertario y creativo, para que gesten nuevos relatos y nuevas narrativas de la historia que construyen día a día.

A los investigadores y los formadores de investigadores, para que se motiven a asumir la investigación y la formación como militancia, como resistencia contra la tradición y las doctrinas de los conceptos, categorías, contenidos y formas, y asuman la perspectiva narrativa y auto-biográfica como otra forma de dar cuenta de la realidad, de conocer y comprender desde sí mismos como otros.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

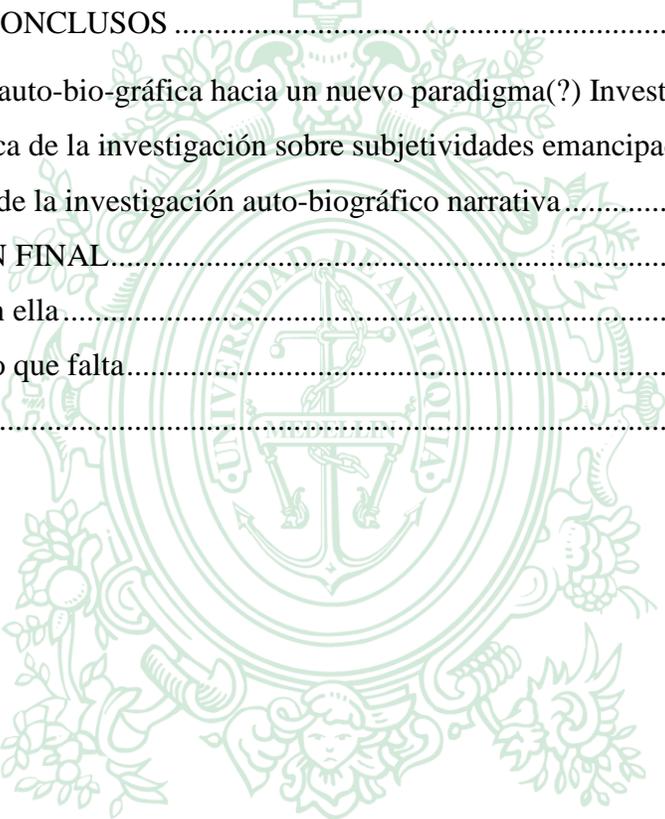
1 8 0 3

## Tabla de contenido

AGRADECIMIENTOS.....	ii
DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	7
ABSTRACT .....	7
ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS.....	7
EXCURSO .....	8
Los movimientos sociales y la militancia política.....	12
Experiencias, sujeto y la configuración de las subjetividades Políticas.....	16
La Recuperación del Pasado: La Voz de los Educadores Populares.....	19
La pregunta:.....	21
MARCO REFERENCIAL.....	21
Sujeto y Subjetividad desde una perspectiva crítica y emancipatoria.....	21
La Experiencia y lo narrativo.....	24
Subjetividad y subjetividades políticas.....	26
La Educación Popular, la Pedagogía Social y las Pedagogías Críticas Decoloniales.....	27
OBJETIVOS.....	29
Objetivo general:.....	29
Objetivos específicos.....	29
RECORRIDO METODOLOGICO.....	29
EL INICIO.....	39
Las memorias, recuerdo, rememoración y relato.....	39
De vuelta a casa.....	40
Escribir o contar.....	43
El mundo el día en que yo nací ..... 1 8 0 3.....	48
Instinto contra la Violencia.....	56
Apreciado Ricardo:.....	57
Volver al Molino, lo que queda de él.....	59
Las ovejas y el radio.....	60
Barrancabermeja.....	66

Barrancabermeja 2.....	69
Psicología y antecedentes.....	71
El ateísmo como superación de “Edipo”.....	72
De los primeros reencuentros con Dios.....	74
De un lado a otro.....	76
mi relato.....	78
De cómo viajando di la vuelta al mundo y volví al principio.....	79
Sueños o recuerdos.....	80
Tranquila.....	87
Del taller.....	95
El Dedo Gordo de mi Pie.....	98
El mundo desde un cambuche.....	100
En Cali.....	102
Éste es un in-forme (lo que no tiene forma).....	103
La “Mamá” Jesús.....	105
La noviolencia desde el Poder.....	107
Las Convivencias.....	109
Las convivencias 2.....	110
Complejos alimentarios.....	111
Nostalgia.....	112
La letra con sangre entra.....	113
Los proyectos.....	114
La hija que no conocí.....	119
Tobías, la Dina y Mi hijastro.....	123
¿Entrevistar o conversar?.....	128
Chucho (conversación).....	130
Marucha (Conversación).....	162
La Educación Popular.....	178
Arma que corta pero no daña.....	179
Sebastián llega mañana.....	179
Capítulo de un libro que no he escrito.....	181

La Mierda .....	191
Sueño performance .....	195
La educación y el poder .....	196
Activismo .....	197
Experimentar la vida como viaje, encuentro con la muerte y el hermano que ya no está... 197	
HALLAZGOS INCONCLUSOS .....	201
La investigación auto-bio-gráfica hacia un nuevo paradigma(?) Investigativo .....	204
La utilidad política de la investigación sobre subjetividades emancipadoras .....	206
Las limitaciones de la investigación auto-biográfico narrativa .....	210
DISCUSIÓN SIN FINAL .....	211
Sigo soñando con ella .....	213
Para no olvidar lo que falta .....	214
Frente al Espejo .....	216



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

## RESUMEN

La pregunta por el sujeto político, por la configuración de las subjetividades políticas emancipatorias del educador popular en los movimientos sociales y el activismo político, se junta de manera aparentemente inextricable a la narración y la experiencia de sí que implica un camino auto-bio-gráfico, en el sentido de lo que plantea la investigación biográfico narrativa, según Bolívar B., Delory M., Rivas I. entre otros. Lo que no significa lo mismo que una investigación con base en narrativas, de las narrativas y relatos como insumos (dato) para la investigación, como fuente, o como herramienta de recuperación o recolección de información para la comprensión de fenómenos sociales (fenomenología); ya que en este caso el sujeto de la experiencia, el sujeto que narra, el sujeto que se ex – pone y el investigador son la misma persona.

Lo narrativo autobiográfico emerge entonces como un giro en la investigación cualitativa que trasciende la hermenéutica y la fenomenología (las asume e integra), y que constituye en sí misma en una nueva forma de investigación y de comprensión del sujeto y las subjetividades, la realidad social y los procesos de subjetivación en las dinámicas sociales y proyectos políticos contrahegemónicos, emancipatorios, libertarios de la educación popular.

## ABSTRACT

*The question about the political subject, and the configuration of the emancipatory political subjectivities of the popular educator in the social movements and the political activism, are joined in a seemingly inextricable way to the narration and the experience of the self, that implies a self-biographic path, in the sense of the narrative biographical research, according to Bolívar B., Delory M., Rivas I. among others, which does not mean the same as a research based on narratives, of the narratives and stories as inputs (data) for research, as a source, or as a tool for recovery or to collect information for the understanding of social phenomenal (phenomenology); since in this case the experience's subject that is narrated, the exposed subject and the researcher are the same person.*

*Autobiographical narrative then emerges as a turn in qualitative research that transcends hermeneutics and phenomenology (assumes and integrates them), and that constitutes in itself a new form of research and understanding of the subject and subjectivities, social reality and the processes of subjectivation in the social dynamics and counter-hegemonic, emancipatory, libertarian political projects of popular education.*

## ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Y, no obstante, la vida cotidiana en las aulas se resiente de una falla fundamental: los testimonios de las víctimas permanecen afuera, la historia inmediata es ausente y las biografías de los sujetos no hallan acogida en las inflexibles estructuras escolares (Murillo Arango, 2015, pág. 332).

Este informe final de investigación para aspirar al título de magister en investigación en educación y pedagogía social tiene como propósito exponer en forma y contenido las perspectivas y posibilidades que tiene la investigación biográfico y auto-biográfico narrativa en la aproximación a la configuración de las subjetividades políticas emancipatorias de los educadores populares, activistas y militantes de los movimientos sociales y procesos políticos en América Latina. No tiene como propósito mostrar UNA única historia de vida, o relatos de vida de una persona como forma de generalización, ni muchos menos “prescripción” de esa configuración de las subjetividades emancipatorias. Se muestran algunos relatos auto-biográficos del autor-investigador como relatos de otras personas que también se asumen militantes, educadores populares y activistas y que dan cuenta de su configuración como sujetos políticos y de su trayectoria de vida que sirve de sustrato y soporte. Las limitaciones en la extensión impiden un ejercicio de mayor comprensión y diversidad de sujetos, subjetividades y relatos.

El enfoque metodológico asumido permite, por fortuna, no buscar muestras representativas, propio del enfoque positivista y estadístico muy distante de estudios como éste, pero permite comprender y leer la singularidad de los trayectos de vida como unidad de significación, sin pretensión alguna de generalización, por lo que renuncia también a la categorización, la codificación y el cruce de variables, más cercanos a la experimentación y el positivismo que a la experienciación.

### EXCURSO

“Entonces, lo primero que hay que hacer, me parece, es dignificar la experiencia, reivindicar la experiencia y eso supone dignificar y reivindicar todo aquello que tanto la filosofía como la ciencia tradicional menosprecian y rechazan: la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida.”

Jorge Larrosa

1 8 0 3

Este trabajo de investigación me está desgarrando por dentro y no precisamente por mis dificultades intelectuales para estar al nivel que exige la universidad en esta etapa de la formación, y de la vida misma; aunque sé, sin vergüenza, que es un acto absolutamente individual y egoísta, que requiere de ciertas condiciones materiales y un ambiente, mínimamente favorables, no ha sido posible lograrlo. El contenido, el sentido y el método que elegí junto con las nuevas normas para

evaluar los trabajos de posgrado a escasos días de entregar el informe final, generan una serie de sentimientos contrarios y angustias difíciles de conciliar, como la catarsis inevitable que implica revisar la propia experiencia de vida y atreverse a exponerse sin vergüenza y en extenso, frente a la obligación de limitar el informe a una forma breve y a un formato básico establecido.

Las desgarraduras ante el deseo personal y muy íntimo de entregar un informe de investigación de calidad, que merezca el reconocimiento de evaluadores y directivos de la Universidad y constituya un aporte importante a la investigación, a la formación en investigación y a la reflexión pedagógica, conforme las expectativas frente al hecho de ser acreedor de una beca por excelencia académica y las medidas que pretenden corregir errores del pasado, escarmentando en cuerpo ajeno en quienes por circunstancias y condiciones que aquí se narrarán hemos procurado evitar las medias tintas, cumplir por obligación y conveniencia y no como pleno ejercicio de conciencia y la libertad, el sentido de responsabilidad, la coherencia política, y algunos elementos de la ética mínima frente a lo público y el disfrute que esto implica, ahora que el destino y el desempleo dan la oportunidad de descansar, leer, pensar y escribir.

Mi desgarradura tiene que ver también con el sentido inicial de mi trabajo en el que trato de dar cuenta de mi trayectoria como militante, educador popular y activista político, de la forma como el individuo deviene sujeto político y cómo se dio el proceso de subjetivación política y de configuración de las subjetividades políticas en el marco de las organizaciones sociales, los movimientos populares y las prácticas educativas y políticas inherentes a esa condición, es decir dar cuenta de algo que se hizo por fuera de contexto institucional y en franca oposición y rebeldía; lo que sugiere formas distintas de aprender, que no son las del sistema, el institucional, el convencional, el escolar, y vincula este trabajo a la pregunta por el sentido de la pedagogía social en contextos como el de Colombia y América Latina desde una perspectiva crítica y decolonial; y por otra parte cumplir con normas, parámetros y condiciones que impiden hacerlo con libertad en el alcance, formato y estilo que se había pensado originalmente.

Esa desgarradura que emerge en la medida en que todas las crisis parecen converger en el mismo lugar y tiempo para aumentar el sufrimiento y la angustia: desde las opciones políticas, los juegos de poder, las apuestas intelectuales que surgen desde la academia y las organizaciones de la sociedad civil, tanques de pensamiento y acción política con la que se supone cuenta la sociedad colombiana para enfrentar los desafíos del futuro inmediato, pero que parecen una posmoderna *torre de babel* cargada de discursos, racionalidades, análisis y conclusiones, con manuales y

formatos, procedimientos, certificados por entidades públicas y privadas de alta calidad y credibilidad, que no dialogan entre sí, ni se articulan en sus acciones, métodos y enfoques; y con una escasa efectividad en la transformación de la cultura política del país, por lo menos de Antioquia, ni tan siquiera de Medellín o algunos barrios populares de la ciudad. Una desgarradura en la que la apuesta personal por la formación académica toma importancia por encima de la búsqueda de empleo, de la coyuntura y los procesos políticos; por encima, también de los asuntos mundanos, de los bienes materiales, las condiciones de existencia y calidad de vida ante una enorme angustia existencial que incluye un inmenso y diverso abanico de causas y motivos que van desde el calentamiento global a la incapacidad para actuar con generosidad y hospitalidad propias de una inteligencia moral básica de cuidado y comprensión del otro, pero que parece estar obsoleta frente a una cultura egoísta, individualista, pragmática, mezquina, hipócrita, cínica e insensible frente al sufrimiento del otro, absolutamente desprovista de cualquier asomo de espiritualidad y sentido de trascendencia.

Hago un esfuerzo enorme, difícil y doloroso por comprender ¿Cómo he llegado a ser lo que soy?, pregunta que plantea Nietzsche y que recoge Michel Foucault para su *Hermenéutica del sujeto*. Sin nostalgia por lo que he sido, sin arrepentimiento ni remordimiento por lo que hice, sin vergüenza por nada que me identifica o define, con la conciencia tranquila de haber actuado siempre con plena libertad, sintiendo que era lo correcto y necesario, coherente con principios e ideales que consideramos nobles y en procura del *bien común* y así aunque la academia, los medios, la sociedad de la posverdad consideren anacrónico, equivocado, iluso o ideológico. Todo esto mientras escribo mi informe final de investigación para cerrar el capítulo correspondiente a la maestría en investigación en educación y pedagogía social a la que finalmente caí luego de buscar entre *Estudios políticos, gobierno y políticas públicas* y los *estudios humanísticos* una forma de actualizar la formación para volver al mundo de la vida y de la práctica política con menos incertidumbres y con mayor convicción respecto del futuro, de la realidad social y los desafíos ético-políticos, pedagógicos y espirituales que presenta el país en estos momentos.

Había buscado desde hace muchos años una oportunidad de volver a la universidad en condición de estudiante para aprender lo que los profesores me pueden enseñar respecto de la configuración del sujeto político que requiere el país en esta fase de transición de la guerra a la paz, del terror a la construcción de confianzas, de recuperación de la palabra, del diálogo, el debate, la disidencia y la oposición sin el riesgo de desaparecer ni ganas de acabar con el enemigo histórico; de la

reconstrucción del tejido social, la búsqueda del otro, de lo otro y el encuentro de eso otro que no soy yo, que implica necesariamente la pregunta por ¿Quién soy yo?.

La pregunta por el sujeto surge en la medida en que los proyectos políticos y los grandes discursos, *-metarrelatos* diría el maestro de la posmodernidad, J. F. Lyotard-, entran en crisis, casi hasta el punto de desaparecer y con ello las estructuras, espacios y organizaciones que sirvieron de referente para la construcción de alternativas al pensamiento colonial, moderno, occidental y a los modelos políticos y prácticas, basados en esos esquemas de pensamiento.

Tratar de responder, entonces, a la pregunta de Nietzsche de ¿Cómo he llegado a ser lo que soy? Conlleva, como dice Jairo Gómez Esteban (2014), “a que el sujeto examine lo que le ha dado a su propio ser y a su devenir, a que se observe y se interprete, a que se descifre y se describa, a que se juzgue y se narre... es lo que Foucault ha llamado *La Experiencia de Sí*”. (p.39).

Por lo tanto, para lograr esto “es necesario -dice Gómez Esteban- entonces, problematizar nuestras ideas acerca de nosotros mismos, identificar las prácticas concretas que las han producido, comprender los juegos de verdad y de ficción en la relación consigo mismo”. (ibid.)

Esa inquietud/pulsión del sujeto por comprenderse a sí mismo, su devenir y las subjetividades que lo exponen, exige necesariamente el uso y ejercicio de la memoria, el recuerdo, la rememoración y la recuperación del pasado; traer el pasado al presente, resignificar el presente. Recuperar *la experiencia* como *eso que nos pasa*, en el sentido de Larrosa, que integre los episodios fácticos, en acontecimientos y los acontecimientos en tramas como lo plantea Ricoeur en *Tiempo y Narración, configuración del tiempo en el relato histórico* (2004).

Así entonces, la pregunta por el sujeto político, por la configuración de las subjetividades políticas emancipatorias del educador popular en los movimientos sociales y el activismo político, se junta de manera aparentemente inextricable a la narración y la experiencia de sí que implica un camino auto-bio-gráfico, en el sentido de lo que plantea la investigación biográfico narrativa, según Bolívar B., Delory M., Rivas I. entre otros. Lo que no significa lo mismo que una investigación

***Fundación de un Recuerdo***

*(Fragmento)*

Mario Bendetti

*un recuerdo amorosamente fundado  
nos limpia los pulmones nos aviva la  
sangre  
nos sacude el otoño nos renueva la piel  
y a veces convoca lo mejor que tenemos  
el trocito de hazaña que nos toca cumplir  
y es claro un recuerdo puede ser un  
escándalo  
que a veces nos recorre como un sol de  
franqueza  
como un alud de savia como un poco de  
magia  
como una palma de todos los días  
que de repente se transforma en única*

con base en narrativas, de las narrativas y relatos como insumos (dato) para la investigación, como fuente, o como herramienta de recuperación o recolección de información para la comprensión de fenómenos relacionados con el sujeto (fenomenología); ya que en este caso el sujeto de la experiencia, el sujeto que narra, el sujeto que se ex – pone y el investigador son la misma persona

Lo narrativo autobiográfico emerge entonces como un giro en la investigación cualitativa que trasciende la hermenéutica y la fenomenología (las asume e integra), y que constituye en sí misma en una nueva forma de investigación y de comprensión del sujeto y las subjetividades, la subjetivación y los procesos de subjetivación en el contexto de las dinámicas sociales y proyectos políticos contrahegemónicos, emancipatorios, libertarios de la educación popular.

### **Los movimientos sociales y la militancia política**

El período comprendido entre los sesenta y mediados de los noventa del siglo pasado estuvo marcado por una fuerte dinámica política en Latinoamérica debido al surgimiento y desarrollo de corrientes y movimientos contrahegemónicos a lo largo y ancho de América Latina inspirados en el marxismo, en la revolución rusa, en el maoísmo y la revolución cubana, en la reflexión filosófica desde América Latina, la Filosofía Latinoamericana, la doctrina social de la iglesia a partir del Concilio Vaticano II y las conferencias latinoamericanas de obispos realizadas en Medellín en 1968 y luego en Puebla en 1979, y la Teología de la Liberación como una nueva mirada de la fe desde la historia y de la historia desde la fe, a partir de la realidad y el contexto latinoamericanos, como los enumera Isabel Rauber y analiza en su libro *Movimientos Sociales y Representación Política*:

Las experiencias de luchas populares de Argentina en los años 60 y 70, de Perú en los 80 (Izquierda Unida y la Asamblea Nacional), la experiencia del PT, en Brasil, y del FMLN, en El Salvador y, más recientemente, del Frente Amplio, en Uruguay. En lo político-social, la experiencia del Frente Político Social, en Colombia; del EZLN, en Chiapas; del MAS-Bolivia; de la CONAIE y Pachakutik, de Ecuador, entre otras. En lo referente a los movimiento sociales, he tomado como referencia (sic), en lo fundamental, las experiencias de los movimientos barriales (COPADEBA, en República Dominicana), de los movimientos campesinos (MST, Brasil), los movimientos campesino-indígenas de la zona andina; y referente al movimiento obrero, la experiencia de la nueva concepción político-sindical desarrollada por la Central de Trabajadores de Argentina, la del movimiento de desocupados y de las asambleas barriales, de Argentina; el desarrollo de los movimientos de mujeres en distintas latitudes del continente, entre otros. (Rauber, 2003, p.33).

El triunfo de la revolución cubana (1959) que derrocó la dictadura de Fulgencio Batista; el Concilio Vaticano II (1962 – 1965), la irrupción de Camilo Torres Restrepo, sacerdote y sociólogo colombiano predicando la unidad y coherencia entre fe y política, entre cristianos y comunistas en

la lucha por la liberación nacional<sup>1</sup>, contribuyó de manera evidente al desarrollo y posicionamiento de la Teología de la Liberación como un nuevo componente de los procesos revolucionarios de América Latina y de movimiento sociales “desde abajo” que interpelaban el compromiso políticos de los creyentes y de la jerarquía de la iglesia católica ante los problemas históricos y estructurales de las clases populares, como la pobreza, la exclusión, la explotación, el autoritarismo y la represión desde las élites y la oligarquía.

Es entonces cuando surgen expresiones propias de un quehacer y pensar desde América Latina que confrontan las visiones y enfoques hegemónicos, coloniales o neocoloniales, y que asumen las condiciones propias de la región como desafío y contexto para los procesos de transformación social y política. Mientras Ernesto Guevara de la Serna se convertía en un símbolo y ejemplo para la juventud rebelde en el mundo, Paulo Freire iniciaba sus experiencias de educación para la liberación (desde Brasil hasta Centro América) de las que luego recogería los aprendizajes significativos para plantear la educación popular como una manera de entender y asumir la educación en contextos particulares como los de América Latina, y articuladora de los procesos políticos que demandaba la historia en esos tiempos.

Junto a esas experiencias de organización social y movilización política con perspectiva emancipatoria, también surge un movimiento de reflexión desde el campo académico investigativo que interpela el papel de éste frente a los procesos histórico – políticos:

Algunos pensadores e investigadores sociales evidenciaron que las ciencias sociales que se venían imponiendo de la mano del proyecto desarrollista, además de reproducir el orden colonial y la dependencia hacia los países metropolitanos, se habían convertido en una institución funcional a los Estados y a la economía capitalista y en algunos casos, en un instrumento para subalternizar y excluir vastos sectores de la población. (González T, et. al. 2013, pág. 50).

Esta revisión crítica conllevó cambios en la perspectiva epistemológica, metodológica, gnoseológica y ético-política de la investigación social comprometida con las luchas y los movimientos sociales alternativos; movimientos sociales alternativos a esa lógica moderno-occidental colonialista, capitalista-neoliberal; movimientos sociales que quisieron rendirle homenaje y aportar a la realización de los legados de El Che, Freire, Fals Borda, (entre otros), y

---

<sup>1</sup> “la laboriosa lógica de Torres, su manera de razonar, la lectura que hizo de las Escrituras, que lo llevó a la acción -el amor necesita cambios estructurales-, representó la común percepción, o intuición, de lo que estaba sucediendo en América Latina en los años sesenta” Dice Berryman, (1987) citado por Smith (1994. P. 181), para dar cuenta de la significación de Camilo Torres Restrepo en el contexto político – histórico de América Latina.

superar las falsas dicotomías sujeto – objeto, investigador – investigado, observador – observado, investigación – acción, teoría – práctica; y en donde emerge la reflexividad y la creación intersubjetiva desplazando los principios de objetividad y neutralidad del conocimiento y de la investigación social, lo que implica otra forma de comprender y abordar el sujeto y las subjetividades, tanto en los procesos investigativos como en las dinámicas, procesos y movimiento sociales (González, et. al., 2013, p. 51-52); asumiendo de esa forma la subjetividad que integra múltiples dimensiones tanto del sujeto como de los contextos y realidades, como de las interacciones e intersubjetividades.

Es en este contexto social, político, geográfico, cultural e histórico que surgen nuevos movimientos sociales y procesos políticos emancipatorios de campesinos, habitantes de zonas urbanas populares en las ciudades, jóvenes, comunidades eclesiales de base (CEBs), comunidades cristianas campesinas (CCC), los sacerdotes de izquierda (sacerdotes de América Latina – SAL), el movimiento de los Sin Tierra en Brasil. En 1968 nace en Colombia el grupo de Golconda como asociación de sacerdotes que asume la teología de la liberación y el compromiso político en los procesos de emancipación desde su condición de creyentes y pastores.

Contrariamente a los que sucedió en el Norte, aquí en el Sur, dice Zibechi (2015), donde la historia todavía no ha sido escrita, los protagonistas fueron no tanto las mujeres en general sino “las y los” jóvenes estimulados no por reclamos de acceso al empleo fabril o a la educación, sino sobre todo por la experiencia que brindaron comunidades eclesiales de base (Teología de la Liberación), por la militancia guevarista en grupos armados y no armados por la ruptura del orden comunitario tradicional y un largo etcétera. (...) Y hoy por hoy, desde el fondo de la selva Lacandona, el movimiento zapatista está haciendo cimbrar hasta las raíces ese muro de certezas que las luchas del 68 habían comenzado a agrietar. A eso me refiero cuando pongo el acento en 1968. (p. 50).

Dichos movimientos y procesos de transformación política, considerados por los Estados Unidos “correas de transmisión” y “cajas de resonancia” del comunismo fueron reprimidos y combatidos con dictaduras militares promovidas y apoyadas desde el Pentágono en el marco de la implementación de la “Doctrina de la Seguridad Nacional”<sup>2</sup> que consideraba al comunismo como el principal enemigo de la “democracia” y la “libertad”<sup>3</sup> y que justificó la persecución y eliminación

---

<sup>2</sup> Para el caso colombiano se puede consultar el libro de Alejo Vargas Velásquez, *Fuerzas Armadas en el Conflicto Colombiano, Antecedentes y Perspectivas*, 2010, Bogotá, La Carreta Editores.

<sup>3</sup> Consultar al respecto los famosos “Documento de Santafé I” y “Documento de Santafé II” elaborados y difundidos por intelectuales afines a la derecha en el gobierno de Reagan en Estados Unidos y que continuaron después en los de Bush padre.

de toda forma de pensamiento y acción disidente gestada desde las bases populares y organizaciones sociales en cada país.

Muchas de esas dictaduras perduraron hasta finales de los años ochenta, luego de un largo período de represión y violación de los derechos humanos (como en Chile hasta 1990), de eliminación de las libertades políticas, de persecución e ilegalización de los partidos políticos y organizaciones sociales, eliminación o subordinación de otras ramas del poder público (legislativo y judicial), censura a los medios de comunicación, a la academia y la investigación, a la cultura y la producción artística, entre otros, en el desarrollo de lo que se llamó la “Guerra fría” diseñada y dirigida desde los Estados Unidos e impuesta por los gobiernos y fuerzas armadas de los países latinoamericanos.

Es en este contexto espacio-temporal aparentemente complejo y contradictorio donde emergen las prácticas sociales, la organización social, la militancia política, como escenario y proceso de subjetivación, de configuración de sujetos y subjetividades que dan cuenta de un momento y un lugar históricos específicos. Experiencias, vivencias y prácticas de resistencia estimuladas o generadas por hechos o situaciones sociales y políticas, como por apuestas y referentes políticos e ideológicos y que a su vez determinaron procesos sociales y políticos y prácticas sociales, organizaciones y movimientos como lo plantea Rauber (2003), a propósito de la relación entre movimientos sociales, representación política, sujeto y subjetividades:

Sin sujeto no hay transformación social posible y no hay sujetos sin sus subjetividades, sin sus conciencias, sus identidades, sus aspiraciones, sus modos vivenciales de asumir (internalizar, subjetivar, visualizar, asimilar, cuestionar o rechazar) las imposiciones inerciales del medio social en el que viven. Hacer referencia a los actores sujetos implica, por tanto, tomar en cuenta sus subjetividades concretas, y esto apunta también a rechazar las tesis que sostienen la existencia de un sujeto *a priori* de su relación interpelativa con el medio social en que este se desempeña. El –llegar a- ser sujeto es una resultante (de otras múltiples resultantes articuladas y yuxtapuestas) de la propia actividad teórico-práctica de los actores sociales, que supone un cierto grado de reflexión-distanciamiento crítico de su propia existencia. (pp. 54-55).

Porque: “Los sujetos se constituyen (o mejor dicho, se auto-constituyen) como tales sujetos en el proceso mismo de la transformación social” (Rauber, 2003, p. 54), lo que reafirma la idea de que el sujeto deviene en la acción política, en la dinámica de los movimientos sociales y la militancia. Pues como dice Rauber (2003), “el sujeto no es una condición anterior al proceso de transformación; es en el proceso mismo que se revela esa condición de sujeto latente, en estado potencial” (p. 54); lo que le atribuye a la acción política, la militancia y los procesos de transformación social la capacidad y condición de generadores de procesos de subjetivación y de

configuración de subjetividades, tema o asunto que motiva y ocupa esta investigación y la ubica en la línea de investigación de pedagogía social; y que yo prefiero tomar distancia del enfoque de pedagogía social que antes que preguntarse por las subjetividades (políticas, emancipatorias) y los procesos de subjetivación, se orientan, por el contrario, hacia la “socialización”, “resocialización” “reeducación”, disciplinamiento, subordinación y sumisión del individuo, en procesos, intencionados, dirigidos, controlados, sin cuestionar las estructuras, el sistema social y educativo como lo asumen Pérez, (2015) y Sáez (2007) de donde copiaron los elementos fundamentales algunos programas de formación en “pedagogía reeducativa” o “animación socio-cultural” orientados a la “solución” de problemas sociales vinculados con la juventud.

### **Experiencias, sujeto y la configuración de las subjetividades Políticas**

Desde una perspectiva academicista, racional y positivista, la experiencia y las vivencias no constituyen ni representan elementos constitutivos de la formación de sujeto político, ni dan cuenta de las subjetividades e intersubjetividades que permitan comprender o interpretar la realidad histórica; y aunque se mencionan en la investigación sobre temas sociales o políticos, no son relevantes de los procesos investigativos ni de sus resultados; la reflexión y la reflexividad desde la perspectiva del sujeto fueron relegadas al plano de la creación literaria y la ficción, y por lo tanto no se asumieron como formas de conocimiento, ni un instrumento valioso para la investigación sobre dinámicas sociales, acontecimientos históricos o fenómenos políticos o los procesos pedagógicos.

De la misma forma se han asumido, por mucho tiempo, en la investigación en educación, y la investigación social, dando mayor relevancia a lo experimental, lo racional y objetivo, lo demostrable desde el enfoque cuantitativo, el sondeo y la muestra representativa como fuente de datos estadísticos aparentemente confiables para cualquier conclusión con status científico, desconociendo que las narraciones, reflexiones y relatos personales son ya en sí mismas una forma de conocer. Como lo afirma Bruner (2013), “narrar deriva ya del *narrare* latino, ya del *gnarus*, que es aquel que sabe de un modo particular; lo que nos hace pensar que relatar implica ya un modo de conocer, ya un modo de narrar, en una mezcla inextricable” (p. 48) y que dan cuenta de una forma particular de aprehender el mundo sea en su dimensión natural, material, lúdica, social, cultural, espiritual o política, por fuera de las dicotomías del sujeto cognoscente - sujeto conocido, del investigador y el investigado. (Vasilachis, 2006, p. 50).

Entonces, desde esta otra perspectiva, la educación y la investigación en educación desde las vivencias, experiencias, narrativas y subjetividades constituyen (para algunos autores) un giro epistemológico en tanto que validan el diálogo de saberes, el encuentro de lo académico con la sabiduría popular, la tradición, la cosmovisión ancestral, los referentes de la vida cotidiana, el lenguaje, las prácticas y relaciones, el interaprendizaje, o aprendizaje entre adultos, las expresiones lúdicas, la construcción social del conocimiento como experiencia vital, pedagógica e investigativa, como acción social y política desde donde se interpela la hegemonía de la formación académica escolarizada, para asumir la calle, la plaza, el transporte público y la acción colectiva como currículo y texto en la construcción de sujeto político, porque con ello se expresa un nuevo giro hacia el sujeto y una nueva preocupación por el sujeto, como lo afirma Demenchonok (1992):

Nuevo giro adquiere *el problema del sujeto*, así, el concepto contemporáneo de *racionalidad* va más allá de las concepciones simplificadas del racionalismo tradicional; se trata de elaborar una nueva imagen más compleja y más rica de la razón y la racionalidad; ésta incluye las capacidades sensoriales y emocionales del hombre, lo inconsciente, lo espontáneo; el polifonismo, en fin, del proceso de la vida espiritual. Con mayor fuerza penetra el concepto del hombre como sujeto de la creatividad histórico-cultural. De su motivación interna, de la conciencia, de la iniciativa, de la opción y de sus acciones conscientes y orientadas hacia un objeto valioso dependen el presente y el futuro del mundo. (p.19).

Para la comprensión del sujeto político, las narrativas y la experiencia personal son material y contexto esenciales que dan cuenta de esa configuración, en tanto permiten y expresan una forma de comprensión particular del mundo, unas prácticas y relaciones y una toma de posición respecto del mismo; y que por lo tanto es necesario comprender, reconocer, estimular, visibilizar y potenciar desde el ámbito universitario (académico investigativo), como desde las apuestas sociales (institucionales o comunitarias), pero sobre todo de trascender el marco escolar al mundo de la vida como escenario, texto y sentido de aprendizajes significativos, lo que vincula esta apuesta con la línea de investigación a la cual se adscribe (Pedagogía social), ubicada en el contexto de los movimientos sociales y opciones políticas en Latinoamérica.

Para la generación nacida en los sesenta del siglo pasado y anteriores, la formación profesional transcurrió paralela y distante de la vocación y prácticas como agente social y activista político. Es el caso del autor (yo), quién desde los quince años, ha estado vinculado a organizaciones sociales y procesos políticos locales, regionales y nacionales, y que para su momento no constituyeron un referente, contraparte o tema de interés del currículo y el desarrollo académico como tal. Preocupaciones personales como la relación entre la ética, la política y la violencia, sin conocer a Sun Tzu, Vegecio, ni a Walter Benjamin; o sobre la influencia del marxismo en América Latina,

la relación entre Teología de la Liberación, Educación Popular y la Filosofía Latinoamericana, sin siquiera haber leído algo de Enrique Dussel; o sobre la noviolencia como visión del mundo, o una forma de vida y una opción ética para una sociedad dividida por la guerra, sin siquiera saber quién era el *Mahatma* Gandhi, o sin haber conocido en lo básico la historia del movimiento por los derechos civiles y políticos de las comunidades afroamericanas en Estados Unidos a mediados del siglo pasado; o la relación entre las protestas estudiantiles de las que hacía parte desde la secundaria con *el deber de la desobediencia civil* sin siquiera haber tenido una mínima discusión sobre la justicia y el derecho, ni haber leído por lo menos el breve texto de Henry David Thoreau, mucho menos de haber convertido esas cuartillas en un soporte de los mitines, los platonos, las sentadas, los performance y los graffitis.

No fueron asuntos que tuvieran interés por parte de la “academia” ni de la “institución”, menos de una respuesta o tratamiento desde el diseño y desarrollo curricular institucional, o que hubiera espacios informales para el diálogo interdisciplinario; temas que reclamaban con urgencia luces para la acción y coherencia entre las convicciones individuales, la conciencia colectiva, la militancia política o la ética profesional como educador social. Parecía ser que la formación profesional como docente se estaba realizando para otro mundo diferente al que teníamos a nuestro alrededor.

Sin embargo, mientras la institución enfatiza su enseñanza en aspectos teóricos del nivel racional; la identificación, adscripción, afiliación, militancia y activismo social, se constituían en espacios, formas, eventos, acontecimientos para el aprendizaje desde la dimensión práctica, vivencial que marcan la personalidad y la configuración política del sujeto.

Esas reflexiones, prácticas y vivencias pueden constituir hoy por hoy, un insumo para la búsqueda de sentidos de la acción social y la militancia política en la conformación de la subjetividad política y la construcción de sujeto político, indispensable para los procesos de transformación social, cultural y político-institucional que se avecinan en el escenario político de la terminación del conflicto armado interno y el período de implementación de los acuerdos de paz con las organizaciones insurgentes.

En tal sentido, parece indispensable la vuelta al sujeto, tanto en la investigación en educación, como en la acción social y los procesos políticos, incluida la transformación de la educación conforme con los desafíos del devenir de las sociedades; la reconstrucción del tejido social y la reconciliación requieran indispensablemente el reconocimiento y valoración del sujeto, la

experiencia de los sujetos, la subjetividad en sentido genérico, y las subjetividades en el sentido diverso y múltiple, la intersubjetividad y sus narrativas que interpelen y trasciendan los relatos oficiales, y que aporten sentido y significado a los procesos sociales y políticos en el contexto de conflicto armado interno en Colombia y a la reflexión necesaria para la emergencia de nuevos sujetos y nuevos procesos políticos en el posconflicto o posacuerdo.

Hoy, en el campo de la pedagogía social existe un frecuente desconocimiento de ‘de dónde venimos’ los educadores populares y los pedagogos sociales, y como ésta se constituyó como campo teórico – práctico en Colombia, especialmente desde la voz de sus actores, pareciera que los conceptos, los discursos, los métodos, las reflexiones del alto nivel epistemológico surgieron de manera espontánea y no de la práctica, de la experiencia y la reflexión de sujetos en contextos espacio-temporales específicos.

El proceso de paz y la polarización acontecida mostraron evidencias del desconocimiento del pasado cuyas condiciones socio-económicas y estructuras políticas hicieron que muchos colombianos y colombianas se comprometieran con procesos de transformación social estructural por medio de la educación social como militancia social y política. Esa polarización que naturaliza y justifica la guerra, el discurso mediático, las post-verdad, la calumnia y la estigmatización como verdad.

Ante un escenario de futuro posible como el posconflicto, la terminación de la guerra y la necesidad de construcción de una paz integral y sostenible, la llamada pedagogía social parece no tener nada que decir, nada que hacer, y ni siquiera nada que preguntar. Parece estar en un estado de postración gracias al dogmatismo con que algunos la convirtieron en doctrina; una crisis en que los educadores sociales pueden terminar convertidos en ejecutores de políticas de exclusión y en asistentes sociales, contratistas, funcionarios y funcionales de modelos hegemónicos y autoritarios, sin ningún asomo del sentido, innovador, creativo, crítico ni emancipatorio.

### **La Recuperación del Pasado: La Voz de los Educadores Populares**

“La recuperación del pasado y el trabajo en torno de las experiencias vividas, individuales y colectivas constituyen temas de excepcional actualidad” dice José González Monteagudo (2007, p. 222) a propósito de las historias de vida en educación desde la doble perspectiva de instrumento de investigación y de herramienta de formación, insistiendo en que “aún son conocidos con insuficiencia, por parte de los científicos sociales, los trabajos que se llevan a cabo en el ámbito

educativo” (p.221), pues a lo largo de la historia y los procesos sociales la memoria personal y colectiva que, según Ricoeur ha sido “tantas veces impedida, manipulada, ejercida abusivamente”, “es uno de los rasgos definitorios de nuestro momento histórico” (2008), (citado por González M., 2007, p.223).

En Colombia, sin necesidad de entrar en detalles sobre los programas institucionales gubernamentales en el tema de la memoria histórica ligada principalmente al conflicto armado interno, parece hacer carrera en las editoriales y los medios masivos de comunicación los relatos de víctimas del secuestro que con frecuencia constituyen un best seller, y versión única de una realidad histórica confusa, fortaleciendo lo que en mi concepto es una estrategia para difundir masivamente y legitimar lo que llamaría la perspectiva del *cambuche*<sup>4</sup>; dejando fuera la historia del país en las últimas décadas que tiene otras dimensiones y otras versiones, otros actores de la complejidad del problema desde quienes no estuvieron en el monte, ni como combatientes ni como víctimas, la versión de la gente corriente.

Por lo tanto, se hace necesario reconocer, desde una perspectiva holística – integral o integradora que las narrativas, las vivencias, las reflexiones personales, “son consustanciales a los seres humanos. En ese sentido constituyen un hecho antropológico universal, presente en todas las culturas y en todas las etapas del devenir histórico” (González, 2007, p.223), y en consecuencia las experiencias, los relatos y la subjetividad de los educadores populares se deben valorar como herramientas de investigación e instrumentos de formación en educación en tanto permiten, por una parte: incluir una nueva visión y una versión del mundo, de los fenómenos sociales, naturales y humanos, de los procesos educativos y culturales, de los movimientos sociales y los procesos políticos, lo que enriquece el conocimiento; y por otra: constituyen o contribuyen a un cambio de paradigmas ante lo que se entiende y asume como *científico*, en la medida en que facilita un descentramiento de la investigación del método experimental, cuantitativo y/o positivista, para asumirse desde la perspectiva subjetiva, individual, interaccionista y colectiva de la vida cotidiana, lo que valida el sujeto, las subjetividades, las prácticas sociales, experiencias, y las formas de

---

<sup>4</sup> *Cambuche*, expresión muy difundida en los medios de comunicación, sobre las “viviendas” improvisadas en medio de la selva, a propósito de las personas que permanecen o permanecieron secuestradas por los grupos armados ilegales en Colombia, que expresa la vivencia de los secuestrados desde una perspectiva personal y anecdótica.

relación entre los sujetos y de estos con el mundo como generadores de conocimiento, en el sentido original y etimológico de la teoría como observación.

En esta perspectiva adquieren sentido las prácticas sociales, la educación popular, el activismo político como experiencias pedagógicas o procesos de aprendizajes útiles para la vida misma, la interacción humana en un contexto social y político y en un período o momento histórico determinado. Las narrativas de las experiencias vividas por los sujetos protagonistas o actores de dichos procesos políticos dan cuenta de conocimientos, discursos, principios, valoraciones, percepciones, formas de ver el mundo y de asumir la realidad histórico-político-social y actuar en coherencia y consecuencia que permiten entender los fenómenos y los acontecimientos de la sociedad en un momento y lugar específicos, no obstante aunque hayan respondido a visiones ideológicas, religiosas o sentimientos frente al drama de la pobreza, la injusticia social y la violencia política institucionalizada desde el Estado, los partidos, las iglesias y los textos escolares.

Recuperar el pasado, reconstruir la memoria de lo que somos, como sociedad, de los procesos políticos, de la historia local, regional o nacional es indispensable para entender lo que somos, dar sentido al presente y ver el futuro no como incertidumbre, suerte, sino como objetivo y certeza diseñado, deseado, decidido colectivamente. Además de los procesos que requieren memoria, verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición para allanar el camino para la reconciliación y/o la convivencia en medio de la diferencia, en el disfrute de la diversidad.

### **La pregunta:**

¿Cómo se han configurado las subjetividades emancipatorias de educadores populares y/o activistas políticos en la acción social y la militancia política?

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

MARCO REFERENCIAL

1 8 0 3

### **Sujeto y Subjetividad desde una perspectiva crítica y emancipatoria**

Desde la perspectiva ontológico y epistemológica socio-crítica, los conceptos de sujeto y subjetividad tienen una relevancia y connotación diametralmente diferente que la de una lógica positivista, moderno-occidental; el sujeto constituye un reflejo de la estructura socio-histórica, y de un sistema ideológico-político-económico dominante pero también se reconoce y asume como

un sujeto con capacidad para resistir esas estructuras y sistemas y gestar desde sí mismo formas alternativas de ser y estar en el mundo, por lo tanto: sujeto que es capaz de desarrollar un nivel de conciencia crítica y de asumirse como agente de transformación social y política.

Esa ruptura epistemológica desde una perspectiva contrahegemónica, crítica, decolonial desde el sur, exige, en consecuencia, rupturas en los esquemas de conocimiento y comprensión de la realidad, de interacción y relación con la naturaleza y el sentido de la existencia; por lo tanto, se refiere a una visión del mundo, distinta, que involucra la filosofía, la educación, el ordenamiento jurídico, la economía, la dimensión estética, la lúdica, la espiritualidad y la trascendencia en un horizonte alternativo, libertario o emancipador. Por lo tanto, se trata de una manera diferente de comprender la realidad, el sujeto y el proceso de construcción del conocimiento mismo, como de otros mundos posibles. Eso quiere decir que:

“requiere construir alternativas investigativas que transformen las relaciones entre investigadores profesionales y las poblaciones y colectivos organizados con quienes se realizan, así como la manera de articular los saberes que poseen unos y otros, y replantear la relación entre teoría y práctica investigativa” (González, et. al., 2013, p. 51).

Ello transforma también la relación **sujeto – objeto en la investigación**, por una de “creación intersubjetiva” que es resultado de la interacción entre sujetos, desprendidos de jerarquías, categorías, métodos de la ciencia moderna-occidental y de la aparente objetividad, lo que otorga al sujeto la condición de inacabado, de proceso, no de hecho dado, estático, **sino de devenir** “como agencia productora de significados que nutren y transforman la realidad social, cultural y política de una sociedad” (p. 52).

La razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo (...) la educación es la construcción y la re-construcción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias (Connelly & Clandinin, 1995. P. 11).

Estos elementos sitúan el trabajo en el marco de la subjetividad que, en sentido amplio, hace referencia a ese proceso de reflexividad<sup>5</sup> que asume cada ser humano cuando piensa sobre sí

---

<sup>5</sup> Se asume el término *Reflexividad* como la capacidad para la reflexión sobre lo que nos pasa, en el sentido planteado por Larrosa (2006) y en el sentido que lo plantea Ricoeur (2004) como “tratados de *artesanos* que reflexionan sobre su oficio. (p. 176) recordando a Marc Bloch y su *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*.

mismo, sobre el mundo propio, sobre las opiniones y las creencias que ha construido a partir de sus experiencias, y que en lo común expresan verdades subjetivas (como percepciones y visiones propias); en ella, el sujeto reflexiona sobre su configuración al lado de otros como integrante de una colectividad.

Las subjetividades, por tanto, emergen de la interacción con otros en un contexto histórico-político que conlleva una capacidad y actitud para percibir el mundo, tanto desde la dimensión racional – gnoseológica como desde la sensibilidad estética y ético-política que genera una acción que tiende a la transformación de esa realidad o a la construcción de formas alternativas. Porque como lo afirman González, et. al, (2013):

la subjetividad toca lo personal, lo social y lo cultural; no se agota en lo racional ni en lo ideológico, sino que se despliega en el amplio universo de la cultura y los imaginarios sociales. Desde su potencial instituyente, la subjetividad cumple simultáneamente varias funciones, la primera es una función cognitiva, pues como esquema referencial, posibilita la construcción de realidades posibles; la segunda, es una función práctica, pues desde ella los sujetos orientan y elaboran su experiencia y dan sentido a sus acciones; y tercera, la función identitaria, ya que aporta los materiales desde los cuales individuos y colectivos definen su identidad personal y sus sentidos de pertenencia sociales.(pp. 53-54)

Y que Primero (2002), complementa reconociendo lo social como ámbito de la formación humana, pues: “la apropiación concreta con la cual se conforma la experiencia, la sensibilidad y la intelectualidad-, es un producto social, surgido de la colectividad donde ha nacido la persona y se ejerce de igual manera: social y/o colectivamente” (p. 11) Citado por Barragán, (2006, p.3). Por lo tanto, según Barragán (2006), lo social es estructurante de las subjetividades, pero puede a la vez ser resultado de las subjetividades y de la intersubjetividad que se manifiesta en ese ámbito.

De esta manera la pregunta por el sujeto, la subjetivación como proceso, las subjetividades como condición que devienen de la subjetivación y los procesos de subjetivación, como dice Foucault en la *Hermenéutica del Sujeto*, no tanto a la búsqueda de respuestas a la pregunta ¿Quién soy yo? refiriéndose al “conócete a ti mismo” de Sócrates, sino a lo formulado por Nietzsche de ¿Cómo he llegado a ser lo que soy?

En este orden de ideas, se asume la hermenéutica de sí como referente epistémico, que fundamenta en la relación pedagógica una dimensión ontológica con la que es posible llevar la vivencia al plano de la experiencia y con ello pensar la educación desde otro punto de vista, el punto de vista del sujeto, de la reflexión, del acto ético y la política. La hermenéutica desde el enfoque de Paul Ricoeur se presenta como una filosofía reflexiva que otorga a los seres humanos la posibilidad de la comprensión y el retorno a sí mismo, particularidades que se concretan en las

facultades del lenguaje, la narración, la acción, y la vida ética como modelos de aprehensión del ser-en-el-mundo.

Ricoeur, (2006), exhibe la idea de que “Una vida no es más que un fenómeno biológico en tanto la vida no sea interpretada” (p.17). De esta manera establece un vínculo entre la vida, la experiencia, y el relato, puesto que la interpretación de una vivencia es un acto de narración que se constituye como un texto social y este a su vez como una trama llena de significados que da otro sentido al sujeto en el mundo y a la historia misma. Y, Demenchonok (1992) enfatiza que ese es uno de los cambios de la filosofía contemporánea en el ámbito latinoamericano en la que se amplía y complejiza la comprensión del sujeto reconociendo otras formas no-rationales que expresan el espíritu humano:

“La filosofía llega a una mayor comprensión del hombre como sujeto de la espontaneidad de su experiencia espiritual que intervincula (sic) en sí las formas racionales y no-rationales. Irrumpe una comprensión más amplia y compleja de la racionalidad: el reconocimiento de que el espíritu humano, lo psíquico, contiene no sólo lo racional-razonable, sino elementos no-rationales como la voluntad, la intuición, los sentimientos y otros procesos inconscientes” (p.65)

Así entonces parece quedar claro que la comprensión del sujeto, de su configuración como sujeto político, sólo es posible a través de la recuperación de su experiencia vital, de su experiencia trascendente y espiritual en la dinámica social y en la acción política de transformación donde se configuran formas de ser y estar que están más allá de la racionalidad positiva y que incluye otras dimensiones que se expresan en las subjetividades y procesos de subjetivación.

### **La Experiencia y lo narrativo**

La experiencia entendida como la vivencia puesta en la conciencia, y no únicamente como el cúmulo de hechos vividos que constituyen y acompañan a los seres humanos durante toda la vida, sino al hecho de ser conscientes de eso vivido. La experiencia es la vivencia reflexionada, la vivencia ya no existe, existe la reflexión, la interpretación de la vivencia, la experiencia, eso que me pasa a mí y me transforma como lo plantea Larrosa (2006), de manera amplia y detallada para que se entienda con facilidad que es:

algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. (...) otra cosa que no es lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero (p. 2).

Eso que me pasa a mí, episodio, acción, circunstancia, que no depende de mí, me afecta, incide en mí de diferentes maneras.

...tiene efectos en mí, en lo que yo soy, en lo que yo pienso, en lo que yo siento, en lo que yo sé, en lo que yo quiero, etcétera. Podríamos decir que el sujeto de la experiencia se exterioriza en relación al acontecimiento, que se altera, que se enajena. (p. 4).

Pero entonces eso que me pasa, que no depende de mí, y sin embargo me afecta, también me transforma de manera singular, particular y propia, por lo que es subjetiva, no es genérica, general, abstracta y universal, esa experiencia es siempre subjetiva. “porque el lugar de la experiencia es el sujeto” (p. 4), de esa manera experiencia y subjetividad encuentran una estrecha relación que puede ser vista desde múltiples perspectivas, desde la psicología y los procesos cognitivos; la filosofía y lo gnoseológico, ontológico y epistemológico; lo técnico y metodológico o lo pedagógico, desde donde este ejercicio aborda la pregunta por la formación y la transformación del sujeto y la subjetividad política asociada a la educación popular, los movimientos sociales y la militancia política con perspectiva emancipatoria y decolonial.

De esta manera se asume como referente principal *la experiencia*, que en la perspectiva de Ricoeur (2004) se entiende como una dimensión subjetiva y como un proceso de lectura del mundo que se realiza a partir de lo vivido; pero lo vivido solo adquiere valor significativo cuando pasa por un acto reflexivo como lo plantea Jorge Larrosa, por una comprensión diferente de los esquemas cognitivos desde los cuales se construye la mirada del mundo y se significa y re-significa lo vivido.

Entonces, lo primero, dice Larrosa (2003), es dignificar la experiencia, reivindicar la experiencia y eso supone dignificar y reivindicar todo aquello que tanto la filosofía como la ciencia tradicional menosprecian y rechazan: la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida. (p. 4). Lo que hace que la subjetividad quede vinculada de manera inextricable a la experiencia.

La experiencia, así entendida, está directamente relacionada con la actuación en lo público, con la percepción que el sujeto tiene de sí mismo, de las expresiones simbólicas-culturales que le permiten esta referencialidad y del carácter temporal y finito de su existencia. Ahora bien, la reconstrucción de la vivencia que implica la puesta en la conciencia (reflexividad), sólo es posible a través de los discursos que configuran la subjetividad y dan cuenta de ella; en tal sentido, se privilegia el acto narrativo como la posibilidad para acceder a la experiencia, puesto que ésta nace de la vida humana como un relato de referencialidad del sí mismo, del mundo y de los otros. Es por eso, que dice Bolívar (2002): “...*Contar las propias vivencias y “leer”* (en el sentido de “interpretar”) *dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación*” (p. 4) pues en ella, el narrador reflexiona sobre su

propia vida interior, construye su propia identidad y pregunta por los significados de esas vivencias, experiencias y prácticas que se vinculan, casi siempre, a las relaciones con el otro y a un espacio y tiempo determinados, lo que Ricoeur llama identidad narrativa, y que permite encontrar sentidos a la acción política, y por lo tanto, el acto narrativo adquiere el carácter de lectura o análisis histórico, adicional y distinto al sentido interpretativo o hermenéutico.

### **Subjetividad y subjetividades políticas**

En sentido amplio, la subjetividad hace referencia a estructura y sistema de sentido que pueden explicitarse a través de un proceso de reflexibilidad que asume el ser humano desde su perspectiva individual, pero en un contexto de interacción grupal, de acción social y política. La subjetividad política desde la perspectiva socio-crítica, es, entonces, una construcción simbólica, en ella el sujeto deviene como tal al lado de otros como integrante de una colectividad que asume la acción política como proceso histórico de construcción de realidad con perspectiva contrahegemónica y emancipadora, en la perspectiva de Torres (2008) y de Rivas, Leite, & Cortés (2011). Pues según estos últimos, “desde la recuperación de la subjetividad lo que preocupa es *qué dice el sujeto sobre cómo vive su cultura*” (p.168), ya que ello corresponde al giro epistemológico narrativo – auto-biográfico “al recuperar la noción de sujeto como elemento central en el ejercicio reflexivo que supone todo proceso de conocimiento” (p. 168) lo que hace del proceso investigativo “un acto político, socialmente justo y con conciencia social” porque “se adopta una posición de compromiso con la realidad que se investiga y con los sujetos que participan en la misma”, en donde la investigación (auto-biográfica, auto-etnográfica) deviene “una forma de hacer y pensar, que es a la vez proceso y producto de la investigación” en la que “contenido y forma se corresponden de forma indisoluble” (p. 168).

La subjetividad, dice Alfonso Torres Carrillo (2008) nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de los cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde (las) cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida (p. 8).

La subjetividad política puede entenderse entonces como ese conjunto de instancias y procesos de producción de sentido que el individuo y los colectivos realizan para transformar la realidad constituidos como agentes políticos emancipatorios, instituyentes en el sentido de (González, et. al., 2013).

La configuración de las subjetividades y la comprensión de la intersubjetividad toman como fundamento, insumo o material de análisis, proceso y producto las narrativas autobiográficas; por lo tanto, el análisis de la configuración de sujetos y subjetividades indaga en las narrativas de los actores, la experiencia vivida y narrada, el relato de sí. “La narrativa, dice Bolívar (2002) no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad.” (p.43) Que como resultado de la construcción social es también la subjetividad.

De ahí que la investigación biográfica narrativa trasciende el objeto, naturaleza y proceso mismo de la investigación, supera el alcance de los instrumentos y herramientas y se convierte en el objetivo, el tema, el problema, la metodología y los resultados mismos de la investigación como tal. Reconocer de antemano esa condición permite reivindicar el enfoque y soportar el proceso como el *giro auto-biográfico* como lo define Bolívar (2002), *paradigma narrativo* o *Giro epistemológico narrativo autobiográfico* según (Rivas, Leite & Cortés, (2011) y *condición biográfica* según Delory-Momberger (2015).

Este giro, paradigma y enfoque epistemológico narrativo adquiere especial relevancia en los movimientos sociales y en la acción política contrahegemónica, en tanto que las vivencias, experiencias, narrativas de los educadores populares, los activistas y militantes políticos, fueron ocultadas por razones de seguridad y como parte de una acción que debió realizarse de manera clandestina, porque desde el establecimiento se consideraba y aún se asume así, como subversiva, delincuencial, criminal o terrorista, según los períodos y tipos de gobernantes que hubiera en determinado momento. Porque el propósito ha sido elaborar o difundir, desde una perspectiva colonial y hegemónica una única visión del mundo, ante la cual, otra visión, versión se asume como falsa, equivocada, insignificante, incompleta, inconveniente o inútil, como bien lo describe McLaren (2010).

### **La Educación Popular, la Pedagogía Social y las Pedagogías Críticas Decoloniales**

Este concepto que se asume *a priori* en la perspectiva de encontrar elementos tanto en la acción política, como en los movimientos sociales, que permitan comprender los procesos de configuración de subjetividades, los que se relacionan con la formación del ser humano y el sentido social que está implícito en la naturaleza de la educación. Por lo tanto, contribuirá a reflexionar sobre la relación de la educación con la sociedad, como de la investigación social y la acción

política como escenarios educativos, vinculados o integrados armónicamente en una perspectiva contrahegemónica y emancipadora. En la perspectiva de lo que plantea Zibechi (2015):

Los movimientos antisistémicos comenzaron a formar a sus militantes en base a (sic) la educación popular, que fue un paso importante en la desarticulación de la relación sujeto-objeto en la construcción de conocimiento, en el descentramiento del aula como eje del proceso educativo. Desde la década de 1970 se registran muchas experiencias de autoeducación colectiva, construcción comunitaria de conocimientos en prácticas que van desde compartir los saberes y la espiritualidad, hasta la música y la danza (p. 36).

Lo anterior amplía la reflexión pedagógica de los procesos formativos, más allá de los procesos de concienciación, como los llamaba Freire, para acercarse al concepto de la configuración de subjetividades políticas en la perspectiva de Torres (2008) y Rivas, et. al., (2010); y prioriza la necesidad de situar la educación en relación directa con las necesidades de la vida, adentrándose en el conocimiento y el dominio de la ciencia, a partir de la experiencia, la acción, la práctica de los educadores populares, de los pedagogos sociales y de los activistas y militantes políticos. La reflexión se sitúa en el marco de los planteamientos de la Educación Popular, la experiencia vivida, la experiencia narrada, la acción militante y la Noviolencia, que, en el contexto histórico, ofrecen alternativas para pensar el mundo contemporáneo desde una perspectiva ética que dialoga e interpela a la ciencia, la tecnología, el mercado, la política y la cultura.

La recuperación o reconstrucción de la memoria, -en este caso de los educadores populares, activistas y militantes políticos- según Ricoeur, (2008) hace parte del proceso fundamental de la definición del sentido de la vida, y del futuro de las personas y los pueblos, por lo tanto, es importante asumir este ejercicio desde la perspectiva epistemológica, ontológica y axiológica, lo que a su vez determina el valor histórico, literario o testimonial, sea en la educación como en la investigación social y la acción política emancipadora. Mientras que la memoria es el simple recuerdo (que) sobreviene a la manera de una afección (...) la rememoración consiste en una búsqueda activa, en un esfuerzo de recordación (P. 36). Eso trasciende el plano cognitivo de la investigación, pues lo auto-biográfico obliga al autor-investigador sujeto de la experiencia a traer el pasado al presente a veces cargado de sufrimientos y heridas que no han sanado o acontecimientos que merecen ser descifrados y comprendidos para que el presente y el futuro tengan sentido antes que incertidumbres, más sentido que desconcierto.

## OBJETIVOS

### Objetivo general:

Aproximarse a la comprensión de cómo se han configurado las subjetividades emancipatorias de educadores populares y/o activistas políticos en Colombia a partir de las narrativas autobiográficas.

### Objetivos específicos

Comprender el sentido de la experiencia en la configuración de las subjetividades emancipatorias del educador popular.

Visibilizar los rasgos de subjetividad política de los educadores populares configurados en su praxis político-pedagógica.

Mostrar los aportes de la investigación auto-biográfica en la formación de educadores populares y pedagogos sociales en las experiencias narradas como objeto, enfoque, proceso y resultado.

## RECORRIDO METODOLOGICO

"Para los esperantistas de la filosofía y de la ciencia, todo lo que no se expresa en su lenguaje es delirio, prejuicio, superstición, etcétera" (Gramsci, 1985, p.153)

La pregunta por el pasado, por el sentido de la experiencia, el sentido de las narrativas autobiográficas y la pregunta por cómo el individuo deviene sujeto político y se configuran las subjetividades en el ámbito de los movimientos sociales y la militancia política, no emergen por casualidad o por una simple urgencia del autor para el cumplimiento de los requisitos académicos y administrativos para optar al título de magister.

Dichas preguntas o preocupaciones tienen origen en la historia personal y familiar que dan cuenta de un lugar y un momento histórico en el que se desenvuelve e interactúa el autor como activista político y educador popular, y antes que eso, en la infancia junto a su padres y hermanos, hijo de zapatero, campesino y ama de casa, como estudiante de secundaria, mensajero, mecánico

de motocicletas, empleado de almacén de bicicletas y repuestos para motos, voceador de periódicos; oficios desempeñados desde muy temprana edad y hasta antes de cumplir los dieciocho años, edad mínima para desempeñar un empleo o actividad laboral según rezan las leyes colombianas que nadie cumple, unos por necesidad y otros por afán de enriquecimiento a costa del trabajo del otro. Lo que Marx llama la alienación o enajenación del trabajo. En las preguntas por las condiciones materiales y económicas familiares y las diferencias frente a otros individuos y familias (los ricos del pueblo), las respuestas simples e inútiles o las respuestas largas y complejas que generaban más dudas y nuevas preguntas. Un sentimiento de rebeldía derivado del escepticismo frente a discursos deterministas y fatalistas respecto del sufrimiento en esta vida y la recompensa en otra próxima incierta que llamaban a la resignación humillante e indigna.

Preguntas que emergen de la inconformidad respecto de los modelos y formas de enseñar y de las formas o modelos en que debíamos aprender en el escenario escolar institucionalizado y las escasas respuestas que ello daba a las preguntas del individuo frente a la vida, la realidad social y el mundo subjetivo e interior de un adolescente tímido y vital.

Preguntas que surgen de las lecturas tempranas de historias de personajes que son parte de la historia de Colombia y de América Latina como el Padre Camilo Torres Restrepo y de los relatos escuchados de su padre sobre la vida y obra de Ernesto Guevara de la Serna, más conocido como EL CHE, como lo dice el mismo Paco Ignacio Taibó II en una de las mejores y más grandes biografías que se haya hecho sobre el hombre de la boina negra, como lo llamaría el señor Peter Mc Laren en su libro sobre *Pedagogía de la Revolución* y que encuentra en la vida y la experiencia del Che un legado para la pedagogía social latinoamericana tan distante y distinta de la europea, alemana o española diseñadas durante los regímenes memorables de Franco y Hitler. Ese pensamiento de una pedagogía crítica desde la perspectiva decolonial latinoamericana que también se recogerá en el texto *El Pensamiento pedagógico del Che* escrito por la investigadora cubana Lidia Turner Martí (2010).

Preguntas de la memoria, que son recuerdos, que se convierten en discurso, en relato e historia que configura experiencia subjetiva en torno a la política, lo político y que poco a poco configuran factores y condiciones para la subjetivación política, la preocupación por el cambio, las preguntas por las formas y espacios, un pasado que interpela y da sentido al presente. Preguntas que se hacen sobre la educación como aparato ideológico del Estado, parte de la superestructura que es necesario destruir para la construcción de un mundo nuevo y que, por lo tanto, generaban escepticismo y

desencanto desde el nivel básico y medio, hasta la formación superior, universitaria; más aún, un absoluto rechazo a los títulos y certificados que fueran otorgados por el sistema (educativo de un sistema) político y económico capitalista y burgués. Por lo tanto, las preguntas por educaciones otras, que se orienten a la práctica política revolucionaria y orientada a la transformación social, generaron otras preguntas por esa realidad que es necesario comprender y transformar esencialmente en algo nuevo distinto y mejor.

Así fueron surgiendo notas con preguntas sobre situaciones, circunstancias, episodios, hechos que generaban inquietudes, asombro o perplejidad, para la conciencia crítica revolucionaria de un militante adolescente en formación, como para el sentimiento moral inherente a su condición humana y a su formación familiar, preguntas que esperaban respuestas convincentes y oportunas de los docentes, de los profesores, de los maestros y que quedaron casi todas sin respuesta.

En el transcurso de la experiencia como activista y educador popular se fueron encontrando algunas respuestas desde la educación popular, en el marco de los movimientos sociales de los años ochenta y noventa, de la reflexión política sobre las perspectivas ideológicas, las formas de lucha, las apuestas estratégicas, la articulación con proyectos y procesos insurreccionales. También se fueron generando experiencias de organización, movilización, autonomía, identidad, empoderamiento en distintos lugares de la geografía colombiana inspirados en la Teología de la Liberación como referente ético – político de la acción transformadora. La curiosidad o el espíritu investigativo surge en medio de las preguntas por la religiosidad popular, las sectas religiosas, el

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

ecumenismo, etcétera. Luego la misma vocación pedagógica y la militancia política llevan al autor a principios de los noventa a preguntarse por nuevas formas de lucha que permitan detener y desactivar la guerra imposible de ganarse y buscar maneras diferentes para el cambio social, encontrando la Noviolencia como una filosofía, un método de lucha política, una forma de vida y una certeza espiritual en medio de colectivos, alianzas y plataformas de acción por la objeción de



*Foto 1: la curiosidad o espíritu investigativo ante imágenes cotidianas como esta. Archivo personal.*

conciencia al servicio militar obligatorio, desde las organizaciones juveniles, centros de pensamiento y acción social, organizaciones no gubernamentales y algunas iglesias protestantes históricas como los Menonitas. Temas que demandaban claridades desde la formación profesional como estudiante de licenciatura en filosofía y letras, pero que tampoco tuvieron respuesta y de lo cual quedan algunos textos como proyectos de investigación para cerrar ese ciclo del pregrado,

rechazados como inviables o que no se ajustaban al diseño curricular del programa de pregrado correspondiente.

Después de más de treinta años de búsquedas y reflexiones por fuera del ámbito académico, institucional universitario, el autor elige cursar la maestría en investigación en educación, línea de pedagogía social para encontrar respuestas a esas preguntas que subyacen y permanecen vigentes, ahora con más relevancia frente al escenario político que genera la firma de los acuerdos de paz y la implementación de dichos acuerdos que incidirán en la configuración de nuevas ciudadanía, nuevas ruralidades, otras educaciones posibles para un país sin guerra. El paso de los años, la crisis de las organizaciones, la caída de los paradigmas y metarrelatos junto con el muro de Berlín y el socialismo “científico” cambiaron el orden y prioridad de las preguntas para reducirlas o mejor,

resumirlas en una: ¿cómo los educadores populares, los activistas y militantes políticos hemos llegado a ser lo que somos?, vinculando memoria, pasado, presente, sujetos y subjetividades, educación popular, movimientos sociales, militancia política, pedagogía social con investigación biográfico y auto-biográfico narrativa.

Desde el punto de vista de lo que la mayoría de los metodólogos han dado en llamar análisis de la información, existen lógicas diferentes para la tarea comprensiva. Por un lado existe una tendencia a proponer un trabajo predominantemente inductivo, tal como puede leerse en las investigaciones de reconocidos etnógrafos como Woods, o en la de investigadores/as en Teoría Fundada como Strauss y Corbin; todos estos modos coinciden en una premisa: los conceptos se construyen en procesos de categorización de datos construidos. Esta manera de proceder, se opone a la lógica deductiva que parte de sistemas conceptuales (categorías teóricas) exhaustivos e hipótesis finamente elaboradas, desde las cuales se interpretan los hechos y las experiencias. Sin embargo, cuando nos acercamos a los modos de operar en ambas lógicas, nos encontramos con un proceder básicamente analítico, en el que los textos son fragmentados, es decir, descompuestos en unidades gramaticales de significación, (palabras, frases, párrafos) como también lo proponen algunos estructuralistas para el acercamiento al texto escrito. (Luna, 2006, págs. 36-37)

Este trabajo se inscribe, por lo tanto, en el marco general de la investigación comprensiva, en los enfoques y métodos narrativos, que validan la escogencia de la investigación autobiográfica como método, pero también como modelo de investigación en sí misma, “como una de las formas privilegiadas de la actividad mental y reflexiva a través de la cual el ser humano se representa y comprende a sí mismo, dentro de su ambiente social e histórico” (Delory-Momberger, 2009, p. 31), por lo tanto “el enfoque biográfico alude al uso de documentos personales y a la elección de un procedimiento de tipo cualitativo para explorar la realidad social y cultural a partir de situaciones y representaciones individuales” (p.30) de tal forma que “la atención de los investigadores se centra entonces en las nociones de *reflexividad, representaciones, sentido, creencias* valores... y se vuelve hacia la historicidad del sujeto y de los aprendizajes” (Passeggi, 2011, p. 26), reconociendo así la formación en la vida cotidiana, en la acción colectiva, puesto que las vivencias, las experiencias, las prácticas y acciones que los seres humanos despliegan en la propia vida se entienden como textos, cuyo valor y significado vienen dados por la auto-comprensión o auto-interpretación que los sujetos dan a su propia práctica; no se trata, por tanto, de descubrir una única realidad objetiva sino de comprender los modos de narrar una realidad que ha sido construida colectivamente; es decir, comprender la realidad desde el sujeto, la manera particular en que la realidad se expresa para el sujeto, desde el sujeto, muy diferente de los enfoques y métodos de investigación cuantitativa, de apariencia objetiva pero relativa en la medida en que se soporta de

aparentes datos “confiables” derivados de la encuesta y el análisis estadístico como criterio de validación científica.

Parafraseando a Gusdorf, (1991, p. 123), - Dice María da Conceição Passeggi- que la *investigación (auto)biográfica* permite incluir, sin discriminación, todas las grafías: biografías, autobiografías, fotobiografías, videografías, cinebiografías, webgrafías..., en las cuales la historia de la vida de un individuo, o de un grupo, es tomada como objeto de reflexión. Si adoptamos esa percepción, es posible decir que la investigación (auto)biográfica incluye en su dominio la multiplicidad de áreas consideradas canónicas y las propuestas emergentes que constituyen territorios aún inexplorados. (2011, p. 29)

Desde la perspectiva crítica, dicen Rivas et. al., (2011): “el relato puede trastocar las relaciones de poder existentes y formar parte del proceso de emancipación de sujetos”. Porque por una parte ofrece al sujeto de la experiencia reflexionar sobre lo que le pasa, narrar como acto de comprensión, es decir conocimiento y conciencia de sí, por lo tanto, proceso de subjetivación política y empoderamiento. Integrando aquí la potencia desde la dimensión cognitiva, hasta el sentido político, epistémico y espiritual. Además de los aspectos o dimensiones en el orden metodológico y operativo en la escritura que adquiere una dimensión más que la comunicación de hechos del pasado, sino el presente de las cosas pasadas, la recuperación o reconstrucción de la trama y acontecimientos que tuvieron sentido profundo en la subjetividad del individuo y del contexto o entorno más cercano.

Aquí se centra el interés en las vivencias y experiencias personales asociadas con procesos y organizaciones sociales y populares en diferentes contextos, ámbitos y espacio - temporales. Por lo tanto, se parte de relatos autobiográficos, experiencias vividas en distintos momentos de la historia reciente en las cuales el autor, como integrante de organizaciones sociales, activista, educador social, como consultor o asesor de instituciones públicas, del nivel local, departamental o nacional, vinculado a procesos sociales y opciones políticas.

Esta recuperación del pasado desde las historias de vida y las narrativas autobiográficas constituyen según Pineud & Le Grand, (1996), una forma de “investigación y construcción de sentido a partir de hechos temporales personales”. (p.5) (Citados por González M., 2007, p. 224); son instrumentos de investigación cualitativa (junto con la etnografía, la etnometodología, la fenomenología social, el análisis del discurso, la investigación-acción, la investigación participativa, la investigación postestructural y el feminismo como afirma González M. (2007,

p.224), y aunque su origen está ligado más a la sociología y la antropología, ha logrado desarrollarse también en el campo de la filosofía y la educación hasta convertirse en una red de amplia presencia en el contexto internacional<sup>6</sup>. Fue precisamente y por casualidad que la lectura de un texto sobre “*Las historias de vida en educación: Avances en los últimos 25 años y panorama actual*” en el que el profesor de la Universidad de Sevilla – España, José González Monteagudo me dio las pistas y el camino (método) para encontrar la forma de empezar a resolver algunas de esas preguntas que me formulé a lo largo de la vida como activista, militante y educador popular. El texto está en una compilación cuyo título: *Espacio y Tiempo en la Globalización*, no parecía tener relación alguna con mis preocupaciones e interrogantes, pero tenía la casualidad que ahora resulta causalidad de que uno de sus coordinadores o compiladores, el Doctor Eduardo Andrés Sandoval Forero, profesor investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México y asesor para el diseño, implementación y evaluación de programas de posgrado de la Universidad de Antioquia, amigo personal de quién elabora este informe, contertulio de múltiples conversaciones sobre el movimiento zapatista, las perspectivas políticas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional – EZLN, de las cartas y comunicados del *Sup*-comandante insurgente zapatista “Marcos” exalumno de esa universidad, del intercambio de regalos de libros de aquí y de allá, del tequila de allá y el ron de aquí, que hizo que un ejemplar dirigido a profesores de una de las facultades de la Universidad de Antioquia, quedara en mis manos y permitiera acercarme desde ahí al movimiento de la investigación biográfica narrativa que finalmente me puso como ponente en el pasado VII Congreso internacional de Pesquisa Auto-biográfica – VII CIPA 2016, realizado en Cuiabá, Mato Grosso Brasil, donde pude conocer y escuchar “en persona” a algunos de los autores que se tienen como referentes de esta perspectiva de investigación y de su respectivo informe, que usted, por obligación o casualidad, tiene la deferencia de estar leyendo.

El enfoque autobiográfico en educación se ha utilizado para estudiar aspectos del mundo educativo como lo refiere González M. (2007) haciendo un énfasis en el ámbito escolar:

los estudiantes, los educadores, el currículum, el aprendizaje adulto, el cambio y la innovación educativos, el liderazgo, el tiempo y el espacio escolares, etc. Un relieve particular han tenido los estudios sobre los docentes: vida cotidiana, aprendizaje de la profesión, ciclos de la carrera docente, pensamiento

---

<sup>6</sup> Un ejemplo de este alcance es la Association Internationale des Histoires de Vie en Formation et de Recherche biographique en Éducation (ASIHVIF) disponible en: <http://www.asihvif.com/> o el congreso internacional de investigación (auto)-biográfica cuya VII edición se realizó en Cuiabá – Mato Grosso, Brasil del 17 al 21 de Julio de 2016.

de los profesores, actitudes ante los cambios y las reformas, desarrollo del currículum, formación permanente y desarrollo profesional. (pp. 227).

Elementos que me permitieron pensar en la posibilidad de extrapolarlos al ámbito no convencional de la educación popular, la militancia política y los movimientos sociales, buscar, como lo pretendo mostrar aquí que puede ser una poderosa manera de reivindicar lo que somos y cómo hemos llegado a ser eso que somos.

Por lo tanto, sea desde una perspectiva del pasado, como de una visión de futuro, y una resignificación del presente, la reflexión sobre las subjetividades que emergen o se configuran en la dinámica de la acción colectiva, la militancia política y los movimientos sociales, a partir de las narrativas auto-biográficas y la experiencia narrada (en el sentido de Larrosa) puede resultar de interés y utilidad para las organizaciones sociales, la academia y las instituciones de cara a comprender desde una perspectiva subjetiva las dinámicas políticas, los procesos y movimientos sociales en un período determinado de la historia colombiana como referente de un momento histórico del país y de América Latina.

Esas experiencias narradas, no son únicamente una forma de recuperar o reconstruir la historia de los movimientos sociales, de los educadores populares, de las organizaciones y procesos políticos desde la perspectiva de los actores, gestores o gestantes, sino también una manera de confrontar o interpelar la historia oficial, elaborada desde la perspectiva hegemónica de las élites y los vencedores. Son las narrativas de las experiencias en el sentido de la rememoración planteado por Ricoeur (2008), pues la memoria, dice Ricci M. (2003):

...posee una dimensión profundamente social, construida en un repetido intercambio entre el individuo y la sociedad; no es un muerto sedimento del pasado, sino una activa construcción del presente; no es la historia de un individuo, sino su proyecto para el futuro. (citada por González, 2007, p.222).

Ese proceso de *biografización*, que según Passeggi (2011) “se refiere al hecho del narrador apropiarse de un instrumento semiótico (*grafía*), culturalmente heredado, sociohistóricamente situado, para colocarse, o colocar al otro, en el centro de la narrativa como protagonista de un encadenamiento” (p. 29); es lo que permite acercarnos al propósito de esta investigación y la pregunta por cómo se han configurado las subjetividades emancipatorias de los activista, militantes y educadores populares, porque como lo añade Passeggi (2011):

Analiza cómo los individuos integran, estructuran, interpretan los espacios y las temporalidades de sus contextos histórico-culturales para examinar, por ese camino el proceso de construcción del sujeto (o del grupo) en la interacción dialéctica entre el espacio social y el espacio personal mediante el(los) lenguaje(s); interroga los modos con los cuales los individuos dan forma a las experiencias, sentido a la existencia, en la interacción con el otro. (p. 29).

Por lo tanto, la investigación (auto)biográfica narrativa constituye el enfoque metodológico que se integra con el propósito por la comprensión de la configuración de la subjetividad, de las subjetividades y la intersubjetividad en la acción educativa y la militancia ya que da crédito y oportunidad a la voz y la versión del sujeto, a una realidad comprendida, construida, asimilada, aprehendida desde el sujeto, articulando así propósito, medio y resultado de este ejercicio investigativo.

Para (Bolívar, et. al., 2001):

Este auge de los métodos biográficos-narrativos también se inscribe, en palabras de Foucault, dentro de las formas modernas de gobierno de los individuos, posibilitando -en el juego de contar la verdad de sí- que el sujeto se convierta en objeto del saber, las biografías son, pues, procedimientos de objetivación de los individuos en sujetos. Este querer saber de sí mismo puede ser -entonces- un instrumento de poder: modos secularizados de «confesión» para controlar, accediendo al conocimiento de una vida personal y privada. Que, en su lugar, sean un instrumento de autonomía individual o de capacitación profesional (pp. 9-10).

Con este referente conceptual y metodológico fueron adquiriendo relevancia y significación los textos y notas personales escritas al margen de episodios, eventos, actividades y acontecimientos, como reflexiones personales y/o con otros sobre “aquello que nos pasa”, el proceso de recordación y rememoración en los documentos privados, cartas y fotografías, registros de prensa, algunos e-mails, ponencias y actas de reuniones, conversaciones y entrevistas hechas en el marco mismo de la militancia, la comunicación popular, la acción política desde diferentes lugares y apuestas. La recuperación, ordenación, clasificación, revisión y lectura conforme con las preguntas y problema de investigación, dieron origen a otras preguntas sobre la perspectiva y la memoria, la visión y la versión de otros sujetos sobre asuntos y momentos comunes; entonces surgió una lista de amigos y compañeros de hace más de treinta años y nuestro devenir sujetos políticos por distintos rumbos y motivos, para “llegar a ser lo que somos”, así se realizaron once (11) conversaciones (o entrevistas conversacionales) la mayoría en Pasto – Nariño y otras en Medellín y un grupo focal en Pasto, por facilidad y costos; se recuperaron entrevistas realizadas en años anteriores en el marco de un programa radial que por gusto y gana realizaron el autor y otra persona en una emisora web [www.morada.co](http://www.morada.co) con el nombre de “Resistencias”, se contactaron las personas, se acordó un cronograma y unos temas básicos de conversación, se informó sobre el sentido y alcance de la investigación, de los aspectos éticos y de las implicaciones políticas y jurídicas que ello podría tener, se conversó sobre eso que llaman consentimiento informado, conocido por todos, varios de los invitados pudieron

revisar y aprobar la transcripción de las conversaciones, con sugerencias o recomendaciones de redacción y forma (eliminación de muletillas, redundancias en el texto, por ejemplo) y un agradecimiento por cuidar al máximo el sentido de sus relatos, por haber sido tenidos en cuenta, por creer que su historia personal da sentido a la memoria y la historia colectiva de los procesos y organizaciones políticas, a la historia de la educación popular y la militancia política en Colombia, a la paz y el proceso de transformación social y política de este país que se asoma a la terminación del conflicto armado de más de sesenta años de sufrimiento. Reconocen que de esto se ha hecho poco, en las organizaciones, y menos aún en las universidades. Las entrevistas y/o conversaciones tiene un promedio de una hora y veinte minutos de grabación y un promedio de treinta páginas en la transcripción de las cuales se mencionarán en los hallazgos y conclusiones finales, debido a las limitaciones que establece el Acuerdo del Consejo de Facultad 384 del 9 de junio de 2017, por el cual reglamente el Acuerdo Superior 432 del 25 de noviembre de 2014, particularmente del capítulo VI del Título II relacionado con el reglamento de estudiantes de posgrado y que establece el límite máximo de 150 páginas para los trabajos de maestría, dejando como límite máximo de 300 páginas, únicamente, para los informes de doctorado; lo que obligó en menos de un mes a una reducción drástica del contenido del informe y obviamente de los objetivos y propósitos de la investigación misma, para evitar incumplir una norma vigente pero que de manera ilegal y absurda tiene efecto retroactivo a los estudiantes que ingresamos dos años atrás.

Conforme entonces con las limitaciones normativas y las observaciones de María Teresa Luna en su tesis doctoral, la “lectura de la información” permitió configurar la trama que se expone a continuación y que tiene el propósito de facilitar al lector sus “análisis” o comprensión de la experiencia del sujeto que narra ;mismo que el investigador, sin el afán de la construcción de categorías, libros de códigos, propios de la cultura de la fragmentación como dice Luna, procurando con ello, comprender las subjetividades políticas en relación con la militancia política, los movimiento sociales y la educación popular desde el proceso de rememoración de la propia experiencia vital del sujeto. El concepto de “lectura de información” está “más cerca de la idea de texto como totalidad.” Dice Luna (2006, p. 37).

Los diálogos y transcripciones no se incluyen en el cuerpo del informe y que van como anexos serán parte de ejercicios posteriores por fuera de los condicionamientos institucionales como una manera de devolver a los sujetos, las organizaciones, los territorios parte de la historia

de la educación popular, los movimientos sociales, el activismo y la militancia política contada y comprendida desde los sujetos.

## EL INICIO

### Las memorias, recuerdo, rememoración y relato

El carro en el que viajaban rodó por la pendiente unos doscientos metros dijo el Diario del Sur, sus compañeros fueron expulsados uno a uno sin mayores consecuencias en las vueltas que dio por el precipicio, pero a él, que iba conduciendo le cayó encima y lo mató. Mientras Yaneth, la tercera de los cuatro hijos del matrimonio viaja a Túquerres a recibir el cadáver de nuestro hermano y yo trato de decirle la verdad a Esteban en el bus que nos lleva de regreso a casa, la viuda, la mujer con la que Héctor se había casado por lo civil solo un año antes, se madruga con camión y cuadrilla de ayudantes a desocupar el apartamento una vez más, pues la primera vez que lo hizo, unos meses atrás, no le dejó ni siquiera una colchoneta para que tuviera que dormir en el piso.

Los últimos mensajes de texto que cruzamos están guardados en la memoria de un celular que se murió mientras escribía en él las situaciones curiosas y graciosas que encontré durante un viaje que hice entre Medellín, Sincelejo, Loricá, San Bernardo del Viento, Moñitos, San Antero, Coveñas, Tolú y Cartagena. El celular fue revivido por veinte mil pesos, pero su memoria se borró toda, la lista de contactos era lo único que tenía en la *sim card*, nunca usé como se debe la *memory stick* de quinientos *megabites* para guardar las notas de viajes y había olvidado lo que llaman la *obsolescencia programada* que hace que tengas que comprar y comprar y comprar...como algo normal y natural, pero que la habilidad e inteligencia de los colombiano ayuda a sacarle el quite a las leyes del mercado.

Esos mensajes llenos de melancolía y con olor a frustración o fracaso daban cuenta de lo mucho que quería a sus hijos y eran un pedido de ayuda para poder manejar la relación con ellos luego del divorcio, y después de su segundo matrimonio, pero eran también el testimonio de la soledad y tristeza de mi hermano a pesar de tener a la mujer que creyó iba a ser su alivio y compañera para siempre, pero que rápidamente mostró el cobre y sacó las uñas, aumentando su frustración y tristeza. Las llamadas eran largos monólogos que yo interrumpía a veces para hacer una pregunta aparentemente estúpida para que él pudiera tener conciencia de lo que me estaba diciendo y evitar así tener que darle mi opinión, emitir juicios, tirar madrazos sin confrontar sus incoherencias y sus

afectos. Héctor era mi hermano mayor y le guardo un profundo respeto y admiración, por la forma en que expresaba su cariño y respaldo a sus hermanos, silencioso, cálido, efectivo y oportuno, propio de una timidez que ahora descubro mayor que la mía. Muchas veces quise decirle tantas cosas, pero no lo hice, creyendo que había tiempo o habría una oportunidad mejor para hacerlo personalmente. Ahora viajo para asistir a su funeral y mientras viajo esculco entre mi memoria y mis olvidos los recuerdos de nuestra vida junto, desde los más recientes a los primeros de nuestra primera infancia en Yacuanquer.

Dieciocho horas de viaje y novecientos kilómetros entre Medellín y Pasto son bastante tiempo y distancia para recordar la vida que se fue por un barranco, para recordar lo que estaba pendiente por decir.

Desde hace más de veinte años viajo casi todos los diciembre para pasar veinticuatro y treinta y uno con mi familia, es decir, con mis padres y hermanos; ésta es la primera vez que viajo en agosto y no precisamente para celebrar el hecho de encontrarnos y estar juntos; cuando murieron los tíos o la abuela las circunstancias me obligaron a hacer el duelo en la distancia o en la soledad que para este caso son lo mismo. Momentos estos en los que, como dice, Benedetti "ni siquiera uno se apiada de uno mismo".

### **De vuelta a casa**

Me despido de mi tierra, rumbo a mi vida real, pensando en mi próximo regreso y en los propósitos que me traerán de vuelta a casa. Mi casa, la de mis padres, la de mi infancia, la de mis primeros amores y mis primeras decepciones sentimentales.

Pienso en las veces que he ido y vuelto de esta casa a cualquier parte, en cualquier momento, y busco el momento en que mi vida empezó a tomar rumbos cada vez más lejos, más distantes, más complejos, más inciertos, más extraños a esto que somos, a esto de aquí, viajes sin regreso, sin itinerario, sin tiempo siempre.

He leído y releído por google *búsqueda avanzada* muchas versiones sobre las historias de vida, las biografías y autobiografías como técnicas de investigación cualitativa en sociología, antropología, enfermería, ecología, economía o ingeniería civil. Las disputas con el cuantitativismo y el positivismo, el neopositivismo y la supuesta objetividad de ciertos métodos. Las alternancias según el devenir de la historia y la utilidad y conveniencia del momento y de los contextos políticos, sociales y culturales determinados en el siglo dieciocho, el diecinueve o el veinte.

Entonces emprendo también un viaje de reversa a los primeros tiempos en que quise hacer una monografía o trabajo de grado a partir de una investigación sobre problemas sociales y políticos más “*objetivos*” que los de la filosofía, la pedagogía o la literatura. Desde la religiosidad popular, la teología de la liberación, la filosofía de la liberación, la filosofía latinoamericana, hasta la noviolencia, como filosofía, método, forma de lucha, acción política y forma de vida y la educación para la paz, la ética en la educación, etc. No es necesario repasar todos los textos escritos durante este tiempo, ni revisar la biblioteca personal como depósitos de lecturas por gusto, por necesidad o por obligación, pero van cobrando con el tiempo relevancia y peso físico y espiritual las agendas, los cuadernos de notas, las fotografías, los videos, las ponencias, las publicaciones que sobrevivieron los allanamientos, los trasteos, las “*limpiezas*” y las paranoias; las certificaciones, los contratos, los pasaportes, el disco duro del computador, los diskettes, cd’s, y las USB.

De un documento a otro, de un tema a otro, estuvo siempre la búsqueda y la incertidumbre frente a los métodos que debía abordar para este intento: si la encuesta, si el análisis documental, si una mixtura entre las dos, si analizar un libro a partir de una teoría, o una teoría a partir de una novela y con eso superar un karma por la presión social y los requerimientos sociales y legales para trabajar aquí o allá, para demostrar conocimiento, experiencias, formación, autoridad, idoneidad y competencia en un oficio o asunto particular.

Las exploraciones fueron mezclándose entre la observación de fenómenos durante los viajes que motivaban un determinado tema para la exploración teórica que condujera a la formulación de herramientas para hacer mejor una u otra cosa: la formación de agentes pastorales, la autoestima y el empoderamiento de las mujeres, la formación de militantes políticos de izquierda, la legitimación social de la lucha armada o la promoción de la objeción de conciencia, el antimilitarismo, la resistencia civil y la noviolencia.

Recordando algunas frases de los manuscritos del cuarenta y ocho, de Marx, pienso en mi vida durante los últimos años y si resulta arrogante creer que le aplica entonces a esto, eso de que la existencia social determina la conciencia social y que por lo tanto, los cambios sociales y políticos, la historia personal y colectiva, van transformando los esquemas mentales y las prácticas sociales; cambiando el orden de las prioridades, las lógicas de pensamiento y de acción, los razonamientos, los juicios, las premisas, y las conclusiones, los silogismos o los paradigmas, hasta convertirse ellos mismo en la evidencia real de los aprendizajes, de las búsquedas, de la confusión, objeto de revisión

o análisis, o por lo menos de recuperación y relato para la socialización y el análisis de terceros o cuartos.

Del trabajo con jóvenes y con curas, al movimiento popular y la acción política; de la protesta a la construcción y la militancia política; de la comunicación social legal a la comunicación popular y la propaganda clandestina; de los *círculos de estudio* y grupos de trabajo universitario, a las *células* y grupos de trabajo popular según los *frentes de acción* y las tácticas o estrategias definidas en el análisis de la organización sobre la coyuntura y/o estructura del país, de América Latina “y del mundo”. De la acción institucional legal, la formulación de proyectos, la interlocución, concertación e interacción con el Estado; al trabajo internacional y la búsqueda de legitimadores, para distraer al enemigo, a la acción clandestina de formación y vinculación a proyectos revolucionarios de todos los orígenes, colores, olores y tendencias.

Mis discusiones y estudios formales (universitarios) y no formales (Clandestinos) iban del análisis estructural del relato a partir de Roland Barthes, Todorov, Kristeva, Bajtin o Goldman al análisis de estructura económica, social y política de Colombia, a partir de los jesuitas del CINEP<sup>7</sup> como Francisco de Roux, Gustavo Baena, Javier Giraldo y Luis Alberto Restrepo, acompañados de serios economistas o filósofos de la Pontificia Universidad Javeriana o de la Universidad Nacional de Colombia como Rubén Jaramillo Vélez y Leopoldo Múnera. Los trabajos y escritos estaban entre los informes de lectura y análisis de textos, novelas, cuentos y documentos filosóficos a los informes de actividades, preparación de asambleas, diseño de talleres y encuentros, preparación de artículos, columnas, entrevistas, guiones, para programas radiales, periódicos regionales o nacionales y temas para estudio entre jóvenes y adultos de zonas rurales.

Cada idea tenía una oportunidad y cada hecho o situación política una urgencia para el pensamiento, el diseño, la planificación, la metodología y la acción. La Universidad y el trabajo de grado tomaba siempre un margen de espera frente a lo urgente, lo inmediato: el viaje, el taller, la reunión, el paro, la indignación, la valentía, la marcha, la toma de tierras, la movilización campesina, la denuncia, la amenaza, el riesgo y la acción humanitaria, la solidaridad, el miedo, el exilio y los funerales.

---

<sup>7</sup> Centro de Investigación y Educación Popular, Creado por la Compañía de Jesús y dirigido siempre por sacerdotes jesuitas que acompañaban los procesos de formación, organización y movilización popular con el enfoque de la educación popular de Freyre y la Teología de la Liberación.

Me pregunto entonces, ¿cuál es el método y cuáles las técnicas para recuperar, organizar, analizar e interpretar una historia de vida como la mía, si es posible, si es útil, si es interesante, si es ético para cumplir sin mayores pretensiones, ni presunción de nada, los requisitos para optar al título de magister en investigación en educación, en pedagogía social?

### **Escribir o contar**

Aplica los ejercicios que le enseñaron para aliviar el dolor de la artrosis en sus dedos y como calentamiento para clavarse a escribir otras cuantas cuartillas con recuerdos y remembranzas, aprovechando el flash que su memoria o su olvido le permiten de vez en cuando. Se da cuenta que debió cortarse las uñas en el fin de semana, siente que ahora crecen más rápido y se enredan con facilidad entre las teclas. Digita a un ritmo pausado y seguro tratando de evitar cambiar el orden de las letras porque de un tiempo para acá tanto en el computador como a mano tiende a cometer más errores de manera automática sin tratar de entender siquiera si el origen de sus torpezas está en lo psicomotriz o neurológico, en el tiempo acumulando o en el tiempo que se fue según el lado desde donde se mire.

Al cabo de los años se dio cuenta de que su caligrafía había mejorado a medida que escribía, y no por las planas y cuadernos que le obligaron a llenar con ejercicios, figuras y dibujos uniformes entre líneas paralelas que señalaban la proporción de minúsculas y mayúsculas en cada renglón, pero si por el gusto y la tranquilidad que sentía al tomar notas de reuniones, eventos, reflexiones personales, propuestas, proyectos, cartas, según la circunstancia en la que se encontrara. No obstante, tenía ya una memoria muy frágil que cualquier equívoco de otros le ponía a dudar sobre la correcta escritura que había logrado desarrollar por costumbre y repetición o por cierto sentido estético: “hay palabras mal escritas que se ven muy feas en un texto” decía... recordando a Justino Revelo y de paso justificar que nunca pudo aprender de memoria las reglas y las excepciones de la ortografía, como de la gramática y la sintaxis.

En su memoria están aún vivos algunos pasajes de su vida en los que empezó escribiendo pequeñas cartas adolescentes, ante la dificultad insalvable de su absoluta timidez para confesar sus sentimientos por la niña de la casa de al lado y porque así evitaría de paso equivocarse en lo que quería decirle y en la manera en que se lo diría cuando lograra tener el valor para hacerlo. Las cartas terminaban en un infinito mar de intentos fallidos y papeles rotos, con tachones, borrones y desesperos, hasta lograr una cuartilla medianamente satisfactoria que transcribía en esquelas u

hojas de cuaderno decoradas con dibujos o quemaduras con cigarrillo en los bordes, para simular antigüedad y ponerle trascendencia de la misiva.

Entre las cartas de amor fueron apareciendo los poemas, los sentimientos que inspiraba su objeto de deseo, las reflexiones personales, los sentimientos más profundos, y así fueron surgiendo de vez en cuando algunas imágenes poéticas que aparecían entre párrafo y párrafo, entre carta y carta, varias de las cuales permanecía por días sin enviarse y otras terminaron quedándose para siempre sin destino.

Esa forma de escritura más epistolar, personal, afectiva y emocional fue marcando también los ejercicios de escritura en otras actividades como las actas de reuniones e informes de actividades, hasta convertirse en una práctica frecuente de registrar por escrito lo que surgía en la vida cotidiana y la observación en los múltiples contextos o ambientes en los que se movía: el escolar, el familiar, el comunitario, el político, el sentimental, erótico o en la mirada desprevenida de situaciones que le resultaban extrañas y curiosas, difíciles de descifrar o entender a primera vista.

Acompañado de la lectura de poesía y novela latinoamericana, particularmente de la generación del boom y toda la carga de realismo mágico, terminó hallando una cierta facilidad y agilidad para escribir emociones, situaciones, reflexiones sin planificación ni estructura previa.

El cambio de la máquina de escribir al computador tuvo como aprendizaje importante la posibilidad de escribir y corregir, ordenar y reordenar, palabras, frases, ideas, párrafos con mayor facilidad y rapidez que mejoraron la habilidad mecanográfica que había logrado en las clases del Instituto Sarasty donde le enseñaron a escribir en máquinas Olivetti y Remington de carro largo y teclado tapado para obligarlo a mirar el tablero gigante enmarcado y colgado en la parte de adelante del salón, ahí llenó hojas y hojas de papel ministro rayado y de contabilidad de tres columnas y tiró a la basura varias resmas de papel periódico con ejercicios (y máximo dos errores), al principio o final de la hoja que obligaban a repetir nuevamente todo. De esa época deriva la costumbre de cortarse las uñas y tenerlas bien limpias, pues las profesoras revisaban a la entrada de cada clase y en una o dos oportunidades lo devolvieron porque no les valió la explicación de “que además de estudiar mecanografía en las tardes, trabajaba durante todo el día en un taller de motos”.

Y aunque aprendió a disfrutar los descubrimientos que le facilitaba el uso de un método de análisis literario o el esquema de una reflexión filosófica, poco a poco fue tomando un estilo de escritura más narrativa, con lo que llenó cuadernos, libretas, diskettes y usb, para revisar de vez en cuando o mostrarlo a sus amigos y compañeros más cercanos, con cierta seguridad de que eso

que escribía no se podía recibir la categoría de creación poética o literatura en prosa, menos aún construcción filosófica o investigación.

Con el paso del tiempo y el aumento de sus tareas como activista y militante lo llevaron a construir relatos con mayor intensidad política y carga ideológica, procurando mantener la dimensión anecdótica, humana de sus historias y tratando de incorporar figuras literarias y giros lingüísticos que dieran más placer a la lectura o disimularan la denuncia. Los artículos, columnas y editoriales de un programa radial en una emisora de amplia cobertura y audiencia regional en el suroccidente colombiano en plena guerra sucia contra la izquierda y los movimientos populares le obligaron a refinar su forma de escribir con sutileza, sarcasmo e ironía y así, sacarle el quite a los controles que el cura dueño de la emisora hacía a los contenidos y opiniones manifiestamente políticos del programa.

De las redacciones confusas y caóticas, extensas e incomprensibles de las actas de reuniones y las columnas o artículos con límites de extensión fue logrando habilidades para la redacción y revisión de textos según el “formato” del cliente o destinatario de sus documentos y de ahí una cierta costumbre de usar un lenguaje más impersonal y sin demasiados adornos ni detalles.

Se acomoda en la silla, se devuelve un poco entre las líneas, revisa la extensión del texto, mira a su alrededor para descansar la vista del computador, estira los brazos, se despereza un poco, practica sus ejercicios con las manos y dedos y vuelve a retomar el ritmo de la escritura, ahora siente que los nudos y las articulaciones tienen un calor mayor que el resto de la mano.

Esa década de su paso por la universidad, la que los economistas y sociólogos llamaron la década perdida, por el derrumbe de los socialismos reales que no lo eran tanto y el sentimiento de orfandad para entender la realidad y asumir el mundo desde una perspectiva distinta al capitalismo y al mercado, le marcaría para siempre su forma de pensar y moverse por la vida. Disimuladamente aparecía el postmodernismo con la pretensión de trascender y superar la crisis de la razón en la modernidad. Lo polisémico, y multiforme, lo ondulatorio, lo cíclico, lo onírico, lo subjetivo entran en la escena con Foucault, Lacán, Derridá, Deleuze, Guattari, Gádamer y Lyotard, mientras sus preocupaciones sociales y apuestas políticas lo acercaban más al marxismo como método de análisis e interpretación de la realidad y a la izquierda como forma de lucha para la transformación radical de la cultura, de la ética y de las estructuras sociales, en una mezcla totalizante y univoca con la teología de la liberación y el socialismo como utopías. Mientras en la universidad se encargaban de tumbar las ruinas de los viejos paradigmas, las organizaciones sociales y los

pequeños grupos de jóvenes en barrios y veredas se convertían para él en el referente inequívoco de una nueva sociedad que nacía desde los escombros de ésta que los intelectuales calificaban como posfeudal y premoderna o que en los términos de Bruno Mazzoldi aplicaba a la categoría de paleomodernidad, sin conocer siquiera para entonces lo que luego vendría a llamarse pensamiento decolonial, pos-colonial.

Ahora prefiere pararse, caminar un rato, descansar el coxis y aprovecha el sol del mediodía para buscar un almuerzo barato en los alrededores, aplica el “*alt-control-supr*” para bloquear el equipo mientras está fuera, recoge su celular y sale; los demás vuelven de su almuerzo después de hacer ejercicio y bañarse. En el camino al restaurante piensa en la *investigación* cuando era adolescente, como una actividad dispendiosa y compleja, fuera del mundo, de la cotidianidad, realizada por seres sobrenaturales rodeados de un aura de sapiencia suma, poseedores de la verdad revelada, completa, absoluta y eterna. Todo estaba dicho, todo estaba descubierto, no había nada oculto bajo el sol, por lo tanto, lo único que había que hacer era aprenderlo de los libros, en las clases, en la enciclopedia: el origen de la rueda, del álgebra, del alfabeto, la máquina de vapor, la revolución industrial, la revolución francesa y la máquina de sueños. Los investigadores eran entonces para él unas personas que se encargaban de cuando en vez, de revelar algunos fragmentos de verdad de la que eran poseedores o depositarios y, por lo tanto, la educación se encargaba de traducirla al lenguaje de la mayoría.

Almuerzo solo, de espaldas a la televisión, y recuerda los sustos que le generaban las palabras *investigación* e *investigador*, cuando había iniciado su militancia y percibía personas extrañas en vehículos extraños que merodeaban lugares públicos o privados de reuniones, encuentros, asambleas, jornadas de estudio. Estaban investigando su vida y sus actividades. De ahí surgió la gastritis tan temprana, las medicinas antiácidas, las consultas al médico y las remisiones a psiquiatra, sin la tranquilidad para contar el verdadero motivo de sus dolencias y sin la posibilidad de superar la paranoia que había desarrollado por la falta de solidaridad de sus amigos y camaradas y que rápidamente cambiaron su forma de vida, su vocación política.

La escritura de entonces tenía sus espacios y tiempos para escribir como solaz, como terapia, como vigilia, como refugio y como huida, trataba de escribir poesía que no fuera lo que en la universidad llamaban “panfletaria” que su postura y consistencia política fuera la poética y la estética más pulidas, con mayor destreza simbólica como había escuchado tantas veces en las lecturas de poemas en el taller de escritores Awasca. Reconoce que ahora le cuesta construir

imágenes o imaginar un poema en verso o en prosa. Lleva tanto tiempo escribiendo artículos, ponencias y discursos oficiales llenos de palabras manidas como *institución, gestión, proceso, participación, políticas, ética, debate, público, deliberación, mayorías, ciudadanía, derechos* que se cruzan en la conversación más inocua y más íntima. Olvidó aquellos días en que escribía poemas para enamorar, para seducir, para desenamorar o desahuciar, para morirse de amor y suicidarse un poco. “El tiempo pasa...nos vamos poniendo viejos...y el amor no lo reflejo como ayer” tiene otro significado ahora que entonces...Ya no es el amor adolescente, el “amor de loca juventud” como dice Don Ibrahim Ferrer en Buenavista Social Club, ya no es amor...piensa con una cierta dificultad para exhalar el aire que sobra en alguna parte de su pecho.

Regresa a su escritorio y trata de escribir las emociones, los impulsos y los destellos e imágenes que la memoria le devuelve o le regala, ya no importa si es informe, es acta, es imaginación o relato histórico, solo quiere dejar constancia de los recuerdos de sus inicios en la escritura y la narrativa sólo como una manera de ser, de estar en un lugar y un tiempo entonces y en un lugar y tiempo ahora y aquí, sin siquiera tener respuestas a las viejas preguntas y ahora con nuevas dudas sobre la actividad de investigar, de escribir, de narrar, de leer, en la pedagogía, en la literatura, en la filosofía, en la sociología o en la política.

No hay afán por el formato, la estructura del relato, ya no es informe, ni ponencia, ni discurso, nadie censurará su texto, nadie cambiará lo escrito por algo más políticamente correcto, menos ambiguo y más directo, menos diletante y existencial por otro más eufórico y exhortativo.

Sabe que en la historia oficial se niegan u ocultan múltiples y diversas historias nunca dichas, nunca conocidas ni reconocidas, que, ante las estadísticas con aplastantes mayorías, sabe que la mentira, aunque sea mayoría seguirá siendo mentira...que su escritura es sólo una constancia ante sí mismo, *control g*, para guardar los cambios, vuelve y mira el reloj de su computador: “*faltan dos horas más para salir a casa*”. No quiere llenar el texto de citas y referencias bibliográficas recurriendo a Pineud, Larrosa o Bolívar, pero piensa en la narrativa autobiográfica como medio y fin de un enfoque o tradición de investigación que valida el sujeto, la forma particular de referir un tema o un asunto. Escribe como si fuera otro para luego poder someter su texto a los análisis que él mismo hará para descubrir lógicas y sentidos que no tuvo presente de manera manifiesta antes y que el texto mismo revelará. Aprovecha el tiempo para revisar y ajustar otros documentos y responder correos, antes de salir a casa, después de sobrevivir un lunes siguiente al día de madres.

## El mundo el día en que yo nací

“Yo nací un día que Dios estuvo enfermo, grave.”

César Vallejo (Espergesia)

Yacuanquer es un pequeño municipio de Nariño cerca de Pasto, donde al parecer según las fuentes oficiales de la alcaldía se dio la primera fundación de la que ahora es la capital del Departamento (10 de octubre de 1539), está ubicado a veinte kilómetros al sur de Pasto, en la vía hacia la frontera con Ecuador, colindando con las faldas del volcán Galeras insigne referente natural de la región y referente mítico para los habitantes, razón por la cual le llaman *Taita Urcunina*<sup>8</sup>. El pueblo ha crecido un poco en razón de los últimos programas de vivienda de interés social del gobierno nacional y que el alcalde de turno aprovecha para generar o engordar su clientela y su poder político que a su vez sirve a los gamonales y caciques políticos regionales y a los partidos tradicionales hijos o bastardos herederos del bipartidismo de toda la historia republicana. No obstante, Yacuanquer sigue siendo un pueblo pequeño de Nariño, con una escasa e insuficiente infraestructura para atención de las demandas y necesidades de sus habitantes, desde el aspecto vial, los servicios públicos, los servicios sociales, el impulso o apoyo a la economía rural, la protección del medio ambiente, entre otros. Dos calles largas que son atravesadas por otras más cortas conforman el casco urbano mientras su extensión rural cubre todos los pisos térmicos y por lo tanto desde el páramo hasta los cañones de Guaitara presenta una geografía capaz de producir cualquier variedad de alimentos sin necesidad de recurrir a importaciones de otros municipios, de otros departamentos, ni mucho menos de otros países o continentes como ocurre ahora. Los productos de pancoger se comercializan en la plaza de mercado, todos los domingos, a precios muy bajos en comparación con los de los supermercados de cadena o los centros comerciales (de las ciudades) ya que no tienen intermediarios, los cultivadores venden al detal a quienes hacer su mercado cada semana ahí. Excepto por las adecuaciones que ha tenido el edificio que implicó la desaparición de varias fritanguerías, restaurantes y cantinas, la plaza de mercado sigue siendo la misma, quizás por eso, caminar un domingo entre los puestos de venta de los campesinos, reconocer a algunas personas y recibir el caluroso saludo de otros tantos permiten recordar los tiempos de infancia, los primeros años de mi vida ahí.

---

<sup>8</sup> Urcunina, según las fuentes oficiales del Departamento de Nariño, significa: “*Montaña de Fuego*”.

Uno de mis primeros recuerdos de infancia, me refieren a una situación un poco triste, ya que había sido víctima de una enfermedad que me mandó a la cama por varios días sin poder salir de casa, ni ir a la escuela, menos aún estar en la calle para jugar con los pares de la cuadra, me había dejado tan débil que no había ánimos ni para levantarme y merodear por la casa, el patio, la terraza o la huerta, jugar con los perros, corretear gallinas, escarbar la tierra para que ellas coman lombrices, bajar chilacuanes, recoger los huevos de los nidos de las gallinas, escarbar entre los rescoldos del fogón de leña que había en la cocina de atrás alguna papa asada, donde se tostaba el café, las habas y arvejas, se hacían las tortillas en callana; tampoco tenía fuerzas para jugar entre los bultos de trigo, cebada o papa de las cosechas más recientes de mi padre y que según el caso vendía por toneladas, llevadas en camiones a la plaza de mercado de Pasto, en el IDEMA<sup>9</sup> o en Bavaria, mucho antes de que se empezara a hablar de cadenas de almacenes, de importaciones o de transgénicos.

Es uno de los primeros recuerdos en el que estuve solo en una cama, días y noches, a los cuidados de mi madre y los medicamentos que le recomendaron en el puesto de salud del pueblo. La casa está aún en el parque principal del pueblo, la cama estaba ubicada en la habitación del segundo piso que tiene ventana hacia el parque y desde donde podía mirarse todo el entorno, excepto por las copas y el follaje de algunos árboles de ciprés que dejaban detrás las casas del otro lado del parque: la miscelánea de Don Lolo, la vieja casa de la abuela Albina en la esquina diagonal a la iglesia, la tienda de helados de Doña Judith, la única que para entonces tenía congelador, la ferretería de Doña Celmira, la tienda de zapatos y ropa de la Comadre Berenice (como decía mi mamá), los billares y la cantina de Doña Genoveva, la tienda de Los Amaguaña, la casa de Don Julián Ortega funcionario de la Caja Agraria, la vieja casa cural y la inmensa casa de Don Jeremías el negociante de trigo y cebada del pueblo y propietario, además, de “El Triguero”, un bus escalera que transportaba carga y pasajeros del pueblo a la ciudad y viceversa, según las necesidades, con distintos horarios de salida y regreso, y que con mayor velocidad competía con “La Merced”, conducida por su propietario don Miguel Suarez, dueño de otra tienda. Entre estos dos buses se distribuían los pasajeros más afanados o más miedosos del pueblo en sus trayectos entre el pueblo

---

<sup>9</sup> El IDEMA era el Instituto de Mercadeo Agropecuario, cuya función era la de comercializar los productos agrícolas del país evitando la intermediación y estableciendo precios más favorables a los productores y a los consumidores y liquidado finalmente a mediados de los noventa con el san Benito de que era un foco de corrupción y no debía intervenir en los precios del mercado.

y la capital, los únicos dos vehículos de transporte público, para ese entonces que cobraban por cada trayecto un pasaje de cincuenta centavos por persona.

Frente a la cama, estaba la máquina de coser y la mesa de zapatería de mi padre, un poco más adentro una mesa más alta para corte de cueros de donde surgían las capelladas, lengüetas, empeines, botas, contrafuertes, punteras y suelas con las que Don Marcos, mi papá, fabricaba “a mano” los mejores zapatos del pueblo, dignos de comparación con los mismísimos zapatos de marca “La Corona”, de reputación y buen mercado entre los habitantes y que hacía según pedidos y medidas de los clientes o por solicitud de empresas y almacenes a quienes les trabajaba como guarnecedor. Junto a la mesa de zapatería, había un andamio pequeño en donde junto con las hormas había un radio grande, “de tubos” marca Philips, en el que mi papá sintonizaba emisoras como Radio Sutatenza y Radio Cordilleras para escuchar noticias, boleros y tangos, mientras trabajaba y luego cuando los niños, o sea nosotros empezamos a ir a la escuela, estudiábamos juntos el “Bachillerato por Radio” diseñado y desarrollado por Acción Cultural Popular (ACPO), lo que llegaría a ser con el tiempo un modelo que replicarían en otros países. De esos tiempos tengo ahora el gusto por la música de tríos y algunos traumas por las noticias que en esa época transmitían por ahí.

El radio, era tal vez uno de los medios más usados para enterarse de lo que pasaba en el resto del mundo, los periódicos que circulaban en el pueblo entonces eran “El Campesino” y “la República” cuyos lectores estaban identificados con absoluta precisión. Más tarde cuando trabajé como voceador pude averiguar con detalle quiénes eran los suscriptores y lectores regulares de esos impresos. Ya para esos tiempos algunas familias en el pueblo tenían televisión y solían ubicarla en la sala de la casa para que niños y adultos pudieran mirar por la ventana.

Por el radio se enteraban los habitantes de Yacuanquer de los acontecimientos que ocurrían por esos años y que luego mi padre con sus escasos conocimientos al respecto trataba de explicar y complementar: el asesinato del Che Guevara en Octubre de 1967 a cargo de militares bolivianos cumpliendo una orden de los Estados Unidos, la vida y la muerte del Padre Camilo Torres Restrepo sacerdote y sociólogo, capellán de la Universidad Nacional, quien luego de proclamar, por todo el país, sus tesis políticas y de buscar la unidad y la organización popular en un Frente de convergencia de organizaciones sociales, políticas, populares, campesinas y cristianos en un proceso revolucionario, y ante las amenazas y la persecución política decide incorporarse a la guerrilla y finalmente en enero de 1966 muere en un combate del ELN con fuerzas del estado. El

ELN es una organización guerrillera afín al pensamiento castrista y guevarista que había surgido un año antes con el nombre de Ejército de Liberación Nacional, cuyo lema habían adoptado sus dirigentes y fundadores de José Antonio Galán, el líder del movimiento comunero que había ayudado al proceso insurreccional que dio origen a esta república: “Ni un paso atrás, Liberación o Muerte”.

El Asesinato de John Fitzgerald Kennedy, presidente de los Estados Unidos en 1964, el asesinato de Malcom X, activista negro en los Estados Unidos en 1965 y en 1968 el de Martin Luther King, estos últimos emblemas de la lucha por el reconocimiento de la dignidad y los derechos de los afroamericanos. Ahora entiendo por qué las noticias me generaban angustia y temor en esos tiempos.

Mientras yo superaba mi desvalimiento y mis desvelos, observaba desde la cama a mi padre, concentrado en la música y en sus labores de zapatero hasta muy pasada la noche, mientras mi mamá y mis hermanos dormían en la otra habitación. Algo de evitar propagar el virus y enfermar al resto de la familia, hizo que pasara solo frente al taller de zapatería durante varias noches, y que ahora pueda recordarlo con algunos detalles que no se han borrado a pesar de los años.

A esa época debo referirme para recordar lo que tiene que ver con los primeros ejercicios de conciencia de sí, o conciencia para sí, como llaman los expertos en la fenomenología del espíritu de Hegel o en la formación de la conciencia y que a mi corta edad constituyó una de las más significativas experiencias de sueño-pesadilla durante las noches de convalecencia. La visión o alucinación que me llevó a contemplar desde fuera de la ventana de la habitación donde trataba de superar mi enfermedad y trataba de sobrevivir al virus que me había noqueado, el cuerpo tendido en la cama, mi cuerpo que yo miraba desde fuera y no podía entender ni explicar su motivo o significado. No había aún conciencia de la muerte como condición humana, de la enfermedad como una causa de muerte, de cuerpo y espíritu y las dicotomías y aporías y falsos dilemas en torno a esos términos. Sólo me sorprendía verme a mí mismo desde fuera de la casa separado de la ventana del segundo piso y en una posición más arriba de ésta, como si levitara, como si el cuerpo y el que mira el cuerpo fueran dos yos distintos y uno sólo. Y una leve angustia de que esa separación fuera imposible de revertir; yo, fuera de mi cuerpo, fuera de la casa, mirando mi cuerpo desde fuera. Angustia que ahora se vuelve misterio, mito, incertidumbre, pregunta, respuesta y certeza. La misma pregunta y la misma incertidumbre, el mismo misterio y las certezas por ese estar ahí, en el mundo y el mismo que es capaz de separarse del mundo, preguntar por el sentido, la existencia, la

vida y la muerte tan inseparables, y que me hace preguntar por ese que estaba ahí antes, por el que está aquí ahora, por el trayecto entre lo uno y lo otro, la pregunta por la existencia, en el tiempo, en el espacio, los tiempos y los lugares de la existencia, los sentidos de un tiempo, los sentidos de un lugar y los sentidos en otros tiempos y lugares.

1965 es un año en que los astros parecían alinearse en contra de los signos de los tiempos, como si los dioses se rebelaran a los designios y los rumbos que había tomado la vida humana y la política en el mundo: Mientras los negros americanos lograban mediante la acción directa no violenta, inspirados en la experiencia del Mahatma Gandhi (“alma grande”) en la India, que se les reconociera sus derechos, el presidente Lyndon Johnson que había resultado electo por la imagen del asesinado JF Kennedy, decide bombardear con Napalm Vietnam del Norte para combatir y aniquilar al Viet Conj (Frente de Liberación Nacional de Vietnam), como parte de una estrategia global para combatir y detener la expansión del comunismo por todos los continentes, para lo cual considera indispensable promover y apoyar golpes de estado y dictaduras militares para el derrocamiento de todos los gobiernos de izquierda y progresistas de América Latina y el Caribe, como la invasión a Santo Domingo (República Dominicana) por las supuestas simpatías del gobierno elegido democráticamente con la revolución cubana, lo mismo que había hecho en Ecuador dos años atrás para derrocar a Carlos Julio Arosemena Monroy a quien también consideraban afín al castrismo y la revolución cubana, como en Brasil en 1964 cuyo presidente Jôao Goulart, progresista de izquierda había aplicado medidas para la protección de la producción nacional, el control de divisas, el estatuto para el trabajador rural y la expropiación de bienes de multinacionales con el apoyo popular y de los sindicatos, que había abierto relaciones con Cuba y China, para cambiar la polarización Este – Oeste por la disputa entre el Sur y el Norte; o en Perú en 1968 para derrocar a Fernando Belaúnde Terry, arquitecto, profesor y decano, fundador del Frente Democrático nacional, Frente Nacional de Juventudes Democráticas, Acción Popular y finalmente del Frente Democrático alianza de fuerzas políticas de derecha que lanzaría en los noventa la candidatura del escritor Mario Vargas Llosa para intentar contener lo que luego sería la infame y perfecta dictadura de Fujimori, como lo reconocería después su adversario escritor derrotado. Mientras en Panamá, como digno ejemplar de república “banana” tenía como presidente a Marco Aurelio Robles Méndez (1964 – 1968) apodado “Marco Rifle” por su particular estilo para resolver los problemas de la delincuencia, impartiendo la orden a la guardia nacional de disparar a todo delincuente encontrado *in fraganti*; Marco Rifle fue destituido por la asamblea

nacional en 1967 por actos de corrupción y represión a los trabajadores, sin embargo los militares lo restituyeron en el cargo hasta las elecciones de 1968.

Mientras tanto en Yacuanquer, el Padre Antonio Paz se rebelaba a dar la misa en Español conforme lo había establecido el Concilio Vaticano II que luego de cuatro sesiones había establecido grandes cambios en la iglesia católica buscando vincularla con el sufrimiento de los pueblos y sus procesos emancipatorios, urgida ya por las corrientes revolucionarias que soplaban por todos los continentes, particularmente por América Latina en lo que luego se conocería como Teología de la Liberación que promovía el compromiso radical de los cristianos con los procesos políticos desde la opción preferencial por los pobres, ratificada en la Conferencia Latinoamericana de Obispos - CELAM de 1968 en Medellín, como quedaba constancia en su declaración final:

Esto indica que estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los prenuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización. No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación.

El padre Paz haría caso omiso, o tal vez no se había enterado de los cambios en la Doctrina de la Iglesia y seguía proclamando que los liberales eran comunistas y que los comunistas se comían a los niños y que por lo tanto era legítimo y necesario combatir a liberales o comunistas con todo lo que estuviera al alcance. Era el poder supremo en el pueblo, los alcaldes de turno con su escasa formación académica, pero sobre todo su falta de sentido crítico y su obediencia al partido conservador se limitaban a cumplir las órdenes que desde arriba le llegaban por vía gobernador o por el cura del pueblo.

Distante y un poco en contra de esa corriente el gobernador de Nariño, José María Salazar Buchely, también conservador, aunque nombrado por el presidente Guillermo León Valencia, quizás por su formación de médico de la Pontificia Universidad Javeriana, profesor y rector de la universidad del Cauca había proyectado un liderazgo menos recalcitrante y más preocupado por lo social, ya que había sido él quién impulsó la creación del Hospital Departamental de Nariño y llegó a ser su director.

Pero no era lo mismo, lo que ocurría en el gobierno nacional, Guillermo León Valencia, abogado y periodista del Cauca había asumido el poder en 1962 con el compromiso de “pacificar” el país, lo que para ese entonces y aún ahora, significaba combatir de manera implacable los focos de “violencia” en todo el territorio nacional de lo que se llamaban “las repúblicas independientes”

herederas de las guerrillas liberales, luego constituidas como autodefensas campesinas, con legitimidad ante el Estado, debido a la traición que el Gobierno había cometido con los dirigentes de los grupos alzados en armas con los cuales se habían firmado acuerdos de paz y armisticios pero que fueron asesinados sin contemplación alguna en los años cincuenta, lo que finalmente dio origen a las organizaciones guerrilleras que mientras escribo este texto hacen dejación definitiva de sus armas, particularmente las Farc, creadas por Manuel Marulanda Vélez – Tirofijo, sobreviviente de la Operación Soberanía que consistió en bombardear la llamada “República Independiente de Marquetalia” denunciadas por el entonces senador conservador Alvaro Gómez Hurtado quien luego sería presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, conjuntamente con un dirigente liberal y un exguerrillero del M-19, organización que lo había secuestrado unos años atrás para buscar un diálogo con el gobierno para acabar la guerra.

En ese panorama imperialista, hegemónico de los Estados Unidos, interviniendo a su conveniencia los procesos políticos y la soberanía nacional de cualquier país del mundo, surgen los movimientos que luego explicarán algunos de los elementos más importantes de la cultura política que marca la civilización mundial hasta nuestros días.

Frente a la Guerra en Vietnam, el asesinato de Malcom X y Martín Luther King surgen las protestas pacifistas y el movimiento “hippie” que plantea una forma de vida diametralmente distinta de la que para entonces imponía la política y el ejercicio del poder en el ámbito mundial, el sexo sin tabúes, el rock, la marihuana, en el emblema universal del *peace and love*, la libertad como un principio fundamental del ser humano y como ética social. En Ecuador las mujeres de Guayaquil vestidas de negro logran mediante la protesta en la calle que la junta militar abandone el poder en 1966. Surge la Organización para la Liberación de Palestina, Se fortalecen los movimientos sociales contrahegemónicos en todo el continente, la resistencia civil a las dictaduras, una conspiración sutil contra el autoritarismo en una creativa forma de construcción de nuevos sujetos políticos, desde la cultura y las expresiones artísticas, cuyas manifestaciones sería tema aparte de otra investigación pero que basta mencionar al boom latinoamericano y muchos de los escritores que para entonces optaron por la libertad antes que por la seguridad y el orden establecido, por el exilio antes que por la subordinación. Ese romanticismo que se expresó en la música angloamericana, permea también algunos géneros en español y llega hasta nuestros días como la música romántica o música para planchar como se llama ahora y que en lo más profundo se encuentra con el instinto de la libertad, el amor, la fraternidad, la solidaridad, sin que ello niegue

la realidad conflictiva, dinámica, dialéctica en la que nos movemos, sea en las relaciones personales, sentimentales o políticas. Esa misma que se expresa ahora con cierto escepticismo y mucha ignorancia en favor de la terminación del conflicto armado interno y la construcción de paz, y en la que yo me inscribo porque, aunque haya nacido un día que Dios estaba enfermo, tengo la certeza de que conmigo también creció la esperanza de que hay una segunda oportunidad sobre la tierra, y que conforme con Gabriel García Márquez en su novela publicada en 1967 no estamos condenados a cien años de soledad, pues sus analistas y críticos aún no logran ponerse de acuerdo si es una narrativa literaria con elementos históricos o una narrativa histórica con elementos literarios, quizá más lo primero que lo segundo y también viceversa, razón por la cual recibió el premio Nobel de Literatura tres lustros después de que editores españoles consideraron el texto como un pésimo trabajo literario que no merecía ser publicado ni tenía importancia comercial.

El teatro ha llamado a cada uno de nosotros para representar y exorcizar nuestros propios miedos, nuestros propios traumas, nuestros mitos, en ritual particular y único pero colectivo y público, a cada uno le dan su regalo sorpresa. El mío no aparece, mis miedos no están en la canasta, el coordinador dice que ése es mi problema, la duda, la indecisión, la confusión y el miedo, mi miedo es el miedo. No hay ritual para mí si yo ya entiendo el origen y el sentido de mis miedos. Mientras tanto un indígena vuelto *capunia* consulta con un teatrero la pérdida del poder del taita yagé, de la falta de visión en el último trance o sesión. Recuerdo que yo sólo he ido a una y aún sigo meditando sobre mi propósito, sobre el sentido de la vida, mientras otros muchos pendejos creativos y diseñadores gráficos van cada tres meses a buscar inspiración para su próximo contrato con el mundo de la publicidad.

Moría Martín Luther King dejando su filosofía estructurada en el sermón de la montaña, en su *I Have a Dream Now*. El amor a los enemigos, el antídoto contra el miedo, el discurso contra la guerra en Vietnam, los principios socialistas desde el lugar de enunciación del discurso único del Norteglobal, del símbolo del poder de la libertad para humillar pueblos, culturas, saberes múltiples ancestrales, riqueza histórica invaluable por la sed de poder y petróleo.

Sembraba King la noviolencia, y con ella crecieron el rock, el sexo sin tabues, la marihuana, el hipismo, el ultimate como deporte noviolento, una rebelión contra la guerra una plegaria por la paz que unos años después John Lennon recogería ese espíritu colectivo en, lo que yo llamo: su oración o plegaria por la paz, *imagine*.

Trato de recuperarme de una gripa que me tiró a la cama de la misma manera que aquella enfermedad que me jodió cuando niño, un período o proceso de eliminación, de vaciamiento, evaluación y limpieza, según los augurios del taita yagé de hace diez años en la única sesión a la que he ido. Una situación muy dura que elabora el organismo desde su naturaleza somática, que no es logos, que no es psiqué, pero las contiene, la integra y articula, en un performance ritual o algo parecido a la santísima trinidad.

### **Instinto contra la Violencia**

Antes que la dimensión política de mis preocupaciones respecto de la autoridad y la libertad; yo empecé a liberarme de esos asuntos a los quince años cuando decidí rebelarme de la autoridad de mi padre y de la violencia con la que se definían las discusiones entre él y yo; de alguna manera también quería liberarlo a él de esa forma de establecer la autoridad y ganarse el respeto de la familia.

Ahora, muchos años después, puedo decir que de manera más inconsciente o intuitiva que racional, mi decisión fue acertada ya que logré que él encontrara formas diferentes, más inteligentes y cargadas de sabiduría para orientar el camino de sus hijos, sin que ello le haya hecho perder la autoridad. Por el contrario, ha ganado siempre el respeto y cariño y se libró definitivamente del autoritarismo y la violencia como marco de relaciones en la familia. Luego de una paliza por llegar tarde y salir sin decir pa dónde iba, en la que me dolió más el orgullo y la vergüenza que los golpes físicos, porque los correazos alcanzaron a mi primera novia, con quien había salido esa noche en compañía de su hermana mayor, sin otro pecado que tomarnos de la mano mientras caminamos y darnos un beso con toda timidez e inocencia de los trece años míos y los once de ella.

El motivo de la última paliza a los quince no lo recuerdo porque creo que no fue muy importante, lo importante fue la manera como la enfrenté. Sin proponérmelo, mientras mi padre sacudía con rabia incontenible su correa yo me encogía en el piso para evitar los golpes donde más dolían y mientras hacía eso reía a carcajadas cada vez que recibía los fuetazos de mi padre. Hasta que él terminó exhausto y casi al borde del desmayo al recibir como respuesta, no la rendición, ni la petición de perdón, ni la humilde aceptación del castigo, sino risas y más risas. Muchos años después me encontré con el texto de Albert Cossery sobre “cómo poner al servicio de la revolución la terrible arma de la burla; de cómo socavar, por lo irrisorio, la autoridad del tirano” en su libro “la Violencia y la Burla”.

Igual ocurrió antes con el tema de las convicciones religiosas, los ritos y los mitos oficiales de la familia. Hasta que habiéndome declarado ateo acompañaba a mi Papá a la misa de los domingos, dejando en claro que lo acompañaba a él, y no porque esperara la salvación de mi alma, por algo que no entendía y estaba seguro de lo cual no era culpable a mis once o doce años, como para merecerme el fuego eterno y el infierno de los infieles.

### **Apreciado Ricardo:**

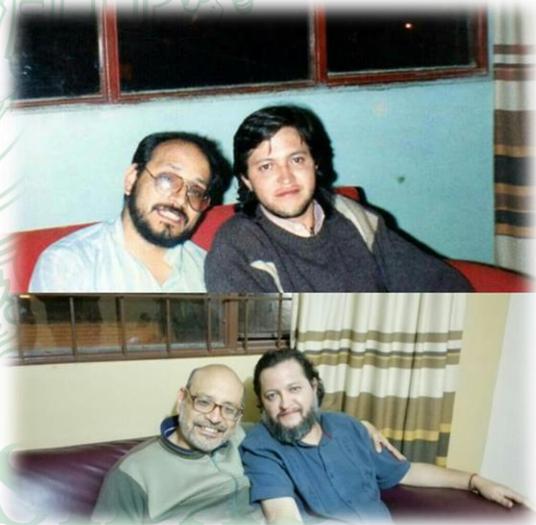
O viejo Richard como le decíamos en tiempos de universidad, tinto y cigarrillo, mientras caminábamos los no sé cuántos kilómetros que hay de Torobajo a Miraflores.

He estado leyendo de manera desordenada y confusa un poco de cosas para entender y justificar el trabajo de grado a partir de los relatos autobiográficos y relacionarlos si hay cómo, con algunos pasajes históricos de Colombia, si lo que ha ocurrido durante mis cincuenta y pico se puede llamar histórico o inercia...

Busqué con mucha insistencia algunos elementos que me permitieran justificar la biografía como método de investigación en ciencias sociales y humanas y me encontré con todo el rollo de las técnicas de investigación cualitativa y su pelea contra el positivismo y la experimentación del racionalismo, ahí me di cuenta de los tiempos en que los gringos pudieron construir alternativas a los métodos que se imponían como verdad revelada, antes que los resultados de su aplicación.

Es la una y 11 minutos, mañana voy a una reunión para revisar el trabajo de investigación que estamos haciendo para la construcción de una política pública de seguridad para Medellín, tengo en la otra ventana del Windows (suena a redundancia) a Yanni - For All Seasons que espero me entienda como fondo de inspiración o expiración...ya no sé.

Luego me puse a preguntar sobre si los instrumentos de la metodología de investigación cualitativa se habían usado alguna vez en investigación en filosofía y ahí fue troya...o babel...



*Foto2: La amistad y las cortinas a pesar de los años. Archivo personal*

hubiera preferido no preguntar porque me mandaron a leer a Shelley, Shelling, Novalis, Goethe y todo el romanticismo alemán que me ha dejado cansado y medio tarado.

Pasé por Rousseau, y Bertrand Russell, voy en Kant y tengo pendiente averiguar más sobre los hermanos Friedrich y Wilhem Schlegel. Finalmente me puse a preguntar también entonces sobre el asunto en Colombia y me encuentro que Jorge Isaacs, Eugenio Díaz, don Rafael Núñez, don José Eusebio Caro y otro presidente de apellido Melo, son los representantes o herederos de un tránsito tardío del romanticismo europeo a Colombia y que fueron los que juntaron, romanticismo, socialismo, cristianismo y liberalismo como si fueran la misma cosa.

Es decir que el romanticismo literario, con el político y el filosófico en Colombia no fueron expresiones que buscaron formas y estilos propios, sino que terminaron tan pronto como se acabó la fiebre y se impusieron el realismo, el naturalismo, el neopositivismo y el marxismo, y acabaron con los intentos del sueño romántico en Colombia.

Ahora es: James Last - *Always on my mind* el que cae según la lista que me ofreció el Youtube. Y yo me pregunto ahora si finalmente este período de Romanticismo en Colombia, ayudó a difundir ideas políticas y formas literarias que promovieron el surgimiento de ideales, sueños, sentimientos y emociones que constituyen hoy...o son las características fundamentales de nuestra república, de nuestra nacionalidad, de nuestra identidad como colombianos, chibchombianos, o locombianos...

Ahí voy!!

Le comparto en:

<http://www.youtube.com/watch?v=p5n57OSe8tw&feature=autoplay&list=MLGxdCwVVULXeP1OeXI9MznoRL6BL4YPlr&index=28&playnext=26> un extraordinario trabajo de Kítaro acompañado de unas hermosas imágenes que parecen mentira.

Dentro de poco serán las 2 y voy a cepillarme los dientes, no quiero molestar el sueño de los recicladores que duermen al otro lado de la ventana y debajo de la escalera mientras pasa la lluvia para seguir recogiendo material, antes que lleguen los camiones y los defensores del medio ambiente y los hijos de Uribe con sus empresas y zonas franca.

Esos hijos de p...próspero presidente.

Saludos a Laura y Elizabeth

## Volver al Molino, lo que queda de él

Baja presuroso por el camino deteriorado por el excesivo tránsito de animales grandes, la falta de mantenimiento, la corriente de las quebradas y arroyos que lo cruzan. En su cara y en su caminar se nota la emoción y el afán por volver a ese lugar.

Me recuerda las tardes en que bajábamos por las ovejas y apartábamos los terneros, revisábamos los corrales y poníamos un poco

de sal muera en los comederos de las vacas y ya sin afán subíamos conversando o escuchando la música o las noticias en su *Sanyo* de pilas grandes, y me explicaba con todos los detalles y palabras en su haber, las cosas que yo no alcanzaba a entender a mi edad o me daba la mano en el "mal paso" para que no me resbalara ni me quedara atrás, la subida era más lenta aunque más dura. Ahora casi todo parecía que iba a ser, al contrario.



Foto 3 La evidencia de que montábamos en borregos.

Álbum Familiar.

Cuando bajábamos solos Héctor y yo o con los primos cuando venían de vacaciones, esa tarea se convertía en un paseo enredado en aventuras, juegos y pequeñas pilatunas. Toreando borregos, tirando piedras con cauchera a los patos de río y los gorriones, recogiendo las tapas de los eucaliptos o piedras de la quebrada y subir al final de la tarde a toda velocidad a lomo de un borrego y agarrados de los cachos.

Ahora, y aunque yo también tenía unas ganas enormes de bajar hasta la quebrada, sugiero con insistencia que nos devolvamos y vengamos otro día con la ropa y las botas adecuadas.

“Es sólo este pedazo, (o sea, este tramo) para más abajo el camino debe estar mejor, así era desde esa época, ¡vamos, no se queden!” - Dice - con la esperanza de quitarnos los temores; sin embargo, en el inicio y sin dejar atrás la calle firme de cemento han abandonado el intento Aidé y Verly por que tiene tacones una, y zapato pequeño abierto la otra.

Luego de atravesar, agarrándonos de los alambrados y raíces de la maleza al borde del camino, saltando de piedra en piedra, una tras otra, evitando caer entre la podredumbre estancada del primer pantano, se presenta la segunda baja de Ana María y Alex y nos hemos quedado los dos solos lo que aumenta mi preocupación por si en algún momento se resbala y cae mal sobre las piedras más que en el lodazal pestilente.

Sorteamos sin problema los lodazales y vamos tratando de identificar de nuevo algunos lugares, los dos hemos olvidado detalles del camino. Encontramos un broche entre el alambrado que parece más arriba de donde él había puesto en su tiempo los suyos cuando el terreno era del abuelo, el Papá Manuel, y cuando aún había unas ruinas y piedras del primer molino en su infancia según nos había contado.

Aunque quiero que nos detengamos para preguntarle por algunos recuerdos, él sigue caminando con el mismo afán, porque quiere llegar a ver si queda algo del último molino de trigo, del Papá Manuel y si aún hay puente sobre *La Magdalena*. Ya está encima de los ochenta años, lleva más de veinte sin venir pasear por los terrenos que antes fueron suyos, y antes, de su padre, el Papá Manuel, parece que sus afanes no son iguales a los míos.

### **Las ovejas y el radio**

Caminábamos de regreso a casa, después de recoger las ovejas y borregos que pastaban en los potreros del abuelo. Creo que algo tenía que ver con ladrones de ganado y por eso mi papá era integrante de la defensa civil, tenía un revólver 38 que se doblaba por la mitad, como una escopeta, para meterle las balas. No recuerdo que lo haya usado alguna vez, por lo menos en mi presencia, contra otra persona; quiso usarlo para asustar a un personaje medio bobo que molestaba a veces a las niñas, pero no le funcionó; el bobo se fue riendo y mientras tanto mi papá echaba rabias porque el revólver “*se engatilló*” –dijo- y mientras lo sacudía hacia el piso, éste se disparó de repente y el proyectil levantó el polvo alrededor de su zapato, mi papá se asustó mientras los otros nos echamos a reír.

Subíamos una tarde de sol, cansados, caminando despacio; aunque muchas veces por pereza o comodidad me daba la manera de montarme en un borrego y subir hasta la casa en ese lomo abollonado. Mi papá tenía un radio transistor de dos bandas, que funcionaba con pilas o baterías gruesas como una morcilla; el radio tenía un estuche de cuero y una correa que le permitía cargarlo del hombro y usar sus dos brazos sin dificultad. En ese radio escuchábamos juntos, noticias y radionovelas como “Juan Sin Miedo” y “Kalimán” mientras realizábamos tareas de la casa como

picar la tierra para que las gallinas escarben y encuentren sus lombrices; o recoger el trigo que se secaba en la terraza de un cuarto en la parte de atrás de la casa. Yo disfrutaba mucho de esas actividades, tenían un cierto gusto que parecían más un juego que un trabajo, se hacía con paciencia y con tiempo para conversar o hacer bromas.

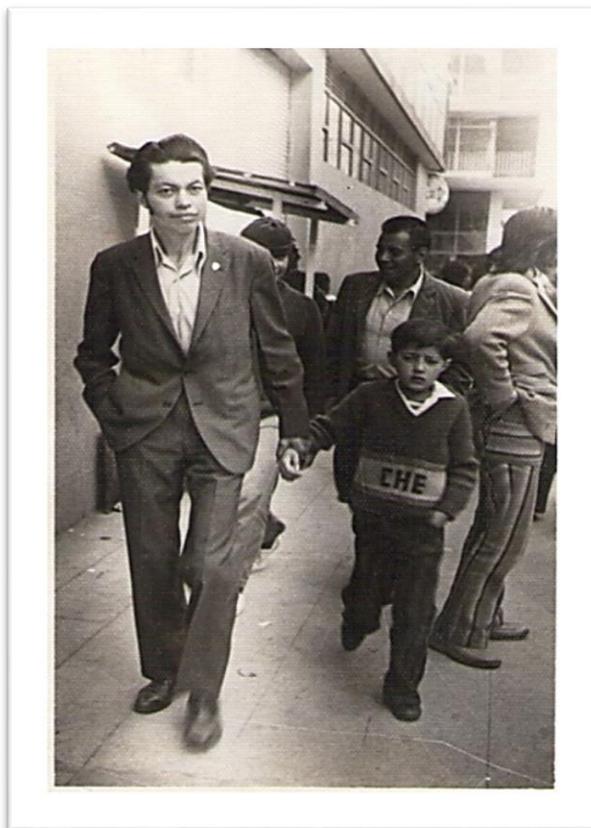


Foto 4, Mi padre y mi suéter del Che. álbum familiar

no era posible que esos discursos los hubiera escrito él mismo, y disimulando la rabia le preguntaban quién se los había redactado. Eran tiempos de la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesino – ANUC y de sus congresos y de sus planteamientos políticos, recogiendo algunas consignas de la revolución mexicana como “*la tierra es pa’l que la trabaja*” y las movilizaciones que obligaban negociaciones del gobierno con los campesinos.

Esas tardes, mientras arriábamos las ovejas, aunque eso es un decir, porque no era necesario ya que detrás de ellas venía un perro que se encargaba del asunto; mi padre y yo nos entreteníamos en el camino con conversaciones sobre lo que escuchábamos juntos en el radio que cargaba de su hombro o se lo terciaba pa un lado.

Durante esos momentos, mi papá nos contaba historias personales, de sus miedos, de sus sueños, de su juventud, de su padre, el abuelo Manuel a quién le llevábamos por turnos, mi hermano y yo, el almuerzo en bicicleta; nos hablaba de sus frustraciones, de por qué no pudo seguir estudiando, de por qué no era analfabeto, a pesar de haber estudiado sólo hasta el tercero de primaria, de los libros rojos, traídos desde la China, que le regalaban sus amigos, de los discursos que escribía con vela para la reuniones de campesinos; los eventos públicos que organizaba el ministerio de agricultura, en el día del campesino, para engañarlos con un almuerzo y una perorata de los políticos. Muchos funcionarios creían que

Una de esas veces, a medio camino, una voz en el radio mencionaba una serie de eventos o sucesos que se habían generado, en el pueblo, en el país, en el mundo -no lo sé- con motivo de que se cumplía un año más de la muerte de un personaje que al decir de ellos mismos había sido importante para mucha gente y famoso en todo el mundo. Era el aniversario de la muerte del Che. Esas tres letras en una sílaba, como nombre de una persona, me sonó extraño, suficiente y definitivo para despertar mi curiosidad, intriga o suspenso como la que producían los episodios de *Juan Sin Miedo*, de cuyas aventuras nos contaba el radio todos los días. Mi papá decía que esas eran situaciones reales de personas muy chiquitas que estaban dentro del aparato, por lo que mi hermano y yo mirábamos por el parlante a tratar de ver algo adentro, o le sacábamos las pilas e intentábamos destaparlo y desbaratarlo para verificar la versión.

Recuerdo que le pregunté a mi papá, quién era ese señor del que estaban hablando tanto en la radio, y él trató de explicarme con claridad y sencillez el asunto, sin embargo, no puedo recordar con detalle su respuesta, porque tenía yo, entonces, cinco o seis años. Me quedé con la curiosidad por conocer a ese señor; hasta que cualquier día, no sé cómo, ni por qué llegó a mis manos un círculo de tela sintética con un rostro de un hombre barbado, con una mirada fuerte y penetrante que mira atento al horizonte, con cara de enojo y que luego entendería que la palabra que define ese gesto es indignación, al conocer las causas y el momento que rodearon la foto. Una seriedad que inspira respeto y admiración, por lo menos para mí. Mi papá me contó entonces que esa era una silueta del Che Guevara por lo que mi alegría fue inmensa, ya que podría pegarla o coserla a un suéter de lana, color gris, que me había regalado hacía poco y que en la parte del frente y bastante visible tenía las tres letras en blanco “CHE”.

Pocos días después me di cuenta que aquella estampa se había perdido; y empecé a buscarla por toda la casa durante toda una semana, volvía varias veces sobre el mismo lugar; hasta esculcar entre los platos y las ollas de la cocina, lo que disparaba el enojo o la risa de mi mamá. Finalmente, mi papá, al ver mi desespero, con cierta tristeza y sigilo me dijo: *“no la busque más, hijo, que no la va a encontrar, creo que se perdió junto con los libros rojos que yo había guardado en el armario, escondidos debajo de una ropa”*.

Mi papá trató de explicarme que posiblemente esa estampa y los libros habían sido quemados por mi mamá; porque ella consideraba que eso era malo, según las enseñanzas de sus padres y del cura del pueblo; que eso era de comunistas y que los comunistas devoraban niños; lo que me

extrañó porque si mi papá leía esos libros también era comunista, pero no me imaginaba siquiera a mi papá devorando niños; me pareció absurdo más que aterrador.

A los doce años mi papá nos compró entre los pedidos que hacía al *Círculo de Lectores*, la enciclopedia *Lexis* y el *Diario del Che en Bolivia*, que tenía una estructura un tanto especial: en unas páginas el manuscrito y en otras la transcripción en letra de imprenta, lo que resultó para mí un poco aburrido, porque no entendía lo que había en los manuscritos; opté por leer solo los textos en letra imprenta.

Había muchos términos y párrafo que no entendía, aspectos técnicos, o palabras desconocidas me hacían perder el gusto por ese libro. Pero quería saber más de la persona que mencionaron en la radio, de quién me había hablado mi papá, de la estampa y del suéter de lana que tenía la palabra “CHE”, hice el esfuerzo y lo leí hasta el final.

Yacuanquer era entonces y sigue siendo aún un pueblo. Ubicado en una meseta desde donde se divisa el horizonte matizado de verdes, amarillos, negros, azules y blancos de los sembrados, de las montañas, las nubes, el cielo y los nevados que se divisan al fondo hacia el sur; cinco calles largas y unas diez que las atravesaban, lo que hacía imposible perderse. La escuela de varones estaba pegada a la de niñas y quedaban a una y dos cuadras de mi casa ubicada en el parque, diagonal a la iglesia, a unos cuantos pasos de la alcaldía, la Caja Agraria, el puesto de policía y los calabozos que se llenaban con frecuencia de borrachos gritones que salían de las cantinas gritando *vivas* a un partido o a otro y *abajos* a la policía. Por lo tanto, esa cercanía hizo que los policías se volvieran, antes que referente de autoridad, imagen de miedo para los niños.

En el parque había tiendas, cantinas, panaderías, sastrerías, la iglesia, la casa cural y uno o dos billares. Doña Judith vendía unos helados de leche muy ricos, pero algunos decían que en las noches salía a recoger los palitos que otros tiraban al piso, para ponérselos a los que vendía al día siguiente. Con el tiempo supimos que era una campaña de desprestigio para quitarle los clientes a esa viejita.

Para esa época no había biblioteca pública y ya las familias optaban por enviar a sus hijos a estudiar a Pasto, donde había más colegios y de mejor calidad. Por eso los libros rojos de la China y la URSS<sup>10</sup> que mi padre leyó eran una bendición contra el analfabetismo y contra la ingenuidad

---

<sup>10</sup> Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas - URSS

que obligaba a pensar solo en caudillos liberales o conservadores, como única forma de pensar la política, mientras se emborrachaban en las cantinas cada ocho días.

Tampoco había centro de salud, o por lo menos no funcionaba sino una vez a la semana con atención básica y de emergencia; por esa razón muchas familias optaron por buscar casa en la ciudad y los demás enfrentarse a los problemas y enfermedades que generaba un acueducto sin planta de tratamiento ni potabilización del agua. Por esa razón en el centro de salud se optaba por retirar los dientes cariados que repararlos, o procurar prevenir la caries, la prueba son los huecos que tengo en mis encías desde entonces.

Las quebradas y los arroyos ofrecían agua limpia para la alimentación, para el aseo personal, la agricultura, los animales, para la recreación y el disfrute. Era frecuente organizar salidas a las quebradas y *hoyos de agua*, con neumáticos de carro y mecato preparado en la casa, un día de sol y un charco improvisado como piscina; era los paseos más agradables, más sencillos y sin plata.

Nuestra casa era grande, el frente daba al parque y por la parte de atrás daba hacia la alcaldía y a un callejón al que le llamaban “*la pata*” donde se tiraban desechos y basuras de las casas cercanas. En el segundo piso había tres habitaciones: dos pequeñas en la parte de atrás y una grande hacia la calle, donde se improvisaban una sala, el taller de zapatería de mi papá y la cama junto a la ventana, en la que pasé mi primera convalecencia luego de una enfermedad que me dejó unos días sin poder levantarme; durante ese tiempo me acompañó día y noche de un radio grande “de tubos” que necesitaba calentarse antes para funcionar, de marca Phillips; en ese aparato escuchaba noticias, casi todas trágicas; tenía un anuncio de su cobertura que llegaba a Cali, Magangué y Medellín. El pasamanos de las escalas era de madera y en una de sus barandas me corté una oreja al caerme mientras jugaba, lo que hizo que mi mamá pasara más de una hora apretando la oreja con una toalla para que volviera a pegarse. Abajo en el primero se improvisaba una habitación pequeña para la *mamá Jesús* y luego para Lucila, mona, zarca y más joven que vino a remplazarla para ella poder dedicarse al cuidado de sus hijos. En la parte de atrás, hacia el lado de la alcaldía, al lado de una puerta ancha, se improvisaba una caballeriza llena de aparejos y guarniciones para los caballos, herramientas para la agricultura, rejas, rastrillos y costales; una terraza donde se secaban las cosechas; un gran patio hasta donde podían entrar camiones a cargar los bultos de trigo, papa o cebada. En la caballeriza también dormían dos o tres perros que ayudaban a cuidar la casa y se guardaban las ovejas durante la noche. La huerta era tan grande que se podía sembrar cebolla, legumbres y hortalizas, además de dos árboles de chilacuán en la esquina de atrás, que daba hacia

“la pata” límite entre el casco urbano del pueblo y los primeros terrenos de la vereda donde el Abuelo Manuel tenía el molino de trigo, que funcionaba con una inmensa turbina movida por el agua de la quebrada La Magdalena y que hacía girar una gran piedra arriba. La casa tenía también una marranera en la que cabían unos cuatro o seis marranos con sus crías y una gran cocina de leña en la que se hacían sobre callanas las tortillas de trigo o maíz y se tostaba el café, las habas y el maní para el consumo de la casa o como golosina de los niños, es decir nosotros.

Héctor y yo aprendimos a montar a caballo antes que la bicicleta y disfrutamos de paseos en nuestra infancia que nos facilitaba ir de un lado a otro sin demora, ir más lejos que otros niños y niñas, como los hijos del profesor, los hijos del notario, el sastre o las tiendas. Los caballos y los viajes de la carga de trigo al Idema (instituto de mercadeo agropecuario), de papa a la plaza de mercado (la que se quemó) y de cebada a Bavaria, nos permitieron conocer otros lugares más grandes que el de las pocas cuadras del pueblo y convirtieron a Pasto en nuestro primer referente de la idea de un mundo más grande y diverso. Las salidas a Pasto eran sinónimo de paseo, aunque hubiera que madrugar mucho, soportar el frío del viaje y las caminadas agotadoras; también significaba golosinas y compras de vestidos y víveres; nos permitieron conocer la mantequilla para untar, la salsa de tomate, la mayonesa y la mostaza, la sardina, el atún y las salchichas enlatadas, entre otros grandes descubrimientos a esa edad.

Los caballos también eran un referente de estatus en el pueblo, lo que luego serían las motos o los carros. Mi papá tuvo varios caballos que sus amigos admiraban, por el porte, el color, el paso; que nosotros disfrutamos, aunque alguno de ellos nos haya pegado algún susto por sus caprichos o una pequeña revocada en el camino. Los nombres eran casuales y caprichosos surgidos de alguna característica física o por su color o comportamiento.

*El moro* era grande, blanco y noble se adaptaba a los gustos de su jinete sea grande o pequeño, experto o novato. *El aguardientero* se llamaba así porque le habían soplado aguardiente en las orejas en unos carnavales disque para que tuviera mejor paso en los desfiles. *El retinto*, tenía un color intenso entre negro y rojo, *el chuncho* era el más lento por ser el más viejo y solo se utilizaba para viajes cortos o pequeños trabajos, como ir hasta el molino del Papa Manuel a llevar trigo o traer harina en costales pequeños de una arroba o dos; fue el primer caballo que me dejó tirado en el camino, sin siquiera darse cuenta, subíamos de la quebrada La Magdalena hasta la casa donde vivía el abuelo, llevaba una pequeña carga sobre la cual yo iba montado sin precaución, cuando de pronto dio un paso largo hacia arriba y yo rodé por sus ancas hacia atrás y caí sobre la hierba sin

ruido, por lo que mi papá que caminaba delante del caballo tampoco se percató. El *chuncho* a su edad era un caballo noble y paciente con nosotros. El *rosillo* era joven y tenía mucha vitalidad; había que tener cuidado para subirse, porque a veces mordía o pateaba; y evitar que se detuviera en algunas partes porque no había forma de ponerlo a andar nuevamente y más de una vez nos hizo volver caminando tirando de las riendas con él detrás, porque no nos dejaba subir nuevamente; el *rosillo* tenía paso alto y paso bajo, aunque Héctor y yo preferíamos ponerlo a galopar como en las películas de vaqueros. El último caballo del que tengo recuerdos es *la Zurundanga*; la única yegua de propiedad de mi papá, llegó con la fama de ser muy briosa e indomable, que echaba a correr y no había poder humano que la pudiera parar; se utilizaba principalmente para carga y bastante peso; era capaz de cargar el doble o el triple que cualquier caballo del pueblo y algunos peones solían montarla *en pelo* y lograban sacarle paso en las planadas de los trigales. Un día mi papá nos mandó a Héctor y a mí, en la yegua hasta la finca en Santa Bárbara pero sin aparejos; nosotros le poníamos un trapo, alfombra o pellón para no tener que cargar con las albardas o las *monturas*; íbamos despacio a mitad de camino cuando adelante divisamos un compañero de Héctor en la escuela, hijo de trabajadores de mi papá que tenía una tranquilidad y paciencia para todo, por lo que se había hecho conocido en la escuela; al pasar cerca de él, le gritamos, mientras *picábamos* a la *zurundanga* para que corriera más rápido “*Alejo pendeeeeejooo*” y no habíamos terminado de decir aquello cuando la yegua se asustó de su reflejo en un charco, hizo un movimiento veloz para esquivarlo y redonditos caímos dentro, mientras Alejo el compañero de Héctor pasaba con una leve mueca de alegría en su cara.

### **Barrancabermeja**

Recuerdo al cura Jaime Prieto del barrio *El Cerro* y a los grupos juveniles del barrio *1º de Mayo*, de las múltiples jornadas de protesta que caracterizaban el movimiento juvenil y popular en este municipio, enclavado en el Magdalena Medio santandereano en frontera, río por medio con Antioquia.

Vengo con otra compañera a asesorar la formulación del plan estratégico de deportes y recreación del municipio, aprovechando la credibilidad y confianza que inspira la directora, que viene de un sector no politiquero y más técnico a apoyar una administración interesada en depurar de corrupción la administración municipal.

Mientras cenamos y en medio de la conversación más inocente sobre los referentes de la cultura santandereana a partir de los encuentros con las mujeres y de los afectos abrigados en otros tiempos,

también recuerdo a los primeros inicios del trabajo humanitario que luego llevó a una discusión seria de los cristianos sobre la guerra o la paz. El papel de las mujeres en lo que ellas mismas llamaban la “interpelación a los actores armados” para el respeto a la población civil desde una perspectiva feminista, antimilitarista y popular, la Organización Femenina Popular – OFP que optó por la resistencia civil noviolenta como estrategia para evitar que los paramilitares acabaran con ellas y con las demás organizaciones populares del municipio y por eso se hicieron merecedoras de reconocimientos internacionales, aunque ello no ayudó a que sus riesgos y amenazas disminuyeran.

También recuerdo el importante trabajo desarrollado por la iglesia católica desde la diócesis en tiempos de Monseñor Francisco Sarasty y el cuidado que él tuvo con todas las experiencias pastorales que se comprometieron con las luchas populares con clara orientación cristiano-liberadora como se decía en esos tiempos.

El surgimiento de iniciativas a favor de los derechos humanos como, *Funprocep*<sup>11</sup>, *Credhos*<sup>12</sup> y *Minga*<sup>13</sup> y las primeras experiencias de movimientos políticos regionales desvinculados de la izquierda armada y con una clara vocación regional con impacto o trascendencia internacional, el *Frente Amplio del Magdalena Medio – FAMM*, liderado por Ricardo Lara Parada, quien había planteado la discusión al interior del ELN y de donde se retiró por falta de comprensión y apoyo a su iniciativa de corte más civilista que armada y antes que de rechazo, de aprovechamiento de los instrumentos de la “democracia” para acceso al poder local y regional en procura de experiencias de gobierno desde abajo y desde lo pequeño, razón ésta que sirvió de argumento para que sus viejos compañeros de izquierda lo asesinaran bajo la acusación de desviación ideológica que insinuaba la traición. Esa iniciativa regional de Ricardo Lara Parada sería el origen de la renovación de las costumbres políticas en Colombia que luego se consolidaría en las formas de gobierno local con la elección popular de alcalde y más recientemente el surgimiento de proyectos y procesos de gobernabilidad más transparentes, independientes, progresistas y honestos como las de Lucho Garzón, Gustavo Petro, Alonso Salazar, Sergio Fajardo para mencionar los casos de las dos

---

<sup>11</sup> FUNPROCEP, Fundación para la Promoción de la Cultura y la Educación Popular

<sup>12</sup> CREDHOS, Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos

<sup>13</sup> Reconocidas Organizaciones No Gubernamentales de promoción, protección y defensa de los derechos humanos en Santander

ciudades más importantes de Colombia, y que el ELN vendría a reivindicar ya en el siglo XXI en los tiempos de sus fallidos diálogos de paz con el gobierno de Uribe.

Cuando vine por primera vez a Barrancabermeja pregunté por qué ese nombre tan largo y compuesto y alguna persona me contó una historia que yo creí como si fuera la historia oficial del municipio. “Un brasilero que vino a esta región antes de la fundación del puerto y reconociendo el calor y el color de la tierra le puso el nombre porque consideraba que ésta era una tierra roja del calor” y algo tenía que ver el rojo y el calor con el Brasil por lo que nunca olvidé que rojo en portugués es *bermelho*.

Los compañeros de barranca nos enviaban vía correo aéreo y con nombres de supuestas novias que nunca tuvimos aquí, (y por eso se ganaron el soterrado señalamiento de homosexuales), materiales impresos del ELN para la formación política de los jóvenes en el resto del país y eran los primeros en los debates en defender la combinación de todas las formas de lucha, por su experiencia, por las condiciones y la ubicación geográfica que ofrecía la ciudad para la generación y consolidación de procesos milicianos, gracias a la tradición de organización popular, de luchas sindicales, de movimientos cívicos y populares que aún se reconocen aquí.

En los muros externos del colegio nocturno para adultos de la Unión sindical Obrera – USO, aún está como recién pintada la imagen del *guerrillero heroico*, el Che Guevara. El conductor de la alcaldía que nos lleva hasta el despacho de uno de los secretarios, menciona el nombre de Ernesto y yo pregunto si el colegio se llama así, con cierta sorpresa y alegría. El conductor me pregunta si soy de derecha o de izquierda y yo le digo que adivine. Creo que miró mi barba desperejada y mi cabello largo y desordenado, las pulseras en mis dos muñecas y contesta que “de izquierda o sea Camarada”, yo río sin miedo, al fin de cuentas.

La directora del instituto de deportes de Barranca que nos ha solicitado ayuda para este proceso de planeación estratégica, nos pregunta durante la cena el porqué sabemos tanto de Barranca y de Santander al darse cuenta que leímos el Plan de Ordenamiento Territorial, el Plan de Desarrollo Departamental, el Plan de Desarrollo Municipal y tenemos informes de los últimos y más importantes ejercicios de planeación y prospectiva realizados para el municipio y la región.

Yo sólo atino a responder que de alguna manera hay cierto compromiso o responsabilidad histórica con una región que marcó una coyuntura política a finales de siglo pasado y se me viene a la cabeza mi papá cuando se acuerda de la vez que en el teatro javeriano, pudimos conocer juntos a muchos de los representantes de la izquierda colombiana, que nos llenaba de alegría el corazón,

pero que uno a uno fueron muriendo en medio de la guerra tan sucia y tan atroz que caracterizó a Colombia en las últimas décadas del siglo veinte, que aún se mantiene en este, y que seguirá estando por otro tiempo más, al parecer sin que aún podamos divisar su final cercano. Lara Parada, Manuel Chacón, Oscar William Calvo, Bernardo Jaramillo, Jaime Pardo Leal, Alvaro Fayad, Ivan Marino Ospina, Carlos Toledo Plata, Carlos Pizarro Leongomez, Afranio Parra y Andrés Almarales entre otros.

Eran tiempos en que la revolución parecía estar a la vuelta de la esquina.

## **Barrancabermeja 2**

Barrancabermeja está enclavada en el corazón del Magdalena Medio y tiene tres ciudades dentro de la ciudad, una rica junto a la planta e Ecopetrol, la empresa colombiana de petróleo que el gobierno recientemente decidió cambiar de razón social para librarse de los compromisos laborales adquiridos durante décadas con los trabajadores y pensionados (por eso llaman carga pensional) y como parte de un proceso de privatización, incluyendo de paso el deterioro de las condiciones laborales con la mediación de empresas contratistas u operadoras en la figura del *outsourcing* o *terciarización* que llaman. La otra está en la zona externa de la planta de Ecopetrol, que recibe algunos beneficios de la vecindad y la tercera está en la periferia y es la que se tiene que rebuscar la vida con pescados que sacan de entre las basuras que bajan por el río Magdalena rumbo al Caribe; los barrios se erigen como garzas en los humedales y ciénagas o bordean quebradas y lagos empujados por la necesidad y falta de oportunidades, sus habitantes se acostumbraron a mirar de lejos los tubos de la refinería y a imaginarse todo lo que puede haber adentro o lo que por comentarios de otros se supone que tiene *El Centro* como le llaman, donde hay barrios, capillas, clubes, restaurantes, cines, hoteles, canchas de golf y tenis, lagos, grandes jardines y zonas verdes recién podadas, parqueaderos repletos de carros lujosos, no hay basuras, no hay indigentes, no hay vendedores ambulantes, ni mendigos que duermen en las calles, pero si muchas puestos de control con vigilancia, una, dos, tres y cuatro veces, porque una es la entrada de camiones y carrotaques, otra la de empleados rasos, otra la de supervisores, otra la de ejecutivos y directivos y otra la del presidente de la compañía y del presidente de la república cuando vienen, y a la que los demás no tienen acceso.

Esta mañana nos recogió en el hotel el mismo joven que nos estaba esperando ayer en el aeropuerto, el mismo que había preguntado sobre si yo era colombiano y si era de izquierda o derecha. Mientras me subo, me saluda efusivamente con un “*buenos días compañero*” y mi

compañera me dice “*mire lo que se puso para venir por usted*” él tiene una gorra blanca con un parche bordado en negro con la imagen del Che Guevara grande y muy visible. El joven me había preguntado ayer si conocía la ciudad y yo le había mencionado que hace muchos años vine a visitar y acompañar algunos grupos juveniles que trabajaban junto a curas y monjas en algunos barrios populares de Barrancabermeja como *El Cerro* y el *1º de Mayo* y él con alegría y sorpresa me dice que “*ahí vivo yo*”. Y yo me quedo pensando con un poco de nostalgia, que esa costumbre de olvidar los nombres me hace perder la oportunidad de recordar amigos y compañeros, o de pronto, encontrarme con sus hijos ahora.

Había pensado cómo iniciaríamos el taller para preparar el equipo del instituto de deportes hacia un proceso largo y dispendioso de formulación del plan estratégico, luego del saludo de la directora, yo debía hablar usando ojalá algunas diapositivas con fotos y poco texto sobre la importancia de la construcción de visiones de futuro y estrategias para hacer realidad los sueños, pero después de un pequeño ejercicio de escucha activa entre los integrantes del equipo de trabajo local, le propongo a mi compañera que nos presentemos con un breve relato de nuestra vida personal y profesional, se me ocurre que la mejor manera de convencer a otros –si son funcionarios y servidores públicos– para un esfuerzo mayor al formal, oficial, legal es contar algunos de nuestros trabajos voluntarios realizados en algún momento de nuestra vida.

Yo había hecho un mediano esfuerzo por leer los documentos que me habían enviado sobre la ciudad, los diagnósticos y planes, las normas y la distribución político administrativa, las estadísticas y la proyecciones de futuro hechas por otros actores para esta región del Magdalena Medio y para el Departamento, pero lo que finalmente se me vino a la cabeza mientras mencionaba mi escasa formación académica, fue la época en que vine a esta ciudad y lo que aprendí durante esos días, les mencioné que Barrancabermeja, decir barranca es como dejar el nombre a medias o sin apellidos, constituye para mí, no únicamente la capital de esta región que debería ser un departamento, sino un referente nacional en diferentes épocas del país, en lo que tiene que ver con movilización política de los sectores populares, de los trabajadores, de los jóvenes, de las mujeres, a favor de la paz, (con justicia social, con dignidad, con memoria y verdad antes que con perdón y olvido, pienso yo), que tengo gratos recuerdos y un profundo respeto por la historia de esta ciudad y esta región, que tuve la fortuna de conocer personas valientes hace más de treinta años que se jugaron la vida por un ideal y que ya no están porque cayeron en medio de esta guerra; siento que

se me corta la voz, sus rostros aparecen entre el auditorio y yo, tomo aire, y digo que me siento honrado de tener una nueva oportunidad de aprender ahora en este proceso que inicia aquí.

En medio de los descansos, algunos participantes del taller se acercan para saludar y comentar con cierta discreción que entendieron de qué estaba hablando y que si, que es verdad, que esa época fue muy difícil, muy dura, que para entonces ellos también trabajaban en esos barrios en jornadas de recreación y deporte como parte de los procesos de formación y organización popular y yo pienso entonces que se cumplió la tarea de motivar o entusiasmar al equipo para los compromisos que va a asumir desde hoy y por un largo tiempo.

De camino al hotel la directora de deportes del municipio, nos comenta que el alcalde también hizo trabajo de recreación comunitaria en sus tiempos de estudiante y yo digo casi en silencio que entonces la historia no se perdió con la guerra, y tuvo sentido en ese entonces y ahora, crear sueños de futuro posible, no importa si nuestra generación logra divisar en el horizonte algo de su realización o no, para eso sirve el horizonte... para caminar, caminar y hacer camino al andar. Como el poema de Machado hecho canción por el cantor catalán Joan Manuel Serrat, el mismo que compuso la canción de la utopía, o la del recibidor y los pobres, etcétera etcétera.

### **Psicología y antecedentes**

Su compañero de apartamento le había presentado a una amiga de la costa Caribe, psicóloga y psicoanalista, y aunque en principio la había mirado más que como psicóloga, como mujer que podría hacerle compañía en tiempos de soledad o desamor, rápido se dio cuenta que podía esperar más que su ayuda para encontrar respuestas a unas cuantas preguntas asociadas a su historia personal y que, suponía ella, incidían en su vida actual.

Con ella pudo conversar un poco de su pasado, de su infancia, y de la incidencia en su forma de vida, en sus comportamientos actuales. Las preguntas fueron respondidas con otras preguntas que ella formuló para ser analizadas y respondidas entre encuentro y encuentro, hasta asociar unas preguntas con otras en una lógica que condujo a sus primeros años y a la propia infancia de sus padres, tratando de encontrar ahí la explicación de su vocación antimilitarista y noviolenta, como de su rechazo a los comportamientos equivocados de su novia la que sin cambios significativos se convertiría en su esposa años después.

Era claro que quería encontrar los motivos o causas de su comportamiento que le impedían reaccionar de la misma manera que lo hacen muchos, el *ojo por ojo*. Muchas veces se sintió cobarde y en los sueños enfrentaba siempre situaciones en las cuales no era capaz de reaccionar para

defenderse y siempre despertaba sobresaltado del esfuerzo que hacía sin resultado frente a la amenaza y las agresiones.

Esta vez no era en el sueño sino en la vida real, se encontraba con frecuencia que ante las discusiones inocuas y ofensivas él buscaba salir corriendo antes que enfrascarse en un combate verbal que generaba más malestar y más dolor, porque temía meterse en un espiral de agresiones y violencia sin retorno y con consecuencias más graves.

En la vida real podía huir con más facilidad que en el sueño, así lograba poner en orden sus pensamientos y permitirle a su novia que hiciera lo mismo con los suyos, aunque ella se demorara días y a veces semanas para cambiar de actitud, o cambiar de ideas, lo que generaba nuevas inquietudes o nuevas frustraciones.

### **El ateísmo como superación de “Edipo”**

Hace casi 30 años, es decir, cuando yo empezaba mi tránsito a la adolescencia, cuando las preguntas por el futuro todavía hacían cola detrás de las preguntas por el sentido y el disfrute de la vida cotidiana de entonces, me encontré, por casualidad, con las preguntas por la fe, por dios, por el espíritu, por el sentido de la vida más allá del mundo material.

Para ese entonces había asimilado de manera rápida y sin mayor reflexión algunas frases del bachillerato que hacían alusión al papel de la religión en la dominación de las clases populares mientras los ricos disfrutaban del paraíso aquí y ahora, sin esperar a la otra vida o *pasar a mejor vida* como dicen, cuando una persona deja ésta que es la única que se conoce con pruebas sin mayor refutación.

Los sermones de la misa dominical en la iglesia de Fátima me parecían insulsos y cuando por alguna circunstancia debíamos ir hasta La Merced, los sermones dejaban de ser inocuos y pasaban a ridículas expresiones, fuera de contexto, que antes que atemorizarme generaban una gran duda respecto de la cordura o salud mental de quienes los pronunciaban.

Recuerdo entonces que frente a las sentencias de que sin nuestro arrepentimiento llegaría el juicio final y vendría pronto un justiciero en un carro de fuego a acabar con tantos impíos, yo me preguntaba por el exagerado castigo que me merecía por comerme un pan o una papa cocinada a escondidas, o robarme un dulce o una tostada del escaparate de mi casa.

La rebeldía que desarrollé como resistencia a las misas me acercó otro tanto a las posiciones del marxismo que proclamaba el ateísmo y una lucha contra los poderes políticos y los sistemas

ideológicos en los que se fundaba o reproducía, entre ellos el poder clerical y la religión católica en particular, como la educación o la cultura para el caso colombiano.

Las pruebas fueron acumulándose hasta el punto de llenar mi habitación con afiches de un metro por setenta, que vendían muy baratos en las calles y que venían con una inscripción en una esquinita inferior con las letras “URSS” o “CCCP” y otros extraños signos que luego supe que eran ruso, con retratos de hombres barbados casi todos, cuyos nombres fui descubriendo poco a poco: Engels, Marx, Lenin, - Mao no tenía barba-; que competían con otros afiches enmarcados de manera extravagante, del mismo tamaño, pero con retratos de otros hombres barbados que respondían al nombre de “El corazón de Jesús” y “Cristo Rey”.

Era curioso que para ese entonces yo ya hubiera leído “*Camilo, el Cura Guerrillero*” de Walter Joe Broderick que constituyó una de las primeras lecturas del fracaso, frustración y derrota del sujeto frente al poder, en la guerra, en la política, en la academia, en la sociología y en la fe.

Lo cierto fue que mi radicalización fue tomando fuerza hasta intentar desterrar de mi cuarto los afiches del Corazón de Jesús y del Cristo Rey, lo que motivó una enérgica y contundente reacción de mi papá, pues si yo quitaba esos cuadros de mi pieza, él arrancaría en pedazos los otros afiches que yo había colgado. Desde entonces él entraba con más frecuencia a mi habitación y, como un ritual de soberanía sobre ese espacio, se santiguaba frente a los cuadros. Hasta ahí llegó esa disputa territorial y los afiches míos debieron aguantarse la forzosa compañía de los de mi papá, por unos cuantos años más, o, al contrario; los de él aguantarían hasta ahora, mientras los míos fueron desterrados tan pronto me fui de la casa y la pieza se pintó para una hermana.

La adolescencia me ayudó a buscar establecer diferencias con mi padre y con Héctor, mi hermano mayor a quien mi padre ponía siempre como ejemplo de madurez, de responsabilidad, de apoyo en las tareas familiares y en el manejo de asuntos económicos, la compra de la remesa, el pago de trabajadores, el manejo o administración de recursos, así como en el rendimiento académico y el comportamiento en el colegio y en la casa.

Quizá por esa razón, mientras mi hermano decidió estudiar académico ciencias y luego ingeniería civil, yo me decidí por el bachillerato académico, pero en la rama de humanidades, y luego filosofía y letras, aunque mi padre insistiera que era mejor la ingeniería que la filosofía, porque esta última no daba plata y yo ya había decidido que sociología en Cali, decisión que me hizo cambiar porque no tenía recursos para financiar mis estudios y estaba en Cali y porque tenía temor de lo que pudiera ser o hacer de mi sin tener el control o vigilancia suyos.

Las humanidades en el bachillerato me permitieron conocer la economía política, la psicología, la sociología, estudiar las instituciones sociales, política y económicas de Colombia (así se llamaba la asignatura) con mayor profundidad y detalle que lo que se veía en “sociales”, además de un segundo idioma extranjero después del inglés, (francés en mi caso) y taller literario, entre otras.

Los elementos aportados por algunas de las asignaturas anteriores y el estímulo de algunos profesores nos llevó a algunos compañeros a interesarnos más sobre temas sociales y políticos que rápidamente nos acercaron a algunas organizaciones y personas que promovían la organización y la movilización estudiantil y su vinculación a la organización y movilización popular, relaciones y circunstancias que muchos aprovechábamos para escaparnos de exámenes y de las clases para jugar billar o irnos a casa más temprano.

La señal de pertenencia fue la entrega con toda discreción de unos adhesivos o calcomanías que debíamos pegar en los baños y que tenían en el fondo una bandera rojo y negro y al frente unos brazos en alto con un fusil, unas letras que componían la palabra FULE y que luego sabríamos que era la sigla de Frente Unido de Lucha Estudiantil. No sabíamos nada más, sólo eso, y eso parecía suficiente para todos.

### **De los primeros reencuentros con Dios**

De las protestas en las que “participaba” con mis compañeros del bachillerato, pasé gracias a mi comportamiento y a mi rendimiento académico a unas vacaciones forzosas por seis meses para volver después a repetir el primer semestre en el grado diez. Opté entonces por trabajar en el taller de motos de un tío para disfrutar de la libertad y del dinero que me ganaba ahí. Salía muy temprano en la mañana y no volvía sino hasta la noche a cenar y a dormir.

Él, preocupado por el estudio, convencido siempre que esa sería la única herencia que nos dejaría, me interpeló un día, poco después de haber perdido el semestre en el INEM<sup>14</sup>: “Y entonces, ¿qué vas a hacer ahora?” me dijo; yo, con arrogancia y con el convencimiento de que mi argumento sería definitivo para cerrar de una vez por todas cualquier discusión sobre mi futuro y mi vocación profesional le contesté: “Trabajar en el taller de motos, ahí me gano más dinero que usted arreglando zapatos”. Sin pensarlo siquiera reviró inmediatamente con una frase que fue como un knockout que me dejó sin palabras: “vas a ser un burro lleno de plata”. Me dejó pensando toda la noche.

---

<sup>14</sup> Instituto Nacional de Educación Media Diversificada

Como una manera de zafarme de esa presión busqué unos cursos al iniciar las mañanas y al final de las tardes para no abandonar mi fuente de ingresos, que tanta autonomía me habían dado ya frente a mi papá. Entré a las clases de mecanografía en *Instituto de Comercio Sarasty* haciendo, inicialmente, cuatro horas diarias en sesiones de dos horas, lo que con el tiempo fueron reduciéndose por el estrés que generaba, por el papel y el tiempo que se perdía cuando no era capaz de pasar de una lección a otra, de un ejercicio a otro más complejo. Para justificar mi decisión de disminuir la intensidad horaria de la mecanografía, decidí buscar otros “cursos” en las noches y encontré uno muy cerca de la casa llamado Centro de Capacitación Popular – CENCAP, dirigido entonces por el Padre Luis Antonio Gallardo, sociólogo y capellán de la Universidad de Nariño y persona de amplio reconocimiento en la ciudad por su vinculación con el movimiento cívico y las organizaciones populares del Departamento.

El CENCAP ofrecía cursos para diferentes grupos de personas e intereses, desde *relaciones humanas* para vendedores, *derecho laboral* para trabajadores, *oratoria* para líderes populares y sindicales, hasta *dinámicas de grupo* y *compromiso cristiano*. La mayoría de sus estudiantes eran personas adultas y la jornada académica tenía diferentes horarios que iniciaba a las cinco de la tarde y terminaba a las nueve y medio o diez de la noche.

El ambiente y metodología era muy diferente de las clases en el bachillerato lo que rápidamente me permitió integrarme a un grupo de personas más adultas alrededor de temas más *serios* que los que me habían interesado hasta entonces.

Mi regreso al INEM fue en condiciones muy distintas a las que había salido meses atrás y por lo tanto con una nueva motivación. Había iniciado mi vinculación a organizaciones populares, de izquierda y a un proceso de participación política que no terminaría nunca, aunque mi papá, Marcos que también tiene su corazón abajo y a la izquierda, como dice Marcos, el de Chiapas, me decía que eso eran sólo mientras crecía, que eran locuras de adolescente, que con el tiempo eso se quita, que cuando tenga que conseguir trabajo y cuando tenga que aceptar la autoridad de un jefe, que cuando tenga que pedirle favores a un político, que ...que ...que y finalmente vine a entender al



Foto 5: El Padre Gallardo me cuenta de su vida y su encuentro con Camilo Torres Restrepo. Archivo personal.

cabo de muchos años que era una forma de probar, de desafiar mis convicciones, mis valores, mi compromiso como él mismo lo hizo y lo hace aún a su manera, a pesar de sus ochenta y tantos.

### **De un lado a otro**

Con el paso del tiempo, entre una experiencia y otra, de una ciudad a otra, de una organización a otra fue logrando encontrar una lógica, un proceso en el conocimiento, en la comprensión de la filosofía, y del mundo material, social, del universo o pluriverso humano, desde las sentencias de Heráclito según el cual nadie se baña dos veces en el mismo río para explicarnos el devenir de la historia que usaba el profesor Marino Cerón en el INEM, hasta el interés teórico, el práctico y el emancipatorio de Habermas, la dialéctica y la fenomenología del espíritu de Hegel que con tanta paciencia y dedicación trataba de hacernos entender Pedro Pablo Rivas, mientras yo me distraía en la manera como jugaba con su pipa, la conciencia de sí, para sí y para otro, como la dimensión existencial de Sartre que interpretaba con gestos y actitudes Miguel Ángel Ochoa para mostrarnos que la filosofía es también un estado de ánimo que puede trascender el tiempo y el espacio, tardar generaciones enteras, la filosofía de la historia y la teoría de la historia según Crocé o Althusser expuestas tan *dialéctica* o *didácticamente* por Dumer Mamián. La hermenéutica de las conferencias de Bruno Mazzoldi durante los congresos de filosofía y la manera como deconstruía conceptos del alemán y encontraba raíces, sufijos y prefijos semejantes en el *quechua* o *quichua* que solo una traba de marihuana podría habernos ayudado entonces, sin tener para entonces todavía, ni la más mínima experiencia directa, ni el conocimiento de todas sus propiedades y efectos espirituales; en la mitología, la cosmogonía de la literatura latinoamericana con las clases de Carlos Jaramillo y la etnoantropología de Alvaro Yie Polo, la epistemología que lográbamos sacarle con unas cuantas cervezas en el *Bonaire* o el *Mindanao* a Álvaro León Perico. La lingüística de Saussure y luego de Noam Chomsky que explicaba el profesor Alonso Mafla para luego meternos en la fonética, fonología y filología que fueron tema de sus estudios en Bilbao España, para demostrar que quienes mejor pronuncian el castellano en el mundo, son los pastusos o sea nosotros. No decía *País Vasco*, para no entrar en detalles y explicaciones complicadas sobre los nacionalismos, los vascos y su “relación” con España o Francia y terminar hablando de historia y política. La *psicología genética*, la *evolutiva* y *educativa*, para entender los procesos cognitivos y psicomotrices del desarrollo del individuo y sus implicaciones en la pedagogía y la metodología, con la profesora María Teresa Zúñiga y el padre Luís Ernesto Sanz, que además era el director de la casa de la juventud, donde los sábados en la tarde, nos reuníamos los grupos juveniles de la diócesis. Los juegos y las técnicas

vivenciales en las que construíamos las ayudas audiovisuales que hacían el honor al nombre de la materia o asignatura, con shows de *streak tease* y *drack Queens*, que no se quedaban atrás de cualquier cabaret que aún no había en la ciudad, con eso, una parte del curso quedaba exenta de pagar los costos de los materiales durante el semestre. La filosofía y la historia antigua y oriental, con Humberto Márquez, Ernesto Revelo, y la profesora Clara Luz Zúñiga en las que tratamos de entender las semejanzas y las diferencias del Tao con la dialéctica hegeliana y la triada tesis, antítesis y síntesis, en los poemas de Octavio Paz. Así pude inventarme una explicación –no muy convincente- a mi hijo de diez y seis años, cuando preguntó con mucho interés; “qué quería decir Fajardo cuando se declaraba ni uribista ni antiuribista”, que no quería decir que fuera neutral, impreciso, indefinido indeterminado, en política, sino dialéctico y trascendente y que realmente así parece.

Del *espíritu de la pesadez* de Nietzsche a la *pedagogía del oprimido y educación y lucha de clases* de Paulo Freyre y las marchas y los paros, y los tropes contra la policía, donde encontrábamos del mismo lado, codo a codo, hombro a hombro a estudiantes de ingeniería, agronomía, química, derecho y a nuestros profesores más “consecuentes”, militantes, más “orgánicos” como diría Gramsci, sin que en las clases nos hubieran hablado de él. Nunca vimos a los de matemáticas o idiomas, tampoco a los de jornada nocturna, quizá porque el horario no era el adecuado para ellos.

Sólo hasta entrado en los treinta, vine a entender la dialéctica marxista y la diferencia con la hegeliana a partir del conocimiento de la no violencia elevada a filosofía de la mano de un pastor anglicano gringo que luchó por los derechos civiles y políticos de la comunidad afroamericana en ese país y participó de un movimiento histórico contra la guerra de Vietnam, el reverendo Martin Luther King Jr. Y el hippismo, el arte pop, la vanguardia francesa y el mayo francés, el francés de Mirelle Bornét y el surrealismo de Bretón, Apollinaire, Mallarmé, en tertulias y conversatorios con William Ospina y Arturo Guerrero en Bogotá, que me recordarían los seminarios sobre racionalidad e irracionalidad con el profesor Ochoa, en el que para “ambientar” la exposición sobre shamanismo llevamos unos cuantos puros con chicha para ofrecer a nuestros compañeros, lo que motivó a Insuasty a querer ambientar la suya sobre hipismo prendiendo un *bareto*<sup>15</sup> inmenso,

---

<sup>15</sup> Bareto, es una forma particular, en principio propio de la jerga de los consumidores, ahora más frecuente de llamar al cigarrillo de marihuana.

mientras el profe salió rápidamente a sugerir que exponga primero, para que luego no haya confusiones de ningún tipo. Lo demás sería asunto de cada quién y fuera de la clase. Finalmente, Insuasty cambió el bareto por cigarrillo y tinto para su exposición.

### **mi relato...**

Este es un relato personal de la experiencia humana en medio de una historia social y política extremadamente compleja y contradictoria. Como una película llena de giros y ciclos como una novela o una película desde el romanticismo revolucionario inspirado en principios y valores éticos universales; el auge del consumismo y la moda, la obsesión por el dinero rápido y fácil, la cultura del atajo y el *todo vale* (como lo llamaría después Mockus) el poder de la violencia y el dinero generado por el narcotráfico; la desaparición física y espiritual de la izquierda, las distintas búsquedas para una paz sostenible y digna, concertada lenta difícil y esquiva; una pacificación ficticia a costa de lo que sea; la manipulación mediática de la ignorancia o la inocencia de la gente (victor heredia y mercedes sosa). La metamorfosis de los pueblos y los personajes; los giros en el guion y los ciclos de la historia entre la guerra y la paz, la indiferencia y el dolor, la desesperanza y la lucha, el miedo y el valor, la vergüenza y el cinismo; la humildad y la fanfarronería; el mejor vivero del mundo y un moridero de mierda; la Atenas de Suramérica o la "tenaz" suramericana. Colombia o Locombia. La esclavitud y la emancipación; el triunfo de la razón o el *imperio de los sentidos*. Todo en un lapso de treinta y más años, lo que a otros pueblos les pasó en mil o mil doscientos a nosotros nos ocurrió tan rápido que no terminamos de deslumbrarnos con una cosa cuando ya sentíamos el vértigo por otra y mientras vomitamos nos engullimos otro pedazo de una amalgama rara como la última moda, lo IN, o sea marica, no estás en nada güevón, o sea, ¿cómo te explico?

Una película que pasa rápido y cambia de escena, contextos, discursos, actores, intensidad, ritmo y velocidad que puede ser vista y asumida de diferentes maneras según el momento en que empezaste a verla. La comedia, el suspenso, el drama, la acción, la ciencia ficción la animación digital, el terror, el *apocalipsis now*, el no nacimos pa semilla, las flores del pantano, el poder de lo frágil, el efecto mariposa, la vida que brota entre la basura y la resiliencia, la flor de loto. El eterno retorno de un humano demasiado humano como protagonista y rival.

Del romanticismo antiimperialista y antiguerrerista del hippismo y la marihuana a las cárceles llenas de presos políticos; luego la desaparición forzada como política de estado que evade además la responsabilidad de sus órganos de coerción desviándola hacia "fuerzas oscuras" que son amigos

de militares y políticos y que por eso fueron llamados paramilitares y luego la mezcla se llamaría parapolítica<sup>16</sup>, con precedentes de masacres continuadas o permanentes sobre una zona geográfica del país y destierro de campesinos de muchos territorio de la forma más perversa y despiadada, legalizada por espurios procesos mal llamados "de paz" con la pretensión de venderle al mundo una imagen mentirosa de un país pacífico, decente, próspero y unas instituciones confiables, cuando la sangre y la pestilencia de los muertos llegaba hasta los más lejanos confines de la tierra, donde somos menos que bárbaros o salvajes.

### **De cómo viajando di la vuelta al mundo y volví al principio**

Mientras empezaba a tener conciencia de la realidad y el contexto social en el que habíamos nacido y crecido, en las condiciones medianamente dignas, pues para la época mi papá ya había comprado una casa y tenía un terreno donde tenía varias cabezas de ganado, caballos y algunos cultivos, además tenía una hipoteca y un crédito que lo amarraría a los bancos, en principio por veinte años y después casi de por vida, lo que lo obligaban a adoptar una rigurosa austeridad en el gasto y a priorizar los recursos en estudio, en vestido y alimentación de la familia, antes que a gastos suntuarios o lujos innecesarios sin siquiera conocer al señor Manfred Max Neef y su escala de necesidades y sus correspondientes satisfactores o su concepto de *desarrollo a escala humana*.

Los primeros viajes y salidas de la casa se hacían en la parrilla o la barra de la bicicleta *Phillips* de mi papá que usaba para llevar comida al ganado, traer la leche y las papas para la casa. Esa bicicleta inmensa servía de transporte para llevarnos a Héctor y a mí a que le ayudáramos en las tareas de "rodear el ganado" o "apartar los terneros" como actividades cotidianas. Luego vinieron las salidas de Yacuanquer a Pasto para comprar insumos para la agricultura o la ganadería, materiales para la zapatería o para vender los productos de la finca o los zapatos que fabricaba, visitar a los tíos y la abuela y comprar algunos alimentos exóticos como mantequilla, confites o colaciones. Con el paso de los años Pasto se convirtió en una atracción importante para nosotros; la televisión, la ciudad, la vida en los barrios, las motos de los tíos, los primos con quién aprendíamos juegos y conocíamos historias diferentes a las que se escuchaban en el pueblo: Que el estudio se hacía en una sola jornada, los profesores no golpeaban a sus estudiantes (como método

---

<sup>16</sup> Al respecto consultar las publicaciones de las investigaciones realizadas por la Corporación Nuevo Arco Iris sobre el fenómeno de la expansión del paramilitarismo y quiénes fueron sus beneficiarios en el poder político. Ong creada en un campamento guerrillero de la cual soy socio fundador y actualmente integrante de la junta directiva.

para generar disciplina, obediencia, menos para estimular la memoria o el desarrollo cognitivo de los niños y niñas bajo su responsabilidad pedagógica).

A través de los primos y primas conocimos otra parte de la familia que también nos mostró otras profesiones y oficios, lo que ampliaba la comprensión de la actividad humana y transformaba las preguntas elementales que nos hacíamos en el pueblo a partir de lo que habíamos visto u oído.

Al terminar la escuela, el primer viaje un poco más largo fue a Ibarra, Ecuador, que se convirtió en el hecho que confirmaría que el mundo era mucho más grande que el pueblo y la ciudad, se hablaba de otro país y por lo tanto se entendía de otras cultura, monedas, normas, temores y prejuicios.

Una vez iniciado el bachillerato, y por el conocimiento de la familia, tanto de los abuelos, tías, tíos y de mis padres, el párroco decidió por su cuenta gestionar una beca para que Héctor y yo pudiéramos estudiar en un seminario y de paso promover en nosotros la vocación religiosa o sacerdotal. Ese motivo nos permitió viajar con frecuencia a otros municipios de Nariño a jornadas de formación y “convivencias” orientadas por curas, monjas y laicos que además de comprender un poco mejor el tema, permitió conocer personas y perder poco a poco la timidez, o *socializar* como dicen los psicólogos, sociólogos y trabajadores sociales.

### **Sueños o recuerdos**

De rama en rama, de palo en palo, de cerro en cerro, salté procurando no ser alcanzado por ese extraño sujeto que asusta y divierte, mientras unos se asustan y otros ríen del susto de los primeros. Finalmente encuentro la máscara y el disfraz y me dispongo a divertir y asustar procurando volar de vez en vez entre ramas, palos y cerros. Encuentro a Cristina que me informa que a los ochenta las enfermedades son más notorias y por lo tanto son más serias, pero ahora no puedo parar de dejar de asustar ni hacer reír a los otros y entre saltos trato de salir, abandonar el disfraz y la máscara y volver para cuidar a mi madre que, aunque con gran esfuerzo y dolor en sus piernas se mantiene de pié y con la alegría que la distingue siempre. Ella ahorra, a escondidas de Don Marcos, algo de dinero del diario para la comida y poder comprar los juguetes que el Niño Dios nos traía en diciembre.

Son las dos de la mañana, me despierto otra vez llorando y sobresaltado. Recuerdo que llamé a Janeth mientras volvía en bus desde el centro y ella me había dicho que estaba en unas actividades extraclase en el colegio y por lo tanto le había tocado ir en la tarde a trabajar. Yo le pregunté si le llamaba después y ella me preguntó si era algo urgente...le dije que no y colgamos.

Desde la llegada a casa había decidido saludar a la suegra y los cuñados y me había quedado riendo de la manera como se hacen chistes y burlas unos a otros, por que le robaron el reloj de quinientos mil a uno que tiene la estatura y la fuerza para defenderse de cualquier malandrín o a otro porque le ganaron *al nacional* después de haber empezado metiendo un gol a los siete minutos de iniciado el partido. Me entretuve en eso hasta las nueve y treinta y me pareció tarde llamar a Janeth, si además ella tuvo que trabajar doble jornada hoy en el colegio.

¡Mire! entonces, cómo es la vida!, de luchar por el derecho al trabajo y por los derechos de los trabajadores, llegué casi a hacer la guerra, después trabajé ayudando a otros a encontrar la paz y deshacer la guerra, a los cansados de guerra ayudarles a luchar en paz y a evitar que los que aún están aquí no se vayan para la guerra y puedan encontrar formas de trabajar en paz.

Los cuñados en medio de la conversación habían insistido, inútilmente pienso yo, en que Harold se convenza que no hay nada mejor que estudiar, porque tiene metido en la cabeza que quiere ser mecánico de motos y que para eso no necesita estudiar, ni mucho menos, matemáticas, que miren el hijo de no sé quién que ya está ganando plata y que aprendió mirando a otros y ayudando en el taller y yo digo en silencio que eso ya lo viví, que a mí también me pasó en mis tiempos a la misma edad, que además desde mucho antes yo ya había aprendido a reparar motos y a ganar dinero y que con eso logré un nivel de “independencia” al mostrarle a mi papá que yo también podía hacer un mercado y que incluso podía llegar a ganar más dinero que él en una semana como zapatero. Y la historia del burro lleno de plata.

Sebastián me llamó hoy y sin motivo aparente ni urgencia manifiesta me había dicho: “*si ves que me acuerdo de vos?*”, y luego de preguntar cómo estoy me había contado que hoy tuvo exámenes de cálculo y trigonometría, y yo esperaba que me hablaría con un poco de frustración o fracaso, pero no, me dijo que se había sentido bien en el examen, que lo resolvió con tranquilidad, porque le había parecido sencillo aprender, que no había sido sino memorizar las fórmulas y que luego todo sale por pura lógica y yo pensé que entonces también había aprendido sin saberlo, algo de filosofía.

Ahora guío a mis padres por entre el edificio que se construyó hace poco más de dos años donde funciona el instituto de deportes y recreación donde trabajo como contratista asesorando al director, al equipo de planeación en temas de investigación, monitoreo y evaluación de programas, políticas públicas y cooperación internacional. Ellos muestran su asombro al ver el tamaño y el diseño del edificio, tan moderno, tan amplio y aparentemente tan agradable con pasillos, patios, ventanas y

con solo eso se les cae la idea que tenían de hacer tiempo sobre la importancia o no del trabajo de su hijo, sobre la seriedad o no de lo que estaba haciendo, y finalmente si era cierto que por eso lo invitan a viajar de cuando en cuando a otro país a exponer lo que hace aquí, se imaginaban que decía mentiras para disimular sus fracasos o la falta de un empleo serio e importante.

Del derecho al trabajo, de la revolución como opción de vida, de la guerra a la guerra y la lucha por la paz, de la no violencia y el antimilitarismo yo ahora explico a mis padres porque estoy en un edificio del estado que se encarga de un asunto tan insustancial, tan irrelevante, tan poco serio, como hacer que la gente sienta y crea que tiene derecho a jugar, no importa su edad, su condición física, económica, social o cultural, menos aún su ideología, sus creencias o religiones. Que debemos movernos por salud, sea física, mental, espiritual o por salud pública o social.

Recuerdo a Paul Lafargue (yerno de Carlos Marx) y *el derecho a la pereza* y nuestra propuesta en pasquines para que declaremos el 2 de mayo como día internacional de la pereza. Itagüí tenía una semana al año que la había declarado para la pereza y que ahora los empresarios se la tomaron para promover más consumo y el estado la institucionalizó como una forma de control social en un municipio lleno de problemas y con tan poco espacio, diez y siete kilómetros cuadrado para más de doscientos setenta mil habitantes, es decir diez personas por metro cuadrado cuando el índice o estándar internacional según las Naciones Unidas debe ser de quince metros cuadrados por habitante.

Pero volvamos a la visita guiada, miren en esta parte, hay jefes, coordinadores, asesores y equipos interdisciplinarios para el tema de juegos y recreación, aquí se dedican a temas como el juego para madres gestantes y lactantes, juego y crianza, juego y aprendizaje, primera infancia y educación inicial aunque lo que se hace es crear espacios y ambientes para que los niños aprendan a jugar desde el vientre y sus padres aprendan a jugar antes de ser padres o cuando empezaron a ser padres, no importa su edad, condición socio económica, con el juego creemos que los padres y los niños aprenden cuidado, autocuidado, buen trato y convivencia. Aquí se diseñan y planifican y asesoran ludotecas, como espacios físicos parecidos a las bibliotecas, pero pensadas para niños de cero a seis años, en otros países también hay para adultos, jóvenes, en hospitales, funerarias, cerca de los centros de prostitución nocturnos (para que las mujeres que trabajan en las noches puedan llevar a sus hijos a jugar mientras tanto ellas...). Tenemos también una ludoteca móvil que es un camión cargado de juegos y juguetes que recorre el municipio para ofrecer posibilidades de juego a personas de territorios donde aún faltan ludotecas permanentes. Creemos que con el juego se

desarrolla la capacidad, habilidades y destrezas motrices de niños y niñas y según me explicaban en la universidad los pequeños y progresivos cambios en los esquemas de acción generan pequeños y progresivos cambios en los esquemas mentales es decir desarrollo cognitivo, o lo que en términos sencillos es aprender haciendo y que aquí se dice que es aprender jugando, ahora también el juego parece ayudar a resolver problemas de la interacción social como cooperación, comunicación, competencia, trabajo en equipo, diálogo asertivo, manejo de conflictos, es decir que además de motricidad y desarrollo cognitivo se aprende en sociabilidad y convivencia. Aquí también hay otros espacios de juego para los niños y niñas más grandecitos y se llaman núcleos recreativos, es decir como pequeños clubes juveniles, donde los pelados y muchachas vienen a jugar o colaboran para ofrecer actividades de juego a las comunidades y este equipo de personas también se encarga de apoyar con materiales, con capacitación y asesoría a organizaciones comunitarias y a líderes voluntarios que quieren hacer actividades recreativas en su cuadra, en su barrio o en su vereda.

Con el paso del tiempo, y consultando al respecto, nos dimos cuenta que en tiempos de Pastrana presidente una empresa transnacional se dio cuenta que había un mes del año en el que bajaba considerablemente la compra de juguetes y por lo tanto le metió el cuento a la primera dama de la nación de institucionalizar el día del niño y la recreación y se crearon fundaciones, corporaciones, proyectos y surgieron recursos públicos para celebrar el día del niño y de la recreación, luego eso se fue creciendo en semana y ya vamos en el mes de la niñez y la recreación como una forma de mantener, ampliar el mercado y el consumo. Y nosotros nos preguntamos entonces, tenemos que participar en la promoción de prácticas, estrategias y comportamientos consumistas, manipuladores, capitalistas o podemos hacer algo diferente y entonces nos inventamos *la feria del juego y del juguete* como estrategia para que los niños y niñas se atrevan a inventar a crear sus propios juguetes antes que estimular ese afán de las transnacionales; de ahí surgieron propuestas de juegos didácticos, juegos y juguetes ecológicos, y para adultos y para la familia, y para la historia o la geografía, en fin. Y luego conversando con amigos que trabajan en la promoción de economías alternativas y forma de comercio no capitalistas creamos el *triki trueque* como una oportunidad para estimular el intercambio de juegos y juguetes, literatura infantil, disfraces, de manera que pueda ser también una resistencia al capitalismo y también a la monotonía y la falta de creatividad, a los discursos únicos y hegemónicos. Nos metimos en un lío con la primera convocatoria porque incluimos en los afiches la dirección electrónica del grupo de apoyo pedagógico en trueque que era [laplatasel@epm.net.co](mailto:laplatasel@epm.net.co) y cuando el afiche llegó a la oficina del alcalde, Fajardo puso el grito en el

cielo y dijo que cómo era posible que estuviéramos promoviendo una postura contra las empresas públicas de Medellín insinuando que la plata se la roba epm, creíamos que ése era un detalle casi imperceptible y se volvió fundamental. Por cierto, el grupo se llama, *no nos llamamos plata* y ayuda a crear redes nacionales de trueque en Venezuela como parte de una política macroeconómica nacional.

¿Cómo la ven? Hemos visto hasta ahora lo que es más pequeño aquí, son los programas que tienen menos presupuesto, es decir que pueden tener entre dos y tres mil millones de pesos al año, es decir entre 900 mil y 1,3 millones de dólares.

En esta parte de abajo, están los que apoyan programas o proyectos de la comunidad, desde el presupuesto participativo, que es cuando las organizaciones comunitarias definen un grupo de actividades cada año y asignan del presupuesto municipal una partida para que se invierta en lo que ellos priorizan. Aquí están lo que apoyan la capacitación y asesoría a clubes que son grupos de jóvenes o de padres de familia que se juntan para apoyarse en la práctica de algún deporte, apoyo a los hinchas del fútbol y a las barras, en temas de pedagogía para la convivencia y la noviolencia, de manera que disfruten del espectáculo de los equipos profesionales de la ciudad, pero que no se maten por el color de una camiseta o el resultado de un partido. Qué tristeza, pero tenemos muchos casos de pelados que están en el cementerio por ese problema y otros en el mejor de los casos en la cárcel, donde permanecerán veinte o treinta años, cuando apenas acababan de cumplir sus dieciocho.

Hace casi ocho años, en una madrugada de enero, recordando una canción de un amigo compositor e intérprete que vive a tres cuadras de aquí y que ha compuesto canciones a la paz, contra la guerra y por los derechos humanos, y mientras formulábamos el plan de desarrollo municipal del gobierno que iniciaba, creamos un proyecto que se llama “Mientras Volvemos a Casa”, para personas en situación de desplazamiento forzado por el conflicto armado, personas de y en situación de calle y personas privadas de la libertad o sea presos, sindicados o sentenciados. La canción de mi amigo John Harold Dávila se llama “*Cuándo volvemos a casa*”, la pueden ver en youtube, se trata de la pregunta que su hijo le hace a su madre después de salir corriendo de su vereda dejando en algún lugar desconocido los restos del cuerpo de su padre y esposo, despedazado por los paramilitares, o los militares que se disfrazan de paramilitares. La canción no da la respuesta, solo hace eco a la pregunta de muchos niños y niñas que están en esa situación y nadie les responde. A propósito del proyecto, recordamos que para unos años después de mi llegada a

Medellín, por allá en el noventa y ocho, la alcaldía de Juan Gómez Martínez, de la familia del periódico El Colombiano, cuyo lema de gobierno fue “por una Ciudad más humana” tuvo como política para apoyar a la población desplazada la de “acompañar” a las familias recién llegadas hasta las terminales de transportes, porque Medellín tiene dos terminales, una en el norte y otra en el sur, y ahí preguntarles para dónde se quieren ir, y según la respuesta, comprar los tiquetes y ayudarles a subirse en el primer bus que saliera para el destino elegido. Después durante mucho tiempo, los alcaldes de los municipios receptores de desplazados, reclamaban que el gobierno nacional debía asumir la responsabilidad de los desplazados, porque ese no era problema local, además de no tener presupuesto, ni infraestructura para enfrentar las consecuencias de su asentamiento en la ciudad, sin siquiera prever el drama que la guerra estaba generando y las pocas esperanzas de que se acercara a su fin.

Sabíamos a la hora de pensar en ese problema que no podíamos resolver el tema de la restitución de bienes, como ahora lo entiende el gobierno nacional con la ley de tierras o la ley de víctimas (ley 1448 de 2011), pero sí sabíamos que mientras eso llegaba como señal de reparación, las víctimas eran una prioridad para el estado, donde quiera que estén, mientras vuelven a casa, que podíamos ayudarles a que además de no pasar tan duros momentos, volvieran a sentirse sujetos de derechos, con fuerza para seguir luchando por su dignidad, por su vida, por sus otros derechos extraviados, arrebatados. En las calles, en los asentamientos subnormales como dicen los arquitectos planificadores urbanos o en las cárceles, las personas también tienen derecho a jugar y mientras el estado y la sociedad les devuelven los otros derechos.

Acá, en esta otra oficina, se encargan de ayudar a organizar torneos deportivos entre colegios, entre barrios, entre veredas, entre adultos y personas con discapacidad, también apoyan actividades de indígenas y comunidades afrodescendientes, es decir negros que vienen del Chocó, de Urabá, o del Cauca y que tienen sus propios espacios y tipos de deportes, sea boxeo, beisbol, rugby, fuchi, nado sincronizado, ciclomontañismo, squash, bolos o bicicross, para mencionar algunos.

En este otro lado están todos los profesionales expertos en actividad física y salud que se encargan de actividades como gimnasia aeróbica para mujeres, adultos mayores, caminadas por zonas rurales y ciclovías. Las ciclovías son vías públicas que se utilizan en las noches y fines de semana para que la familia pueda salir a caminar, montar en bicicleta, triciclo o patines, salir con el perro, además de disminuir la contaminación durante unas horas, ya que por ahí no pueden circular vehículos automotores. O sea, el que camina no contamina.

Supongo que aún se preguntan que hace aquí, una persona que estudió licenciatura en filosofía y letras. Aquí hay economistas, estadísticos, psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales, abogados, arquitectos, ingenieros, nutricionistas, gerontólogos, expertos en actividad física adaptada de acuerdo con las edades y patologías de las personas. Este proyecto recibe recursos de la secretaría de salud para cada año, está entre dos mil y tres mil millones de pesos y se asume como un programa de promoción de la salud y prevención de enfermedades. Las mujeres de las actividades de estos programas entienden tan bien este asunto que cuando se encuentran con el secretario de salud o participan en reuniones de ese tema, reclaman ante esa instancia, por presupuesto y programas de actividad física, como si hubieran estudiado lo que dice la organización mundial de la salud. Esa ha sido la mejor garantía para que el presupuesto no se acabe y permanezca de año en año.

Acá arriba está un programa muy grande que cuesta más de diez mil millones de pesos al año o sea más de 4,3 millones de dólares, tiene más de cuatrocientas personas profesionales de deportes en los barrios, todos los días y atiende a más de treinta mil niños, niñas y jóvenes que quieren practicar deportes, está diseñado para prevenir la violencia estimulando mediante el deporte: la disciplina, el esfuerzo, el respeto a las reglas de juego, el respeto al adversario, la tolerancia a la frustración, la solución de problemas, la perseverancia, la confianza, el trabajo en equipo; en fin, este proyecto ha sido reconocido internacionalmente como un buen ejemplo, o lo que llaman ahora *experiencias significativas y buenas prácticas de gobernabilidad*, aquí también hay sociólogos, psicólogos, pedagogos, y trabajadores sociales diseñando o adaptando contenidos, enfoques, metodologías, instrumentos de evaluación y acompañamiento a comunidades. Aquí aprendí de muchos muchachos y muchachas de los barrios más pobres, que ahora son buenos estudiantes, buenas personas, líderes virtuosos en sus comunidades, ciudadanos decentes y ejemplares, además de buenos deportistas, la palabra resiliencia, porque a pesar de la adversidad del contexto familiar, social, económico, ambiental, comunitario o cultural, la condición humana aflora en su belleza sin confusión ni equívocos. Es decir, aquí trabajan más de cuatrocientos profesionales que enseñan deporte y aprenden en humanidad.

Para no demorarlos mucho les cuento que acá está el archivo que es donde la gente trae su correspondencia y espera su respuesta, el almacén donde se reciben y entregan materiales, desde ganchos para cosedora y papel, hasta bicicletas, canchas sintéticas, computadores. En esta otra área están los arquitectos diseñadores, los ingenieros civiles que se encargan de planificar, presupuestar,

diseñar y construir canchas, parques, placas polideportivas, cubiertas, unidades y complejos deportivos, evaluar, diagnosticar, toda la infraestructura deportiva del municipio. Este otro equipo es de la parte jurídica para el tema de contratos, responder quejas, demandas contra el instituto. En esta otra, todo el tema de administración, como tesorería, presupuesto, contabilidad, compras. Esta otra es la de comunicaciones, información a la comunidad, recepción de quejas y reclamos, página web, programas de televisión, imagen institucional, pautas publicitarias, diseños de piezas y medios, boletines, carteleras, ruedas de prensa, comunicados. Y en esta otra, que es donde me toca a mí, está la recolección de datos, análisis, interpretación, evaluación, seguimiento, diseño de nuevos proyectos, difusión de aprendizajes a nivel nacional e internacional, sistematización de experiencias o sea aprender de lo que hacemos, desde aquí salen los informes para el alcalde, los organismos de control, los medios de comunicación, los ciudadanos. También salen las ponencias, los documentos para eventos académicos y aquí es donde trato de aplicar lo que aprendí en la universidad y no se me olvidó, lo que aprendí en las organizaciones y colectivos donde trabajé o participé voluntariamente, los eventos a los que asistí y los amigos que encontré y que me han llevado de un lado a otro, de una rama a otra, de un árbol a otro, de una montaña a otra.

Aquí es donde ahora la vida tiene sentido, como diría Margarite Yourcenar o aquí es donde la filosofía tiene sentido según Kant, Aristóteles, Hegel, Nietzsche, Lao Tse, José Martí, Demenchonok, Freyre, Enrique Dussell, Arendt, Rousseau o Bertrand Russell. No hay nada más importante que jugar, como aprender, como investigar, como descubrir.

### **Tranquila**

¡Tranquila! Le dije. No te voy a interrogar, no tengo interés en boletearte<sup>17</sup>, estoy manejando esto con la mayor discreción posible. No estoy cuestionando tu opción, tu vocación, tus decisiones, sólo quiero ayudar para que puedas salir del país por un tiempo mientras las cosas mejoran, no quiero que te pase nada grave. En este momento tenemos una invitación, con gastos pagos, para un encuentro en Ecuador sobre medios de comunicación y promoción de la salud. Es una oportunidad para salir del país de manera formal, legal y con el respaldo de organizaciones internacionales de amplio reconocimiento en el mundo por su naturaleza y su forma de actuar en distintos países y continentes, además tenemos como disculpa y pretexto la sorprendente coincidencia de que vos sos periodista y el evento es sobre medios de comunicación.

---

<sup>17</sup> Boletear: poner en evidencia, delatar.

Sí, pero yo no sé nada de salud y menos en la relación con los medios de comunicación, respondió con ganas de evadir la propuesta y sabiendo que no era una respuesta contundente.

Eso no importa, repliqué... lo importante es que vas a estar lejos de aquí, con gastos pagos, con la protección de organizaciones internacionales, mientras buscamos alternativas para tu compañero y tu hijo.

Voy a pensarlo y te aviso, me dijo, mientras yo insistía que se viniera para Bogotá, que aquí podíamos gestionar ayuda, protección, alguna gestión que ayudara a detener el hostigamiento, la persecución y las amenazas que estaba recibiendo allá.

¡Voy a pensarlo! Voy a pensarlo y te cuento, insistió y colgamos.

La participación en eventos internacionales era un asunto que se consideraba de la mayor importancia y por lo tanto se analizaba y se decidía en colectivo, considerando múltiples aspectos y definiendo una posición oficial construida entre todos los integrantes de la dirección nacional, incluidos los aspectos económicos y los asuntos logísticos del viaje.

Ella no quiere salir de la ciudad, me dijo su compañera y coterránea que estaba ayudando en algunos asuntos de gestión administrativa y financiera de la oficina nacional, porque acababa de terminar su formación profesional como administradora de empresas de economía solidaria y había sido la responsable de esas tareas en la organización, en la regional y era quien enviaba los mejores informes, por la transparencia, organización, soportes, claridad en los gastos, etc. debíamos cuidar mucho el manejo de los recursos por las exigencias de las agencias que nos financiaban como de las auditorías que nos hacían cada cierto tiempo las entidades de control del estado, además las prácticas de austeridad en temas de dinero, gastos, procurando ser absolutamente fieles a los principios de la organización y a los valores que nos juntaban.

Ella es muy terca, no quiere mostrar debilidad ni cobardía ante los compañeros, ni ante los enemigos, le duele mucho lo que está pasando y le ofende más la manera como la acosan desde hace un tiempo me decía la otra compañera de la misma ciudad.

La segunda vez que la detuvieron de manera arbitraria y sin prueba alguna para señalarla, la mantuvieron encerrada durante dos o tres días, sin comunicación con nadie, la angustia de familiares y amigos en su búsqueda es imposible de imaginarse. Sin embargo, la tortura a la que fue sometida es aún más cruel.

Quien tiene un convencimiento profundo y firme de lo que quiere, del sentido de la vida, de la dimensión de la lucha, de las consecuencias de la militancia, se vuelve obstinado, terco,

intransigente, como dogmático y radical. Nadie se sueña que el sueño revolucionario se deba echar en una maleta pa montarse en un avión e irse a vivir a no sé dónde, ni sé con quiénes, ni sé hasta cuando...el exilio es una derrota, un fracaso, una muestra de nuestra condición frágil y vulnerable, de nuestra condición humana frágilmente humana que los enemigos no se merecen como victoria. Así lo sentíamos entonces y así lo sentimos ahora quienes nunca nos fuimos huyendo a esas circunstancias o situaciones. Ya el Che nos había dicho: “en una revolución se triunfa o se muere, si es verdadera” Y nosotros habíamos decidido libre y voluntariamente meternos en esta, con una consigna parecida.

No tienes ni la más mínima idea de lo que es eso, me dijo con un tono de arrogancia y rabia a la vez. Cuando vino a Bogotá por unos días, creyendo que queríamos que nos ayudara a organizar el tema de comunicaciones en la oficina nacional, y en parte era cierto, era una buena periodista, inteligente, discreta, con habilidad para enseñar en medios populares, aunque también era docente universitaria a pesar de su juventud; la seriedad y la solemnidad con que se expresaba no hacían juego con su manera descomplicada e informal de vestir, su peinado y ausencia absoluta de maquillajes y accesorios. Era elegante en su manera de hablar, y ni siquiera en estas circunstancias dejaba aflorar algún asomo de fragilidad o miedo.

Vos te imaginás que después de dos días de estar encerrada; que no te han dejado comunicarte con nadie afuera, que no sabes qué han hecho con familiares, amigos o compañeros; que aparezca en el lugar de reclusión un personaje recién bañado, como si fuera un ejecutivo de una importante empresa que estuvo en el jacuzzi o en la piscina al medio día, te tira un pedazo de papel con una dirección para que verifiques el lugar donde habías escondido a tu pequeño hijo de tan solo unos meses de nacido, y



*Foto 6: Un poco más atrás del Padre Adán, María Elena parece sonreír a la cámara mientras yo disfruto de la carcajada de nuestro asesor espiritual en el marco de una asamblea nacional. año 87 (creo). Álbum personal.*

reconocer en silencio que es correcta. Y entonces, sin esperar palabra alguna de vos, te dejan escuchar, o mejor, te obligan a escuchar el llanto de un bebé, que inmediatamente te hace creer que es tu hijo, porque no tienes forma de comprobar, ni descartar, porque no quieres hablar para preguntar ni entregar ningún dato, ni siquiera en la manera como mueves las cejas y los ojos, o te sudan las manos, y la manera de contener el llanto. No quieres colaborar en lo más mínimo con tus verdugos. Que hagan bien su trabajo y punto, que yo hago lo que mi conciencia me dice y punto. No tienes idea, porque no sos mamá, porque no tienes hijos, porque sos soltero y sos hombre y me dejó sin palabras mientras discretamente se secaba las lágrimas con el revés de sus dedos.

Habíamos hecho la inscripción, habíamos dado el nombre, teníamos los tiquetes aéreos para el viaje a Ecuador, y conseguido recursos para su sostenimiento por dos o tres semanas allá, quedaban unos cuantos días para el viaje y entre chistes y pretextos evadió el asunto y siguió con las tareas de organizar una propuesta de comunicaciones, no daba oportunidad para hablar del asunto, parecía que lo había olvidado o que se había hecho a la idea de aprovechar esa invitación y ver qué pasaba entonces en su barrio, en sus organizaciones, en la universidad donde daba clases, en su pequeña y recién creada familia, en su ciudad; nos hicimos a la idea de que finalmente habíamos logrado convencerla, nada se podía hacer sin su consentimiento, sin su decisión voluntaria y libre; todos éramos jóvenes, pero habíamos entendido temprano la seriedad y la responsabilidad que adquirimos cuando decidimos esta forma de vida.

Llegó el día del viaje, ella tenía lista su maleta, me buscó en la oficina porque quería despedirse, había decidido volver a su ciudad, con su hijo y su compañero, con sus organizaciones populares y sus estudiantes universitarios, sus trabajos periodísticos *freelance*. “sus” no tiene el significado que ahora dan “líderes” en las comunas a las organizaciones que instrumentalizan o utilizan para sus propósitos personales, políticos o económicos, legales o ilegales, “sus” es una manera de decir acerca del sentido de pertenencia, de identidad con lo colectivo, de respeto a esas organizaciones, de compromiso con una causa. Yo me quedé con un poco de rabia porque habíamos perdido el tiempo en la gestión realizada. Además de involucrar a un poco de instituciones nacionales y extranjeras en este propósito. Nos encontramos cinco años más tarde en el funeral del sacerdote que nos había servido de tutor y confesor a ambos, a quién un cáncer le apagó la vida en menos de seis meses, para ese entonces mi radicalidad había tomado unos giros insospechados y había terminado como funcionario y contratista de la presidencia de la república para apoyar procesos de formación académica especial para excombatientes de organizaciones insurgentes, principalmente

jóvenes, procurando lo que llamábamos bajo perfil; ella mantenía su radicalidad más afinada, ahora por las prácticas de delación y traición que algunas personas hacían de las organizaciones sociales y populares que terminaron involucrándose con el paramilitarismo y teniendo algún nivel de responsabilidad en la muerte de líderes de esas organizaciones a quienes señalaban como integrantes de la guerrilla, ideólogos, milicianos, etc. Mi cargo y el entorno de mi trabajo no le inspiraba confianza a ella y yo entendía eso, no nos volvimos a ver, hasta que los periódicos y la radio me trajeron de vuelta esta historia y este diálogo que nunca tuvimos.

Mientras recuerdo y escribo, pienso en todos los enigmas que envuelven su muerte: las versiones tan distintas de unos actores y la de otros, el testimonio de sus compañeros de trabajo, el silencio de familiares y organizaciones, las circunstancias del conflicto armado en esos meses, el “apogeo” de los falsos positivos; para los primeros días, del primer mes, del principio de siglo, dos compañeros habían sido secuestrados en Montebello, torturados, asesinados, junto con un maestro de escuela y un líder campesino y cuyos cadáveres fueron exhibidos como guerrilleros muertos en combate en el Carmen de Viboral, según la versión del grupo mecanizado Juan del Corral a cuyos integrantes acusaron, juzgaron y condenaron por disfrazarse de paramilitares para cometer la barbarie de todos los delitos que cometieron y por la estupidez en la manera de ocultarlos cuando se robaron los cadáveres luego de que nosotros y las familias denunciemos su desaparición y su condición de civiles inermes.

Una tesis de grado de estudiantes de comunicación social y periodismo de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá en el 2011 hace homenaje a la mujer y periodista que fue, a la activista de organizaciones populares, integrante de organizaciones juveniles, profesora universitaria que fue y reclama por el silencio sospechoso de quienes deberían esclarecer el crimen o de quienes deberían y/o deberíamos reivindicar su nombre, su dignidad, su vida y su lucha.

Podríamos entonces hablar de feminismo, de comunicación popular, de comunicación y educación popular, de militancia política y educación popular, del papel del docente como intelectual, el papel del intelectual como agente político, del cuidado de si y del otro y gastarnos horas y horas, hojas y hojas en esas disertaciones y entelequias. Yo me quedo con el recuerdo de una mujer que sin mayor “discurso” hizo de su vida un testimonio de todo eso. No me interesa mucho la retórica ni la gramática de Mélich que se llena de babas hablando del holocausto, de la ética de la memoria, de la pedagogía del testimonio, de cómo educar después del holocausto, de la muerte de dios y de lo humano; prefiero a Primo Levi, Jorge Semprún, Hananah Arendt, al mismo

Viktor Frankl, como testimonio de los “salvados” como vos presente de los ausentes, que la de un filósofo que quiere dar cátedra sobre la ética, leyendo a los otros, sin mover un dedo por los palestinos, por los refugiados e inmigrantes del Mediterráneo, como si lo hizo el maestro Joan Manuel Serrat, con todo lo que es y todo lo que tiene, lo que le da más respeto y admiración...eso si es responsabilidad y heteronomía, sin tanto discurso, ni retórica como la de Mélich. Un performance de 5 minutos.

Quienes me piden poner a Mélich en mi bibliografía, me piden soportar mis recuerdos y mis sufrimientos en la retórica de un sujeto que no tiene compasión, que no tiene coherencia ética de la que tanto habla. No me sirve como autoridad académica, si no tiene autoridad moral. Porque

entonces, ¿dónde queda los testimonial, la pedagogía del testimonio de la que él mismo tanto habla? Me muestra este “maestro” que es más fácil dar conferencias a incautos estudiantes universitarios en cómodas instituciones europeas que el gesto de compasión o solidaridad con el que sufre.

Voy a tratar de sobrevivir para acordarme de ti. Dice Jorge Semprún (2001): *Viviré con su nombre, morirá con el mío*, Barcelona, Tusquets, Pp. 190-191. Citado por Mélich, *La ausencia del testimonio*, p. 44.

Así “informó” la prensa la muerte de María Elena:

“Encuentran cadáver de periodista desaparecida en Antioquia en fosa con guerrilleros

Sepultado, en el cementerio municipal de San Carlos, oriente de Antioquia, fue hallado el cadáver de la periodista María Elena Salinas Gallego, desaparecida en extrañas circunstancias en esa región del nororiente de Colombia.”

Caracol Radio10/03/2000 - 08:00



Foto 7: Noticia sobre la muerte de María Elena. Tomada de

[www.caracol.com.co](http://www.caracol.com.co)

MEDELLÍN. Sepultado, en el cementerio municipal de San Carlos, oriente de Antioquia, fue hallado el cadáver de la periodista María Elena Salinas Gallego, desaparecida en extrañas circunstancias en esa región del nororiente de Colombia.

Las autoridades judiciales en Antioquia emprendieron la correspondiente investigación para determinar lo ocurrido con la muerte de la joven Comunicadora Social, cuyo cadáver permanece en una fosa común en ese municipio, al lado de los cuerpos sin vida de dos guerrilleros.

María Elena Salinas Gallego, desapareció cuando realizaba un trabajo para un medio escrito, en el municipio de San Carlos.

La periodista era egresada de la Universidad de Antioquia en 1990, y había trabajado para varios medios radiales de Medellín y en oficinas gubernamentales, así como en una ONG de esta capital.

Sus familiares reconocieron los despojos mortales de la periodista por las informaciones que entregó el fiscal local, encargado de practicar el levantamiento legal, precisaron sus allegados.

[http://caracol.com.co/radio/2000/03/10/nacional/0952671600\\_091916.html](http://caracol.com.co/radio/2000/03/10/nacional/0952671600_091916.html)

<http://www.eltiempo.com/politica/justicia/asesinato-de-periodistas-fiscalia-dice-que-eln-tuvo-politica-de-exterminio/16590865>

Y entonces los medios de la oligarquía con su cínica actitud difunden la idea de que murió en combate, que la asesinó la guerrilla, cuando su caso coincide plenamente con los patrones aplicados entonces a quienes tienen una posición política disidente, divergente, crítica,



Foto 9: tomada de www.eltiempo.com



<https://www.ifex.org/colombia/2000/03/14/journalist-kill-ed-in-priso/es/>

radical. Han pasado diecisiete años y no hay resultados de las “exhaustivas investigaciones oficiales” y no habrá forma de saber “lo que pasó” si los responsables no dicen verdad, que como bien lo sabía María

Elena, la verdad es la primera baja en una guerra.

El registro que hace el boletín *Noche y Niebla* con el seguimiento al tema de los derechos

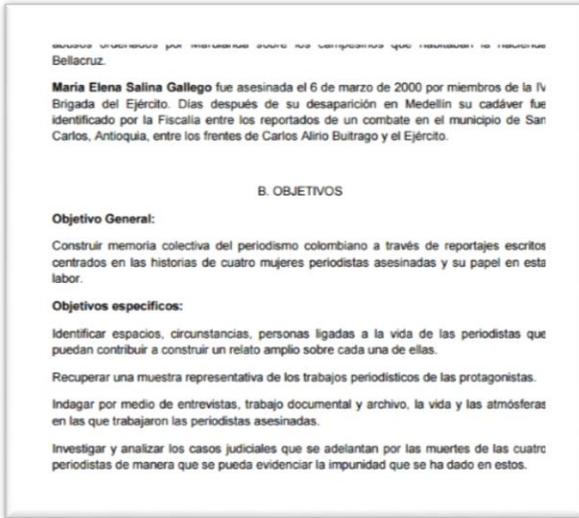
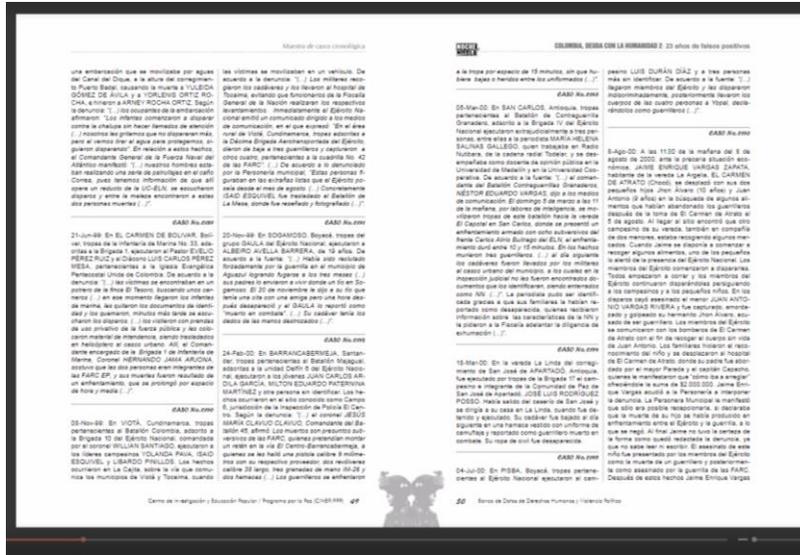


Foto10: Estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá dedican su tesis al caso y señalan a la cuarta brigada del ejército de Colombia como responsable de ese crimen. Tomado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5615/tesis657.pdf?sequence=1>

foto 11: hechos de guerra durante los días cercanos a la muerte de María Elena. Tomado de: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/15/pdf/noche0300.pdf>

humanos en el marco del conflicto armado interno en Colombia, da cuenta para las fechas de las acciones de guerra realizadas por las organizaciones guerrilleras en el Oriente de Antioquia, pero no registra los combates que dice el ejército que ocurrieron. Tampoco las organizaciones guerrilleras se atribuyen la responsabilidad.



[https://issuu.com/cinepppp/docs/deuda\\_con\\_la\\_humanidad\\_web/51](https://issuu.com/cinepppp/docs/deuda_con_la_humanidad_web/51)

### Del taller

Desde los once años había trabajado en el taller de motos de sus tíos, más interesado en aprender a montar en moto que a repararlas, pero por alguna parte debía empezar. Por eso llegó en principio a “lavar tornillos”, es decir una tarea secundaria y casi insignificante. Con eso tuvo la oportunidad de acercarse al mundo de los motores, los cilindros, pistones, culatas, bujías, los repuestos, “los gallos” es decir los diferentes motivos, factores y razones por los cuales las motos necesitaban llevarse a un taller, “los gallos” también hacía alusión a partes de motos robadas (como tapas laterales, espejos, tapas del tanque de gasolina, señales luminosas y hasta baterías) que se vendían y/o compraban clandestinamente.

Con el tiempo se había dado cuenta que aprender a reparar motos, también tenía sus ventajas, como ganar dinero, “ensayarlas” o probarlas después de reparadas, lo que significaba un pequeño paseo por la ciudad, chicanear delante de algunas muchachas y despertar la envidia de sus amigos de la cuadra que aún jugaban con bolas en la calle.

Cuando llegó a octavo grado de secundaria, la consabida entrevista con la psico-orientadora debía hacerse en varias sesiones, una primera con él solo, otra con los padres de familia o acudientes y otra todos juntos. La conclusión a la que llegó la profesional del colegio, al final del proceso, fue que debía escoger la rama *industrial* y la modalidad *metalmecánica*, por simple deducción de que: es malo académicamente, le gustan las motos, trabaja en un taller y ya sabe repararlas, por lo tanto, debe estudiar *industrial*. En la reunión el padre había dejado en claro a la “orientadora vocacional” —como se autodenominaba— que prefería la rama *académica* para su hijo, porque le permitiría

seleccionar después cualquier carrera y ojalá en la modalidad de *ciencias* como el hermano mayor para que también sea ingeniero.

Sin embargo, para él, el problema era que no quería estudiar ni lo uno, ni lo otro. Le había empezado a entusiasmar la política y alguien le había dicho que para eso debía estudiar derecho. Cuando consultó sobre la carrera de derecho, le mencionaron que esa era una profesión ingrata, que no se relacionaba con ayudar a la gente, sino con todo lo contrario, por lo que se sintió decepcionado frente a la elección que quería hacer. No obstante, tenía claro que no quería ser igual que su hermano, porque las matemáticas eran su tortura, ni mucho menos mecánico de motos para toda la vida, aunque fuera una actividad económicamente productiva y digna como cualquier otra, tenía alguna sensación de que su vocación profesional o social no serían la mecánica, ni la ingeniería. Optó por *académico humanidades* a pesar de sus problemas con la lectura, la ortografía y la mala redacción, de su escasa o nula preocupación por la historia o la filosofía, excepto por lo que su papá le contaba sobre personajes históricos cuando siendo muy niño lo acompañaba a buscar las ovejas para llevarlas de vuelta a la casa, o al corral que había en la parte de atrás de la casa. Uno de esos personajes, de los que había quedado en su recuerdo y por lo cual a los trece o catorce años aprendió a leer libros completos fue el Che y por eso se había leído los manuscritos y la transcripción que el Círculo de Lectores editó del “*Diario del Che en Bolivia*”, historias que le abrían una puerta inmensa a su imaginación y a sus ganas de cambiar el mundo.

Fue el tiempo y la experiencia en un establecimiento de educación pública, con escasa tradición y tolerancia al movimiento estudiantil lo que le permitió entender mejor la manera de vincularse a las actividades sociales y comunitarias y asumirlas desde una perspectiva política distinta a la del poder y el dinero como forma de dominación. La misma perspectiva que ahora trata de inculcar a sus discípulos, compañeros o aprendices en sus espacios y tiempos de trabajo, laboral, social o político.

Ya en el grado décimo, después de unas cuantas clases de *economía política*, de *instituciones sociales y políticas* y *problemas históricos de Colombia* que le dieron algunos profesores sindicalistas, entendió que era necesario hacer algo y aunque la lectura, que por gusto y cuenta propia había hecho de “*Siembra Vientos y Recogerás Tempestades*” de Patricia Lara lo había impactado profundamente por la experiencia de tortura y represión a los presos políticos en Colombia en el gobierno de Turbay, particularmente a militantes del Movimiento 19 de Abril – M-

19, grupo que finalmente haría dejación de las armas en 1990 para firmar la paz con el gobierno y redactar una nueva Constitución Política como señal de un nuevo pacto social.

Sin darse cuenta de cómo ni cuándo, estaba atendiendo el llamado de estudiantes universitarios de unirse a las jornadas de protesta contra el despilfarro de dinero público en la preparación y el viaje de la candidata al reinado de belleza en Cartagena y en solidaridad con los habitantes de Taminango, municipio del norte de Nariño que por esa época enfrentaban un duro período de sequía y requería con urgencia unas máquinas para subir el agua –desde el cañón del Juanambú- tan necesaria para la subsistencia humana y para los cultivos de toda la comunidad. La protesta había terminado en una “toma” del edificio de la Gobernación. Después de varias horas el gobierno amenazó con entrar por la fuerza, usando policías y militares para desalojar a los manifestantes, mientras campesinos, mujeres y niños reclamaban un diálogo para encontrar soluciones a los problemas, lo que finalmente, gracias al escándalo de algunos periodistas locales se logró pocas horas después, comprometiendo al gobierno a entregar recursos para los proyectos que los demandantes solicitaban y la promesa de no entregar recursos públicos para el famoso reinado de Cartagena.

Por esa vía entendió la importancia del lenguaje y la escritura, del discurso y la oratoria, de la redacción y la comprensión de textos, del análisis literario y el análisis de las instituciones y los fenómenos políticos, de la economía y la historia, de la historia como relato del pasado y la historia como desafío y como construcción personal y colectiva del presente y del futuro, como territorio de conflictos y luchas, de idealizaciones y realizaciones.

Con el tiempo se dedicó a promover juntas de acción comunal en los barrios populares del suroriente de Pasto, ayudó a conformar grupos juveniles en municipios lejanos del Departamento, al lado de curas y monjas formados e inspirados en la teología de la liberación que pretendían crear una iglesia de los pobres, desde y para los pobres; coordinó un grupo de comunicación popular que realizaba un programa de radio en una emisora de un cura jesuita *derechoso* al que uno de sus profesores de la universidad le dedicaría el libro “*El Fariseo*”, pero que permitía, en los primeros meses, que estos muchachos hicieran lo que quisieran durante media hora cada viernes a las ocho de la noche, ya que era una hora de muy baja audiencia porque la mayoría de los oyentes se congregaba frente a los televisores para ver la telenovela mexicana “*la fiera*”.

Así, sin un plan preciso para su vida, se vinculó a organizaciones populares, movimientos cívicos, jornadas de protesta y paros cívicos que para sus épocas de universitario lo

comprometieron en algunos tropes con la policía, algunas tomas de buses y unos cuantos días detenido, que si no hubiera sido porque, para ese entonces casualmente, el secretario de gobierno del municipio, como alcalde encargado, quien había contado con su ayuda en el taller de motos años atrás, lo reconoció en los patios del cuartel de policía, después de tres días de palizas y golpes de los señores agentes, lo salvó de que le aplicaran un reciente decreto antiterrorista del gobierno nacional expedido después del asesinato del ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla por cuenta de los carteles de la droga. Caso que veinte años después llevaría a la cárcel a uno de los dirigentes políticos más reconocidos en el país y que se perfilaba como posible presidente de la república.

Sin proponérselo y sin imaginárselo terminó un día cualquiera, en las montañas del Cauca, entrevistando, grabadora en mano, a un joven costeño, que había estudiado en la Unión Soviética. Luego de una reunión con la comunidad en la que se trataba de resolver el problema de cuatros y ladrones de gallinas, se presentaron informes de las posibilidades de diálogo con el gobierno nacional y de la más reciente reunión de todas las guerrillas colombianas para crear la Coordinadora Nacional Guerrillera – CNG; quien para ese entonces era el comandante Joaquín Losada, del octavo frente de las farc. La entrevista había girado en torno a la visión que la guerrilla tenía sobre las organizaciones de jóvenes, los cristianos, las organizaciones sociales, los movimientos cívicos, la lucha armada y las elecciones, la guerra y la paz; el casete fue reproducido y distribuido entre organizaciones sociales, populares, políticas y juveniles del país sin consentimiento ni conocimiento de los que participamos, que luego identificarían sin mayor dificultad el tono particular y el timbre de voz de un pastuso como interlocutor del entrevistado costeño, quien muchos años después, mientras pagaba su pena en la cárcel escribiría varios libros con el nombre de pila: Yezid Arteta Dávila, antes de salir del país para convertirse en investigador sobre conflictos armados y guerras de baja intensidad, de una prestigiosa universidad de Europa. <https://yezidarteta.wordpress.com/>, varios de sus libros dan cuenta de su experiencia como rebelde y como prisionero de guerra y de lo que ha visto y oído en su caminar por las montañas de Colombia y por la vida.

### **El Dedo Gordo de mi Pie**

A estas alturas de la vida uno empieza a asumir el mundo desde una perspectiva muy distinta de cuando se tenía quince o veinte o treinta. Quiero decir que cambia la actitud, cambia el ritmo, la velocidad, el interés en las situaciones, oportunidades o experiencias y las capacidades mismas.

En otras palabras, después de los cuarenta y cinco el sexo se disfrutaba más en la mente que en la vida real, el recuerdo o la imaginación pueden más que el cuerpo mismo y entonces disfrutamos más de las nostalgias y fantasías que de la vida real actual.

Voy a intentar hacer un viaje por los recuerdos que sería tanto como contar mis fantasías aun no satisfechas; como lograr que mi esposa se decida a un *menage a trois*, una sesión *Swiger* como una práctica de resistencia a *la familia, la propiedad privada y el estado* o que una bailarina de danza árabe me acompañe en una noche de vino y sin afán de irse y sin afán de venirse sino dispuesta a disfrutar del sólo placer de bailar o verla bailar.

Mis primeros recuerdos en el descubrimiento de la sexualidad, en la exploración del cuerpo de una mujer y de todas las sensaciones y emociones que genera una caricia o un roce involuntario de alguna parte del cuerpo propio con la piel de una mujer, se remonta a mis seis o siete años en Yacuanquer (el Word no reconoce el nombre de mi pueblo natal) en una noche oscura en la que con la luz de una vela un grupo de niños tuvimos que quedarnos en casa, llenos de temor, mientras nuestros padres y los vecinos asistían a un velorio.

Como la ocasión propiciaba un ambiente de miedo generado por la muerte, decidimos quedarnos despiertos y juntarnos en una sola cama para conversar, contar cuentos y fantasear sobre juegos, juguetes, viajes, oficios y profesiones cuando fuéramos grandes. Habíamos hecho un círculo y estábamos sentados, cubiertos todos con una sola cobija. La vela parecía sucumbir ante el viento que entraba por las rendijas de la única ventana del cuarto produciendo un leve silbido que aumentaba el temor de los niños y niñas en esa habitación, lo que hizo que nos apegáramos un poco más para abrigarnos y sentirnos más acompañados, lo que dio origen al primer gran descubrimiento que tuve sobre el cuerpo de una mujer: la vagina tiene pelos.

Días atrás, por iniciativa de las mujeres, habíamos iniciado un juego al que llamamos “el doctor” en el que cada uno asumía un rol como el de papá, mamá, hijos, vecinos, empleada del servicio, enfermera, tendero y obviamente el médico. Se suponía que alguna persona estaba enferma y solicitaban la visita del médico para que examine al enfermo, emita un diagnóstico y formule un tratamiento. El juego llevaba a auscultar el cuerpo del enfermo y finalmente formular unos medicamentos incluido el famoso método de introducir por el ano una manguera con líquidos con la intención de lavar los intestinos, lo que se conocía como “*lavado*” y que nuestras madres habían practicado con nosotros para quitarnos la diarrea o purgarnos de parásitos.

En ese trance se involucraban todos, como observadores, pacientes o ayudantes y obviamente disfrutaban la desnudez de la paciente y poder tocar sus nalgas.

Ese juego terminó en castigo y amenaza de una reprimenda mayor si se volvía a repetir, lo que para algunos no fue comprensible y para otros generó nuevas inquietudes para resolver en el futuro.

La pequeña luz de la vela parecía incapaz de resistir el frío ruido del viento que entraba por la ventana, Cuando Gladys, la mayor de todo el grupo, que solía venir a pasar temporadas en la casa de sus tíos, dio la orden de juntarnos y, simultáneamente tomó mis pies para ponerlo en su entrepierna con la sorpresa de que mis dedos no encontraron la barrera de un pantalón, ni algo parecido y llegaron a frotar directamente la vagina chiquita, dura y cerrada que para sus trece años daba muestras de una abundante vegetación de bellos que sorprendía a mis pies ignorantes de ese territorio absolutamente desconocido.

La noche continuo con una historia tras otra, alternadas entre una persona y otra, mientras yo enmudecido había perdido cualquier sensación de miedo a la muerte, a los sonidos de la ventana, a la oscuridad, y los había cambiado por algo que recorría desde el dedo gordo del pie hasta el cerebro, que ponía a hervir la sangre, que ensordecía mi cuerpo ajeno a cualquier sonido externo, no oía, no miraba y no era capaz de producir sonido comprensible alguno. Gladys, esporádicamente hacía preguntas para estirar los relatos y mantener la atención del grupo y poder continuar con el sutil meneo de sus caderas presionando sobre mi pie o tomar mis dedos para sobarlos entre su hueco que para entonces parecía más suave, más grande, más húmedo y profundo que al primer encuentro como mis dedos.

De repente, como si se hubiera quedado paralizada apretó con su mano mis dedos entre su entrepierna y se estremeció sin que nadie más que ella y yo nos hubiéramos enterado de semejante paroxismo. Había tenido un orgasmo y yo no entendía nada de lo que le pasaba.

### **El mundo desde un cambuche**

Confieso que no he leído uno solo de los libros que escriben quienes salen de los cambuches donde vivieron un tiempo considerable de su vida. Lo más cercano a eso fueron las cartas de Guillermo Gaviria Correa que hizo llegar sus mensajes avivando la fuerza de la no violencia y ratificando sus convicciones respecto de la violencia, la pobreza, la ética y la política que constituyen un documento profético en medio de la infamia como virtud en el gobierno de la primera década de este siglo. Pero me angustia que la historia de este país esté siendo escrita desde los cambuches. Y aunque me parece admirable la experiencia de vida de las personas que

sobreviven esas condiciones y luego salen a contarla, no me parece sano, para una sociedad que se dice democrática, que esa sea la única versión de lo que pasa aquí ahora. El espíritu de sobrevivencia, la resistencia, la solidaridad, la sororidad (como llaman las mujeres a la solidaridad de las mujeres), la resiliencia, ocurren todos los días en los cambuches de las ciudades, y no es necesario ser una personalidad de la política, un militar de alto rango, un “cooperante extranjero”, la hija de un reconocido empresario o un famoso periodista.

Desde los relatos de sobrevivencia de los niños y niñas de la calle que descubren por primera vez su rostro en una fotografía tomada por ellos mismos (Weber & Siera, 2009), hasta las historias personales y colectivas tejidas entre organizaciones populares y ong comunitarias herederas de luchadores vivos y muertos que heroicamente bregaron por un plan de desarrollo de una comuna, el agua para un barrio o contra las tarifas de servicios públicos para las familias más pobres, donde se tejieron amores y se rompieron matrimonios desgastados por la inercia y la monotonía, donde la opción preferencial por los pobres se hacía realidad en los proyectos de educación preescolar, no formal, en las casas juveniles, en los grupos de mujeres, en los colectivos de pobladores, en las expresiones culturales, en la investigación y denuncia de los derechos humanos, en la lúdica y la formación de agentes sociales con ética a prueba de todo, hasta las bellas historias de Medellín imparables que encuentra y difunde el alcalde en los recorridos diarios por la ciudad.

Es posible que en los libros de los exsecuestrados haya relatos profundos de la transformación individual y el discernimiento que un ser humano pueda llegar a hacer en medio de unas condiciones tan duras de incertidumbre y guerra; seguramente valga la pena leer algunos de ellos que tuvieron la fortuna de conocer el mundo desde muchas otras dimensiones, porque estudiaron, porque viajaron y ahora encuentran como Sidharta el sentido de la vida en las cosas más simples del mundo a pesar de las circunstancias. Pero no me parece sano y justo con el resto de la gente que el país se vea únicamente desde el punto de vista de un cambuche, si eso no anima con una visión de futuro posible para todos y que ese futuro sea mejor y sea esperanzador y esa esperanza sea movilizadora de los mejores sentimientos, de la mayor capacidad y fuerza de nuestra imaginación, para hacer de este país el mejor vivero del mundo y no un moridero de mierda entre una guerra absurda y cruel que nos hunde entre la mezquindad y la infamia. Habermas llamaría entonces una visión de la historia y preñada de futuro y no apocalíptica y apologética. O como diría mi amigo Ricardo desde sus tiempos mozos: porque no se trata de “*sufrir me tocó a mí...*” sino de

“agúzate que te están velando...” cuando los boleros aumentaban su decepción o cuando se sentía fuerte para seguir luchando, por una mujer, por un sueño, por una idea, por un sentimiento.

## En Cali

Enciendo un cigarrillo de los normales y mientras me termino la cerveza, voy cerrando una a una las ventanas abiertas del *power point* y el *pdf*, selecciono a Emma Shapplin en la carpeta de música del portátil de Richard, miro por la ventana del piso once de la Torre de Cali; así se llama el hotel, y parece que todos sus habitantes duermen, mientras yo trato de organizar mi exposición para mañana, recordando a mi hermano muerto hace dos meses, a su ex jefe y exgobernador de Antioquia asesinado hace ocho años, a mis amigos en el exilio, y las veces que transité por esta ciudad, de barrio en barrio, de casa en casa, convenciendo jóvenes para la construcción del reino de Dios aquí y ahora, apoyados en la pastoral juvenil y con el apoyo de una admirable pareja, uno de ellos militante del M-19.

Entendí ahora, escuchando a mis viejos amigos y compañeros, ahora asesores del alcalde, que cuando dicen *gestar ciudad*, tienen la idea y la intención de parir; no de gestionar, como quién va de oficina en oficina, pidiendo el favor de un burócrata perezoso, para lograr su buena voluntad; que una nueva ciudad está por nacer, y entonces recuerdo el afiche de campaña en Euskadi, con una mujer desnuda y embarazada, con una sola frase en Euskera que según sus habitantes decía “una nueva nación libre está por nacer” y luego el afiche de un niño hermoso, recién nacido, desnudo también y la frase “y se llamara Euskal Herria”.

Y entonces pienso en el “Efecto Mariposa” porque según eso el aleteo de una mariposa en un barrio de Cali, o Medellín, o Pasto, puede generar cataclismos en Singapur.

Y se me viene a la memoria Martin Luther King Jr. Líder del movimiento por los derechos civiles y políticos de los negros en Estados Unidos, cuando dijo que “un acto de injusticia en una parte es un atentado a la justicia en todas partes, porque estamos atrapados inevitablemente en una red de solidaridad”.

Mi amiga que no duerme y piensa veinticuatro horas al día en los IX Juegos Deportivos Suramericanos, Medellín 2010 y yo pensando en su cáncer de seno, en las preguntas que me hicieron hoy sobre el debate en torno a la Clínica de las Mujeres y la manera como las feministas radicales se dejaron enredar en una discusión sobre el aborto, por quienes no tienen moral ni velas en este entierro, porque el asunto es económico según Juan Lozano exconsejero de juventud del

presidente Gaviria. Qué tan bueno sería escribir las biografías de las personas que incidieron en mi vida, mis sueños y mis desvelos.

Shapplin termina con “Cuerpo sin alma” y entonces selecciono de mi USB a Luz Casal de la banda sonora de “*Tacones Lejanos*”: “*piensa en mí... ..Cuando sufras, cuando llores, también piensa en mí, cuando quieras quitarme la vida...no la quiero para nada, para nada me sirve sin ti*”.

Creo que la mesa de trabajo tiene todos los elementos y condiciones para liderar el proceso de movilización ciudadana para la construcción de una agenda, u hoja de ruta para la gestación de una ciudad lúdica, porque como dijeron los expositores invitados internacionales, la alegría, el baile y la salsa son indispensables como condición y expresión de resistencia, de esperanza en un futuro distinto y mejor para todos y todas, que una nueva Cali es posible, es necesario y es justo, y que aquí hay fe, la del cortero de caña, la fe de Yuri Buenaventura, la fe que mueve montañas, cuando suenan los tambores y las trompetas. Amen.

### **Éste es un in-forme (lo que no tiene forma)**

Éste es, en cierta forma mi informe de práctica profesional realizada durante los últimos treinta años, pues he tratado de recordar lo que me enseñaron mis profesores, de recordar autores, libros, escuelas, teorías o métodos, con el mismo juicio y dedicación que el que me exigía mi asesora de prácticas en el liceo de la universidad procurando usar las metodologías y ayudas audiovisuales adecuadas en cada ocasión.

He dictado clases unas cuantas veces y dado conferencias en universidades, en el sentido estricto de la palabra; he asesorado trabajos de grado y de posgrado, tesis de estudiantes de comunicación social sociología, ciencias políticas o educación física, aunque ello me haya dejado cierto malestar de conciencia por no hacerlo con el título de licenciado en la mano; he procurado hablar antes que como profesional como aprendiz con experiencia en la vida; como activista, consultor, asesor, militante, gestor o animador social y unos cuantos cursos que se me cruzaron en el camino, en el tiempo que viví en Pasto, en otras ciudades de Colombia y en algunos viajes a otras ciudades de otros países.

He diseñado, organizado, dirigido y realizado talleres, foros, congresos, conferencias, encuentros, simposios, seminarios: locales, regionales, nacionales e internacionales de diferentes temas; y he participado como ponente, expositor o conferencista en otros tantos, que excepto por algunos testimonios de amigos, parecería que no sirvieron para nada. He escrito artículos y

ponencias para periódicos y revistas; utilizando el estencil, la máquina de escribir, el punzón para dibujar y el mimeógrafo, el offset y el computador; he dirigido y realizado programas de radio y he participado en algunos programas de televisión cuya fuerza y contundencia han sido tan efímeras en el devenir histórico de los asuntos, procesos o situaciones que las motivaron, aunque en esos momentos creíamos estar haciendo los cambios que tanto soñábamos y aún soñamos.

He conversado de *ética, filosofía, política, estado, conocimiento, verdad, método y poder* con jóvenes de sectores populares, urbanos y campesino, con indígenas e indigentes, con policías, médicos y alcaldes; militares, paramilitares, guerrilleros, exguerrilleros, sacerdotes, pastores, monjas, prostitutas, drogadictos, periodistas, abogados, objetores de conciencia, activistas universitarios, madres campesinas analfabetas o deportistas, de este país y de otros cercanos y distantes, unas cuantas ocasiones.

He aprendido, paradójicamente entre profesores necios, que algunos enseñan, pero no aprenden y que la educación como sistema y como institución es una farsa en la que la relación profesor – estudiante está marcada por un interés común: uno no quiere enseñar y el otro no quiere aprender; uno juega a enseñar, otro a aprender; uno llega trabado<sup>18</sup> a clase, otro borracho; uno llega con armas, el otro se las guarda; y ambos “hacen como que ahí no pasa nada”. Es más, si alguien se atreve a proponer que esos sean los cuatro elementos de análisis para la elaboración de un *PEI*<sup>19</sup>, entonces es señalado como autoritario, exagerado, escéptico, estúpido, temerario e insolidario y termina expulsado de manera fulminante por el poder de las mayorías, para que todo siga igual, en el mejor de los casos.

He podido verificar durante largas jornadas de camino que la violencia invade los campos y ciudades, como las mentes y las relaciones entre las personas, que pareciera haberse quedado ahí para siempre, como parte del paisaje, como condición inevitable de los colombianos.

He viajado durante años en búsqueda de la felicidad y la revolución, y he cruzado pequeños y grandes ríos entre la guerra y la Noviolencia, entre la política y la pedagogía, entre la religión y la ciencia. He usado muchas veces la mayéutica para aprender e investigar como para enseñar, subordinar y someter. He comprobado la utilidad e inutilidad de la lógica en casos sencillos y prácticos como en grandes discusiones teóricas que no sirven para nada, excepto para sentirse

---

<sup>18</sup> *Trabado*: bajo los efectos de sustancias psicoactivas

<sup>19</sup> Proyecto Educativo Institucional, instrumento de planeación de las instituciones de educación básica y media.

inteligente frente a otros. Me he servido de la dialéctica para justificar mi inconformidad y mis angustias existenciales frente al amor o la política, y cuando lo uno se confunde con lo otro.

He osado de teólogo, gurú o coach, cuando procuro convencer y generar compromisos más allá de lo laboral, de lo contractual, de lo económico, de lo temporal y material, buscando despertar la conciencia moral y la dimensión espiritual de mis interlocutores, y que, por lo tanto, aflore lo que Gandhi llamó la naturaleza o esencia divina del ser humano, que no es otra cosa que su condición humana o su voluntad humana y ya. Así he mandado amigos a la guerra como he logrado que otros salgan de ella, aunque el final, en ambos casos, no haya sido tan romántico, sino un decepcionante y trágico sentimiento de fracaso o derrota.

He visto terratenientes, capataces, mercaderes y mercenarios dirigiendo los destinos de un pueblo o país sin decencia, ecuanimidad ni sabiduría; como si fueran su feudo y los ciudadanos sus vasallos, convirtiendo la infamia, la mentira y la hipocresía en una virtud; el terror y la maldad como método “legítimo” de unidad y cohesión social. He visto profesores y políticos con formación y conocimiento, brillar por su ausencia en los asuntos públicos.

### **La “Mamá” Jesús**

Es muy vago el recuerdo de la primera vez que la vi, y por los relatos de Héctor tengo la sensación de que siempre estuvo ahí, antes de que yo naciera, parecía ser una segunda mamá y no porque tuviera que remplazar a la nuestra en sus funciones esenciales, sino por que cumplía con habilidad y convencimiento una cierta tarea de apoyo en la casa en múltiples aspectos y circunstancias; que no era un personaje de segunda, extraño a la escena, sino protagonista y parte de la familia: desde la cocina hasta el cuidado y educación de los niños, como en el manejo de conflictos en los cuales mediaba aportando su criterio personal y en muchos casos imponiéndose para buscar la armonía y recuperar el respeto y el diálogo entre los cónyuges o de ellos con los pequeños. Manejaba de tal manera la relación con mi mamá que jamás hubo discusiones o enfrentamientos entre ellas, sabía reconocer y respetar la jerarquía de la señora de la casa, sin someterse a sus caprichos u órdenes y por eso merece nuestro recuerdo y gratitud siempre. La complicidad con la que nos daba gusto en ciertos casos, cuando nos defendía de las pelotas, merecidas o no, de mi papá: “*primero se las tiene que ver conmigo*” se afanaba a decirle cuando se acercaba con la correa en la mano. La manera como le tomaba el pelo al “doctor chuspas” en la comida, en el café, en los oficios de la casa, en el manejo de los peones y hasta en los imaginarios que la

llevaron a amarrarme el brazo izquierdo para que aprendiera a manejar la mano derecha para escribir y comer, porque hacerlo con la izquierda “*era del diablo*”, ella nunca llegó a saber que izquierda en italiano es sinistra o sea siniestra, tampoco es consciente de dualismos maniqueos.

Su pequeña estatura era más que suficiente para su carácter. Actuaba y decidía, con liderazgo e iniciativa sin llegar a lo que mi mamá llamaba la “*altanería*” o en el decir de los paisas a ser “*igualada*” con los “patrones” a los que “braveaba” cuando consideraba equivocados o injustos, con ella, con nosotros, con los demás empleados.”

Parejo con mi mamá se encargaba de cocinar, lavar ropa, bañar a los niños, barrer la cocina que era un trabajo dispendioso y duro cada día, porque ahí habitaban entre la tulpa y los bancos, cualquier cantidad de cuyes y cuyas con sus crías a los cuales había que alimentar diariamente con grandes cantidades de quicuyo tierno y recién cortado con el cuidado de que no llevara gusanos ni insectos para no apestar a los animales. Lidiaba con los perros, las gallinas, las ovejas, los marranos y los caballos; igual que con los peones en tiempos de siembra o de cosecha. Cargaba, por cuadras y cuadras, igual que mi mamá, las grandes cantinas de merienda o almuerzo para treinta, cuarenta o cincuenta personas de las “*compañías*” de peones que ayudaban a mi papá en las tareas con el trigo, la papa o la cebada en terrenos y cultivos *amedrados* y luego propios. Tenía tiempo para revisarnos las tareas o por lo menos vigilar que las hiciéramos; ponía las quejas cuando era estrictamente necesario, porque casi nunca entregaba



Foto 128: la Mamá Jesús prepara el café como siempre, cada vez que la visitamos. Archivo personal.

problemas a sus patrones, resolvía a su manera los asuntos sin esperar a recibir su consentimiento ni opinión. Traspalaba las ovejas, alimentaba a los marranos, recogía los huevos, separaba las gallinas *culecas* (después de viejo supe que se dice *cluecas*); ordeñaba las vacas, separaba los terneros a sus corrales, cargaba las bestias, amasaba el pan, tostaba el café, hacía tortillas de trigo o maíz en callana y ayudaba a castrar los marranos para que engorden y los toros para las yuntas del arado. Su voz que parecía entonces un silbido o susurro aún se conserva intacta a pesar del paso de los años, creo que así ayudó a suavizar también la voz, el tono y el trato de los señores de la

casa; inculcó, en los niños que éramos, el sentido de responsabilidad y cooperación; así aprendimos humanidad, humildad y respeto sin reparar condición, cargo o circunstancias.

Año tras año, casi siempre en navidad sus antiguos patrones con hijos y nietos ahora, desfilan por su casa, en la que atiende a propios y extraños como si fueran lo mismo, no se adapta a los cambios de estufa de leña, a la gasolina y de la gasolina a al gas y por eso aún cocina como antes. Tampoco pudo separarse de los cuyes mientras cocina, recibe con alegría las visitas y vuelve a recordarnos el valor de la gratitud de manera generosa y tierna, nos obliga a esperar hasta que esté la sopa y termina sirviendo succulentos platos con gallina y cuy, aunque sepa que yo nunca aprendí a comerlos preparados de esa forma.

Aunque sabe que no volveré sino hasta el próximo año, siempre se despide diciendo que no seamos tan ingratos, que se acuerden de esta vieja que los quiere mucho, desde que eran unos guagüitos.

### **La noviolencia desde el Poder**

La noviolencia desde las estructuras de poder tiene muchos obstáculos, muchas preguntas, y más de un absurdo.

Entendí con la experiencia de vida y muerte de Guillermo Gaviria Correa que es posible adoptar estrategias de acción noviolenta desde el gobierno, pero que no es posible construir movimiento noviolento desde las estructuras de poder, desde el gobierno. Parece contradictorio, pero no.

Uno gobernante tiene la opción de ejercer el poder de manera vertical y autoritaria, soportado en la coerción, la fuerza y la violencia “legítimamente constituida” como dicen los comunicados oficiales y los partes de guerra y así parece ser la naturaleza misma de los gobiernos. O correr el riesgo de gobernar con-desde-por-y-para los ciudadanos, los más débiles, los más humildes, los más frágiles y los más vulnerables. Lo que implica que no se invierte la pirámide, sino que renuncia a ejercer el poder desde arriba y desde él mismo y procura hacerlo desde abajo y desde otros, de los otros, es decir empoderarlos a ellos. Si no caemos en los mesianismos y caudillismos que nos tienen reeligiendo presidente pa toda la vida. 8 0 3

Renunciar al lugar en la estructura es una opción de quién ya está en ella y se desinstala del poder, opciones que tomaron en su tiempo, políticos, militares, obispos y sacerdotes, asumiendo las consecuencias de sus decisiones. Pero es paradójico o absurdo decir que quiero subir en la estructura de poder para hacerlo desde abajo, no se explica, ni se entiende fácilmente.

La noviolencia en esencia, por naturaleza, como principio y visión del mundo es una actitud y una forma de vida del ciudadano frente al poder y las estructuras de poder, frente a los tiranos y los regímenes políticos, las estructuras de poder, incluidos los partidos, las iglesias, las instituciones. Por eso H. D. Thoreau concluyó que el mejor gobierno es el que no gobierna y propuso el deber de la desobediencia civil, que nosotros equivocadamente hemos asumido, dizque como un derecho.

Las marchas de Montgomery y Birgminham o la “Marcha de la Sal” en la India, son sólo algunas muestras de que la noviolencia restituye o restaura la verdadera democracia en la calle, sin someterse a las reglas de juego con cartas marcadas del status quo; trascendiendo el juego “democrático” de los regímenes excluyentes y mentirosos, porque han hecho “de la mentira una estrategia de éxito” como lo reconoció Guillermo Gaviria en su cautiverio y en la carta a su padre que resulta ahora reveladora e implacable, cuando se conocen las andanzas y las alianzas de su padre con los paramilitares de Urabá.

Por lo anterior, finalmente, y no por esto se cierra la discusión al respecto, considero que la noviolencia no es, nunca ha sido, ni será jamás un discurso, un programa, una agenda de un movimiento electoral, o de un partido político, por más pacifista que sea. El partido (llámese Polo, Visionario o Verde) aunque con el cien por ciento de sus integrantes formados e inspirados en la noviolencia alberga en su estructura y propósitos, un afán de poder, muy diferente al poder de la noviolencia, al poder de uno; que no es el poder de las mayorías o ni de las minorías, es otro poder, que reconoce y devuelve al individuo la condición de ciudadano; y es otra dimensión del poder que no se cruzan ni se tocan, que pueden ir, ojala, hacia horizontes comunes, pero por caminos y métodos muy diferentes.

No creo, no es útil, no es provechoso que se use, con conocimiento, con respeto o sin ellos la noviolencia con bandera electoral; corre el riesgo de volverse inocua; porque la noviolencia no es discurso, no es promesa, no es demagogia no prédica populista. La noviolencia, es una visión del mundo, una actitud frente a la vida y un proyecto de vida permanente. Acción permanente, coherente, contundente.

Un caso hipotético, muy cercano a la vida real: ¿podemos ser noviolentos como concejales a la hora de discutir el presupuesto para seguridad? ¿Si no hemos ganado adhesión sobre la defensa popular noviolenta? Por ejemplo. *Más poesía menos policía*, dicen los anarquistas y los objetores.

Prefiero la teoría del caos.

## Las Convivencias

Las convivencias eran un paseo completo, aunque acompañado de cursos, charlas, oración, confesiones, canciones, cancioneros, guitarras, visita del obispo, meditación y trabajo en grupos con biblia en mano.

La comida siempre exquisita, desde el desayuno hasta la cena, incluidos los refrigerios de la media mañana o los entredías de la tarde.

Los juegos en la piscina a la madrugada, medio día o tarde de la noche. Las sesiones de chistes, los cuentos y poesías que recitaban de memoria algunos y el trago de contrabando que llevaban otros, donde se ambientaban y animaban los cortejos, surgían los primeros besos de una nueva pareja; o se concretaban las simpatías e identidades políticas e ideológicas que llevarían a la militancia y el compromiso revolucionario de la mayoría.

La diferencia entre campesinos y ciudadanos se evidenciaba en la ropa, en la forma de comer, en los horarios de levantada y de acostada y en la forma de hablar. Los de la ciudad siempre fueron más *discurseros* y *carretudos*, los campesinos más tímidos y más prácticos lo que exigía mayor capacidad y disposición de escucha y requerían de habilidad y disposición para la asesoría, animación o acompañamiento de sus procesos.

La revolución en la ciudad era más teórica o mejor: *retórica* y en el campo era práctica; sin tanto discursos ni jeringonzas raras o confusas; tan simple como la sentencia de Emiliano Zapata "*La tierra pal que la trabaja*".

*El duelo del mayoral, por qué no tomo más*, otros poemas del Indio Duarte y del Indio Rómulo que el Pacho Pizarro declamaba entre sus prendas. Las canciones que cantábamos al compás de una guitarra tratando de aprendernos las letras de Violeta Parra, Víctor Jara, Horacio Guaraní, Ana y Jaime o Atahualpa Yupanqui. Las celebraciones de semana santa con viacrucis en vivo, pequeñas escenas teatrales, sociodramas, poesías y canciones inventadas para cada tema, la simbología y los rituales que creábamos en cada liturgia o eucaristía, para representar nuestra lucha, nuestra causa, nuestro compromiso; las sesiones de revisión de vida que constituían el acto de humildad y sinceridad individual ante el colectivo que hacíamos manifiesto ante los presentes. Las ceremonias de afiliación, que era el paso de *simpatizante* a *afiliado* o el ascenso al "nivel" de *militante* o *dirigente*. Los planes con cronograma y presupuesto detallados y las tareas puntuales o las responsabilidades permanentes; los sueños y las ganas de revolución en un cuaderno. La celebración, las fiestas de despedida con baile y trago hasta amanecer, el intercambio de objetos y

datos personales, las promesas de volver a encontrarnos y la fe renovada por otro año o hasta la próxima.

## Las convivencias 2

La primera salida fue cuando terminamos la escuela, es decir Héctor estaba ya en el bachillerato y yo terminaba el quinto de primaria. El padre Sarralde que había llegado a remplazar al padre Luis Antonio Paz que se retiraba por su edad muy avanzada, y coincidía con los vientos de renovación de la iglesia católica, particularmente en América Latina luego del concilio vaticano II y la conferencia del Celam en Medellín. El padre ya no usaba sotana como su antecesor y sólo se distinguía o diferenciaba de otros señores por el clériman (la camisa especial de los curas que va acompañada del alzacuello, (yo creía, hasta hace unos años, que esa especie de regla plástica era el clériman) y sus gafas de marcos dorados que le daban la solemnidad necesaria a pesar de su juventud. Había iniciado su apostolado en el pueblo con una jornada de catequesis que terminó en un desfile por las calles principales del pueblo con todos los niños y niñas que se prepararon para su primera comunión acompañados de sus padres y padrinos llevando entre sus dedos sudorosos por el calor del medio día y el temor alborotado, la hostia que simbolizaba su tránsito sacramental.

La segunda actividad grande del cura fue un concurso, como carrera de carritos en miniatura sobre una cartulina como si fuera un juego de escalera, en el que cada carrito representaba uno de los barrios del pueblo, que avanzaba según los recaudos de fondos para la construcción de una nueva casa cural o despacho parroquial. Luego entendería que son dos cosas distintas, aunque a veces estén en el mismo lugar, casi siempre junto a la iglesia o el templo. Esa fue la primera vez que escuché los nombres de los barrios y me enteré de la distribución de un pueblo tan pequeño que parecía no necesitar de esas convenciones, ni nomenclatura.

El concurso terminó y la nueva casa se hizo; se inauguró con una gran fiesta y entonces empezó con fuerza la búsqueda de vocaciones; el cura se hizo profesor de religión en el colegio y remplazó al rector en estilo y metodología. Abordaba los temas tabúes sin miedo ni vergüenza y promovía el debate sin dogmatismos ni doctrina. El sexo, las drogas, el matrimonio, la política, la pobreza, el pecado y la felicidad, el dinero o el amor, tanto como la fe y la economía.

Paradójicamente y por los comentarios sobre los libros rojos que leía nuestro padre y varios amigos suyos: más jóvenes, melnudos y barbados que recibían correspondencia de la China y la Unión Soviética; o sencillamente porque no nos adaptamos al nuevo método requería de comprensión y conceptualización que de memoria para aprenderse oraciones y letanías; Héctor y

yo perdimos religión en el mismo período lo que junto al protagonismo de Don Marquitos en la Asociación Nacional de Usuarios Campesino ANUC – Línea Sincelejo, hicieron que el rector, durante un descanso y mientras el parlante cantaba ruidosamente *Oropel*, nos gritara para que todos lo oyeran: "*Hermanos Córdoba! perdieron religión, familia de ateos*" lo que nos sorprendió con un poco de vergüenza ante los estudiantes y profesores que estaban en el patio. Pero, aunque nos atemorizó por largo rato, al final del día habíamos recuperado la dignidad ofendida y habíamos ganado sin querer una señal de diferenciación frente a los demás estudiantes del colegio. Más aún, después, cuando entendimos las razones del rector y su odio sectario a los comunistas y revolucionarios.

El padre Sarralde no intervino en esa pelea y sutilmente trataba de aplicar las nuevas encíclicas que definían la doctrina social de la iglesia y los retos que había asumido en América Latina: la opción preferencial por los pobres y el papel en el mundo de la vida, y las condiciones materiales del pecado.

Así se tejió una relación más solidaria, respetuosa, horizontal del cura y nuestro padre lo que cambió también la atención con nosotros, que poco después entraríamos como acólitos en todos los actos litúrgicos y ceremonias de la parroquia, estimulados por unas monedas a cambio del servicio que prestábamos a la parroquia.

El padre Sarralde fue el que seleccionó a un grupo de niños y adolescentes del colegio para la primera de una serie de convivencias que nos permitiría pasear por otros lugares y conocer personas de otros pueblos, aprender canciones religiosas, conocer monjas y laicos y recibir charlas y conferencias por dos o tres días.

Las convivencias terminaron con una jornada en la que debimos diligenciar formatos y contestar preguntas finalizando en una entrevista individual con el rector del seminario menor quien nos daba "la alegre noticia" de que habíamos ganado una beca para estudiar internados ahí el bachillerato, mientras preparábamos nuestra vocación religiosa.

### Complejos alimentarios

El almuerzo le recordaría siempre los años de infancia; el tamaño o la porción de carne le generaba ciertos complejos de culpa, y por eso procuraba compartir con sus vecinos de mesa un pedazo. Primero sentían una pena silenciosa y luego sin darse cuenta la cambió por una admiración profunda por su mamá y un tímido, pero equivocado reclamo a la tacañería de su padre, hasta llegar a contar sin pena las proezas de sus padres por alimentar a sus hijos de la mejor manera posible.

En una pobreza humilde y digna. Aunque con el tiempo se preguntaría qué tan pobre era su infancia y su familia en su tiempo cuando llegaron a tener un *entenido*, una empleada de servicio, un ayudante permanente para oficios varios de la casa, del cuidado de los sembrados y de los animales; y *compañías* de jornaleros para la siembra y cuidado de los cultivos de papa, maíz, habas, arvejas, cebada, trigo, ocas y *ullocos* durante todo el año; y los viajes de *la merced* o *el triguero*, llenos con carga para la plaza de mercado, el IDEMA o Bavaria en Pasto.

Recordaría a su manera la sentencia bíblica "*he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*" lo que se suponía entonces que la pobreza no era eterna, ni obligatoria, ni material, ni la condición fundamental para la santidad, como no lo era la gula, el poder, la riqueza, ni la vanidad.

Recordaba los primeros viajes a las convivencias y retiros espirituales donde conoció fincas de descanso y recreo de la iglesia con comodidades que nunca antes había visto en alguna parte, excepto las casas que conocía o conocería después durante sus vacaciones con tíos y tías en la ciudad. Ahí tuvo la oportunidad de disfrutar de sopa y seco todos los días al almuerzo y la cena, y postres exquisitos de la tía Hilda, los envueltos de choclo, los dulces de leche o guayaba de la tía Marta. Los alfajores y la gelatina de pata de la tía Elia. Tentaciones permanentes que los motivaban a robarse junto con Héctor o sus primos, unos cuantos; el ponqué y las tortas de la tía Hilda para las fiestas de primera comunión, de grados o matrimonio, con decoraciones especiales para cada ocasión, sin olvidar el vino y la champaña que les infundía valor a sus primeras borracheras, para el enamoramiento con alguna niña.

Su madre pasaba los domingos por el plato de cada uno con un cuchillo en una mano y un pedazo de carne cocinada o frita en la otra y dejaba caer una porción igual para todos; que nunca superaba los dos o tres centímetros cuadrados de ancho, para no hablar de los pequeños chicharrones que incitaban la búsqueda durante la tarde, para saciar las ganas que se despertaban durante el almuerzo. A pesar de la frase de siempre al terminar de repartirnos la ración: "*el resto es para la comida*".

## Nostalgia

Le entendí a Benedetti que la nostalgia existe, aunque no lloremos sobre almohadas de candor...que es un dulce recuerdo de algo que pasó y quisiéramos que volviera a ocurrir.

Anoche salí a caminar con la nostalgia adentro, me senté en unas piedras para mirar a un grupo de personas que celebraban, en la playa, el cumpleaños de alguien a quienes los demás le expresaban su cariño, o respeto, o únicamente acompañar a la persona que ofrecía la fiesta y

disfrutar del motivo; lejos de la ciudad donde viven y lejos de sus respectivas familias, su cumpleaños, y celebrar juntos la fortuna de ser amigos, el cariño que los mantiene unidos pese a todo y un cierto coqueteo que los hace extraños ante sus hijos y parejas, gracias a ese espíritu libertario que trasciende matrimonios e hijos. ¿Una cerveza y una serenata improvisada con el primer grupo vallenato que pasa, “cuándo se imaginó usted que yo le celebraría su cumpleaños en la plaza, con vallenato, cerveza y rodeado de mujeres, con consejera presidencial a bordo y todo?”, dice ella con toda la carga de ironía que la caracteriza y él sonríe con timidez. Luego los vi caminando por el centro y sentarse un rato, a pesar del cansancio, a tomar una o dos cervezas y mirar en silencio la caída del sol. Él un poco temeroso, caminaba callado al lado y abrazaba a ratos a su amiga; ella, se dejaba mimar tranquila, pero sin dejar aflorar su lado frágil; caminaron junto durante la noche, se tomaron fotos con monumentos y luces al fondo, que para él son ahora un fetiche, porque preferiría volver a estar con ella como anoche, cuando ella cantaba para ella y para él, acompañada de un grupo vallenato, derroches de ternura, abrazados como si fueran pareja de toda la vida, porque así es...aunque ahora no sea su cumpleaños y ahora camine solo por la playa, recordándola, recordando sus mensajes de amor, sus preguntas a quemarropa y los besos que no se han dado y la vida que viene y las luchas que faltan... y todos los días y el amor in-tacto -in crescendo-.

### La letra con sangre entra...

Decían los viejos, para hacernos entender que “en sus tiempos” el castigo, la agresión, la fuerza y la violencia, eran los mejores métodos para enseñar, no sé si también para aprender. Ellos contaban como los profesores eran las figuras que merecían respeto, porque eran la autoridad dentro del salón y fuera de él, los mismos que el padre tenía sobre los hijos o los policías sobre los civiles, así lo dice es famoso libro que contradictoriamente se llama *La alegría de leer*.

Quizá por la misma razón entonces, el cinturón, el fuste, o el perrero, ocuparon un sitio de honor en nuestras casas. Colgados en un clavo o detrás de la puerta, siempre fueron el contundente mensaje a nuestras pequeñas y afligidas figuras infantiles: “No hagas esto, no hagas aquello, ... Y si lo haces ya sabes lo que te



Foto 13: La Alegría de Leer  
Imagen tomada de:  
[http://www.idep.edu.co/wp\\_centro\\_virtual/?page\\_id=810](http://www.idep.edu.co/wp_centro_virtual/?page_id=810)

*pasa*". No fueron muchas las oportunidades que se utilizaron, porque su sola presencia entre las manos de papá o mamá lograba tenía la suficiente efectividad para meternos el miedo necesario para no hacer cagadas en delante de quienes tenían licencia para golpear; o, en otras palabras, los dueños del cinturón.

Esa es la misma relación, es el mismo patrón de conducta, es el mismo sistema, que opera en el conjunto de la sociedad. El cinturón, el fuste, el perrero, la fuerza bruta, la violencia, son el medio por excelencia para mantener un orden establecido, mantener el poder y la autoridad y logran la obediencia ciega de los débiles.

Quizá por eso, la mayoría de los padres de familia se parecen tanto a los policías, a los militares, cuando tienen que imponer su autoridad, mantener su poder y lograr la obediencia de los otros. Quizá entonces por esa misma razón yo pueda explicar mis dificultades para relacionarme, con los policías, los militares y con mi padre. A eso le llaman los psicólogos, *"el conflicto con la autoridad"*; de ello depende que el adulto pueda conseguir empleo, cumplir horarios, obedecer órdenes de sus superiores, desempeñar satisfactoria y eficientemente sus funciones u obligaciones como obrero o empleado. Al cumplimiento de esas normas, a la aceptación de la autoridad, a la obediencia, al respeto al orden, al cumplimiento de los deberes, le llaman los psicólogos *"nivel de adaptación"*. Por eso también, a quien no se sujeta a ello, le llaman un *"desadaptado"*.

Mi papá nos hablaba de la *"Alegría de Leer"* y nos mostraba los pasajes y páginas que más le marcaron su cuerpo, pero lo que más me impresionaba era la ilustración de un niño con orejas de burro, por no estudiar y yo me imaginaba que si no estudiaba me saldrían esas orejas a mí.

## Los proyectos

El primer proyecto fue con el primer grupo juvenil llamado *"Policarpa Salabarrieta"* en el Barrio El Rosario en el suroriente de Pasto, un grupo juvenil conformado en su mayoría por mujeres adultas jóvenes, casadas y con hijos, enfermeras de profesión y recién vinculadas al sindicato, por eso se les ocurrió que la primera actividad con la comunidad sería ofrecer gratis citologías vaginales a las mujeres del barrio, lo que me parecía absurdo, absurdo y desde ya auguraba un absoluto fracaso.

El barrio aún guardaba un ambiente de vereda, el grupo contaba con el apoyo del servicio seccional de salud, donde trabajaban la mayoría de las integrantes. Yo, como presidente del grupo me preguntaba, cuál debía ser mi papel en esa actividad. Se requería hacer contacto con la comunidad, ganar confianza, identificar los líderes, y para ello optamos por intentar ganarnos la

confianza y el apoyo del párroco para que nos “abriera las puertas” y validara nuestra actividad y presencia ahí. El cura resultó ser profesor de religión y catequesis en el INEM, y por eso resultó un poco más difícil convencerlo de que nos permitiera hablar al finalizar la misa, presentar el grupo y nuestros propósitos...aceptó con escepticismo y desgano y anunció a los feligreses: “*aquí hay unas personas que disque quieren trabajar por la comunidad...*” sembrando dudas entre los parroquianos. A pesar de eso logramos nuestro propósito. Organizamos con detalle las actividades, confirmamos el apoyo del servicio de salud del municipio y realizamos las jornadas, con mucha asistencia de las mujeres. Promovimos la conformación de la junta de acción comunal y estimulamos la creación de grupos juveniles en la vereda para el tema de deporte y recreación con los niños. A los tres meses la comunidad quería elegirnos a nosotros en los cargos directivos de la junta y fue interesante el debate para concluir que eran los mismos habitantes los que deberían asumir esas funciones, responsabilidades y el liderazgo a favor de todos.

Cómo podíamos creer que lograríamos así nomás, de la noche a la mañana, que la mayoría de las mujeres de una vereda, nos abrieran las piernas a un grupo de desconocidos...había que empezar con otra estrategia, pensaba yo; pero las enfermeras insistieron y yo no tuve otra opción que acogerme a la mayoría. No había caído en la cuenta, en que yo era varón, los varones éramos minoría y más jóvenes que ellas, ni entendíamos la importancia de una citología para una mujer.

Progresivamente nos dimos cuenta de la necesidad de contar con medios de comunicación y elaboramos un plan que incluyó una capacitación en comunicación popular, elaboración de boletines en mimeógrafo con digitación y dibujo en estencil; que para la época consistía en la mejor técnica de un medio impreso, ya que el ófset y las fotocopiadoras no habían llegado aún y ni siquiera las conocíamos. El curso y las prácticas los hicimos en los sindicatos y en la parroquia de Cristo Rey en la que para esa época estaba el Padre Gonzalo Castro S. J. director de la Pastoral Social de la Diócesis y solidario con la organización, amigo de otro jesuita que era el asesor nuestro y Director general de la Fundación Social y de todo su grupo empresarial, el Padre Adán Londoño Rodas S. J., cuya visión para crear organizaciones, instituciones, movimientos, en el ámbito económico o social, hasta la tecnología de punta, fueron admirables y de recordación histórica; el apoyo psicológico y espiritual a cada nuevo simpatizante de la organización desde el autoanálisis y las técnicas de control mental, hasta la revisión de vida y el compromiso cristiano en la sociedad.

En la casa de la parroquia de *Cristo Rey* “*molimos*” en mimeógrafo los volantes y chapolas para la convocar y agitar los paros cívicos municipales y departamentales de inicios de los ochenta que,

con el consentimiento y discreción de Gonzalo, como le decíamos en confianza. Esas fueron nuestras primeras tareas clandestinas.

Junto al boletín surgió la idea de un programa radial y el Padre Adán nos ayudó a convencer al dueño de la Ecos de Pasto y la Emisora Mariana para emitir en principio, pregrabado y luego en directo el programa “Sembrando Esperanzas” nombre que escogimos después de recibir un curso de radio con la ayuda de Jorge Salazar que se fue a estudiar a Londres con una beca y en remplazo llegó una amiga pastusa que trabajaba en radio super con Edgar Artunduaga y en el Sena, ahora directora de noticias de RCN, Yolanda Ruiz, en ese entonces ex esposa de un dirigente político de izquierda exiliado en Francia.

Empezamos con capítulos de una fábula política del Servicio Radiofónico para América Latina – SERPAL, llamada “*La Granja Latina*” (s.f.) una serie dramatizada de educación popular semejante a *La Rebelión en la Granja* de George Orwell, porque con todas las exigencias de calidad en forma y contenido que nos hizo la profesora, llegamos a la conclusión: no seríamos capaces de llenar de contenidos el espacio que habíamos conseguido en la emisora del Padre Jaime Álvarez, a quien le dedicaría poco después su libro “El Fariseo” el profesor Edgar Bastidas Urresty.

El programa se fue transformando a medida que ganamos habilidad para redactar y para leer; creamos secciones permanentes de coyuntura, ecología, música, ayudas prácticas para campesinos, entrevistas y agenda de eventos de las organizaciones sociales, campesinas, barriales, populares y sindicales que ayudó a ganar en audiencia a pesar del horario.

A medida que se ganaba en solidez del grupo y del programa enviábamos a Sandra Ruiz, copias de los programas que hacíamos para su evaluación y recomendaciones, lo que hizo que nos invitaran a festivales de comunicación popular en otras ciudades, para presentar nuestra experiencia y conocer otras parecidas. Hasta que arreció la guerra sucia contra la izquierda y el programa se fue tornando más *rojo* y más directo; que el cura Álvarez con su estilo “diplomático” nos canceló el espacio, argumentando que necesitábamos licencias de locución y de periodismo del ministerio de comunicaciones, registrando el programa y todos los trámites burocráticos que eso implicaba. Logramos cumplir con los supuestos requisitos y realizamos todos los trámites ante el ministerio, sin embargo, nos dimos cuenta que el cura y la emisora tenían la autonomía para eso; y entendimos que no querían hacerse responsables de lo que estábamos haciendo en nuestro programa. Nos despedimos de la audiencia con un homenaje a Jaime Pardo Leal al que acababan de asesinar esa misma semana.

Ahí quedaron programas con entrevistas, artículos, columnas y crónicas de casi cuatro años, realizados con líderes barriales y campesinos de Nariño y el sur del Cauca. Donde logramos casualmente entrevistar a un comandante guerrillero del octavo frente de las Farc que acababa de regresar de Cuba donde se habían reunido todos los líderes de las organizaciones guerrilleras para crear la Coordinadora Nacional Guerrillera - CNG y que constituía una noticia esperanzadora para la unidad del movimiento revolucionario en Colombia.

Nuestro plan de expansión había logrado cumplir las metas y crecimos hasta tener más de diez grupos juveniles en la ciudad y una importante incidencia en los movimientos populares de Pasto, lo que representó una precoz irrupción en escenarios de debate ideológico y disputa por la vocería, representatividad y el protagonismo entre partidos y organizaciones sociales, sindicales, populares, con eso ganamos sin proponernos un mediano reconocimiento público por ciertos sectores institucionales como la iglesia, el Sena, Corponariño, Cámara de comercio, el magisterio, entre otros.

Fue así como a pesar de ser una organización con una mayoría de integrantes adolescentes, estudiantes de secundaria, y trabajadores, con muy pocos estudiantes universitarios, recibimos la solicitud para desarrollar el componente de estrategia de capacitación y organización campesina para la implementación de proyectos asociativos para la producción industrial de la achira en San Pablo, al norte de Nariño; lo que nos ofrecía una nueva experiencia de mayor esfuerzo y rigurosidad metodológica para el trabajo en fines de semana, cada quince días.

Diseñamos y desarrollamos una escuela de liderazgo con la pastoral juvenil de la diócesis dirigida por el Padre Luis Ernesto Sanz. En esa escuela diseñamos y desarrollamos el módulo de *formación para la participación social y política*, por medio de técnicas participativas de educación popular y dinámicas de grupo, lo que ahora se conoce como educación experiencial, animación sociocultural o educación social y que para ello conseguimos copias de libros o capítulos de libros editados en Centro América para apoyar la revolución en Nicaragua o El Salvador.

Visitamos parroquias y pueblos, buscamos amigos en la universidad, nos acercamos a las organizaciones de derechos humanos, nos presentamos a comunidades religiosas, en una época de heroísmo y voluntariado permanentes, financiados por las familias, con los pasajes en bus, y la autogestión de los grupos para el algo, el refrigerio, los materiales, haciendo rifas y aportes en especie.

La pedagogía de la acción, y la metodología del “*Ver – Juzgar – Actuar*” que creíamos invento de nuestro asesor y fundador, derivada de la investigación acción participativa de Orlando Fals Borda y que combinaba el método de la acción católica europea, adaptado al contexto latinoamericano, era nuestro portafolio de servicios que permitió llegar al movimiento campesino, la pastoral especializada de la iglesia: pastoral popular, pastoral social, pastoral indígena, pastoral juvenil, pastoral infantil y pastoral campesina; lo que nos sirvió de legitimación para movernos por todas partes sin que la represión estatal nos golpeará muy duro o se percatara de nuestras actividades e intenciones.

El año 1985 fue una oportunidad única para trascender el ámbito local, parroquial y provinciano para entrar en contacto con múltiples y diversas expresiones juveniles, como los scouts, la cruz roja de la juventud, las ong<sup>20</sup>, las juventudes de partidos políticos, el gobierno nacional y la Organización de las Naciones Unidas - ONU que habían declarado ese año, como el Año Internacional de la Juventud, con lo que entendimos conceptos como políticas públicas, derechos de la juventud, espacios de concertación: consejo nacional de la juventud, sistema nacional, plan nacional y planes territoriales; con lo que identificamos nuevos escenarios, posibilidades y desafíos para la acción política y la participación de los jóvenes en el diseño y construcción de su futuro y el de la sociedad. Foros, seminarios, congresos, jornadas y cursos nos llevaron de un lado para otro, hasta pasar la frontera y encontrarnos con jóvenes de otros países que enfrentaban situaciones más difíciles y decisivas que las nuestra, represiones más agudas, dictaduras militares, militancias partidistas radicales, organizaciones juveniles internacionales de las más diversas características, propósitos, creencias o ideologías que ampliaron nuestro horizonte y visión a límites jamás imaginados.

Así llegamos a entender las relaciones internacionales, la cooperación al desarrollo, las agencias, los mecanismos, fuentes, los requisitos y formatos; aprendimos a hacer proyectos, a sustentarlos, a ejecutarlos, a administrar recursos, realizar evaluaciones, elaborar informes y evaluar los resultados: logros y cambios logrados en las personas, en las organizaciones, en los contextos locales. Nos convertimos en interlocutores y contrapartes de organizaciones e instituciones confesionales y no confesionales de Canadá y Europa, antes de que llegara la

---

<sup>20</sup> ONG, Organizaciones No Gubernamentales

tecnología del fax o del internet; y a esperar con paciencia durante meses una carta de respuesta en español, inglés, francés o alemán con un concepto o aprobación a nuestros proyectos enviados.

Bogotá era y sigue siendo aún el meridiano de Colombia. Todo lo que se hace allá, por el solo hecho de estar en la capital, tiene la apariencia de ser *nacional* y por lo tanto sin mayor dificultad se pensaba desde allí el resto del país; con el desconocimiento y el atrevimiento que eso implica para la provincia, para lo local, para las regiones más distantes, más apartadas.

### La hija que no conocí

*“No perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta”*

Miguel Hernández

La vida de estos católicos es un desorden decía en tono de burla, cuando se encontraba con nosotros y se enteraba que otros dos habían decidido irse a vivir juntos, pero sin casarse, siendo todos integrantes de una organización eminentemente confesional, pero la suya no ha sido una vida muy ordenada que digamos. Por eso lo llamamos *pichón* aprovechando la semejanza con su apellido.

Conocí al Pinzón entre reuniones y talleres para mover una propuesta que sonaba paradójica y hasta ridícula en un momento tan violento como la Colombia de finales de los ochenta: la noviolencia, la desobediencia civil y el antimilitarismo como fundamento de la objeción de conciencia al ser-vicio (con guion y con todos los vicios) militar obligatorio en medio de la ostentación más arrogante y estúpida de los militarismos legales e ilegales de todos los pelambres.

Por su inquebrantable fe a lo largo de la historia estos *Ricardos* menonitas dignos representantes de su iglesia tenían la certeza de: que estos jóvenes inspirados y asesorados por los jesuitas entenderían más rápido y más fácil el cambio de paradigmas, históricos, teológicos, éticos y políticos para asumir la opción preferencial por los pobre desde la noviolencia y por lo tanto cambiar nuestra radicalidad y obstinación en la lucha armada por una revolución integral y verdadera, fundamentada en el *satyagraha*. Mantuvieron una paciencia infinita para someterse en principio a un debate ideológico alborotado y necio; de “alto” nivel para nosotros en ese momento, pero inocuo desde la perspectiva de los Menonitas cuando nos hablaron de una visión del mundo y de una forma de vida la que era más desafiante y la hacía ver más ilusa, cuando a la postre era más sencilla y más simple. Con biblia en mano; con análisis históricos, económicos y éticos; con

argumentación filosófica y epistemológica; con una admirable convicción y fuerza espiritual; con recursos didácticos como "*la clínica*" y el "*juego de roles*" o el "*talk show*" servían para interpelar todos los mitos y suposiciones que justificaban la guerra, las estructuras de poder, las ganas de acabar con el enemigo y terminar siendo igual o peor que él.

Poco a poco nos sacaron de la comodidad de nuestra sede en La Candelaria, un barrio colonial del centro histórico a una finca sencilla y cómoda de las afueras de Bogotá; tan fácil como nos sacaron de nuestros dogmas y verdades absolutas, para ponernos a jugar con la imaginación en la incertidumbre y la dificultad, en el debate público con militares, legisladores, funcionarios, políticos y jóvenes. Así terminamos junto; construyendo colectivos autónomos laicos, anarquistas y diversos: con músicos, poetas, policías, homosexuales; enfrentando sin ningún celo confesional, institucional o político, el impacto y cubrimiento en los medios como los contactos y las relaciones internacionales o los recursos de apoyo solidario que objetores e insumisos de cualquier parte del mundo ofrecían y enviaban para estos proyectos o procesos con objetores e insumisos de aquí.

Lo llamo por el apellido para diferenciarlo de los otros Ricardos que conozco. Él me dice *cordobita* o *señor córdoba* con el cariño, la ironía y humor que siempre ha tenido a flor de labios. Mamagallista permanente y exagerado; casi nunca se sabe cuándo está hablando en serio y en más de una ocasión metió a muchos en aprietos por culpa de sus tomaduras de pelo de alto calibre, sin tener consideración de las consecuencias en lo más mínimo.

Solidario, comprometido, responsable, un tanto mentiroso, pero profundamente imaginativo y recursivo a la hora de improvisar. Tiene la solemnidad discursiva o retórica de los rolos, sin la pedantería que los hace aborrecibles, tira más a costeño por dicharachero y rumbero con semejante desfachatez y por la manera como se mueve, sin grandes planes rigurosos, si con objetivos e ideales de largo alcance o de largo aliento, como la desmilitarización de la sociedad, la solidaridad y el amor que como una oración, canto o discurso está tan bien expresado en el Sermón de la montaña del pastor anglicano líder de la lucha por los derechos civiles y políticos de las comunidades afroamericanas en los Estados Unidos a mediados del siglo pasado.

Un libro no sería suficiente para relatar con detalles las anécdotas y bromas que marcan con alegría y gratitud nuestra amistad a pesar de las creencias religiosas, -menonita él, católico yo- de la distancia en tierra y en tiempo que separaron su vida de la mía o mi vida de la suya, cuando decidí volver a Pasto decepcionado políticamente y destrozado emocionalmente; o cuando me vine para Medellín atraído por un contrato que no tenía en mis planes y que me daría unos recursos que

no esperaba; para ayudar en dos o tres cosas puntuales, y rápidas pensaba yo, de un proceso de paz que ya se sabía no iba a terminar bien: la desmovilización de grupos armados urbanos, lo que ahora resulta casi un chiste de mal gusto, por la forma y tamaño que han alcanzado los nuevos paramilitares, que son los mismos de antes y que Uribe decidió llamar Bandas Criminales para que nadie crea que son los mismos con los que él negoció, con los que él gobernó y con los que él se eligió y religió. Siempre que subo a Bogotá –como dicen los paisas- lo busco para saludarlo, aunque la mayoría de las veces me gustaría invitarlo a unos tragos y hablar mierda un rato mientras nos actualizamos mutuamente sobre nuestras vidas y milagros durante el tiempo de no vernos.

Junto conocimos de los maravillosos aprendizajes de Holman Morris en el periodismo crítico e independiente y en la forma cínica y facilista en la que una caleña desabrida le copiaba sus trabajos e investigaciones para presentarlos como suyos en uno de los primeros noticieros de la mañana en la televisión y con los cuales logró; ayudada de sus habilidades como alpinista, en las escarpadas montañas del poder de los *massmedia* (Radio Cadena Nacional - RCN) llegar a ser la imagen aborrecible de la opinión de un canal privado y de un grupo empresarial muy poderoso y asqueroso como el huésped de la *Casa de Nari* en el gobierno anterior, en este país paria paraco traqueto y podrido, aunque todo parezca a veces un sólo pleonasma.

Juntos trabajamos con comunistas, liberales, conservadores, cristianos, católicos, hombres y mujeres, artistas, intelectuales, activistas de las juventudes de todos los colores por el artículo 18, el 22 y el 45 en la Constitución Política de Colombia, durante la asamblea nacional constituyente, sin siquiera darnos cuenta que la libertad de conciencia está íntimamente ligada a la paz y a la juventud. Nos volvimos expertos en pedagogía constitucional, derechos humanos, libertad de conciencia y participación juvenil y realizamos talleres, foros, charlas, conferencias, conversatorios y seminarios a lo largo y ancho de este país y para entonces era obvio que lo que hacíamos juntos, trascendía la campaña por conseguir votos o devotos para nuestras propias causa, nuestra propia fe o nuestra organización, igual disfrutamos mucho andando juntos por ahí diciendo cosas raras y haciendo otras irreverentes, confrontadoras, excéntricas: al final aprendimos muchos de las formas de pensar y hacer las cosas en un lado y otro; venía a nuestras fiestas y ceremonias, como nosotros a sus reuniones y cultos; juntos hicimos ponencias, escribimos libros y poemas contra la guerra y enamoramos mujeres hermosas que alumbraron nuestras vidas y nos quitaron las ganas de acabar con todo de una vez por todas, hicimos hijos para concretar nuestra lucha como herencia, aunque para él el destino hubiera decidido otra suerte.

En Barrancabermeja, Popayán, Cali, Riohacha, Armenia, Pereira, Manizales o Bucaramanga debe haber por lo menos una persona que guarde un grato recuerdo de esos tiempos. Muchos rockeros, rappers, ambientalistas, testigos de Jehová, campesinos, comunistas, soldados y bachilleres auxiliares de policía, negros, indígenas y antitaurinos recordarán el día que conocieron de Thoreau, Gandhi y Luther King Jr., de una manera sencilla y divertida en historias contadas por el Pinzón y sus amigos.

Y por este Ricardo “corazón de León” conocí a unos gringos bacanes que reivindicaron la imagen de ese puto país, los hermanos Pedro y Pablo Stucky y al costeño Ricardo Esquivia quienes finalmente lograron vendernos una forma de ver el mundo y a Dios desde el lado de la esperanza y la utopía viva de los primeros cristianos: protestantes contra la guerra y las estructuras de poder de la iglesia y la sociedad a lo largo de la historia. Comprometidos más en hacer de su vida diaria, de su práctica cotidiana, de sus relaciones personales, laborales, fraternales, un testimonio del reino de dios que anuncian, sin púlpitos ni escenarios. Ahora siento con los ojos un poco aguados que fueron un milagro en medio de la exacerbación que genera y provoca la guerra a cada rato y la desesperanza o el fatalismo como su otra cara.

Nos encontrábamos en el centro de Bogotá mientras unos venían otros íbamos a buscar una residencia o motel para amarnos apasionadamente, hacíamos chistes con nuestras compañeras o novias, y cuando llegaron nuestros hijos bromeábamos afirmando que el de la otra pareja se parecía tanto a mi o a él y cuando cambiamos de ciudad, las llamadas teléfono iniciaban preguntando *cómo está mi hija* o sea la suya y *el suyo* que es el mío, con la sonrisa comprensiva de nuestras compañeras.

La condición de creyentes no fue obstáculo para imaginar y crear canciones y símbolos para un movimiento de ideales y propuestas políticas que no reunían más de veinte o treinta personas de la ciudad en una calle, ante un batallón, frente de un ministerio, cárcel, juzgado o desfile militar para socavar la solemnidad, la falsa dignidad y la *arrugancia* del poder militar. Tomamos ron y fumamos marihuana como un ritual que nos hacía sentirnos más valientes y menos brutos, o para disimular y evadir nuestras incoherencias e inconsistencias con los principios de las organizaciones o iglesias a las que pertenecíamos. Y así renovar la amistad y el compromiso con la vida en abundancia, tal como dios manda o como discretamente lo insinúa para no perder credibilidad y autoridad ante sus fieles.

Ricardo está despidiendo tan temprano, a su hija Juana de 13 años que de una gripa terminó en un coma inducido y decidió adelantarse a sus padres en la inevitable partida de este mundo, o de esta dimensión para los que tienen puesta la fe en otra, y yo trato de besar y abrazar a mi amigo Ricardo, a su esposa Jenny por celular a más de cuatrocientos kilómetros de distancia, ofrezco a mi hijo y a su madre como compañeros en este momento de prueba de las tantas duras que pone Dios, no sé por qué, a quien bien le sirve. Ricardo acaba de descubrir los síntomas de un cáncer linfático que le heredó a su hija y que lo ha tenido durante meses en exámenes y consultas, para saber si aún tiene tiempo y ya no mucho. Me seco las lágrimas, me limpio los mocos y me fumo despacio un cigarrillo en la acera de mi casa, esperando que alguien me abrace y me bese a mí.

### **Tobías, la Dina y Mi hijastro**

Mientras discutimos las últimas calaveradas de mi hijastro: hijo de mi mujer, yo aprovecho para abrir una caja de vino tinto chileno, bueno y barato; por eso lo ubican a nivel del suelo en los supermercados. recuerdo los tiempos en que a su edad yo enfrentaba los mismos dilemas de la vida que empieza a los quince, preguntándome si ya era lo suficientemente maduro para tomar decisiones y asumirme con libertad e independencia frente a mis padres o era necesario esperar otro tiempo y aprender de ellos, aprovechar su experiencia, su apoyo y su cariño; o si tenía clara mi orientación sexual por culpa de mi gusto por tener siempre el cabello largo y aún sin barba en la cumbamba, con poca experiencia con mujeres con las cuales no había llegado más allá de regalar cartas, esquelas, credenciales de plástico con frases *mañé*, -como dicen ahora por aquí- rosas robadas en los barrios de ricos, una chocolatina, unos besos después de misa los domingos y caminar abrazados desde la iglesia de Santiago; procurando ir despacio para estirar el tiempo y los abrazos. Dilemas como el estudio y las ganas de trabajar para tener dinero para darme gusto. Sin embargo, poco a poco y sorbo a sorbo parecía encontrar las diferencias, los aprendizajes importantes que establecen el límite entre la vida y la muerte, entre el placer y la virtud, entre lo noble y lo ruin, el pragmatismo y la ética, entre la riqueza y el remordimiento, entre la solidaridad y los negocios.

Que ya está grande dice este guevón que según Jonathan su primo joyero, aún no ha botado el gorro y sin embargo trata de tramar a su mamá con el cuento de que su novia está embarazada, para que deje la cantaleta porque perdió siete materias en el colegio; se cree un pillo de los duros y se caga de susto cuando ve un policía que pasa por la otra cuadra, durmió con su mamá hasta pasados los diez años y cuando no lo hacía con ella se le metía al rincón a la *mamita* pidiéndole a cualquiera

de las dos que lo abracen mientras hacía fuerzas para dormirse acurrucado como un feto. Sale corriendo a chismosear una balacera, mirar morbosamente los muertos o heridos y recoge todos los comentarios para tejer una historia que él mismo se cree. Está pendiente siempre a la hora de dormir, de que la puerta principal haya quedado cerrada y con pasador por si acaso. Para demostrar su hombría y madurez se robó junto con sus amiguitos más plagas un teclado de la sala de informática del colegio; sin darse cuenta de que el instituto está lleno de cámaras en todas partes y hacen seguimiento a todo lo que se mueva en corredores, salones, patios, escaleras y de seguro también hasta en los baños, no para prevenir o controlar la violencia, la delincuencia, o las prácticas sexuales inseguras sino para satisfacer los morbosos instintos de los profesores y directivos de la institución.

Lo cargué desde chiquito, yo lo mimaba más que la mamá, procuré acercarme como amigo y sacarlo de la falda de la mamá, la abuela y las tías quienes miope y torpemente mimaron en exceso a un varón que a todas luces daba muestras de tener la sangre caliente de su familia paterna. Lo llevaba a mi casa, madrugábamos juntos a montar en bicicleta los domingos, nos íbamos a pueblar de vez en cuando y hasta le lave, con jabón de manos, en el lavamanos de una frutería: el calzoncillo cagado porque se le vino una diarrea ni la hijueputa un domingo mientras volvíamos de la ciclovía. Atendí con buen genio a las primeras noviecitas que consiguió y hasta *le ayudaba* para los pasajes o para que les invitara un helado o hamburguesa de vez en cuando; le hable unas cuantas veces sobre los cuidados en el sexo y hasta le regalaba condones a escondidas de la mamá. Nada de eso con Sebastián, pues cuando traté de hacerlo, mi hijo me decía con cierta paciencia y humor: *“hay papi, eso ya lo sé desde hace rato, pero ‘no problem’, no te preocupes”*. Sebas, desde muy temprano, por la influencia de sus tías y de su mamá, luego por la vocación pedagógica, progresista y sin prejuicios de las profesoras del jardín, aprendió a llamar al pene y a la vagina por su nombre; a explicar la diferencia entre niños y niñas y a describir con precisión el proceso de reproducción humana, con madurez y sin ningún asomo de morbosidad o vergüenza; sabía que masturbarse no era pecado y era falso que le salieran pelos en la mano si lo hacía con frecuencia y si alguna vez lo sorprendía en ese goce, él disimulaba con discreción sin darle importancia de mis importunadas e inoportunas irrupciones en su cuarto.

En cambio, conocí desde muy temprano la dureza de Harold para expresar sentimientos y muy pocas veces lo vi llorando, casi siempre de rabia porque no lo dejaban hacer lo que quería; prefería dormirse enfadado para evadir discusiones que mostrar sus flaquezas, debilidades y falta de

argumentos. Nunca ha sido bueno para expresar, generosa o espontáneamente, con palabras o gestos, el cariño por una persona, pareciera que no quiere a nadie y sólo tiene algunos amigos parceros con los cuales *pa las que sea mi niño*.

Le ayudé a convencer a la mamá de que le dejara tener un perro en casa, en un apartamento pequeño, sin patio y le ayudé a buscarlo y escoger la raza y el nombre y las medicinas, vitaminas y vacunas, los juguetes y los cepillos y un adiestrador para que pueda lucirse ante los del barrio y las muchachas. Un pastor alemán con pedigrí que, como su amo territorial y soberbio, mordió a la abuela y la tía por entrar hasta la alcoba, dejando como constancia de su autonomía un hematoma, más grande que la mano, en la pierna de una y en el culo de la otra, que demoró en desaparecer varias semanas. Sin siquiera cumplir el año y ya cuando el animal mostraba toda su casta dejando salir *el labial* -como decían los pelados de la cuadra- este pelado hacía cálculos del negocio por las *montadas* y las crías, cuando empezaron a preguntarle por la edad y a afirmar que tenía raza pura, por el tamaño y posición de las orejas, de la cola, de la proporción del cuerpo y las patas delanteras y traseras y por los lunares que tenía en la cara y en el cuello. Llegamos a pensar en comprar un seguro que incluye desde atención médica de urgencias, cirugías, hasta abogados por si las moscas y heridos, pagamos en consultas y exámenes, medicinas y alimentos especiales más de lo que aportamos a las *epeeses* por los planes obligatorios de salud con los cuales hacen clubes de golf o compran casas en Dubai y eligen y reeligen presidentes. Antes de cumplir el año y cuando su mamá se había enamorado del perro, tanto que no le importaba ya limpiar varias veces al día los regalitos y fragancias que dejaba en la sala; porque al animal no le gustaba cagar en el patio, ni en la manga del frente y nunca le entendimos cuándo quería cagar o mear; decidió regalarlo porque en una de las consultas la veterinaria le dijo que Tobías no iba a poder procrear aunque tuviera un aparato envidiable por cualquier perra y sus erecciones fueran normales; tenía los testículos muy arriba y no alcanzaba a desarrollarlos suficientemente. La sentencia del veterinario fue que, aunque puede tener una sexualidad normal, el perro no servía para preñar. Desde que me habló de las ganas de tener perro y después de haber tenido iguanas, pericos, cacaúas, yo creí que quería una mascota como compañía y así lo asumimos su mamá y yo; proyectamos nuestras vidas para los próximos quince años lidiando olores, pelos, pulgas, mordidas, rasguños, regaños y los daños en los muebles o la ropa. Pensaba yo que ese animal era quizás un hijo o nieto de la Dina que me acompañó en la soledad tímida de mi adolescencia, tuvo tantas crías grandes y hermosas que fueron a casas grandes de amigo y parientes o a las fincas de los ricos; entendió con paciencia mis angustias adolescentes,

mis crisis existenciales a los quince y me acompañó durante toda la carrera en la universidad, que debió haber recibido por su paciente y silenciosa manera de entenderme, el título en filosofía antes que yo, y no de manera póstuma; mi perra tan linda que aún conservo su álbum de fotos y mi gratitud eterna.

Yo renegaba siempre cuando tenía que ayudar en tareas que me parecían indignas y vergonzantes como limpiar zapatos malolientes de hombres gastados de caminar, o zapatillas brillantes de emperifolladas señoras que van a misa como a un desfile de modas y que perdieron un tacón diminuto mientras confesaba sus veniales faltas de la semana, ante morbosos curas que se enteraban por ahí de los chismes del barrio; cargar por cuadras y cuadras, cruzando la ciudad por todo el centro, los costales de zapatos de todos los tamaños, años y olores, recién reparados de ida y vuelta a la *punteadora*, *segundeadora*, *devastadora* y *remontadora* de don Cástulo Enríquez en el churo, cerca de la iglesia de la *panadería*, con las cuales se cosía la suela a la capellada como garantía de un buen trabajo y larga duración para sus dueños.

De hecho, ese era el lema, que me parecía equivocado como negocio, “*le hago este arreglito para que no tenga que volver más por aquí*” decía mi papá y yo pensaba que el asunto debería ser, al contrario, si quería más trabajo y más dinero. Después de todos los arreglos venía la fase de la pulida y embolada para la entrega final, corte de retazos y detalles, a mano y con motor, para finalmente metiendo una mano hasta el fondo, untando con los dedos de la otra el betún y el calor que ayuda a penetrar la grasa entre el cuero, para dar brillo y proteger las prendas reparadas. Esa parte era la clave para que los clientes valoren el trabajo y paguen sin chistar el precio del arreglo; devolverles sus zapatos viejos con cara de nuevos.

A Don Marquitos le disgustaba mucho que le cogieran las herramientas sin permiso y más aún que se extraviara alguna lezna, sacabocado, cuchillo o martillo; las peleas y regaños llegaban cuando los cuchillos aparecían *amochados* en la cocina, los martillos fuera de su lugar, los cepillos usados con el betún de color diferente, los calzadores, planchuelas y sacabocados para jugar y unas pinzas especiales que tenía para jalar el cuero entre las hormas como si fueran alicates porque dañábamos las estrías, o cuando jugábamos con los pedales de la máquina de coser como si fueran de una bicicleta. Nos dejaba coser las capelladas siempre y cuando lo hiciéramos sin desviarnos de las señales o trazos del diseño sobre el cuero, por eso prefería ponernos a untar pegante sobre piezas o partes del zapato en elaboración, lo que generó un cierto gusto por ese olor después de todo. Ponía los precios de los arreglos en papelitos metidos entre los zapatos o escritos con bolígrafo

sobre la suela, anotando con precisión los anticipos o abonos y sus saldos, insistiendo siempre que cuando él no esté, no se entreguen las *composturas* sin antes recibir la plata; lo que con frecuencia nos hacía pasar pena con los clientes porque *“sin la plata no podemos entregarlos”* o *“espere a que mi papá llegue”*, recordaba la lista negra de aquellas personas que eran muy *duras* para pagar. Con el pegante a medio secar hacíamos bolas para jugar como una pelota loca o estirábamos para que parecieran mocos gigantes que repugnaban a las vecinitas de la cuadra o del colegio.

Héctor y yo, aprendimos a quitarnos la rabia metidos durante años entre zapatos que parecían de nunca acabarse, hechos de cuero grueso y llantas de carro con dos o tres números más grandes, por lo que nos la pasábamos pateando piedras y cuanta cosa encontráramos en la calle con el fin de gastarlos más rápidamente y poder estrenar algún día otros nuevos; ojalá que no fueran hechos por mi papá, sino comprados en las tiendas de la ciudad, pero no; cuando empezaban a quedarse pequeños, les abría un hueco con sus filudos cuchillos para que pudiéramos sacar el dedo gordo por ahí, *“mientras llega la navidad para comprar unos nuevos”* o *“mientras les hago otros”*, aunque estuviéramos en febrero o abril.

la frase sobre el *burro lleno de plata* cuando me exigió dejar de trabajar si quería su ayuda para la universidad, y aguantarme con los pasajes de bus, un tinto, dos cigarrillos y el equivalente a diez



Foto 94: Dina y yo en reunión de grupo juvenil de una vereda de Pasto, años ochenta. Álbum personal.

fotocopias por semana; después de que llegué a ufanarme de que en el taller de motos yo ganaba más plata que él sin tener que meter las manos, todo el día, en los olores de zapatos de otros y humillarlo llevando mercados más grandes que el suyo sin que hubiera necesidad en la casa.

Mi mamá me dice ahora, *“al paisita debe tratarlo con cariño y con paciencia, porque así son a esa edad, rebeldes”* y me mira con cierta picardía. Y yo le digo que ahora empiezo a pagar con Harold las que les hice yo a ellos cuando tenía quince.

La Dina murió de vieja extrañándome como las primeras veces que me iba de la casa a visitar municipios y hacer la revolución, es decir tratar de infundir y difundir el miedo que significa ser

burros llenos de plata, poco a poco fue perdiendo los dientes y según mi mamá se fue quedando ciega, pero lograba reconocer a las personas de la casa. La enterraron sin avisarme, porque todos consintieron que me causarían un profundo sufrimiento tanto que hubiera viajado a su entierro. Tobías fue regalado a una veterinaria de Itagüí que se encarga de venderlos para fincas o los entrenan para vigilancia, por eso cuando vemos uno parecido, mi mujer y yo nos miramos sin decirnos nada. Harold se fue a vivir con el *papito* en la finca, dejó el taller, a los 16 sacó el pase, compró su moto y a veces se parcha con los *celadores* del sector. Hace unos días le dijeron a la mamá que tenga mucho cuidado porque se estaba *banderiano* mucho y que al parecer mete vicio parejo con esos pillos y yo pensé, ¡mierda! Se robaron a Tobías, Zacha la perra, se volvió marihuanera.. en fin. Dos días después estaba llevándolo a un examen de toxicología que dio negativo y mientras esperaban los resultados, el pelado se reía mientras le decía a su mamá *“tranquila mami, no gaste su platica en eso, yo no meto drogas, yo si me parcho con esos manes, pero yo no ando con ellos, ni me meto en sus cosas”*. Ella se deprime con frecuencia, pero piensa que no necesita ayuda psicológica, porque no cree en esos personajes. Sebastián termina su bachillerato en noviembre y quiere estudiar derecho o ciencias políticas; yo le digo que busque una profesión que sea menos ingrata que la política.

### **¿Entrevistar o conversar?**

Entrado ya en el proceso de búsqueda de información, el tema exige buscar la versión directa de los sujetos, entonces piensas en la forma de acceder a esas fuentes y a la información misma, en la calidad y estructura más adecuadas. ¿Cuáles son las preguntas que quieres resolver y la mejor manera de encontrarles respuesta? Puedes elaborar un formato de preguntas o una lista de temas y aun así en el momento del encuentro con el otro, todo puede cambiar, las circunstancias de modo, tiempo y lugar, el ambiente, las condiciones del lugar de encuentro, el tiempo del que dispone, el estado de ánimo, los distractores, la motivación, la precisión de lo que quieres del otro, el interés, conocimiento o curiosidad del otro por lo que le propones o planteas, la concentración en el asunto, la información adicional y de contexto que le ofreces. Las emociones y sentimientos que tienen los interlocutores con el pasado al que van a referirse. Los imprevistos, por eso mismo, son de cualquier naturaleza y no es necesario hacer una lista de contingencias que emergen en cada caso, en cada cita y no hay fórmulas mágicas, ni recetas efectivas para abordarlos en el acto.

Vamos a hablar del pasado en tiempo presente, por lo tanto, vamos a tratar de comprender desde el aquí y ahora “eso que nos pasó” allá y entonces, ya no desde ese lugar del pasado, sino desde el

ahora en el que estamos, por lo que la conversación puede mostrar giros, cambios, revisiones, cuestionamientos, desaprendizajes.

Las dudas sobre el tipo de instrumento y el formato se resuelven o aparecen en transcurso del encuentro o aparecen en la escucha, transcripción y lectura posterior de la “entrevista” misma. Los cortes e interrupciones abruptas al relato del otro, los giros y cambios de tono que hace el interlocutor-entrevistador-investigador, por distracción, torpeza o afán, el enfoque y énfasis en la conversación, la escucha activa, las emociones que aparecen o generan los relatos, el énfasis del interlocutor o la orientación o dirección que el investigador da a la conversación y la posibilidad para armonizar, sintonizar esos énfasis, intereses, enfoques, emociones y sentimientos.

La mayoría de mis entrevistados eran “primerizos” e hicieron ingentes esfuerzos por hacerme entender lo que habían vivido, por responder a mis inquietudes, y por comprender lo que, muchos recién entonces, descubrían como su protagonismo e importancia histórica. Algunos utilizaban la situación de entrevista para “hacer catarsis”. Esto último es importante, porque el investigador no debe cruzar la fina frontera entre la solidaridad humana y afectiva, y convertirse en un psicólogo sin mérito para serlo. (Pozzi, 2013, pág. 14)

Entonces lo que sería una lista de preguntas, prácticamente pierde sentido, según el ambiente en que transcurre el encuentro de los sujetos, de sus subjetividades, el diálogo y la conversación, la implicación, vinculación, identificación, afectación del investigador con el relato, con la emoción que subyace o se hace evidente en la narración, la manera en que se involucra con los sentimientos y emociones del interlocutor, los recuerdos de situaciones o acontecimientos comunes, el nivel de confianza y confidencialidad que adquiere la conversación, o no, la falta de empatía, de *feeling*, de sintonía, de frecuencia y dimensión de la conversación, porque no estamos hablando de datos objetivos, evidencias empíricas y experimentales, pruebas verificables, asuntos de orden puramente racional, sino de lo que habita debajo de la piel, en la memoria y los recuerdos de uno de ellos, o de ambos y tal vez de nadie más, de las cosas del pasado que está aún abierto como una herida y claman sentido en el presente y en el aquí.

Las dudas sobre la técnica a utilizar o aplicar: que si sería una entrevista en profundidad, estructurada, semiestructurada, entrevista conversacional queda “resuelta” en lo que finalmente ocurre en la conversación, en el encuentro de los sujetos, en el acontecimiento que puede ser significativo por la carga “adicional” que trae consigo, eso que difícilmente queda grabado en el audio, en la foto, en el videoclip, que ocurrió y es una certeza para el investigador que no podrá transcribirse, codificarse, categorizarse, ex – ponerse, expresarse, exhibirse públicamente, por más esfuerzo que se haga en ello, por más morbosidad que quiera ponerle al asunto, por más rigurosidad

analítica, hermenéutica y fenomenológica quiera darle a su método y metodología; el relato, el sujeto del relato, el relato del sujeto vuelven a recuperar la naturaleza y condición de un acto íntimo, privado entre los dos, aunque se refiera a lo público, a lo político, aunque se convierta en un documento académico y público y ese haya sido el motivo y el propósito. Así el relato, la transcripción y la lectura, permiten que emerjan sin forzar el método ni la “información”, la mimesis II y la mimesis III, de la configuración y refiguración de la trama como un todo cargado de simbolismo y significación que no permite, ni necesita ser codificado, categorizado, diseccionado, ni viviseccionado.

La idea de “entrevista” como técnica, método, formato en la investigación auto-biográfica adquiere un mayor sentido y utilidad en lo metodológico, como en relación con la fundamentación epistemológica o del propósito mismo de la investigación, sin mencionar las consideraciones de orden ético inherentes a la subjetividad o subjetividades de los sujetos interlocutores y participantes de la investigación misma, los sujetos de la experiencia vivida y de la experiencia narrada, que no es igual para todos, que no es uniforme, ni homogénea.

Podríamos contemplar otros elementos de las narrativas para el análisis y comprensión de los sentidos... como las pausas, los cambios de ideas, el giro y quiebre del relato, las ideas inconclusas que preceden a una idea diferente o nueva, algo así como los elementos simbólicos, subjetivos cargados de sentido como los actos fallidos, los lapsus linguae, las muletillas, los ejemplos, lo ritual y performático, el lenguaje, la entonación, el volumen, lo gestual, corpóreo y corporal, que dan cuenta de emociones, sentimientos, (discreción, miedo, confidencialidad, secreto, rabia, nostalgia, tristeza, indignación, pena, sufrimiento, vergüenza, alegría, ironía, etcétera) y que cargan de un sentido diferente las palabras dichas. Y entonces sin querer-queriendo nos deslizamos al vergonzoso ámbito del amarillismo y la morbosidad, por lo que es mejor dejarlo así y ya.

¿Cómo dejar en el espíritu esa experiencia narrada, ese pasado de las cosas pasadas que están emergiendo de esta forma en presente, eso que nos pasó, que nos pasa, que nos está pasando, como el ritual y el símbolo que se acaba de generar entre ambos y que se ofrece al lector-espectador-evaluador?

### **Chucho** (conversación)

Que es algo así como esos recuerdos de infancia que puedan significar motivaciones, preocupaciones, curiosidad, por eso de lo político, de lo colectivo. ¿A qué se remite, usted mismo?

CH: Bueno yo estaba pensando; estoy pensando en escribir un libro y tengo ya el título. El título es *mi papá fue comunista por un día*, (risas) esa es una anécdota cuando yo tenía catorce años. Mi papá migró, mi familia migró, mi papá, mi mamá, mis hermanos, del Cauca al Caquetá. Llegamos a una región del Caquetá, en Puerto Rico, la zona rural del Caquetá, una vereda donde habían muchas familias que habían sido expulsados de la guerra entre liberales y conservadores del Tolima y Huila y que para esa época, estoy hablando del setenta y tres, habían tenido influencia, a nivel de formación política, del partido comunista y habían creado una célula del partido comunista en esa vereda donde nosotros llegamos a vivir, pero era una célula, no de las que uno encuentra en la lógica de la ciudad, sino en una lógica campesina, sin tener mucho discurso, digamos, era más una forma de vida, de solidaridad, de ayuda y eso. Entonces, llevábamos un año viviendo en esa vereda, y esos campesinos convencieron a mi papá de que se inscriba al partido comunista. Lo anecdótico está en que, bueno, por un lado, mi papá era de filiación política liberal, era del partido liberal, pero en sus forma de actuar y de pensar era ultra conservador. Era muy devoto a la virgen de las lajas, y muy machista, tenía unas condiciones muy tenaces, que lo podían situar como un conservador. Entonces, sin embargo, aún con esa mentalidad esa comunidad lo convenció que se afilie a su grupo, al partido comunista. Entonces él lo aceptó, lo anotaron en el libro del partido comunista y justo ese día por la noche, eso fue como en abril del setenta y tres, las farc se tomó Puerto Rico, Caquetá, fue la primera vez, de las primeras tomas de pueblos que hacían las farc en la historia de las farc, y una de mis hermanas mayores vivía en el pueblo, trabajaba como empleada doméstica y mi mamá muy asustada, le llegaban noticias de que la guerrilla atacó el pueblo, de que no sé qué, que las farc, no sabíamos ni qué era las farc, ni qué significaba eso. Entonces mi mamá dijo vámonos y me llevó a que la acompañe, vía a una vereda que quedaba a tres horas del pueblo, caminando, nos fuimos en un caballito y había que subir una montaña, luego bajar y ya estaba el valle del Rio Guayas, donde está Puerto Rico. Nosotros íbamos subiendo cuando nos encontramos a los guerrilleros, un grupo como de unos quince guerrilleros que venían del combate y llevaban un guerrillero herido, y a nosotros nos sorprendió la amabilidad de esos manes, pero de una cordialidad impresionante, todos, agarrón de manos, muy muy amables. Entonces seguimos pal pueblo y ese día en la tarde hubo combates en la vereda vecina entre el ejército y la guerrilla. entonces mi papá, en medio de la balacera, que, aunque era lejos, lo primero que hizo fue correr a donde el presidente del grupo del partido comunista, a que lo borre (risas) porque no quería ser más comunista. Por eso es que el libro se va a llamar así: *Mi papá fue comunista por un día*. (5':30").

entonces, esa anécdota es como para, digamos, entrar en lo que yo conozco y lo que he vivido en relación a las farc, entonces en el setenta y tres, siendo yo de catorce años, fue la primera vez que vi a la guerrilla y que, como te digo, el primer impacto que tuve fue de una gente muy amable, muy cordial y eso, en el setenta y seis, estando en el Caquetá, yo ya estaba cursando bachillerato en otro pueblo de hay en el Caquetá, se llama Lucitania, un corregimiento de Puerto Rico, era el único colegio que ofrecía secundaria, pero solamente, en esa época, hasta segundo de bachillerato. Entonces yo cursé primero y segundo de bachillerato en ese colegio. Se llamaba, o se llama todavía colegio Jorge Eliecer Gaitán. Estando en el colegio, compañeros míos de estudio, jóvenes, mayores que yo, tenían ya formación política y habían creado un grupo juvenil de la juco, de la juventud comunista de Colombia; entonces me echaron el rollo, me contaron toda la cosa y me involucré en el grupo, haciendo parte de un grupo de teatro. El trabajo de los líderes del grupo era más cultural, era la idea de hacer formación política a los jóvenes desde el teatro, entonces representábamos obras, recuerdo que la obra se llamaba *la huelga* era la representación de una lucha sindical y yo hacía de obrero regalado, digamos, que estaba al lado del patrón, pero era en últimas una forma de hacer entender a la juventud, todo este tema de la lucha social, de la lucha sindical y era parte de la estrategia de formación política que tenía la juco. Eso fue en el setenta y seis. En el setenta y siete, yo ya hacía parte de la juco, de la juventud comunista de ese pueblo y a finales del setenta y siete, tuvimos los primeros contactos con la lucha armada, con la guerrilla, pero ya en otro plano, no como me los encuentro la primera vez sino ya en una relación más política, más de conocimiento de ellos y eso. Era para esa época, muy restringido el contacto con la guerrilla, era muy difícil saber dónde estaban, llegar donde estaban. Entonces, los más grandes, quiero decir, los más grandes en edad, del grupo juvenil de la juco nos invitaron a que conociéramos la guerrilla.

(...) Te estaba diciendo lo restringido que era el acceso a allá. Para poder camuflar la salida, nosotros nos acostábamos a dormir y apenas los papás y eso. Yo vivía con dos hermanos, mis papás ya se habían regresado al Cauca nuevamente. Entonces mis hermanos, pues, no tenían mucho cuidado de yo qué hacía, ni dónde andaba. Yo tenía mucha libertad en eso. Pero los demás que eran hijos, con papá y mamá, ellos si tenían que tener estas medidas. Entonces nos acostábamos todos. Por ahí tipo diez de la noche, diez y media, empezábamos a salir, cada uno, de sus casas, y nos encontrábamos en un puente, que queda cerca ahí del pueblo, un río que se llama *riecito*. La estrategia era no salir juntos del pueblo, sino salir uno por uno, con diferencia de quince minutos, todo lo cronometrábamos muy bien. Usted sale a las diez y quince, usted a las diez y media y así.

Hasta que nos reuníamos los cinco y seis que íbamos. Empezábamos a caminar tipo una de la mañana, más o menos. Caminábamos hasta donde había carretera, luego por potreros, hasta que cuando amanecía, ya estábamos internados en el bosque, donde ya nos esperaban contactos de la guerrilla. Llegábamos allá, nos quedábamos uno o dos días con la guerrilla. En ese tiempo, para los que ingresaban a las farc, no salían tan rápido a las comunidades, se quedaban por lo menos un año en un proceso de formación política militar y ni siquiera podían salir a un potrero. Estaban dentro del bosque todo ese tiempo y por eso era tan estricto pues, todo el contacto con ellos. Yo creo que unas tres o cuatro veces fui a un campamento de la guerrilla entre el setenta y siete y setenta y ocho. Cuando finaliza el setenta y ocho. Como en el colegio no había hasta segundo de bachillerato, entonces se quedó hay mi formación, de estudiante, digamos. Mi deseo era estudiar y estudiar, yo no me quería quedar ahí. Y uno de unos de mis hermanos mayores, mis hermanos medio por parte de Alarcón me ofreció que me ayudaba, que siguiera estudiante y que me viniera para el Cauca nuevamente.

Entonces en diciembre del setenta y ocho me regresé al Cauca.

Yo: Bueno, pero esas cuatro idas, en el setenta y siete y setenta y ocho a los campamentos, ¿qué se hacía allá?, ¿Instrucción política o militar?

CH: Era más instrucción política, digamos, era como lo que hacían las farc formando gente de afuera para el trabajo político con comunidades, pero yo ya estaba delegado para una asamblea que iba a haber en Florencia. Una asamblea a nivel del Caquetá. Iba a haber una, después de la de Florencia, en Bogotá y había una última en Cuba. Entonces la expectativa mía era ir al menos, ir a Florencia, y seguramente yo hubiera sido uno de los seleccionados para ir a Bogotá y para ir a Cuba, y seguramente si yo no me regreso al Cauca, yo hubiera terminado seguramente en la lucha armada con ellos. Era lo más probable.

Yo: ya.

CH: Pero entonces, como te digo, mi anhelo de estudiar hizo que me vuelva al Cauca. Volví a La Mesa, donde nací, al pueblo. Fue una sensación de frustración. Porque a nivel político, a nivel del ambiente juvenil, los campesinos del Cauca, nada que ver, los jóvenes, no había trabajo de nada que supliera un poco mis expectativas, y ya como mi sensibilidad por lo político. Como esas ganas que uno tiene de joven, como de cambiar el mundo y llega a una realidad donde la gente no pensaba. Era un ser humano más que no tenía una perspectiva de nada. Transcurrió así el setenta y nueve. Yo logré terminar el tercero de bachillerato, en el colegio de El Bordo. Se llamaba el bachillerato

Patía y no hubo plata para seguir estudiando. Mi hermano ya no me ayudó, entonces terminé el tercero, para esa época yo ya tenía 18 años y en la vereda vecina donde yo vivía, que se llama Bello Horizonte no había profesor y campesino de esa zona tan aislada de La Mesa, que tenga bachillerato ya era un doctor, (risas). Entonces me propusieron que fuera yo el profesor y me nombraron profesor, pagado por la alcaldía de El Bordo. Siendo profesor conocí a Jafeth Gómez.

Yo: Que también es de La Mesa.

CH: Que también es de La Mesa y también es profesor.16':29"

entonces nos hicimos muy amigos y Jafeth ya conocía el trabajo que venían haciendo a nivel de teología de la liberación la comunidad suiza de la sociedad misionera de Belén.

Yo: Desde El Bordo

CH: Desde El Bordo. Entonces Jafeth tenía la idea de formar un grupo juvenil y como yo venía de la experiencia de la juco, entonces (...) decidimos conformar un grupo juvenil en La Mesa. Yo ya tenía que aportar, digamos como, experiencia, un grupo juvenil, ya sabía cómo se hacía un grupo juvenil, los otros no tanto, y empezamos a plantearnos como objetivos. Bueno, un grupo juvenil para qué, de trabajo comunitario, de servicio, pero pues no había por parte de mis compañeros, una proyección política clara. Que yo ya tenía desde mi formación comunista, yo era atea, pues así, super remachado. Y, decidimos que no nos podíamos quedar así en ese grupito allá, sino que debíamos conectarnos a alguna cosa más grande a nivel del país y entonces empezamos a indagar a ver qué había de organizaciones juveniles, porque obviamente yo les dije que nos formaríamos como una célula de la juco, pero, como te digo, en ese contexto campesino del Cauca, nadie hablaba de política de izquierda, no sabían que era comunismo, ni partido comunista, nada. entonces era como una gota en el desierto, no germinaba nada. me veían como loco, más bien. Como hablando de una cosa que ellos no me entendían. Entonces empezamos los contactos y a través de los suizos, Jafeth conoció lo de la JTC y los suizos le dijeron, vea hay un movimiento, se llama JTC. Cuando conocimos los objetivos, cuando vimos los objetivos de la JTC, coincidían casi exactamente con los objetivos del grupo juvenil cuando no teníamos un horizonte político claro. Pero yo tenía mucha resistencia a que trabajemos con curas, por mi formación de la juco. Peor aún que eran curas extranjeros. Pues toda mi desconfianza: curas y además extranjeros a mí no me cuadraba para nada. Y yo no quería ni conocerlos, entonces, hasta que Jafeth me convenció, dijo, bueno vamos y escuchemos, una reunión y tal y ahí conocí a Florian Arnold que era uno de los catequistas que estaban apoyando el trabajo de la parroquia de El Bordo, pero yo le hablé y le dije a él,

sinceramente, lo que pensaba y entonces él nos mandó un profesor que hacía trabajo de formación con presos de la cárcel de El Bordo. Yo no me acuerdo cómo se llama ese man, pero era un man muy bueno, un político de izquierda. No sé. Yo ahora supongo que, seguramente, era del M-19. El man era muy bueno y con el apoyo de él fundamos un periódico del grupo juvenil. El periódico se llamaba *el rompecadenas*, (risas), era super radical y el man lo que nos enseñó fue a manejar el mimeógrafo casero, era un cuadro de madera, se ponía una malla finísima, por debajo de la malla se ponía el stencil picado, le poníamos tinta por encima y eso era todo. Entonces fundamos ese periódico y entonces, poco a poco, a través de él fui conociendo más a profundidad lo de la teología de la liberación y empezamos a trabajar con comunidades bajo ese enfoque. Entonces el primer programa o proyecto que trabajamos en el grupo juvenil fue el de alfabetización a la comunidad campesina, bajo una línea de la teología de la liberación que se llamaba alfabetización liberadora. Entonces teníamos mucho material que ya habían editado en campañas de alfabetización en Centro América, en Brasil.

Yo: ¿De Paulo Freire?

CH: yo creo que sí. Yo para esa época no tenía esos referentes, sino que lo que hacíamos era práctico, era, cartillas y bueno. Y empezamos a hacer un trabajo muy fuerte con las comunidades, muy respaldados desde la parroquia, desde la idea de los curas y eso. Un trabajo de formación política y de estrategias organizativas para las comunidades. Entonces no éramos solamente los grupos juveniles, sino que también tratamos de articular a las juntas de acción comunal; fuimos los fundadores de una asociación de juntas de acción comunal, a nivel de corregimiento, allá en El Patía. Así transcurrió hasta el ochenta y tres, no, en el ochenta y uno, Florian nos dijo que él conocía de una asamblea que iba a haber en El Rosario - Nariño, que era cerca, más o menos cerca, y entonces, que si queríamos conocer el movimiento, que nos invitaban, entonces nos delegaron a un amigo que se llama Aurelio y a mí, para que fuéramos a esa asamblea que se hizo en El Rosario. Al Rosario no había carretera en esa época, o sea, si había, en una época de sequía había pasado una chiva por el rio Patía, por una zona que se llama El Vado y habían hecho una carretera y era el único carro que había pa ese lado. Subía de ahí del Vado hasta arriba al Rosario, que, a propósito, desde esa época no he vuelto al Rosario, no he ido. No he tenido la oportunidad de volver. Y fuimos y nos pareció una propuesta muy interesante, que coincidía mucho con nuestros objetivos y a partir de ahí inició la relación nuestra con la JTC. Ahí conocí a Guillermo Torres, conocí a los que luego eran como los dirigentes y asesores del proceso. Conocí a Aulo, conocí a Harold Ruíz. Eso fue en

el ochenta y uno, por ahí. Ya en el ochenta y dos Jafeth vino a una asamblea aquí en Pasto y luego en ese mismo año hicimos un evento grande de jóvenes en El Bordo, ya como JTC, digamos a finales del ochenta y dos, nació la JTC en el Cauca. Todo apoyados por los curas suizos y por nuestro liderazgo con Jafeth y los demás compañeros de allá, de La Mesa. Veníamos trabajando así en ese proceso y en el ochenta y cuatro, llegan las farc a la mesa. Es la primera vez que hay guerrilla en esa zona. Para ese entonces, yo ya había cambiado mi perspectiva. Ya no era tan convencido de la lucha comunista. O sea, como no seguí profundizando en la formación política, pues ya no tenía las convicciones que tenía de catorce o quince años cuando estaba en el colegio y teníamos ya un arraigo importante con la JTC, entonces, digamos como que mi posición ya era clara, de una lucha más política, pero no por la vía armada. Entonces siempre hubo distancia con las farc, aunque nos llevábamos muy bien, una relación política muy cercana, pero distancia en el sentido de que los grupos juveniles de la JTC no debíamos estar en la idea de tomar las armas y eso. Ese es como el proceso de mi experiencia con las farc, desde que tenía doce años. En el ochenta y cuatro, me enteré que uno de mis hermanos, con el que vivíamos en Caquetá, había ingresado a las farc. Él ingresó en el setenta y nueve. Estando en el Caquetá. Nosotros habíamos perdido contacto con él y en el ochenta y cuatro nos enteramos que era guerrillero, que estaba en las farc. Yo hice contacto en el ochenta y cinco con él, nos pudimos reencontrar, él estaba vinculado al frente trece de las farc, tenía trabajo en el Huila, límite entre Huila y Cauca, por la zona del Parque Nacional Puracé, más en el Huila que en el Cauca, e hice contacto con él y lo convencí de que fuera a La Mesa, pero obviamente, pues, de civil y fue la única vez que él fue a visitar la familia ya siendo guerrillero. Eso fue en el ochenta y cinco, y de eso él no ha vuelto. Afortunadamente él está vivo, digamos, sobrevivió a todo lo de la guerra y casualmente este treinta y uno de diciembre pasé con él... (29':40")

*Se calla, respira hondo, pero ya no aguanta más... No sé cómo se escribe esta parte, cómo se describe el testimonio que empieza a emerger sin palabras, en el silencio, en los suspiros, en el llanto. Que es una emoción y todas las emociones acumuladas durante los años de guerra. Ahora que la guerra parece estar entrando en su final.*

*Exhala y aún con la voz entrecortada dice "después de cuarenta años no pasábamos un treinta y uno de diciembre con él".*

*Yo no sé qué preguntar ahora, ni qué decir, sólo acierto a guardar silencio, dejar que mi amigo, mi compañero haga su catarsis, desahogue su llanto escondido por décadas, su amor a su hermano que sobrevivió a todo eso de la guerra.*

Bueno, pues fue un reencuentro así muy, muy, muy emotivo. Porque con él, obviamente, nos hemos visto muchas veces, siendo él guerrillero, pero digamos, en estas circunstancias de ahora, de la perspectiva de paz y eso. Pues fue un encuentro y una celebración de mucha simbología. De gran importancia para nosotros, para los dos, como hermanos. Como te digo; era la primera vez en cuarenta años que pasábamos un treinta y uno juntos, era la primera vez en los treinta y nueve años que él lleva en la guerrilla, que podían hacer fiesta un treinta y uno de diciembre, normal, con quema de año viejo, con baile, con todo, con música. Y creemos que es la última vez que él pasa (parece que ríe, pero llora aún) un treinta y uno como guerrillero. Entonces yo viví un treinta y uno con muchas emociones. Estuve desde el 26 de diciembre hasta el 4 de enero, allá en el campamento. Él hace parte del estado mayor central de las farc y es el segundo comandante del bloque sur de las farc. Es muy cercano a Joaquín Gómez; Joaquín Gómez es el comandante, Martín es...Martín se llama allá, mi hermano, el segundo comandante del bloque. Entonces me sorprendió porque no había estado tanto tiempo en la cotidianidad de un campamento. Yo a mi hermano lo visité muchísimas veces, pero era así, de entrar y salir de un día, o máximo dos días y volver.

Yo: Y en medio de las contingencias de la guerra.

CH: y en medio de las contingencias de la guerra. Y ahora no!. Era una vida super relajada, aunque todavía tienen... están en la estructura, militar y eso.

Yo: Claro, el riesgo que tiene este proceso, las amenazas externas, y obviamente, para enfrentar eso debe haber disciplina...

CH: Total, total.

Yo: responsabilidad colectiva absoluta y por eso uno entiende que la situación no ha terminado, que están en un período incierto...

CH: Ellos están todavía en su... total, estructura militar. Se levantan a las tres de la mañana, hacen gimnasia, toda esa cosa.

Yo: Es comprensible, porque relajarse significaría volverse vulnerables a las amenazas, además en la idea de que la transición a la organización política y la acción política legal, requiere que en esta etapa haya solidez, unidad. ¿cierto? de las estructuras.

CH: si, si.

Yo: Que es lo que uno siente, percibe, a partir del trabajo de comunicación que se ha hecho, que me parece bueno, además bonito, incluso porque cambia el formato del *parte* militar a esa otra condición de un ser humano común y corriente que sufre, que baila, que goza, que ama, que es la otra cara distinta a esa que es la satanización de los otros medios.

CH: Lo que yo vi es que ellos están en un énfasis en la formación política a su gente. Buena parte del día, del transcurrir normal de cualquier día, aunque tienen, digamos, trabajo, que desde las tres de la mañana empieza su ajetreo. Yo diría que por lo menos, en lo que yo vi, durante todo el día, hay cinco espacios de tiempo de una hora, hora y media de formación política. Y tiene una estructuración de contenidos muy interesante, muy hacia la comprensión de todo el mundo. Desde los guerrilleros de más bajo perfil, hasta los más altos, de lo que significa la transición; justamente de los retos políticos, de convertirse en un movimiento político; están trabajando muy fuertemente en eso, entonces eso me alegró muchísimo. Y tienen la ventaja de todas las tecnologías de las comunicaciones; allá tienen, otra cosa que me sorprendió, tienen internet en plena selva. Yo fui ahora, estaba como a unas tres horas de la frontera con el Perú, por la selva, por los lados de Puerto Leguizamó, que allá no hay nada, ni carreteras, nada; toca ir por río, y aun así, tienen su wifi, su internet, y entonces la comunicación es muy fácil con todo el mundo. Todo el diseño de la estrategia de formación política la hacen desde el estado central y la están repartiendo a manera de comunicado, de circulares, de manuales de formación a todo el mundo. Entonces allá llega toda la información, allá la imprimen y se vuelve herramienta pedagógica, de trabajo. Eso me sorprendió gratamente, y lo otro, más en la parte anecdótica y emotiva, es que aún siguen en la disciplina militar y me sorprendió cómo se gozan la vida. Por ejemplo, el baile. Bailar para esa gente es una cosa... como si nunca hubieran bailado, como si nunca fueran a bailar. Eso bailan, y bailan y bailan y bailan, con una alegría y con un entusiasmo impresionante. Yo me acuerdo que la fiesta del treinta y uno empezó a las cuatro de la tarde con música muy buena, incluso tiene una orquesta en formación, tienen grupo de *vallenato* de ellos. Tienen muy buenos compositores, increíblemente buenos, tienen las composiciones de unas letras, espectaculares, narrando su propia historia, incluso de la cotidianidad. Bueno, la música de ellas, habían invitado grupos musicales de Mocoa, grupos muy buenos; un trio que fue, además a una serenata espectacular, un grupo de música andina, pues, había de todo, en términos de música. Y como te digo, ellos se entregan al baile así, en un goce impresionante. Eso digamos, cierra la historia de mi relación con las farc, pues por lo que implica tener un familiar allá adentro y por lo que ha significado también el trabajo político que he hecho

desde las farc, con las farc, desde mi trabajo en espacios diferentes pero que nos hemos encontrado, como por ejemplo con el caso de Yezid Arteta; Yezid Arteta fue muy cercano a mí, a mi familia y mientras él estuvo en el Cauca, en la época de la JTC, pues nunca tuvimos conflictos con ellos, más bien logramos una especie de acuerdo, de convivencia, donde ellos hacías sus cosas y nosotros las nuestras, siempre diferenciándonos: nosotros la JTC, la JTC, ellos las farc, aun sabiendo que yo tenía un hermano allá. Digamos, yo mantuve esa diferencia en términos de que, desde mi perspectiva, la lucha armada no era el camino para transformar este país.

Yo: Ese encuentro que tuvimos en La Mesa, con Yezid Arteta, él tenía otro nombre, ¿cierto?.,Joaquín...

CH: Joaquín Posada

Yo: Joaquín Posada, él acababa de venir de La Habana, de una segunda reunión que se había hecho de la famosa CNG (Coordinadora Nacional Guerrillera). (40':28") (...)

*Quería que conversemos de un episodio que fue significativo para mí, porque era la primera vez que veía a la guerrilla en reunión con la comunidad, conversando sin presión sobre los problemas que ocurren en toda comunidad, con quienes están para ayudarle. El lio de los límites y las cercas entre los terrenos de uno y su vecino, el robo de gallinas, las medidas que se habían sugerido en la reunión pasada y los acuerdos a los que estaban llegando, en una asamblea de la comunidad, mientras los guerrilleros descansaban, almorzaban otros, hacían guardia unos cuantos y los otros pocos dirigían la reunión o ambientaban el encuentro con música latinoamericana y sin el fusil al hombro. La entrevista que le hice a Joaquín Posada nombre del comandante del octavo frente de las farc y que luego reconocería como autor de libros de novela policiaca y novela negra mientras cumplía su condena en una cárcel del país con su verdadero nombre Yezid Arteta, formado en la Unión Soviética, y con una juventud y carisma evidente desde ese entonces.*

*La grabadora hace una pausa y CH retoma el relato en otro asunto que veníamos tratando.*

...Digamos desde la JTC hubo un relacionamiento con las farc en una coincidencia de objetivos, de lucha social, política, pero con medios diferentes, y hubo una convivencia de respeto mutuo. Ellos nos respetaban como movimiento y nosotros a ellos también en su lucha.

Yo: De las cosas que conversábamos en esa época era que había dos estilos distintos entre el octavo que estaba en esa zona de la cordillera occidental a los que se movían por el lado de Sucre, Bolívar, que era el trece, que eran más guerrilleros y más radicales e intransigentes frente a todo

esto. Y yo supongo que también por el contexto de la cercanía del paramilitarismo ahí en Guachicón, pero además por la formación, la visión, yo no sé si está también la condición de costeño, se notaba que esa reunión con la comunidad, la situación no era tensa; era un diálogo tranquilo, respetuoso de lado y lado, de conversación, de encuentro. Yo no sé si esa subida, que para mí fue sorprendente porque yo no estaba preparado para algo así, estaba, al parecer planificada, por las muchachas que subieron en el carro en el que usted y yo íbamos, iban a saludar a personas allá, luego la entrada al caserío, pero además cómo se discutían los temas concretos, el robo de gallinas, el tema electoral, la UP (unión patriótica), la tertulia que termina con una persona que toca guitarra y toca música latinoamericana, que casualmente era un pastuso con el que conversamos, que estaba estudiando en la nacional y se retiró a mitad de carrera, para meterse también en las farc. Y luego la charla con toda espontaneidad y tranquilidad, ahí en la parte central del pueblo, la casa con sede, escudo y bandera, daba cuenta de que el asunto no era un paso esporádico, sino que había una relación muy, muy cercana, un reconocimiento a un liderazgo y una autoridad que se habían construido y ganado desde tiempo atrás. Pero además por la manera como este man responde las preguntas que eran las preguntas se estaba haciendo todo el mundo: Esa relación de la guerrilla con los movimientos sociales, esa relación de la guerrilla comunista con el mundo pastoral, cristiano, juvenil, donde nosotros estábamos y la manera como este man entiende que no hay contradicciones, que vamos en la misma perspectiva, en opciones distintas por formas distintas, que reconoce y valora el trabajo de organizaciones juveniles, que inspiradas en la teología de la liberación, que hacen trabajo, que para ese entonces estaban tratando de construir alternativas de economía solidaria en las veredas. Digo yo, parecería mentira, como un cuento de hadas, decirlo ahora, después de todo lo que se ha dicho desde los ochenta hasta esta etapa del siglo XXI, alrededor de esos referentes que desde los medios ha ayudado a que la gente no entienda cuál es la diferencia entre la guerrilla y un grupo paramilitar, entre una banda de narcotraficantes

CH: Y la guerrilla

Yo: y una acción insurgente. Y que, de alguna manera, la misma izquierda sea vergonzante también alrededor de postulados políticos. Ese asunto como el baile y la lúdica, tan escandalizados en estos días, hacen parte de la condición humana y de la condición del ser humano también revolucionario, la dimensión lúdica, la celebración, el encuentro, la parte corporal, es que no podríamos quitarnos eso, en ningún tipo de organización, también, como parte de los esquemas

equivocados con los que se percibía el asunto. No es contradictoria la radicalidad de la lucha revolucionaria...

CH: Para nada...

Yo: con esa otra parte de la dimensión humana.

CH: Claro que sí.

Yo: pero si quisiéramos encontrar en ese pasaje de La Mesa, de ese encuentro con Yezid, ahora con tu encuentro con tu hermano, hay un trayecto largo de la vida tuya que tiene que ver con otras cosas que fueron duras. Un tiempo en el del liderazgo y protagonismo en la jtc, pero que luego sale a hacer acción política, la formación académica que se continua, y enfrentar ahí una circunstancia de persecución, de amenaza y de exilio. Por qué no hablamos de esa parte.

CH: Si, yo te iba a contar un poco también, a propósito, en relación con las farc. Yo salí del Cauca en el ochenta y seis, que fue a propósito de una primera aparición de un grupo paramilitar en Sucre. Yo estaba vinculado a un trabajo en Sucre con los curas, con los suizos, en un hogar juvenil campesino. Venía de una asamblea de la jtc de Bogotá y a través de los amigos del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) que tenían un trabajo en El Patía y en el Sur del Cauca me enteré que el hogar juvenil donde yo vivía y trabajaba había sido allanado por un grupo paramilitar. Entonces, la decisión que se tomó en ese momento, con el padre Mathias Sticher, suizo, es que yo debía salir y es la circunstancia que me obliga a salir del Cauca en ese primer momento. me vinculo a la Fundación Social y termino mi formación académica, y bueno, todo el trabajo que hice ahí. En el 2000 después de 13 años de trabajar con la fundación social, por la crisis económica la fundación social cierra las regionales, cerró aquí Nariño, yo fui trasladado de aquí al Valle, cerró Cali, y me quedé sin trabajo en el 2000 en plena crisis económica del país, entre el 99 y el 2001. Creamos una ong (Organización No Gubernamental) pequeñita en Cali, para mantenernos en este trabajo comunitario que se llama, se llamaba, *redes*, y una de las líneas que definimos trabajar era vincularnos con temas políticos, como alcaldías, o cómo desde las alcaldías podíamos encontrar proyectos en los que pudiéramos participar como ong. Nos vinculamos a la campaña de la alcaldía en ese tiempo, estaba el hermano de Pacho de Roux, Gustavo de Roux, candidato a la alcaldía de Cali y yo me vine al Cauca a ver qué había a nivel político. Yo vine como en marzo del 2000, más o menos, entré a La Mesa, otra vez. Justo en ese año se había dado un proceso de los campesinos de la cordillera, un poco como de emancipación de las farc, porque tenía mucha dinámica de las alcaldías de elección popular, de que las comunidades podían sacar sus líderes como concejales,

pero las farc les restringían completamente esa posibilidad a todo el campesinado de la cordillera de El Patía. Entonces no sé qué líderes, cuántos líderes, pero lograron un acuerdo con las farc, de que ellos querían crear su propio movimiento para participar de una contienda electoral, justamente del año 2000 que se elegía el alcalde en esa época. Yo llego justo en esa circunstancia. vuelvo allá en la idea de ver qué había y además de ver a mi familia que todavía vive allá, mi mamá, parte de mis hermanos. Cuando llego a La Mesa me contaron todo eso. entonces, de la vereda donde yo fui profesor, los padres de familia ya me llamaron, que fuera a una reunión, que me querían saludar, que no sé qué, y esa reunión se constituyó fue en una solicitud que me hacía la comunidad de esa vereda a que yo sea precandidato a la alcaldía. El acuerdo que habían hecho con las farc era, que las farc permitían que la gente participe en la contienda electoral pero que sea con sus propios candidatos, es decir que, no iban a permitir que nadie de partidos tradicionales o políticos externos a esa región fueran candidatos. Entonces habían decidido que cada corregimiento debía postular unos líderes como precandidatos tanto a la alcaldía como a concejo y la meta era que cada corregimiento debía tener un precandidato a la alcaldía y justo La Mesa no lo había seleccionado todavía. Los otros corregimientos se llaman Brisas, Santa Cruz, Pan de Azúcar, La Fonda, Don Alonso. Todos tenían sus precandidatos y La Mesa no lo tenía, entonces en la vereda donde yo fui profesor me dijeron eso y yo dije no, yo no estoy interesado, porque a mí me parecía un proyecto de altísimo riesgo para esa comunidad. O sea, a mí me parecía que yo en ese momento me convencí de que era una estrategia política de las farc, de hacer trabajo político como movimiento guerrillero pero político desde la comunidad hacia el control de una alcaldía, pero que lo evalué muy riesgoso, sobre todo para la comunidad. Me hice una serie de inquietudes, ahí les dije, yo no estoy de acuerdo, pero si me preocupó muchísimo y me interesé mucho en hablar con la guerrilla para saber qué es lo que quieren hacer. Qué es exactamente lo que pretenden y toda la cosa. Yo, para ese entonces, ya no tenía amigos allá en ese frente, no conocía a ninguno de los que estaban allá. Joaquín ya no estaba allá, creo que Yezid ya estaba...

Yo: preso

CH: creo que para esa época ya estaba Preso (53':26"). Y les dije que me gustaría hablar del tema, pero con las farc, entonces si hacen algún contacto me llaman, y me devolví a Cali. A los dos días de haber llegado allá, me llamaron, que venga, que hay la reunión. Entonces yo volví a La Mesa, y había ahí un muchacho, un guerrillero almorzando, entonces yo llegué, lo saludé, -era un muchacho así, sin mucha formación política, como alguien con quien mandaban una razón-

entonces yo les dije yo soy CH, quería hablar con ustedes del tema del proceso político de acá, de la comunidad, entonces el man me corta, me dice: ah, si, si, si, la razón es que sí; le digo que sí, ¿qué?, que usted puede ser candidato. Yo le dije no, es que yo no vine a que me digan si si o no puedo ser candidato, quiero hablar de unos temas, entonces les planteé los temas todos los temas que yo tenía, respecto a si las farc iban o no a participar en el programa de gobierno, si las farc iban o no a participar en la campaña electoral, cómo iban a manejar esa relación de quien salga como candidato "con la guerrilla", más bien preocupado por la vida de quien se ponga, se exponga a semejante proyecto tan tenaz. Y entonces el man me dijo, eso si no es conmigo, tiene que hablar con el comandante no sé qué y el mismo me llevó en una moto a un corregimiento llamado Brisas y ahí conocí a un man que es muy bueno, que creo que está vivo todavía, se llama Amauri, un guerrillero, un negrito, que para entonces era el vocero político del octavo frente de las farc. El man tiene, no la misma formación académica que Joaquín Posada o Yezid, pero si era muy abierto al diálogo, a escuchar y toda la cosa, y yo le planteé exactamente lo que te digo, mis preocupaciones, pensando en la gente, los líderes y el man justo lo convence ese discurso. Me dice: justo, no sabemos cómo manejar eso y si hay alguien que nos pueda ayudar a identificar la mejor manera de que la gente se organice y participe, evitando en la mayor medida los riesgos que pueden tener por la relación con las farc, mejor. Entonces el man le gustó, más que me espante, le gustó que yo planteé esas inquietudes y me pidió que les ayude, que es un proceso interesante. Bueno, faltaban como tres semanas para una asamblea que iban a hacer los seis corregimientos, se iban a reunir en una asamblea general, para decidir, de los precandidatos, el candidato definitivo a la alcaldía. Entonces yo volví a La Mesa y les dije, yo no vengo a éstas, no me convence este tema, además hay muy poco tiempo para llegar a una asamblea, donde yo llevaba muchos años por fuera, que no me iban a conocer, la gente y que veía muy difícil que yo sea el candidato que pudieran elegir, precandidato en ese momento, para ser candidato a la alcaldía, entonces yo lo asumo sólo para que ustedes, porque ellos dijeron no, es que si no es usted, no tenemos candidato y La Mesa no participa del proceso y me parecía muy tenaz, entonces dije, yo me meto pero con esa advertencia, yo no voy a ganar esa asamblea, y tampoco quiero, porque esto me parece muy tenaz. Yo más bien quiero es como asesorarlos, ta, ta, tá. Buenos entonces ya con esa decisión me reúno con los otros líderes que ya eran candidatos. Definimos las reglas de ese panel que se iba a hacer, esa asamblea estilo panel con los precandidatos. Decidimos como una agenda, por ejemplo, cada candidato debía tener un espacio de tiempo para exponer su propuesta, un espacio corto para

exponer su hoja de vida, y la propuesta era, bueno, qué programa iba a promover, pero, sobre todo, cómo iba a cohesionar ese proceso política que apenas era tan incipiente. Entonces yo me preparé un programa de gobierno como muy estructurado ¿no? Obviamente, los demás eran campesinos que no tenía el mismo nivel académico mío, entonces claro. Mi propuesta fue la mejor estructurada, la mejor expuesta y resulta que salgo yo elegido ahí como candidato oficial de ese movimiento a la alcaldía. Ese día yo viví el susto más verraco. Porque yo no, jamás había pasado por mi cabeza de que yo iba a ser candidato, jamás yo tenía aspiraciones de poder, o de tener un control de ese tipo, no. Para mí todo era nuevo, desconocido. Significaba estar embarcado en una cosa loquísima, o sea, todos los temores que yo había exhibido antes a las farc, caían en mí mismo, o sea: ¡hijueputa! yo me metí en una cosa loquísima y eso me costó el divorcio, porque María C. me dijo, usted está loco, cómo se le ocurre meterse en una cosa así. Vivíamos en Cali, como te decía, los dos sin trabajo, esa es una decisión desesperada suya, no se acelere, trabajo tiene que haber. Yo le decía, no es tanto lo de tener un empleo, sino que es una oportunidad interesante de apoyar esa comunidad, bueno, todo eso. Eso me costó el divorcio y después casi me cuesta la vida. (1:00':22") y empecé el tema de la campaña muy, tratando, lo más posible, de distanciarme de algún tipo de incidencia de las farc, en el programa, en todo. O sea, por temas de seguridad y también porque no me parecía y así fue como me metí en la campaña y gané la alcaldía. Cuando gané la alcaldía; las elecciones fueron en octubre, estaban en plenos diálogos en El Caguán, en la época de Pastrana, y llegó, obviamente de las farc, seguramente, llegó el tema a San Vicente del Caguán y mandaron a un grupo de dirigentes de alto nivel de las farc a La Mesa a ver qué fue lo que pasó, cómo es esa cosa que en un territorio controlado militarmente por las farc se rompe la, el mandato de ellos, de que nadie puede ir en política, porque terminan involucrados con todos los campesinos, bueno. Entonces mandaron una comisión más en la idea de sancionar a las farc por haber permitido una cosa así;, después me enteré de eso. Y obviamente me llaman a mí. Me hacen unos cuestionamientos que no tenían nada que ver, pues, o sea, me dicen y cuál es su programa de gobierno, les conté cuál es mi programa de gobierno, las ideas que yo tenía, o los criterios que yo tenía para conformar el equipo de gobierno, y uno de ellos que tomó la vocería, el primer calificativo que me dijo fue, usted es un neoliberal, y yo dije, pues, cómo putas, un marica de estos viene a calificarme (risas), sin conocer mi trayectoria, bueno, todo el rollo ahí. Entonces, discutimos durísimo, eh, yo, bueno, una característica de esa campaña es que, no sé cómo la gente llegó a tener tanta esperanza, no en mí, sino en su proceso, o sea, esa asamblea en la que resulté

elegido es la primera vez, y creo que es la única, no ha habido otra oportunidad donde se reúnan dos mil quinientos campesinos, en La Fonda, sin plata, sin que nadie les pague, sin que las farc los obligue, solo por la convicción de un proceso organizado, político, de ellos. Esa era una cosa maravillosa.

Yo: Es que yo no creo que se haya hecho en alguna otra parte un proceso así, por fuera de los partidos, por fuera de la guerrilla, que además haya empezado por los territorios un proceso de acumulación autónoma.

CH: Si, una cosa interesante. La gente llegaba a pie, en caballos, en motos, en bicicletas, en camiones, eso era una locura. Eso me daba mucha seguridad en términos del respaldo de la gente para yo pararme duro frente a las farc y no dejarme amedrentar con sus amenazas y eso. Entonces yo les dije, les volví a explicar toda la cosa. Al man le dije, ustedes son políticos, acá tienen una trayectoria larguísima de muchísimo tiempo, yo también soy de acá, soy ahorita el vocero de un movimiento político campesino de este territorio, si yo veo que no vamos a poder convivir en mi proyecto político, en el proyecto político de los campesinos, va a ser muy difícil, va a ser ingobernable, va a ser imposible. Entonces yo dije, si eso es así, entonces yo renuncio a la alcaldía, pero renuncio en una asamblea con la comunidad, ustedes le explican a la gente o yo le explico a la gente porque voy a renunciar, respecto de las posturas de ustedes, y me fui, ya nos despedimos y tal. Como a los dos días. ¿Tienes frío? ¿Te está haciendo frío? (risas)

Yo: yo vengo de Medellín, veinte años allá hermano

CH: Si aquí hace frío, acá arriba peor. A los dos días me volvieron a mandar a llamar. A bueno, los de la comisión que venía de San Vicente del Caguán eran cinco, y el único que me defendía era Amauri, el político de allá, del octavo frente. A los dos días ya me citaron, que listo, que hagamos la asamblea con la comunidad, que no sé qué. Y yo llegué como muy, casi altanero con el tipo que me criticó más, y ni siquiera lo saludé, saludé a los otros y al man no. Y yo iba pues bravo. Decía, cómo putas, un proceso de esos y que estos manes lo vayan a tirar así. Y entonces el man se paró, me fue a dar la mano, en una actitud completamente diferente, muy cordial, o sea, un discurso, totalmente contrario a lo que me había dicho hacía dos días. De respaldo total.

Yo: Políticos (risas)

CH: Que usted es el mejor líder que hemos identificado en esta región. Y yo dije, este marica, bueno. Entonces la estrategia que habían planteado era que listo, que a mí me dejaban, me permitían el ejercicio allá, pero que yo debía darles cuotas, dentro del gobierno.

Yo: Burocráticas

CH: Y yo dije, ni po' el putas! con el mismo discurso de que para mí era muy difícil, muy peligroso arriesgar a alguien, y ustedes a quién van a poner ahí? mantener eso era muy difícil, las investigaciones, la fiscalía, todo eso, es muy complicado, para quien pongan ahí, pa la vida de quien pongan allá

Yo: El paramilitarismo

CH: Y para mi seguridad jurídica. Les expliqué de mil maneras, que no, por esto y por esto y por esto. Finalmente, los manes aceptaron. Entendieron que eso no era razonable. Entonces acordamos que, de ahí en adelante, todas las comunicaciones, bueno, que nos íbamos a esta comunicando permanentemente, yo le dije, bueno, pero yo necesito un canal clave de comunicación, porque ustedes son muchísimos. Desde el que está en la carretera, en todas partes. Y cómo hago para saber con quién es que voy a hablar, entonces yo soy el vocero político del movimiento campesino, entonces ustedes pongan su vocero, y obviamente eligieron a Amauri, que era el que yo conocía, era mi amigo de allá, y eso fue una ventaja enorme para mí, porque en su accionar militar, las farc, cualquier oportunidad que tengan de apoyo económico, logístico, uno no es sino dar la orden y ya. Entonces yo quería evitar eso. Que cualquier guerrillero por ahí me diga, ¡vea! deme, no sé, financie cualquier cosa, ponga carros, o volquetas. Es que ellos siempre hacen esos con algunas instituciones. Entonces les dije, la comunicación es estrictamente entre Amauri y yo, y es el único que puede pedirme algo, o que hablemos de algo y nadie más. Y aceptaron eso. Entonces a mí nadie me molestaba de eso que podía pasar y pasa en la cotidianidad de la guerrilla y logramos una relación de respeto y eso, incluso, en esa zona nadie podía entrar, de instituciones del orden nacional o departamental, para allá, o sea, no dejaban entrar a nadie, por ejemplo, el Sena, o la empresa de energía eléctrica, ooooo, no recuerdo quién mas era que iba, el ICBF, no podían entrar. Entonces cuando había necesidad de que alguien entre, llegamos a un acuerdo con Amauri de que yo le dé un aval, de que yo me responsabilizo digamos, y que ellos no le ponían problema. El mecanismo era que yo escribía una carta a la junta comunal de la vereda, donde el señor o la señora iban a ir, pero esa carta iba para la guerrilla. Entonces yo escribía la carta, tal, señor presidente, y tal, el señor tal es funcionario de tal institución y va a esto y a esto y a esto a la vereda, o sea, atiéndalo y tal. Así que si esa carta iba a manos de la inteligencia militar yo no tendría ningún problema de que me fueran a involucrar en que yo tenía comunicación directa con las farc, y así, logré muchos proyectos de apoyo nacional, con gente que podía ir allá con ese mecanismo. Ya en

el ejercicio, cortísimo, de apenas fue un año, que tuve como alcalde, yo intenté fortalecer muchísimo esa dinámica de organización territorial de corregimientos, cree un mecanismo llamado consejo comunitario de desarrollo del corregimiento, con voceros de los sectores, digamos, los comunales, la salud, de la educación, ta, ta, tá, y hacíamos una especie de presupuesto participativo pero no en la lógica de presupuesto participativo, sino bueno, ustedes planteen sus prioridades a nivel de corregimiento, lo negociamos, yo veo qué se puede invertir, en qué tanto se puede hacer y esos consejos comunitarios tomaron mucha, mucha fuerza como estructura orgánica de ese movimiento, que luego dio un resultado !la putería!, que ahora todavía funciona. Algunos de estos grupos tomaron tanto vuelo que ya reclamaban autonomía frente a las farc, por ejemplo. En ese tiempo era normal que bloquearan la vía panamericana, entonces salían los campesinos y tómesese la vía panamericana y el paro y no sé qué, sin una agenda de negociación clara, porque era una forma que las farc tenían de hacer acciones políticas sin que los campesinos fueran reales protagonistas de esa acción política, era la orden, ¡vayan, tómense la vía! y aparecía el bloqueo, el movimiento campesino, pero no tenían una agenda de negociación estructurada. Entonces la gente se mamó de eso, porque cuántos paros sin ningún resultado. Entonces, un líder de estos me llamó al consejo y me dice, ¡vea! es que están citando, otra vez, para tomarse la vía, y nosotros del corregimiento no queremos ir, que, si usted nos respalda, entonces el tipo me explicó lo que te acabo de decir, o sea, ¡listo!, los respaldo, pero obviamente yo me reuní con las farc, a plantearles esa inquietud de la gente, y esa vez la vía no se bloqueó porque el protagonismo de los campesinos en esos paros era nulo. Era más bien una acción visible de las farc sin una agenda clara pa la gente. Teníamos diálogos interesantes, aunque el comandante del frente, no me acuerdo cómo se llama, era un militar, militar a diferencia de Amauri que era más político: Este militar si no me trataba nada amigable, o sea, me acuerdo que nos encontramos dos alcaldes, el de El Tambo y yo en una vereda que queda en límites entre el Tambo y El Patía, por la cordillera, por allá no hay conexión vial, por nada. Y ellos tenían la intención de unir carreteras desde Nariño hasta el Cauca, por esta zona. Y existe hoy esa carretera. Querían que hagamos esta carretera para unir las dos veredas, practimente los dos municipios, el presupuesto era muy alto, es decir, costaba mucho hacer esa carretera y no alcanzaba la plata que había. Y entonces, el man dijo es que no estoy pidiendo si se puede o no, es que tienen que hacerla. Y si no la hacen en un año, tienen que volar pica y no sé qué, así, muy agresivo el man. Y obviamente no se pudo hacer la carretera en ese período. Era muy costoso. Entonces con él chocábamos mucho, con el comandante, y entonces yo acudí al

Amauri. Pero logramos ahí una cosa interesante con la Cruz Roja Internacional Era una chica, una griega. Entonces ella por su trabajo en la Cruz Roja Internacional entraba muchísimo a hablar con las farc y también le tenía temor a hablar con el comandante y hablaba más bien con Amauri; teníamos códigos para comunicarnos con ella por teléfono, pa saber cuándo Amauri estaba o cuándo ella podía estar. Son anécdotas de cómo se podía hacer gobierno en esas circunstancias tan complicadas. (1:16':26")

Eso fue en el 2001. En junio del 2001, desde el 99 empezó la expansión paramilitar en el sur del Valle, norte del Cauca y al 2000 llegó a la parte central del Cauca y en el 2001 llegaron al sur del Cauca y norte de Nariño. En junio del dos mil uno aparece la primera amenaza a los líderes sociales del Departamento, al Gobernador que era Floro Tunubalá (indígena), a toda la dirigencia de Asoinca, el sindicato del magisterio, a toda la dirigencia del CIMA (Comité de Integración del Macizo Andino), y a mí, que era como el alcalde social del Cauca. Con el apoyo de Floro empezamos a hacer que el gobierno nacional conozca las amenazas, toda la cosa. Hicimos muchísimos viajes con el ministro del interior, y también yo me moví con el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular creado por la Compañía de Jesús) con ongs de derechos humanos.

Yo: Estamos hablando del gobierno de Pastrana, todavía, ¿cierto?

CH: Si, Pastrana.

Yo: ¿Y el ministro del interior era?

CH: Un paisa, no me acuerdo, un bajito.

Yo: ah, ¡ya! un profesor. (Armando Estrada Villa)

CH: En Julio ya estaban en El Bordo, los paramilitares. Y empezaron la matanza más terrible. Esa es una parte dolorosa de ese proceso. Yo me acuerdo que en el desespero de cómo ayudar a la gente, nos aliamos con el párroco, que era un cura que no tenía ninguna convicción ni postura política, sino que era un cura, cualquier cura.

Yo: ¿Ya habían salido los suizos?

CH: Ya. !Uf! hacía mucho tiempo. Sin embargo, el curita se animó y planteamos una estrategia, como de alertar a las comunidades, sobre todo a los líderes, del riesgo del paramilitarismo. Entonces ¿cómo hacían los paramilitares? Tenían una fachada y era una viejita muy mal vestida, con un niño o una niña, que llegaba a pedir ayuda y que le arrienden una piecita, se iba a los barrios más populares de El Bordo, y que le arriende una piecita, que no tiene donde vivir, y la gente pobre

siempre es amable, entonces, listo. Y la viejita sacaba fajos de billetes y les pagaba por anticipado seis meses de su pieza. Ella tomaba posesión de su pieza y por la noche llegaban, se metían los paramilitares ahí. Como estaba pagado seis meses. Y así fueron creando núcleos casi en todos los barrios de El Bordo. Yo me enteré de esa estrategia y era como para alertar a la gente de que no caigan. Entonces con el cura hicimos esa alianza de hacer reuniones. Pero imagínate lo contradictorio, lo paradójico; nos tocaba hacer reuniones clandestinas, siendo él el párroco y yo el alcalde, hacer reuniones clandestinas con la gente, porque ya nos enteramos que todo estaba permeado, digamos, en términos de la policía, el ejército, y eso. Entonces hicimos reuniones con los líderes de juntas de acción comunal, luego reunimos rectores de los colegios, luego reunimos con los médicos, porque también son un blanco muy tenaz, son de los más agredidos los médicos y enfermeras, y al otro día de hacer la reunión con los médicos mataron a uno de los médicos ahí en El Bordo; y seguía la matanza y la matanza. Mataban tres, cuatro, en el día, o sea, campesinos que llegaban de la cordillera, que tenían alguna vinculación con ese proceso nuestro, los mataban. Los dueños de carritos particulares que llevaba gente para allá, los mataron. Hasta gente que trabajaba en las bombas de gasolina, que conocían la gente de la cordillera, también. O sea, era una cosa horrible. Y la amenaza pues de que...

Yo: Eso significa que hubo una inteligencia grande para hacer todo eso.

CH: Claro. Uno de los líderes de los paramilitares era de La Mesa. De la zona de allá. Conocía a todo el mundo. Entonces ese tipo hizo un daño impresionante. Mataron docentes, docentes buenísimos. Unos líderes, ¡una verraquera hermano! y a mí me mandaron a llamar. Que necesitan hablar conmigo, que necesitan hablar conmigo, entonces yo les mandaba la razón, que vayan a la alcaldía, que yo no iba a salir a ningún lado. Y efectivamente mandaron a un man y la razón que me llevó el man fue que querían hablar a alto nivel. Que tenía que ir a un cuartel que tenían en Timbío - Cauca. Para ese momento yo ya había movido mucho, digamos con el Cinep, una ong que se llama Corporación Minga; esos de corporación Minga me ayudaron un montón. O sea, paralelo a lo que yo hacía acá, nos movíamos en Bogotá, Floro y Henry Caballero que era el secretario de gobierno de Floro. Entonces en Bogotá teníamos un equipo de trabajo con la coordinadora de...era de... ¿cómo es que se llama esto? se me fue.

Yo: ¿De dónde?

CH: De la Fiscalía General

Yo: La Unidad Especial de Derechos Humanos

CH: Algo así, una vieja verraca, qué vieja tan arriesgada, tan valiente. Entonces esta mujer, Yolanda se llamaba. Creo que se llama la Unidad de Derechos Humanos. Entonces allá en Bogotá se creó ese equipo de trabajo: La fiscalía, la Dirección General de la Policía, y el Ministerio de Defensa. Entonces yo no creía, a mí me daba mucho miedo, pero la gente del Cinep, de Corporación Minga nos dijeron, ve es gente...o sea ya habían logrado también contactos de gente comprometida, dentro del mismo gobierno, en tema de derechos humanos, y se hizo un equipo de trabajo bien interesante allá en Bogotá, con un coronel de la policía, de la dirección general de la policía, uno del ejército que estaba en el ministerio de defensa y esta vieja de la fiscalía general. Yo fui varias veces al bunker de la fiscalía en Bogotá. Entonces, luego empezamos a recolectar pruebas, digamos: videos, fotografías, y datos de toda la gente que iban matando y a través de Floro y Henry Caballero llegaban a ese equipo en Bogotá. Entonces trabajábamos allá en Bogotá y yo trabajaba acá en el Patía. Me acuerdo que una vez Floro logró una reunión con los máximos generales de la brigada y de todos los batallones de Valle, Cauca y Nariño con el ministerio del interior, una reunión privada, sólo los militares, el ministro del interior, Floro y unos tres alcaldes que estábamos denunciando todas las atrocidades de los paramilitares. En Cali hicimos esa reunión, los manes dijeron que sea cerrada, que no entre prensa, que no sé qué. En la Universidad San Buenaventura, y ahí pusimos las cosas tal cual como estaban funcionando, por ejemplo: un man del CTI (Cuerpo Técnico de Investigaciones Judiciales) era parte de la estructura de mando de la estructura paramilitar en El Bordo, a través de ese nos enteramos que el comandante de la policía, que era un mayor, porque el cuartel de la policía de El Patía, de El Bordo, es el que coordina toda la policía del sur del Cauca: Mercaderes, Bolívar, Argelia, Balboa, entonces tiene un alto rango, era un mayor de la policía. Nos enteramos que ese era el comandante de los paramilitares. Y después encontramos la coincidencia con los del CIMA, con los de ASOINCA, y Derechos Humanos, que el man fue comandante de la policía en Santander de Quilichao cuando fue lo más cruel del paramilitarismo en Santander de Quilichao. Después lo trasladaron a Timbío y en Timbío fue lo más cruel del paramilitarismo, tanto que pusieron ahí un cuartel, el cuartel principal de los paramilitares, que controlaban el sur del Valle y Cauca, era en Timbío y el man era comandante de la policía ahí. Lo trasladaron al Bordo y fue igual la fuerza que tenían los paramilitares. Entonces descubrimos esa coincidencia. ¿Qué pasó con eso de la fiscalía? Yo había vinculado a un amigo que es de El Tambo que son de Derechos Humanos, muy bueno, al desarrollo del plan básico de salud, en ese plan se hacían campañas con la comunidad, de prevención y esas cosas, y fue la única

forma como yo pude hacer trabajo en derechos humanos desde el tema de salud y le pagaba al man y los informes a los organismos de control, contraloría, procuraduría, eran, no estamos haciendo campañas, ta, ta. pero la verdad el man estaba haciendo campaña de derechos humanos, así, muy, muy fuerte. Y resulta que éste se encuentra en El Bordo con ese fiscal que también era de El Tambo, y habían sido amigos desde niños, desde la infancia, en la escuela y todas las cosas. El fiscal, sin saber qué hacía mi amigo lo invitó a beber y se emborrachó el man, el fiscal. Había restricción de que las cantinas y bares estén abiertas hasta las once de la noche. Y que el man dijo, no, no, no. ¡Sigamos bebiendo! y mi amigo dijo: no, es que el decreto, la alcaldía, la policía puede sellar el establecimiento. Y que le dice: no, no, no, espérate. Pasaba una patrulla de la policía por ahí, el man los llama, y dice mi amigo que prácticamente les dio una orden de que le consigan aguardiente, como decir, vean, tráiganme una botella de aguardiente, vayan a tal parte. Entonces mi amigo le dice: ¡oye! pero tú tienes mucha confianza pues, cómo le hablas así a estos manes. Entonces el man, ya borracho se confiesa y dice es que yo pertenezco a la estructura paramilitar, y ellos están al mando mío. O sea, los policías están al mando de él. Y a través de eso es que nos enteramos que el mando principal era el comandante de la policía. Mi amigo se asustó mucho, no alcanzó a grabar, lástima, pero, pues nos enteramos de eso. Entonces toda esa información llegó a la unidad especial de derechos humanos de la fiscalía. Y así siguió la matanza, por ejemplo, lo que hicieron como retaliación al trabajo que hicimos, porque lo descubrieron, el trabajo que hacíamos con el cura, en la iglesia, las reuniones clandestinas, fue una cosa atroz. Había un señor que le ayudaba al padre en un programa radial, un programa, como te digo, no tenía nada de posturas políticas, un cura normal, más bien tirado hacia la formación más, cómo se llama eso...

Yo: más doctrinaria

CH: eso, pero más conservadora. Entonces era un programa de doctrina de la iglesia.

Yo: Catequesis, Oración, la Legión de María...

CH: El man tenía su programa los miércoles, en la emisora, a las siete de la mañana. Y lo mataron. Lo mataron estando al aire, hablando en su programa, o sea, todo el pueblo que estaba sintonizando la emisora escuchó los gritos, los disparos... lo mataron a él y a su hijita de diez años que lo estaba acompañando y su esposa quedó mal herida, o sea, la esposa sobrevivió. Pero la niña y a él lo mataron. Ese fue el mensaje que nos enviaron al cura y a mí, por las reuniones que hacíamos con la comunidad. Ese señor no tenía nada que ver, el que mataron, no estaba metido en nada de nuestro trabajo en derechos humanos, nada. Era un líder religioso. Entonces, bueno, todo

eso se venía sumando y sumando. Así llegó diciembre. Todo eso que te digo pasó en seis meses. Mataron ciento veinte personas en seis meses, sólo en el área urbana de El Bordo y teníamos sesenta agentes de policía. Teníamos, quiero decir, siendo yo gobierno, teníamos quince del CTI, había una base militar del ejército. Con toda esa gente y no había un sólo detenido de los paramilitares. Entonces claro el CTI era de los paramilitares, el policía principal era paramilitar, o sea, ahí no había nada que hacer.

Entonces lo que hicimos con Floro era visibilizar esa situación, llevábamos gente de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones), el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados), fue hasta una embajadora de la Unión Europea, acompañar, a hacer reuniones con la comunidad, y la gente, pues, en medio del miedo, pero denunciaban cosas. Y nosotros lo hacíamos como para visibilizar la matanza tan terrible y lo que pasaba allá, a ver si el gobierno hacía algo. Entonces a raíz de eso ya no los mataban en El Bordo, sino que los cogían, los ponían en un taxi y los mataban hacia las afueras. Pero las matanzas siguieron. En febrero del 2002, ya habíamos pasado un montón de información, como te digo, de pruebas, por ejemplo, cuando los manes fueron a la alcaldía a hablar conmigo yo grabé esa conversación en video y en audio. Finalmente me obligaron a hablar con el comandante ese, en Timbío, pero yo no fui solo, sino que desde Bogotá coordinaron con la Cruz Roja Internacional, que la Cruz Roja Internacional hable con el tipo ese, se comprometía que no me iban a matar. Fuera de eso logramos que ... había otro aliado buenísimo que trabajaba en la vicepresidencia de la república, en derechos humanos, también un man muy bueno. No me acuerdo cómo se llama.

Yo: De Pastrana

Ch: De Pastrana, pero era un man muy bueno, muy comprometido. Ese man logró que a esa reunión también me acompañe uno de la Defensoría del pueblo de Bogotá. Y todo eso se acordó, la Cruz Roja Internacional acordó con los paramilitares que yo voy además acompañado con un funcionario de Bogotá, además me acompañó el asesor de derechos humanos del gobernador, que era de apellido Maya, no me acuerdo el nombre. Entonces fui a esa reunión y de eso, pues, hicimos retratos hablados del comandante. Entregamos todas las pruebas que yo pude pasar. En febrero, como el quince de febrero, yo estaba en Bogotá, porque, fuera de eso, yo trataba de liderar una asociación de municipios que teníamos entre el sur del Cauca y norte de Nariño, se llama ASOPATIA, yo esta de presidente de la asociación, y hacía gestiones con todos los alcaldes de allá. Estaba en una gestión de esas en Bogotá, cuando me llaman del bunker de la fiscalía, que vaya

urgente, que dónde estoy, estoy en Bogotá, bueno, gracias a Dios que está en Bogotá, no sé qué, véngase pa acá, y había sido que este grupo que te digo, del ministerio de defensa, dirección general de la policía, y la unidad de derechos humanos de la fiscalía había mandado un grupo especial de investigación al Bordo, directamente, super, super secreto, o sea, no pasó por ningún filtro en el Valle, ni en Popayán, sino directamente de Bogotá y creo que mandaron igual a Timbío.

Yo: Y venían también muy, en secreto, pues, porque no... no venía con el carné encima. Es decir, encubiertos. Y justo como estos paras tenían todo controlado. Descubren a uno de los agentes encubiertos y lo torturan, y lo amenazan con matarlo, y entonces, le dijeron, nos dice quién está liderando esto, porque se enteraron de todo lo que estaba pasando con lo que hacíamos en Bogotá y eso. De las pruebas que estaban

llegando a la fiscalía, y cómo así que quién está mandando las pruebas. Y

entonces al man le tocó decir que era yo. Que yo era el que estaba liderando la denuncia y las pruebas y toda la cosa. Entonces el man dice que lo dejaron vivo a raíz de que me vendió a mí. Le dijeron: le salvamos la vida, pero ¡piérdase!; sin embargo, el man alcanzó a avisar. Entonces dio la alerta de que me busquen donde esté y que me salven. Porque me iban a matar. O sea, esa era la prueba. Entonces a raíz de eso es que yo tengo, ahí sí, que decidir... O digamos, era, o me matan o

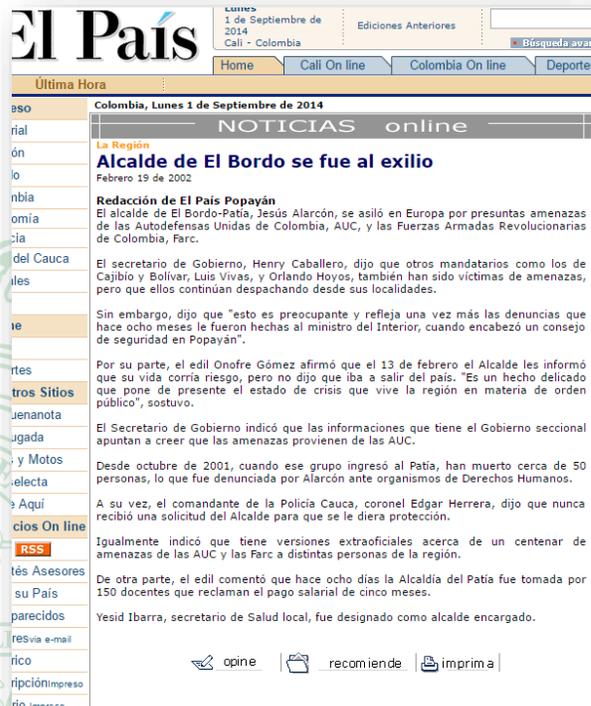


Foto 104 Presidencia de la República, publicada en *El Espectador* (4/21/2015) con el texto "Chaux tomó posesión de su cargo de embajador de Colombia ante República Dominicana en mayo del 2008."

me voy. Incluso la decisión de la fiscal era que yo debo salir del país, porque las investigaciones que ellos tenían iban en muy alto nivel, porque ya no era solamente el mayor, sino que habían descubierto, por ejemplo a Juan José Chaux.<sup>21</sup> Ganaderos del Valle, de ahí mismo del Cauca. Entonces a mí me la iban a cobrar muy duro. Por eso la vieja dijo: lo mejor es que hay que sacarlo del país a este alcalde. Y por eso es que yo salí del país.

Yo: ¿Desde Bogotá?

CH: No, yo alcancé a venir aquí, a Pasto. Un día me dieron. O sea, tomar un vuelo en la mañana, vine, me despedí de mis hijas y otra vez pa Bogotá. Me consiguieron un apartamento en Bogotá, estuve un mes encerrado en un apartamento en Bogotá, sin teléfono, sin nada, sin nada, sin nada. Estaba a cargo de un grupo que se llama Brigadas

Foto 2: Tomada de El País.

Internacionales de Paz; ellos sabían dónde estaba y podían comunicarse con mi familia, con el gobernador. El gobernador me citó varias veces allá. Hasta que encontramos a dónde me podía ir. Entonces la ida a Holanda, que fue donde me fui fue porque el gobierno de Holanda estaba financiando un proyecto con la gente de los movimientos sociales en el Cauca y el gobernador se había hecho amigo del embajador. Entonces el gobernador le contó mi caso y el embajador dijo: listo, le doy una visa ya, para que salga como turista para Holanda; y así fue como terminé en Holanda.

Yo: La alcaldía entonces ¿la asume el secretario de gobierno, o qué pasó?

CH: Yo dejé encargado al secretario de salud, que era Yesid, no sé si te acuerdas, un negrito, de La Fonda, de la JTC.

Yo: ¿Yesid Ibarra?

CH: Yesid Ibarra

Yo: ¡No me digas! (Risas)

---

<sup>21</sup> <http://www.semana.com/nacion/articulo/parapolitica-inicia-juicio-contrta-juan-jose-chaux/424871-3>

<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/procuraduria-pide-absolver-al-exgobernador-juan-jose-ch-articulo-663256>

<http://www.elcolombiano.com/colombia/en-firme-llamado-a-juicio-a-juan-jose-chaux-por-parapolitica-CF1263307>

<http://justiciapazcolombia.com/Juan-Jose-Chaux-Mosquera-El>

CH: Él fue mi secretario de salud y yo lo dejé de alcalde encargado. El man se cagaba del miedo y tenía razón. Prácticamente yo le impuse eso. Pero el man no hizo nada, pues, con ese susto tan hijuemadre. Entonces como a los dos meses yo renuncié oficialmente y a partir de eso se convocaron elecciones. Yesid estuvo como cuatro meses. No más. 1:41:48”



Foto 11 Tomada de Eltiempo.com

Hasta que hubo elecciones y entró otro tipo a la alcaldía. Entonces para cerrar, ya cuando regreso...

Yo: ¿usted permanece cuánto tiempo allá?

CH: dos años, que es una experiencia terrible, espantosa. Es lo más cruel, que yo he vivido, de la discriminación humana, es uno estar de exiliado. Porque uno llega a vivir a un centro de refugiados; el trato es muy tenaz. Por ejemplo, las primeras veinticuatro horas a ti te aíslan como si fueras un delincuente. Te dejan apartado de todo, te quitan todos tus documentos, no te dejan siquiera un lapicero, nada, nada, nada, y te ponen en un cuarto, sólo había café y galletas, uno podía servirse ahí, hasta que le hacen el primer filtro, de si uno es realmente, sujeto de refugio.

Yo: Pero ¿no llevabas ahí el visto bueno del embajador? con los argumentos, la razón de tu exilio.

CH: eso fue un problema para el embajador; el embajador no podía haberme dado esa visa. Incluso, lo sancionaron, creo, al embajador, por haber hecho eso. Porque él sabía mi situación y me dio visa de turista, sabiendo que yo me iba a refugiar. Y eso no se puede hacer.

Yo: debió haber dado la otra.

CH: No, no podía.

Yo: O sea, tramitar el asilo político, pero eso se demora también.

CH: Pero eso no se puede hacer, estando uno acá. O sea, yo debí haberme quedado en la embajada, como es el procedimiento normal. Pero tampoco era para ese trámite. Entonces yo llegué

allá. Pasé el primer filtro, luego lo llevan a otra parte. Duró siete meses la investigación que hicieron; eso era un record, porque usualmente se demoran tres años, un período hasta que te resuelven, o te niegan o te dan el asilo político y en mi caso le dieron siete meses, porque me ayudó mucho Amnistía Internacional que conocieron mi caso, se interesaron muchísimo y entonces eran cartas presionando y presionando al gobierno de Holanda para que resuelvan rápidamente mi caso, la Cruz Roja Internacional también, la OIM, y todos con los que trabajé acá. Pues eran cartas, y cartas; entonces el abogado que pusieron allá de parte del gobierno de Holanda me decía: bueno y usted, por qué es que joden tanto por usted, ¿usted quién es? Afortunadamente tuve ese apoyo. Después del primer filtro pasas a otro lugar, ahí dure ocho días, que es una especie de campamento, una carpa gigante, dividida por cortinas; cubículos en cortinas, había como cuatrocientas personas ahí, casi todas de África, algunos de Afganistán, por la invasión de Estados Unidos a Irak y a Afganistán. Y a mí me tocaba dormir en un cubículo chiquitico, que tenía dos camarotes y me tocó con un negrito de Burundi, que olían, jueputa, terrible, hermano. Yo prácticamente no dormía. Me la pasaba derecho. Estaba en pleno mundial del dos mil dos, a mí no me sabía a nada el fútbol, no, es horrible, entonces bueno, yo medio veía fútbol como para no estar en el cuarto. Entonces yo llegaba muerto del cansancio al cuarto. 1:46:59 para medio dormir, hasta que uno se adapta a ese olor y ya puede medio dormir. Ahí duré ocho días y luego me pasaron a un sitio donde estuve el resto del tiempo, que ya era un edificio, no tan alto como este, pero de unos seis pisos, una cosa grandísima; y ahí ya teníamos un cuarto, normal, pero no individual, sino compartido siempre, pero me tocó con africanos pero de Angola; que los de Angola tiene características muy parecidas a las nuestras en términos de hábitos; entonces se bañan todos los días, son más tropicales, hablan portugués, entonces nos entendíamos, y ahí cambió un poco la situación; pero yo llegué a un estado de depresión aguda muy tenaz, porque uno no encuentra nada atractivo. Entonces yo empecé a deprimirme, a deprimirme, a deprimirme y eso iba así... aún ya con el status de refugiado que ya tenía mejores condiciones, me permitieron que vuelva a vivir con la familia de mi sobrina, o sea, ya tenía otro nivel, me daban más plata. Porque los siete meses nos daban tres euros diarios y una comida al día. Entonces, ¡imagínate! tres euros diarios no alcanzan pa nada. Y una cosa que me mantenía vivo era el internet, que en ese tiempo no era masivo el internet como ahora, ni siquiera allá. Había internet en la biblioteca de la ciudad, en la biblioteca pública, pero había que pagar el uso del internet, valía dos euros la hora. Entonces yo pagaba los dos euros para estar una hora conectado con mis hijas o con... pues pa leerles periódicos y cosas así, y me quedaba un euro diario,

y con eso hacíamos vaca entre los que vivíamos ahí, comprábamos pan, café, y tomábamos café y pan y sandwichs hasta las cinco de la tarde, que era la comida que nos daban; así siete meses.

Yo: Un campo de concentración, ¿pues?

CH: Un campo de concentración, y había que presentarse a la policía por la mañana, había una cosa de la policía ahí. Eso me traumatizó horrible. Empecé un estado depresivo terrible hasta que yo llegué a duras dos, tres, noches sin dormir nada; no comía; yo practicaba, o practico atletismo todavía, eso me ayudaba, pero tampoco era suficiente. entonces hasta que decidí: Ya ya no aguanto más, y yo llegué aquí pesando sesenta kilos, mi peso normal son setenta y tres kilos, cuando llegué acá estaba pesando sesenta kilos, envejecido, vuelto mierda, entonces yo dije: si me quedo allá voy a morir, o me suicido, porque uno llega a una situación así, dramática, o me vuelvo loco; entonces no, me regreso. Y tomé la decisión de regresarme.

Yo: ¡Hagamos tinto, hermano! 1:50:51"

*Creo que es el momento de hacer un pare, respirar profundo, recuperar alientos para el cierre de esta conversación que no estaba planeada para estos giros, para estos relatos, que debía estar circunscrita a un episodio juntos, de nuestra época de juventud, de nuestro espíritu rebelde y aventurero, de cuando entrevistamos juntos a Joaquín Losada comandante del octavo frente de las farc, en el año ochenta y cuatro, de las historias con el cassette que el Pacho copió y envió a todo el país (sin consultar ni avisar), de las preguntas que me hicieron en el siguiente encuentro nacional sobre el personaje, el encuentro, el diálogo, el contexto, y la imposibilidad de negar que esa voz con el tono marcadamente pastuso era la mía. Ese episodio que terminaba siendo lo más insignificante de nuestra experiencia a lo largo de toda nuestra vida, o a lo largo de toda la vida de cada uno. Porque nuestras vidas habían tomado rumbos distintos, opciones, apuestas, riesgos, circunstancias y aprendizajes diferentes. Paradójicamente encontrando lugares y tiempos comunes, el sur del Cauca, en Bogotá o Europa y talleres sobre no violencia y constituyentes municipales, cuando Chucho ya había tenido que exiliarse. Las bromas que le gastaba por celular para motivarlo a conversar sobre el episodio, que lo asustaban y que lo hacían responder con un tremendo "No seas hijueputa, esas bromas no se hacen" y luego aplazar indefinidamente el encuentro para cuando la paz estuviera más cocinada. Entonces pienso que resulta inocuo el diseño de una entrevista estructurada, semiestructurada aquí; no se cumplen los parámetros de la entrevista como lo dicen los manuales de la investigación cualitativa, cuando se trata de preguntar por la experiencia del sujeto, por la configuración del sujeto político y las subjetividades que devienen en/desde la acción política y la militancia - principalmente en la izquierda- en contextos como los de la violencia política en Colombia en los últimos cincuenta o sesenta años. Expuestas en este caso particular de un hombre que perdió su matrimonio y casi pierde la vida en la terca tarea de mostrar a los pobres y los humildes de esta tierra de que otro mundo es posible, que otra sociedad es posible, y que otra educación es necesaria y urgente para que el posconflicto que llaman, no sea peor que la guerra. Como ocurrió en Centro América, en la antigua URSS, en el África y los Balcanes.*

Si me quedo o me suicido o me vuelvo loco, tomo la decisión de regresarme 1:50:49" a finales del 2003 y regreso en el 2004.

Creé un grupo latino allá, 1:50:01.

1:51:43: Amnistía Internacional me ayudó a que mi caso se presentara en eventos académicos internacionales de derechos humanos, sobre todo en Alemania y en Bélgica tomaban mi caso. Y yo expuse mi situación como alcalde. En dos ciudades alemanas y en Bélgica, entonces conocí mucha gente de Alemania y de Bélgica que trabajan en Derechos Humanos en muchas partes del mundo. También me contacté con los suizos que vinieron acá en la época del trabajo nuestro de la JTC y fui también a suiza, ellos hicieron un evento político de solidaridad con las víctimas de Colombia, de una semana completa, y fue muy, muy interesantes. Presentamos películas sobre Colombia, conferencias. A ellos les planteé que me venía y pues con esos ingresos que tenía, lo que me daban en Holanda, cómo iba a comprar un tiquete y entonces les conté que me venía, obviamente nadie me apoyaba la idea, que era mucho peligro. No sé qué. pero finalmente me apoyaron y me dieron plata, en una semana reuní mil trescientos euros, con correos electrónicos y todo eso, así logré comprar el tiquete de regreso. Yo me vengo por Quito, no quería llegar directamente a acá, volé de skipol a Madrid y de Madrid a Quito, en Ecuador me quedé como quince días, en Ecuador estaba mi mamá, porque mi mamá tuvo que salir, un hermano tuvo que salir, a raíz de todo este asunto, entonces viven allá. Entonces me quedé con ellos y estando allá, me puse en contacto con un amigo que trabajaba en la gtz y que me apoyó mucho cuando yo estaba en la alcaldía, un ecuatoriano. Entonces yo le conté que me regresé, que qué chance había para un trabajo, me puso un mensaje medio cifrado ahí; era algo así como: "Si quieres volver yo te tiro la soga, te ayudo" y así. Entonces me vine, me fui allá el otro día y al otro día ya tenía trabajo. Pero me tocó un trabajo muy tenas. En ese tiempo estaban promoviendo un programa con desplazados que querían retornar, entre la GTZ, el gobierno alemán, estaban apoyando ese programa y mi trabajo consistía en constatar cómo estaban viviendo las familias aquí en Pasto y sobre todo cómo estaba la situación donde iban a vivir ellos, donde iban a retornar. Lo duro para mí fue, primero, que me tocaba visitarlos aquí en Pasto. Y ellos obviamente me querían contar la historia. 1:55:52 imagínate, yo venía de esa situación y empezaron a contarme esos dramas. Yo. No jueputa, yo no aguantaba hermano. Era durísimo. Entonces yo, como a los tres días, le dije... Oscar se llama el de la GTZ, hermano no aguanto, no puedo, o sea psicológicamente no estoy preparado para eso. La recuperación psicológica es de años, hermano, eso no se logra así. Bueno finalmente logré estar como unos tres meses, sacamos un proyectico interesante, ayudamos a muchas familias. Y de ahí pasé a trabajar con el laboratorio de paz, que financiaba la Unión Europea.

Yo: El CIMA

CH: El que se hizo en el norte del Cauca y sur de Nariño

Yo. Norte de Nariño y Sur del Cauca.

CH: si, si, si. Que estaba operado por ASOPATÍA y por el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca). Entonces ese fue mi reencuentro con mis amigos políticos de izquierda del Cauca, sobretodo. Con la gente de Floro, con la gente del CRIC. Después de yo estar aquí, como a los ocho meses volví a La Mesa. Pero volví así, muy, muy, muy de bajo perfil. Yo quería saber cómo estaba este amigo de las farc que era con el que compartía muchas cosas. Eso fue en el segundo semestre del dos mil cuatro. Y llegué y me encontré con una experiencia maravillosa, una cosa sorprendente. De la evolución del trabajo político de las farc y del fortalecimiento organizativo y de autonomía de las comunidades campesinas. Una verraquera, o sea, a mí me sorprendió impresionante. Este man había hecho un trabajo de base muy interesante. En cada vereda habían fortalecido la junta comunal que es lo único que ellos pueden legalmente trabajar. Y tenían comités de todo, comités de educación, comités de seguridad alimentaria, comités de conciliación, comités de derechos humanos. Entonces, prácticamente en todas las veredas, ninguna familia estaba aislada de la dinámica organizativa. Al menos, a alguna cosa debía estar vinculada. Y lo que me sorprendió fue la capacidad que había adquirido esa comunidad, y también el respeto por parte de las farc hacia la comunidad. Por ejemplo, en términos de derechos humanos, sobre todo en derechos humanos. Entonces la guerrilla no podía realizar ninguna acción militar contra ninguna familia por cualquier conflicto que fuera, si no pasaba eso primero por el comité de derechos humanos de la vereda. A raíz de esa medida, las farc ya no mató más gente. En casos dramáticos, que para la ley de las farc era pena de muerte. Por ejemplo: Un tipo violó su hija y fue un delito gravísimo y el comité de derechos humanos se reunión y la sentencia del comité de derechos humanos es que prefieren que se destierre de ahí pero que no lo maten. Y lo desterraron, y no lo mataron. Entonces llegó a ese nivel, digamos, de que la comunidad era la que realmente tenía el poder sobre cualquier situación. Tenían una especie de constitución, acuerdos pa todas las situaciones que se presentaban dentro de la comunidad.

Yo: Principios, procedimientos...

CH: Todo, todo, todo, clarísimo. Entonces por ejemplo una norma era que, como había tanta coca y los jóvenes estaban muy dedicados a la vagancia, entonces que no trabajaban, entonces habían acordado que todo el mundo tiene que trabajar y que incluso las tomadas de trago y las

bailadas, pues, se hacían los fines de semana y nada más. Y que llegaron dos guerrilleros, estaban tres o cuatro muchachos tomando una cerveza en la esquina, en un andén, ahí en La Mesa. Entonces los guerrilleros: Cómo así, ustedes incumplieron la norma, están tomando, no sé qué. No, no, no, señor es que mire que tal...No señor, entonces las sanciones que que van a barrer la plaza. Los pusieron a barrer la plaza a los que estaban tomando la cerveza. Se entera el comité de derechos humanos y averigua qué pasó, no que es que los guerrilleros, esto y esto y esto y les pusieron esa sanción. Entonces el comité de derechos humanos cita a toda la comunidad, se reúnen y les cuentan a los de las farc que todos habían estado en una minga 2:02.15"

2:02: el comité de derechos humanos del corregimiento sancionó a las farc.

2:04, los niños no debían coger coca, debían estudiar

2:05 proceso que funciona aún sin las farc

2:05:50 hacia el posconflicto?

2:07:00 recuperación de la memoria, para recoger todos estos aprendizajes. No de un individuo, sino de una comunidad.

2:09 la minga nariñense por la paz, reunión asamblearia en diciembre. Va a tratar en el 2017 a que la izquierda llegue unida. expectativa ante el proyecto político de las farc

2:10 fortalecer el movimiento campesino, como el del Cauca. Defensa de los acuerdos.

2:11 vigilantes en la implementación de acuerdos

2:12 sobre la formación del sujeto político?

2:14 Nuestras propias historias de vida son referentes de formación, nuestra experiencia.

2:19 el año pasado nació el nieto. Hay que contarle al nieto la otra versión de la historia.



2:19 por qué me llamo Jesús.

2:20 Aucas.

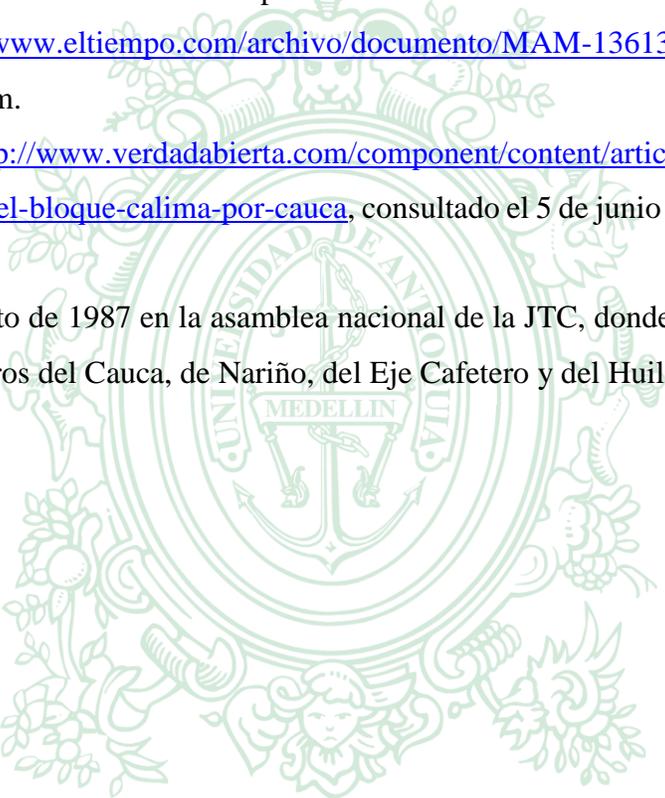
2.21 voy a escribir un capítulo sobre como los credos religiosos se fundamentan sobre el miedo de las comunidades.

Tomado de: <http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Febrero192002/regalc.html>, consultado el 5 de junio de 2017 a las 4:56 p.m.

Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1361377>, consultado el 5 de junio de 2017, 4:12 p.m.

Tomado de: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/35-bloques/3987-el-recorrido-sangriento-del-bloque-calima-por-cauca>, consultado el 5 de junio de 2017 a las 6:51 p.m.

Falta escanear la foto de 1987 en la asamblea nacional de la JTC, donde Chucho y yo estamos junto a otros compañeros del Cauca, de Nariño, del Eje Cafetero y del Huila.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



Tomado de: <https://prensalibrecauca.wordpress.com/2014/01/30/encuentro-de-cocaleros-la-mesa-patia-cauca-7-8-9-y-10-febrero-de-2014/>, consultado el 5 de junio de 2017 a las 8:16 p.m.

**Marucha** (Conversación)

*RESISTENCIAS (8 de noviembre de 2012) en el marco de las audiencias públicas para recoger propuestas de la sociedad civil sobre los puntos del acuerdo general, entre el gobierno y las FARC-EP, para la terminación del conflicto armado en Colombia, realizado en el Jardín Botánico de Medellín.*

Yo: Hemos encontrado en este evento convocado por el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) y el Congreso de la República, a una mujer maravillosa que conozco desde hace muchos años, María Eugenia Morales, ella, ahora, es asesora de uno de los convenios que tiene ONUMUJER con el PNUD – nos contará de eso al final- pero ella es una mujer que viene de organizaciones juveniles y populares de Cali, que desde los años ochenta ha sido un ejemplo de lo que significa la resistencia de las mujeres, y como estamos en deuda en este programa, de mostrar

ese rostro femenino de las resistencias y obviamente las resistencias con enfoque y perspectiva de género, pues esta es una buena oportunidad. Marucha, bienvenida a Resistencias.

MEM: Muchas gracias Alvaro por la invitación.

por qué no empezamos desde el principio: cuando empezaste vos a sentir como esas ganas de resistirte a cosas, de sentir eso que el Che llama la justa indignación.

MEM: Yo creo que la vida, la historia de vida de cada persona tiene diferentes momentos, que le hacen enfrentar situaciones y resistir tentaciones. Yo soy una mujer de una familia grande que en los años de la violencia en el norte del Valle del Cauca, una familia desplazada en ese momento, que se instala en Cali, una familia grande, somos ocho hermanos y hermanas, y desde ahí yo creo que empiezan las resistencias, porque en la distribución de las responsabilidades yo empecé a resistirme a que yo tuviera que hacerle los oficios y las cosas a mis hermanos, porque como éramos mujeres, por ejemplo, mi papá me decía que yo no podía hablar porque era mujer y no aportaba económicamente a la casa, entonces, cuando había debates en mi familia, nosotras no podíamos hablar, y creo que desde ahí me empecé a resistir; a que sí podíamos acceder a la palabra, y las mujeres podíamos aportar en las discusiones que se dan en el ámbito familiar. Luego formarnos...

YO: ¿pero eso tuvo reacciones... otra contra-resistencia del lado de tu padre?

MEM: mi padre siempre me quería pegar a mi cuando habían peleas en la casa porque decía que yo era muy alzada, si? Entonces, claro, en el imaginario de mi padre que una mujer se atreviera a pensar y decir lo que pensaba pues ya era una contravención a la norma, según su imaginario, si? Entonces yo me empecé a resistir a eso, y yo siempre decía y peleaba con él, porque me parecía que tenía que plantear lo que yo estaba pensando lo que yo quería, etc. creo que esas son pequeñas resistencias que empezamos a hacer desde lo privado.

YO: y a ganarlas...

MEM: A ganarlas, claro, porque yo me gané el espacio, y así, aunque él quisiera pegarme, mi mamá me defendía y nunca permití que me pegaran.

YO: Y finalmente fueron aceptadas...

MEM: Finalmente, yo, después cuando fui creciendo más, ya en la adolescencia y la juventud me vinculé a los procesos de organización social del barrio, que era un barrio popular con mis hermanos más grandes, y bueno, eso me dio otros niveles de información, de conocimiento, de autonomía y por lo tanto, las discusiones con mi padre era a otro nivel, eran más desde mis posiciones más políticas, de lo que significaba el rol de las mujeres, y lo que se podía hacer, y bueno, como él no me podía imponer un modelo de silencio por ser mujer, si? Y me fui ganando eso. Mi padre me aprendió a respetar desde esas diferencias; no era fácil, porque en mi familia éramos generaciones distintas, mis hermanas mayores tenía una formación distinta, y ellas si tenían, digamos, una actitud sumisa frente a las decisiones y frente a las orientaciones que daba y yo no. Mi otra hermana menor tampoco. Fuimos ganando, digamos que yo empecé ese recorrido de resistencia a esa imposición de autoridad y luego mi hermana también se benefició de eso.



Foto 15: Marucha y detrás “El amor cristiano se vuelve hipocresía si no logra una sociedad donde los pobres tengan trabajo, salud y educación”,

YO: ¿A qué edad, en qué años?

MEM: estamos hablando que yo tenía por ahí *Archivo personal.*

catorce o quince, entre los catorce y diez y seis años. Luego yo me vinculo en el barrio a los procesos de movimientos juveniles, éste era un barrio que había sido de invasión, y por lo tanto había una tradición de lucha, de mucha gente, y nos articulamos organizativamente alrededor de la parroquia y allí nos formamos también desde posiciones de defensa, bueno, era una propuesta desde la teología de la liberación que nos permitió también tener una actitud crítica frente al papel de la iglesia en la lucha. En ese momento la lucha de clases, y bueno nos formamos políticamente en esos debates, también, desde allí nosotras conformamos en el barrio un grupo de mujeres jóvenes que hacíamos trabajo con otras mujeres, con los niños y niñas del barrio y esos nos permitió tener un espacio, uno para acceder a otras informaciones en las que normalmente no hubiéramos accedido, tuvimos espacios de formación política, de debate con otras organizaciones; además, en esa época no había una participación muy grande de las mujeres en ese tipo de procesos, era una cosa mucho más masculina, y por lo tanto, predominaban las posiciones de los hombres en casi todos los debates. ¿Si? Entonces, digamos que

también ahí tuvimos que aprender a hacer resistencia con los compañeros, políticamente, porque consideraban que los aportes relevantes eran los que hacía ellos y no los planteamientos que hacían las mujeres.

YO: Una pregunta: ¿Para esa época la teología de la liberación ya planteaba elementos de reflexión sobre la equidad de género?

MEM: Nooo!! En ese momento no se planteaba nada de género. Incluso nosotras mismas tampoco lo hacíamos desde una reflexión, digamos, conceptual y política del género, lo hacíamos más porque nosotras pensábamos que teníamos derechos y que por supuesto el hecho de que fuéramos mujeres no significaba que los tuviéramos que hacer a un lado; que nosotras también contábamos. Entonces ahí empezaron pequeñas resistencias que permitieron mantenernos en los espacios, porque, por ejemplo, situaciones en Cali, por ejemplo, estamos hablando de los años setenta y nueve, ochenta y dos, se generó todo un movimiento organizativo de grupos juveniles y de coordinación de los grupos juveniles de Cali, entonces cada barrio nombraba sus delegados a la coordinadora municipal de grupos juveniles. Ahí, por ejemplo, teníamos que pelearnos un espacio, porque los compañeros siempre consideraban que eran ellos los delegados y no las mujeres. Entonces ahí nosotras empezamos a pelear. Bueno yo fui delegada del barrio a la coordinadora de grupos juveniles de Cali en esos años, por supuesto eso nos permite enfrentarnos ya a otro escenario más grande de la política, porque eso también en esa época esos también eran espacios mayoritariamente masculinos, entonces nuestra argumentación, nuestro posicionamiento, como mujeres, tenía que ser mucho más fuerte, empezando porque teníamos empezar a hablar duro para que los compañeros nos escucharan. Porque los compañeros hablaban duro y pretendían acallarnos con su tono de voz, por eso también aprendimos eso, pero la otra barrera que encontramos en esa época, es que, como éramos mujeres jóvenes, los compañeros consideraban que nuestra posición allí era, digamos, desde otro punto de vista, entonces lo que pretendían era conquistarnos, o sea, como compañía para ellos, pero no para la posición política, entonces....

YO: Y si además eran bonitas....

MEM: ¡además! Lo que los compañeros pretendían era seducirnos a nosotras que éramos muy poquitas en ese espacio, como para tranquilizarnos; pensaban que esa era nuestra posición en ese espacio, entonces resistirnos a que nosotras no íbamos a que nos sedujeran, sino que íbamos a plantear nuestras propuestas.

YO: no como “primeras damas” de los dirigentes o líderes...

MEM: De los compañeros de la izquierda, bueno, esos eran espacios fundamentalmente de la izquierda, entonces, resistirnos a esos imaginarios que tenían los compañeros nuestros de lo que debería ser el rol o el protagonismo de las mujeres; ahí nos fuimos formando también y bueno, yo digo que eso es lo que nos ha permitido, y en mi experiencia personal lo que me permitió también acceder a otras miradas a otras oportunidades, a otra información, y por lo tanto apropiarme de otras herramientas que me permitirán, luego, convertirme luego en una dirigente nacional de un movimiento como fue la Juventud Trabajadora Colombiana – JTC. Luego de esos movimientos juveniles, nos vinculamos a la JTC en Cali y yo fui una de las presidentas de la JTC a nivel nacional, de hecho fui la primera, la primera mujer, porque, digamos que el acceso a la información, al conocimiento, el enfrentar y resistirnos a que el camino fuera el rol tradicional de las mujeres. Quiero aclarar que, sin que en ese momento la reflexión fuera desde la perspectiva de género, era más nuestra lucha por reconocernos como sujetas de derechos. Bueno, ese recorrido me permitió luego seguir fortaleciendo el trabajo con las mujeres en el barrio. Nos articulamos y conocimos otras organizaciones y movimientos de mujeres, nos empezamos a acercar a las reflexiones desde el feminismo, también, y entonces eso nos nutrió otras herramientas y otros elementos para seguir profundizando, ya más desde la perspectiva de derechos de las mujeres, el trabajo que estábamos haciendo en el barrio, también para facilitar el acceso a otras mujeres a la información, a la formación, y eso nos permitió hacer un trabajo interesante en el barrio, luego en la ciudad, y luego a nivel nacional.

YO: ¿Cómo se da ese tránsito de eso que era la participación de las mujeres en espacios de organizaciones populares, juveniles, de intentar crear organizaciones de mujeres a participación política, a la militancia política?

MEM: Bueno como cuando empezamos en el barrio hacíamos más un trabajo, desde la perspectiva cristiana, en el barrio había un grupo de las mujeres y se creó un grupo de jóvenes hombres, aparte de nosotras, que eran los políticos, o sea eran los intelectuales, los universitarios porque nosotras aún no estábamos en la universidad. Ellos eran los políticos que se suponía que nos iban a dar línea a todas y a todos (rie), entonces, por eso fortalecimos, el trabajo desde las perspectivas de las mujeres y establecimos un diálogo para que los compañeros reconocieran que nuestro lugar no era una cosa marginal, sino que igual podíamos ser interlocutoras válidas con ellos también en todo el desarrollo del trabajo comunitario que hicimos en el barrio. De hecho, así fue al final, articulamos todo el trabajo de mujeres, de hombres, de jóvenes, de niños, niñas, de adultos

mayores en el barrio y se generó toda una dinámica de sociedad civil que además fue impactada duramente por los grupos armados en ese momento, porque en ese momento estaba el M-19, estaban las Farc, el Eln, y esa es otra resistencia. Vinieron las organizaciones armadas para que nos vinculáramos a esos grupos; siempre yo me acuerdo que los compañeros nos ponían citas para convencerme de que “compañera”, “de que la lucha armada”, “que tal”, pero nuestro espacio de reflexión como mujeres, en ese momento hizo pensar y lo hicimos de manera colectiva. A ver!, estamos dispuestas a morirnos, a que nos maten, a matar, estamos dispuestas a aislarnos de la familia y de nuestro proceso organizativo, porque era totalmente clandestino en ese momento, y digamos, decidimos de manera colectiva, creo que ese es un elemento que nos sirvió mucho, que no era mi decisión personal, sino que fue mi decisión colectiva con las compañeras, y la reflexión que hicimos De cuál era nuestro proyecto de vida en ese momento y nosotras le apostamos a seguir haciendo un trabajo como sociedad civil no armada, porque no estábamos de acuerdo con las armas, ni con la guerra y por lo tanto, nos resistimos a que fuéramos cooptadas, vinculadas.

YO: ¿Pero no hubo alguna una tentación? La propuesta era seductora entonces, en ese momento, de transformar el sistema porque en el nuevo podíamos tener relaciones distintas, no solamente en el tema económico, sino también entre los géneros.

MEM: yo creo que eso no hacía parte de la agenda de la revolución que íbamos a hacer en ese momento; esa siempre ha sido una contradicción entre las mujeres y los hombres de la izquierda y es que muchos compañeros nos decían que no podíamos desvirtuar la propuesta política, incluyéndole diferencias entre hombres y mujeres, que la lucha revolucionaria era por la transformación social, pero no necesariamente eso implicaba los derechos de las mujeres, específicamente. Creo que todo eso nos sirvió para decir no, nosotras no nos vamos a..., contribuimos y en ese momento histórico del país considerábamos que estábamos haciendo una contribución fundamental para hacer la revolución, pero que nuestro rol no era desde las armas, que nuestro rol era más desde el trabajo que estábamos haciendo en el barrio en ese momento, en la ciudad, permitiendo que muchos jóvenes, hombres y mujeres se articularan a una dinámica colectiva y de formación política en ese momento para comprender la situación que afectaba la sociedad y la lucha de clases.

YO: ¿Cuándo, entonces, llegan a darse cuenta que eso había ocurrido a lo largo de la historia de la humanidad, siglo tras siglo, los hombres hacían las guerras, las mujeres no?

MEM: Bueno, digamos que el permitir, el acceder a otros espacios con otras mujeres que ya habían hecho una reflexión desde el feminismo nos permitió a nosotras hacer un camino en esa perspectiva también de reflexión política, y más, digamos, en ese momento, hablar del feminismo era hablar del demonio, porque era la época del feminismo que fue necesario en la historia de la humanidad, un feminismo radical para poder lograr el acceso de las mujeres a los derechos, entonces, pues tuvimos un acercamiento con diferentes movimientos feministas, y trabajamos más, siempre desde la perspectiva de la participación y el acceso de las mujeres de los sectores populares, por ejemplo: nos vinculamos a un proceso nacional y latinoamericano que fue el que se comprendiera la afectación de la deuda externa en la vida de las mujeres, en esa época que se discutió tanto el tema de cómo afectaba la deuda externa a los países latinoamericanos, estuvimos en Cuba, en un encuentro latinoamericano de mujeres, con Fidel Castro, haciendo la reflexión sobre la deuda externa y los pobres de América Latina, y nosotras con un grupo de las mujeres que estuvimos allá en Cuba impulsamos un proceso nacional de reflexión, de entregarle la información a las mujeres de sectores populares en varias partes del país, sobre cómo era que la deuda externa afectaba en lo concreto la vida de las mujeres, en la imposibilidad del acceso a la educación, a la salud, al trabajo, eso nos permitió, y personalmente a mí me permitió empezar a hacer una elaboración desde lo que significaba la afectación diferenciada para hombres y mujeres en el acceso a oportunidades y a partir de ahí entonces yo ya me dedico a hacer un trabajo con énfasis en la perspectiva de los derechos de las mujeres, al interior de la Juventud Trabajadora Colombiana – JTC que era un movimiento amplio, de hombres y mujeres, minoritariamente de mujeres eran las participantes, pero ahí empezamos a hacer el debate con los compañeros que, incluso, algunos le prohibían la junta a sus esposas conmigo porque yo se las iba a dañar. (risas) lo hacían en tono de burla, pero yo sabía que era en serio, es decir, “usted con ella no se junte que ella la daña, porque le habla de derechos”, porque tenemos el derecho a la palabra, a plantear nuestras ideas, a ser dirigentes de este movimiento, en ese momento, y bueno esa es también una manera de resistirnos a la exclusión, que es una resistencia histórica de las mujeres a estar excluida de los espacios de participación, estar excluidas de la palabra, de la propuesta, entonces es resistirnos para no quedarnos para no quedarnos afuera y estar incluidas en los procesos.

YO: ¿De esa época qué tipo de resistencias fueron ingratas?

MEM: ¿Ingratas? Digamos que como yo era la presidenta del movimiento tenía que ir a diferentes regiones del país, y cuando yo llegaba a algunas regiones los compañeros no me

reconocían como dirigente del movimiento, preferían que hablaran otros hombres del movimiento y no me prestaban mucha atención a mí, entonces, yo me resisto a todo eso, y entonces eso me hizo estructurar un discurso que incluyera el derecho de las mujeres y empezó a hacer eco en muchas mujeres del movimiento y permitió que en varias regionales fueran las mujeres las que estuvieran al frente del movimiento y me acuerdo que después hubo varias compañeras, cuando yo me retiré, que quedaron siendo parte de la dirigencia del movimiento a nivel nacional.

Yo: en el manejo ya de esa militancia, de la claridad de lo que significaba una lucha por la transformación social, cultural, ¿cómo se empiezan a manejar las relaciones de pareja, los noviazgos, entendiendo ya esa perspectiva? ¿Es difícil, enamorarse, ennoviarse? (21:08')

MEM: Bueno, en realidad, yo tuve muchos novios y varios de los novios que tuve al principio no tenían nada que ver con la lucha revolucionaria, digamos, hombres que no se replanteaban nada, estaban cómodos en lo que hacían y bueno, como estaba en mi plena juventud, pues, uno se enamora y hace locuras, no? Parte de la transformación en eso es que, en algún momento, por ejemplo, de un hombre del que yo estaba muy enamorada, empecé a darme cuenta que no nos unía nada en común, no teníamos intereses comunes, porque a él no le preocupaba nada de lo que pasaba socialmente y yo estaba metida hasta la coronilla en todo el trabajo en el barrio, entonces dije: ¿bueno y aquí qué? ¿Cuál es la perspectiva? y entonces dije: no, no tengo nada que hacer. Luego me hice novia de un compañero de lucha (con tono de burla) con toda la propuesta ideológica que finalmente no fue coherente y terminó con otra, si, cuando yo me di cuenta que tenía otra, me dije, bueno, a ver, dónde está la coherencia, en ese momento nuestros ideales eran de compañeros que están en la vida de la lucha.

YO: pero que también renunciaban a la propiedad privada que requería el socialismo

MEM: Que renunciaban a todo, incluidas nosotras, entonces a nosotras nos distribuían, el socialismo de ellos, no de nosotras, ¡ah Donde me hubiera conseguido otro en ese momento!

Yo: ¿si?

MEM: Claro, para los compañeros, la infidelidad en ese momento, como no la imaginábamos, era para ellos, pero no para las mujeres, eso era imperdonable para una mujer. Bueno, eso significó otra ruptura y también cuestionarse hasta dónde esas relaciones tienen sentido así porque, digamos que también uno en esa época también tiene relaciones afectivas muy ideológicas, fundamentadas en lo ideológico. Bueno, luego yo me casé, encontré un compañero que amé demasiado, con el que tuve un hijo, fui feliz, tuvimos muchas dificultades porque él tenía problemas de seguridad, tuvo

que irse del país, y yo ahí tuve otra resistencia: mi esposo tenía que irse del país, teníamos un niño, estaba muy pequeño y yo decidí no acompañarlo en su exilio y no lo acompañé porque era más seguro y rápido que él se pudiera ir solo, yo me quedé con el niño enfrentando todo lo que significaba quedarme en ese momento, sola, joven con un hijo, pero yo no tenía oportunidades donde él se iba, y decidí mi autonomía y eso me costó también la separación, porque decidí que yo también existía, no era solamente él como un perseguido político, que tenía todo el derecho y era necesario que se fuera, pero nunca comprendió que yo no lo acompañara en el exilio porque yo también existía y yo tenía que seguir mi vida en todo lo que yo estaba haciendo y me quedé sola con mi hijo, durante varios años que él se fue, cuando regresó lo intentamos, pero yo también había accedido a otros procesos y no logramos recuperar la relación y, bueno, nos separamos también ya maduramente en un acuerdo para que no nos hiciéramos más daño.

*Hacemos pausa para cargar la batería de la grabadora, disfrutar del paisaje del jardín botánico de Medellín, hablar de cualquier cosa, cambiar la pregunta, trascender la catarsis, recuperar la historia de vida, las resistencias, a pesar del dolor y la nostalgia que genera saber que una relación admirada por muchos durante mucho tiempo, se acabó, por la represión, la persecución política, la cultura autoritaria, por el machismo y la cultura patriarcal en la izquierda y los movimientos revolucionarios, por la ausencia absoluta de una perspectiva femenina de la lucha, de la revolución, de la organización, de la política y las formas de relación, del amor y la pareja, de los compromisos y obligaciones conyugales, familiares, de la generosidad, de la solidaridad, del cuidado de sí y del cuidado del otro. Vuelven como en una película las imágenes de mis visitas a Cali, de las aventuras y peripecias para entrar y salir del barrio, de la seguridad de la ciudad en los años ochenta, de las requisas, las detenciones arbitrarias, los riesgos, los sustos, los documentos clandestinos que llevamos en los morrales, del encuentro en una zona rural de Palmira y las discusiones con nuestros profesores de análisis de estructura y coyuntura de las mujeres bonitas de Cali y Medellín, de las posturas ideológicas, de los estereotipos y estigmatizaciones que se expresaban en los chistes, de la falta de sentido crítico y autocrítico de la experiencia de vida durante una semana en medio de una finca modesta y llena de carencias con más de cien jóvenes iniciándose en la militancia con diversidad de alternativas y opciones para escoger. Eran tiempos en los que la revolución tenía múltiples formas y nombres.*

*La batería ha recibido un poco de carga y posiblemente aguante para otras cuantas preguntas antes de que la MEM le entre el afán o las ganas de irse.*

Yo: De toda esa trayectoria en movimientos sociales, de acción política, del trabajo con mujeres, ¿cómo llegas a la secretaría para la equidad de género de las mujeres vallecaucanas?

MEM: yo en realidad nunca me había metido en el tema de partidos políticos, siempre he estado en los movimientos sociales, pero nunca he estado en ningún partido; en la campaña a las elecciones en el dos mil tres yo quería meterme en un espacio distinto al trabajo que hacía del fortalecimiento organizativo desde una ong y me metí a la campaña a la alcaldía y la gobernación, a la gobernación era Angelino Garzón y a la alcaldía era Gustavo De Roux, me metí como en varias actividades y

luego me metí en el comité programático de la campaña a la alcaldía e hicimos un trabajo ahí, muy interesante, con las mujeres, es decir, cuál era el tema para la inclusión de los derechos de las mujeres en el programa de gobierno de Gustavo De Roux, y me articulé también en la campaña con Angelino Garzón y organizamos los eventos de las mujeres tanto con la gobernación como con la alcaldía, entonces me metí por primera vez en campañas políticas porque casi nunca me había metido, luego perdimos la alcaldía, ganó la gobernación Angelino Garzón, yo tenía varios amigos en el equipo de campaña y me invitaron a hacer parte del equipo de gobierno en la secretaría de desarrollo social como subsecretaria de desarrollo social que tenía que ver con todo el tema de fortalecimiento de organizaciones, más desde la perspectiva económica, de economía solidaria y eso porque yo venía de una experiencia así. Estando ya en la gobernación el tema de las mujeres estaba en la otra subsecretaría, eran dos subsecretarías, yo le pedí al gobernador que me dejara que yo asumiera la responsabilidad del trabajo con las mujeres porque yo tenía relaciones con los movimientos, etc. y empezamos un proceso de articulación de las organizaciones y movimientos de mujeres en el Valle y se creó la confluencia departamental de mujeres, hicimos todo un trabajo de fortalecimiento, de conmemoración del ocho de marzo con las organizaciones y empezamos a trabajar en esa perspectiva de fortalecer lo organizativo desde las mujeres, pero también facilitar el acceso de las mujeres a la formación política, entonces impulsamos una escuela de formación con el centro de estudios en género de la universidad del valle en varios municipios, participaron alrededor de unas mil trescientas mujeres, fortaleciendo la capacidad de incidencia política de las mujeres, porque yo decía, bueno, es desde estos gobiernos democráticos desde donde podemos y debemos impulsar el fortalecimiento del movimiento social, en este caso de las mujeres; trabajamos con las artesanas, bueno, con todos los sectores sociales, impulsando y fortaleciendo. En ese contexto de trabajo con las organizaciones de mujeres, dijimos, hay que aprovechar para crear un mecanismo que se ocupe realmente y específicamente del tema de los derechos de las mujeres, hablamos con el gobernador y el gobernador estuvo de acuerdo, entonces empezamos a trabajar en la creación de la secretaría de equidad de género para las mujeres, fue un trabajo duro, intenso con las mujeres como movimiento social, logramos, bueno, yo trabajé técnicamente la propuesta al interior de la gobernación, porque pues tiene que tener un sustento jurídico y un enfoque conceptual, estructura, etc. pero logramos que en la asamblea departamental se organizara un debate ciudadano sobre la creación de la secretaría de las mujeres, entonces, llenamos la asamblea de mujeres y las mujeres se inscribieron para participar en la sustentación de la importancia de

tener una secretaría y fue aprobada y se creó la secretaría de equidad de género para las mujeres. Empezamos también la formulación de una política pública para las mujeres en el Valle, pero como esta secretaría se creó únicamente al terminar el tercer año de gobierno, únicamente funcionó el último año de gobierno, dos mil siete, yo fui la primera secretaria, pero desde allí, realmente pudimos impulsar un trabajo dirigido a fortalecer la dinámica social de las mujeres y al empoderamiento de las mujeres. Hicimos un programa de televisión que se llamaba “De qué hablamos las mujeres”, que lo dirigía una de las organizaciones de mujeres que trabaja los medios de comunicación, fortalecimos el tema de la escuela de formación política para las mujeres con el Centro de Género y organizamos una feria de las mujeres, de toda la producción de las mujeres en el Valle, de todos los sectores y trabajamos para que se quedara como política pública, pero no logramos que aprobaran el proyecto de ordenanza porque ya nos cogió el último período de la asamblea y ya era muy difícil porque las relaciones políticas al final ya no son tan buenas. Pero quedó lista para que fuera presentada por la siguiente administración, pero como el cambio de gobierno fue tan brusco, no lo logramos. Hablamos con la nueva secretaria y nos dijo “¡no!, cambió el gobierno y la política tiene que cambiar”. Entonces no logramos que las mujeres pudieran sostener este posicionamiento pero yo diría que el legado que queda de esa secretaría es que logramos que quede el mecanismo institucionalizado; de hecho hace tres meses, el nuevo gobernador intentó tumbar la secretaría y movilizamos con las mujeres y logramos que no la tumbaran, es decir, que porque iba a ver reforma administrativa, lo primero que iban a acabar era la secretaría, entonces, logramos recuperar la movilización de las mujeres, yo no estando ya al frente del asunto, pero pues desde los otros espacios que uno puede incidir; metimos a la alta consejera para la equidad de la mujer, el congreso, las mujeres del partido conservador, porque el gobernador es del partido conservador, les logramos sacar una carta rechazando eso; mejor dicho movilizamos; que es una ventaja que yo ya esté en otro nivel porque puedo incidir en otros espacios nacionales y logramos que no se tumbara la secretaría.

Yo: pero la prueba de una política pública es que no termina en un acto político administrativo, acuerdo, ordenanza, decreto, ley, sino precisamente en el nivel de apropiación y empoderamiento de los grupos involucrados alrededor del tema y esta es una prueba, porque sin ordenanza la política puede continuar si hay un sujeto político empoderado que la defiende y dinamice.

MEM: Digamos que es más difícil cuando ya son mecanismos adoptados por ordenanza, tanto las políticas como los instrumentos, pero quiero resaltar que no obedece a un asunto personal, es

que la creación de la secretaría en el Valle obedece al diálogo, la concertación y el trabajo conjunto con las organizaciones y redes de mujeres del departamento, por lo tanto no es un logro de MEM sino que es un logro de las mujeres en el Valle, por supuesto que yo estaba ayudando a jalonar adentro, pero es un trabajo conjunto y yo concibo que si uno está en una posición de gobierno, desde el diálogo y la concertación que uno haga con la sociedad civil es como obtiene mejores resultados porque finalmente quienes saben cuáles son las problemáticas y las propuestas es la sociedad civil, en todos los campos, pero específicamente en el de las mujeres, por toda la trayectoria que hay, pues las políticas pueden ser mucho más efectivas, eficientes, y tener mejores resultados políticamente también, en diálogo con las mujeres.

Yo: Ese ejercicio desde el gobierno, desde el poder diría uno, para quien ha estado por fuera tiene sus cosas ingratas, y en este tema de equidad de género debe haber muchas.

MEM: Tuve muchísimas, digamos que fue una experiencia en todos los sentidos, de aprendizajes, de buenos resultados; yo creo que hice una buena gestión, pero me costó muchas cosas: Primero en el imaginario cultural de la institucionalidad pública el tema de las mujeres es irrelevante, hace parte del costal de las problemáticas generales, y empezar a trabajar para que se hiciera visible cuál era la inversión para las mujeres, específicamente, dónde estaban los proyectos para la garantía de derechos de las mujeres, hacer una reflexión del plan de desarrollo desde la perspectiva de género, no era fácil, había mucha resistencia en los secretarios, en las mismas secretarías, afortunadamente el gobernador estaba convencido, entonces ayudaba a jalar, pero también ahí es un tema con el poder, ahí la reflexión fundamental es: ¿Qué pasa con las mujeres cuando llegamos a escenarios de poder? ¿Nos transformamos y trabajamos para nuestro beneficio personal? ¿Para ser muy protagonistas desde lo individual? ¿O aprovechamos para que el poder realmente se convierta en la posibilidad de jalonar los procesos de las mujeres en su conjunto? Ese, por ejemplo, es un riesgo de que lleguemos a escenarios de poder; ¿El poder para qué? ¿Para brillar en una posición de manera personal o para realmente contribuir desde ese ejercicio del poder, porque lo que uno ha luchado se convierta en un ejercicio práctico?

Yo: Pero teniendo claro los principios que orientan esas luchas, y la concepción sobre las posibilidades y las dificultades que tienen esos espacios, esos otros elementos que son del contexto, del ambiente, que son muy fuertes, que son estructuras de poder; sin apelar a este tipo de elementos como la tradición ancestral del patriarcado, etc. que están muy arraigados y en algunas regiones más que en otras, independientemente de cuál sea el partido que gobierne, es chocar contra una

tradicción muy fuerte que no deja que los programas avancen, que los recursos lleguen, que la concertación se dé al más alto nivel, de la manera más transparente.

MEM: Es muy difícil. Primero porque cuando las mujeres tienen niveles de empoderamiento no van a pedir, sino a exigir derechos. Ya eso te cambia la manera de relacionarse, que a mí me parece que eso es lo fundamental, las mujeres, como sociedad civil, no tienen que mendigarle los derechos al gobierno, tienen que exigirle el cumplimiento de sus derechos.

Yo: o creer que lo que se ha ido avanzando en este tema es fruto de la generosidad, de la buena voluntad, y de los favores de los gobernantes de turno.

MEM: En muchos lados las mujeres consideran que los gobernantes les hacen favores cuando destinan una partida (presupuestal) para un proyecto. ¿Cómo transformar esos imaginarios y cómo hacerlo desde un ejercicio de gobierno? es decir, no estamos haciendo favores, estamos trabajando por el cumplimiento de los derechos de las mujeres. Hubo situaciones, por ejemplo, en el caso de la interrupción voluntaria del embarazo que ya se había aprobado la sentencia por la corte constitucional, que había que darle cumplimiento, entonces discusiones con el secretario de salud para que sacara la resolución o el decreto que implicaba a las epss darle cumplimiento a la sentencia, y discusiones fuertes que yo daba porque yo decía que la secretaría se creó para dar cumplimiento a los derechos de las mujeres, por lo tanto lo tenemos que cumplir. En eso, en lo económico, para que vincularan a las mujeres en los programas de vivienda, en los programas de agricultura, es decir cómo tener que hacer incidencia para insistir en que no estamos haciendo favores, es la obligación de los gobiernos trabajar por los derechos de las mujeres (MEM 2 - 13:40') que implica incluirlas de manera visible, evidente, y con presupuesto en todos los programas.

YO: Pero entonces, ahí, recuperar la otra parte, digamos, la copa del brindis como diría el poeta Benedetti, que es ese trabajo de empoderamiento, de conciencia, de participación de las mujeres alrededor de sus derechos, requiere lo otro, que es cómo hacer más sensibles, más responsables, más accequibles a los varones que están en las estructuras de poder pa que la entiendan, pa que la respeten y para que actúen en coherencia con eso. Porque no es solamente, que todas las mujeres se pongan de acuerdo. Porque si los varones siguen actuando como actúan y son los que mayoritariamente están en el poder, es ahí donde va a encontrar, el movimiento, las mayores resistencias.

MEM: Es que como dice Michelle Bachelet, el tema de los derechos de las mujeres no le compete sólo a las mujeres; la equidad de género es un asunto de la sociedad en su conjunto, de los

hombres y de las mujeres; pero ahí llegamos al escenario en el que estoy ahora que es el trabajo en Onumujeres, que es un trabajo dirigido a fortalecer la capacidad de los gobiernos regionales en materia de garantía de derechos de las mujeres y equidad de género; pero para cerrar el tema: así como trabajamos para empoderar a las mujeres en el conocimiento y en el reconocimiento como sujetas de derechos en instrumentos que les permitan incidir en las instancias de toma de decisiones, también hay que calificar a los gobiernos para que puedan tener un diálogo más equitativo con las mujeres, desde la perspectiva de los derechos; porque si las mujeres están empoderadas pero quienes están en los ejercicios de gobierno sólo las miran como los favores que les pueden hacer, es un diálogo desigual, porque las mujeres se están empoderando para exigir sus derechos y se encuentran con funcionarios y funcionarias que no las reconocen desde la perspectiva de los derechos.

Yo: Y todo eso de la coeducación, las nuevas masculinidades, ¿cómo funciona? ¿Lo hacen las mujeres? ¿Lo tienen que hacer los hombres entre los hombres?

MEM: Eso es una discusión conceptual y política que se viene dando hace mucho rato. Yo pienso que todavía hay que seguir trabajando con las mujeres para que ellas mismas se reconozcan como sujetas de derechos, conozcan los mecanismos para la defensa de sus derechos, porque todavía muchas no se reconocen, entonces hay que seguir fortaleciendo la reflexión específica desde las mujeres. Pero por supuesto, también hay que empezar a vincular la reflexión desde los hombres. Ahora, también a los hombres les toca tomar la iniciativa, porque tampoco nosotras les tenemos que seguir haciendo el trabajo como las mamás, ¿no?, también los hombres se tienen que empezar a replantear sus relaciones de poder con las mujeres, no puede seguir fundamentándose la relación entre hombres y mujeres en que el privilegiado es el hombre y la que lleva del bulto es siempre la mujer. Entonces...

Yo: pero eso tiene que ser por generación espontánea entre los varones, o las mujeres tienen que buscar romper...

MEM: De hecho se viene intentando hace rato, digamos que hay hombres que han venido reflexionando el tema de las nuevas masculinidades, mujeres que están trabajando en esas áreas; creo que hay que empezar a tener la diversidad de espacios, pero hay que seguir fortaleciendo las dinámicas propias de las mujeres, para que en los espacios mixtos no sigan siendo cooptadas por las voces y las propuestas de las mujeres (hombres?), es decir, no es para que nos quedemos solas, no, es un trabajo de cómo nos llenamos de argumentos, de herramientas, de formación, de

información, que permita que en los espacios colectivos, con tranquilidad, con seguridad, podamos intervenir también, plantear las propuestas, ayudar a que se trabaje de manera conjunta con los hombres en el mismo nivel. Sin ser subordinadas.

YO: Pero no solamente para llegar a ser el 52% en los espacios, porque son el 52% de la población, sino que, cualquiera que sea el espacio, y la proporción de hombres y mujeres hay que trabajar en diálogo, en reconocimiento, porque creo que algo ha equivocado el proceso en algunos lados, y es creer que con sólo informar con estadísticas de mujeres que acceden o usan servicios, programas, derechos, es suficiente, cuando no se hace, incorporando lo que el enfoque implica, en una relación distinta entre hombres y mujeres entre las instituciones públicas o en las organizaciones y el tema de las mujeres.

MEM: ¡A ver! ¡Vamos despacio en eso!, primero: las estadísticas son importantes porque son las cifras estadísticas las que permiten hacer el análisis de las brechas de género; si no tenemos información diferenciada por sexo no sabremos en dónde están las brechas inequitativas entre hombres y mujeres en el acceso a los servicios y beneficios del estado; entonces, eso es importante, y hay que avanzar en este país, en que cada vez más, en todas las instancias, dependencias, instituciones, se pueda clasificar la información por sexo porque si no identificamos en dónde están las brechas, entonces no se pueden orientar los programas para disminuir esas brechas, si no está la información. Entonces, ese es un tema estratégico. Segundo: por supuesto, el otro nivel es la apropiación de lo que significa la equidad de género y no es un tema de que porque somos el 52%, sino es que somos hombres y mujeres, en esta sociedad y por lo tanto en las instancias en que se toman decisiones, por qué la participación no puede ser la mitad y la mitad; deberíamos avanzar, no solamente, estamos en la cuota del 30%, deberíamos estar cincuenta – cincuenta, en la paridad, porque finalmente las decisiones que se toman en todos los espacios afectan la vida de las mujeres y los hombres. Entonces, ¿por qué las toman solamente los hombres? De lo que se trata...y yo siempre insisto, no de una pelea de las mujeres contra los hombres. Es una pelea por nosotras, si? Y por la sociedad para que se reconozca que la conformamos hombres y mujeres que tenemos miradas diferentes, sentires diferentes y preocupaciones y afectaciones diferentes; y que si eso no hace parte del análisis en los espacios donde se tomas decisiones, esas decisiones no consideran las particularidades de las necesidades y de las propuestas que tenemos los hombres y las mujeres, seguirá siendo una toma de decisiones desde la perspectiva masculina y definitivamente, la incorporación de las mujeres a estos espacios es lo que debe permitir, es que estén las dos miradas,

que somos hombres y mujeres, habitando en este continente, en este planeta, y somos los que nos tenemos que ocupar porque realmente haya inclusión en todo lo que se decida. Cómo afecta lo que se decide en el concejo, en la asamblea, en la presidencia, donde sea, cómo afectan esas decisiones en la vida de las mujeres y los hombres. Si lográramos avanzar en eso, yo creo que tendríamos un país más armónico. Una sociedad más equitativa, más respetuosa de las diferencias.

YO: Bueno, volvamos a retomar el camino del relato, ONUMUJER es una nueva agencia de las naciones unidas dedicada a este tema que la dirige Michel Bachelet, expresidenta de Chile, reconocida por muchos logros en su país y en su gobierno. ¿Qué te toca hacer allí? ¿cómo te sientes en ese trabajo? ¿qué perspectivas ves desde ese espacio, digamos, ahora, para todo el país?

MEM: Bueno, yo trabajo aquí desde hace ya cinco años; empecé haciendo un trabajo en seis departamentos para incidir con la perspectiva de género y de derechos de las mujeres, en los planes de desarrollo, con los gobiernos departamentales, algunos municipales y sobre todo en el fortalecimiento de los procesos organizativos de las mujeres, con un énfasis en la reflexión del aporte de las mujeres en la construcción de la paz, es decir, cómo las mujeres realmente pueden hacer la reflexión de la afectación diferenciada del conflicto armado en la vida de las mujeres y las iniciativas de paz que las mujeres construyen desde las regiones. Bueno, hemos transitado y hemos tenido varios logros en eso, por ejemplo, se han creado, a partir de todo este trabajo, mecanismos de género en algunas de estas regiones, hemos aportado en la formulación de las políticas públicas de equidad de género para las mujeres, se han realizado escuelas de formación validadas con las universidades, para fortalecer la incidencia política de las mujeres en la construcción de paz. Digamos, hemos logrado que también se articulen las organizaciones de mujeres en los departamentos y que se generen instancias colectivas de representación departamental para el diálogo con los gobiernos departamentales en relación a las agendas de las mujeres, se han cualificado las agendas políticas de las mujeres. Entonces, ahí pues, venimos haciendo un trabajo fuerte en esa dirección. En el año 2011 y 2012 me dediqué, pues porque me asignaron la responsabilidad de ser el apoyo técnico para la alta consejería presidencial para la equidad de la mujer en la formulación de la política nacional de equidad de género para las mujeres. Fue un proceso de formulación participativa con mujeres en todo el país y se hicieron jornadas de trabajo en muchas regiones, casi en todas las regiones, se incluyeron los 32 departamentos, se hizo trabajo específico, para incluir la perspectiva y el enfoque diferencial, étnico de las mujeres indígenas y de las mujeres afrocolombianas, negras y raizales.

YO: la grabadora termina abruptamente la grabación, “no importa” le digo a mi interlocutora, “con esto tenemos más que suficiente para el programa” nos has entregado una historia completa de lo que representa la conformación de sujetos, o mejor sujetas y subjetividades políticas emancipatorias desde la condición de mujer, joven, de sectores populares, que desde el ámbito familiar tradicional, hegemónico y patriarcal se cuestiona sobre las relaciones, las costumbres, prácticas, prejuicios y estereotipos (cultura) y construir procesos de subjetivación y de intersubjetividad en la perspectiva de transformación social, cultural, institucional para la garantía efectiva de los derechos de las mujeres y la construcción de un nuevo marco de relación entre hombres y mujeres para transformar las condiciones materiales, culturales, económicas y espirituales de inequidad y exclusión, en nuestro país, en el mundo entero. Has mostrado o mejor ex – puesto tu historia personal como un acto político deconolonial, el sujeto, la sujeta que deviene otra y otros en los procesos organizativos y políticos. A nuestros oyentes, los esperamos la próxima semana aquí en Resistencias por: [www.morada.co](http://www.morada.co).

### **La Educación Popular**

Mientras se cualificaba en el uso de técnicas de trabajo con los pobres que elaboraban los curas brasileros Leonardo y Clodovis Boff o el colectivo de educación popular de Centroamérica – ALFORJA en sus famosas técnicas participativas de educación popular, empezó a recibir folletos, cartillas, periódicos, revistas y adhesivos con mensajes que llamaban a la insurgencia y al levantamiento armado del pueblo contra la burguesía y la oligarquía de este país.

No entendía cuál debía ser el *salto* que se debía dar del trabajo social, popular, comunitario, barrial, campesino, juvenil y legal al de la lucha armada. Su confusión aumentaba más, al percatarse que los materiales que le entregaban con sigilo entre los pasillos de la universidad o en centros comerciales, le planteaban la necesidad de prepararse en la construcción de fosas antitanques, cuando en la ciudad no se había visto aún un aparato de esos; es que ni siquiera en los tropes de la universidad, o en los paros cívicos se había visto por lo menos disparar bombas molotov con una escopeta para pensar que ya habíamos entrado en la etapa de la insurrección popular.

Seguía pensando que esa era una relación muy forzada y sin lógica, ni coherencia entre lo uno y lo otro, por lo menos, no de manera evidente. Se sabía que ambas debían conducir a la transformación social pero no bajo el concepto que luego conocería como “*Correa de transmisión*” que utilizando el término de la mecánica automotriz se refería a que las organizaciones sociales y

los movimientos populares debían ponerse al servicio de la lucha armada y abandonar los propósitos que se habían dado por sí mismos, aunque fueran de corto o mediano plazo, y más de carácter reivindicativo que revolucionario, en principio.

Con el tiempo, es decir con las múltiples horas que dedicaba a reuniones con sindicalistas, dirigentes cívicos, partidos políticos y organizaciones sociales, talleres, cursos, jornadas de formación y círculos de estudio, entendió medianamente las diferentes formas de lucha, la táctica y la estrategia de unos y otros, que lo enredaban en un glosario de términos y siglas de nunca acabar que daban cuenta de las iniciativas de unidad y de división de la izquierda en Colombia y en el resto del mundo, durante años y años, desde Moscú a La Habana, de la Habana a Pekín, de Pekín a Angola, de Angola a Vietnam, de Vietnam a Albania y de Albania a Macondo, *durante cien años de soledad, en el siglo de las luces y el reino de este mundo.*

### **Arma que corta pero no daña**

Lo revolucionario no está ya en el poder, o la capacidad de las armas como medio de transformación. Salir de la prehistoria significa construir o reconocer un nuevo paradigma del conocimiento, de la acción pública y de la educación. La noviolencia constituye una forma de vida, una cosmovisión o visión del mundo, una manera de ver y entender el mundo y a los demás en él; una forma de enfrentar el presente y construir el futuro deseado, esperado y posible.

Renunciar a las visiones o puntos de vista ligados a las armas, el poder, la seguridad, el orden, significa reivindicar entonces “la libertad como ética social” y como convicción y compromiso personal, además de un nuevo movimiento social que transforma esquemas mentales y culturales que renuncien a la barbarie como prueba del desarrollo intelectual y moral de la humanidad.

Coherencia entre fines y medios, justicia en camino y meta.

La noviolencia es entonces un nuevo paradigma epistemológico, ético, político y pedagógico para una nueva ciudadanía solidaria, responsable, revolucionaria y coherente con el presente, el pasado lejano y el futuro incierto.

### **Sebastián llega mañana**

Estuvo disfrutando de sus merecidas vacaciones de mí y del colegio, después de un semestre de tener que aguantarse toda la cantaleta de profesores, papá y madrastra para que ponga más atención en las tareas, en la letra, en las clases, en el orden, en el aseo y cuidado de sus cosas, uniforme, comida, juegos, etc.

Es zurdo en la escritura y en la forma de pensar, se entiende mejor con los adultos y juega con ellos tanto o mejor que con los amigos y amigas de la cuadra; le gusta tomarse un vino para sentirse más maduro y habla de política con todo el que se encuentra. Obviamente se apasiona tanto o más con el “play”, el “game boy”, los juegos de computador y la música que, con los asuntos de los adultos, el deporte o las tareas del colegio, sin embargo, está tan atento a la coyuntura política y al acontecer “nacional” que no hay día que no comente sobre sus últimos debates con compañeros, amigos, vecinos o con los compañeros de trabajo de su papá y de su mamá así sea por celular.

“Disfuncional”, “hiperactivo”, “con dificultades de atención”, “demasiada dispersión”, es el diagnóstico que le han decretado en el colegio y como tratamiento “recomiendan” someterlo a un estricto y riguroso régimen de orden y disciplina que conviertan la familia y el hogar en un régimen y una guarnición militares.

Nada más contradictorio con lo que durante doce años le han susurrado al oído sus papás y los compañeros y amigos de sus papás, nada más contradictorio que si lo formaron para ser insumiso y desobediente, ahora le exijan orden y disciplina.

Mañana llega Sebastián cargado de sentimientos y afanes libertarios a esta ciudad cargada de sofismas de libertad, en medio del imperio del terror y la *seguridad democrática*. Y yo me lleno de angustia para recuperar mi estatus de papá, autoridad, poder y norma; de la cual me había librado durante sus vacaciones.

¿Dónde dejé la correa, la voz de mando, las amenazas y los castigos físicos, simbólicos y psicológicos que le prometí para el segundo semestre? Si no los encuentro, no sabré qué hacer para que me obedezca y recupere las tres materias que perdió en este período, aunque sepa que al final, si no está entre los últimos del curso... igual lo tienen que promover, “mediocrementemente” al siguiente grado.

Por lo tanto, me pregunto, si es mejor la mediocridad con disciplina y castigo o que con amor, lúdica y libertad él se forje el destino que quiera. Continuar con la tradición y la herencia de la letra con sangre entra... o romper el círculo *vicioso* a punta de complicidades y desafíos a su inteligencia desde los afectos y la pregunta misma.

Me pregunto: si, ¿será mejor tener en la casa un loco como una cabra o un psicópata reprimido que después de unos cuantos años termine asesinando sin darse cuenta a sus seres queridos, aunque haya mejorado la letra, la ortografía, y se haya ganado la felicitación de sus profesores?

## Capítulo de un libro que no he escrito

Había “rebajas” en un centro comercial, por lo que decidí ir a comprar un bono como regalo para mi “amiga secreta” y resolver así el compromiso de la celebración del día del *amor y la amistad* que organizan los de *gestión humana o bienestar laboral* para mejorar el clima entre empleados, funcionarios, servidores públicos o contratistas, según las circunstancias, pero que al final, todo sigue igual, porque las estructuras de poder y las exigencias de productividad y rendimiento laboral son las mismas; a la salida me dio por *lolear*<sup>22</sup> un rato y terminé en la tienda de música; hacía mucho tiempo que quería comprar música para mí, como *Emma Shaplin*, *Sarah Brihtman* o algo por el estilo. La muchacha que me atendió me llevó a la sección de *instrumental* y ahí encontré álbumes de *Enigma* y *Vangelis*, pero no lo que buscaba, lo que me hizo pensar que estaban mal ubicados o que los operarios de la tienda no conocen la música que venden. Recordé entonces un casete que en tiempos de la universidad me había prestado Edgar Insuasty, el compañero más viejo del curso, y que nunca le devolví: *The sun festivities*; de *Vangelis* me dije y escogí dos discos compactos para probarlos, no tenía hambre, estaba en hora de almuerzo, así que sin afán pedí que me dejaran escucharlos.

1942 - *Conquest of Paradise* fue el primero: después de escuchar brevemente una parte de la primera pista, me encontré con una melodía que de inmediato capturó mi atención, pasé rápido por ella, para darle una *oída* a todas las demás canciones, y luego me devolví para escucharla toda y *con despacio*<sup>23</sup>, como dicen los paisas; había en esa melodía algo más que un tono agradable, insinuaba un mensaje o quería decirme algo; tuve la impresión de que la había escuchado antes, en una película..., en un bar..., no sabía con exactitud dónde, ni cuando, pero no me era desconocida. *La Conquista del Paraíso*... la música es contradictoria con el título, resulta un poco paradójica, pensé, porque genera un sentimiento de nostalgia y tristeza, no escuché las demás canciones, le informé al vendedor que quería llevarme ese *cd* y que quería escuchar el otro álbum. Encontré en *Odyssey* dos o tres pistas que, aunque tenían un ritmo diferente me gustaron; ya las había escuchado antes en alguna emisora de Bogotá o Medellín como Javeriana estéreo, Bolivariana estéreo o fm cámara de comercio, que son lo que llaman “emisoras culturales”, en un tiempo no tuvieron publicidad comercial, y tienen programas de música del mundo. -Me llevo los dos- Me pregunté

---

<sup>22</sup> *Lolear*: usada por vendedores para referirse a las personas que pasean por los centros comerciales y tiendas, mirando sin comprar, y que en su criterio hacen perder tiempo a los vendedores.

<sup>23</sup> *Con despacio*: se usa para mencionar que se hace con calma y mayor atención o cuidado según el caso.

en silencio. “pero dos en un mes son bastante para mi sueldo”. Pensé, entonces, en llevarme uno y buscar después el otro entre los vendedores piratas callejeros del centro. Ah, Pero ir a *voltear* al centro por un *cd*, si no es del Charrito Negro, Vicente Fernández, o reage-ton es perder el tiempo. Es *quincena*<sup>24</sup> y tengo un poco más de sesenta mil pesos en el bolsillo pensé, y entonces le dije al muchacho que me atendía, “Me llevo los dos”, él me señaló la caja y cuando llegué hasta la registradora, la cajera me dejó ver una tarjeta *débito*, por lo que pensé –mejor pago con tarjeta para no quedarme sin efectivo-, recibí la factura y me fui contento con la compra, con ganas de llegar a escucharlo en la oficina, con la esperanza de que la compañera de al lado, no vaya a poner problemas por eso. Antes de llegar, paré en una tienda de empanadas, pedí dos, un poco de ají dulce y una gaseosa, y como aún tenía tiempo me senté a disfrutarlas mientras echaba un vistazo a los alrededores, hasta darme cuenta de la manera como *los paracos* extorsionan a los habitantes y pequeños establecimientos comerciales de los alrededores del estadio lo que me llenó de una inmensa indignación junto al sentimiento de impotencia.

En la oficina volví a poner la segunda pista de *1942*, haciendo el esfuerzo por recordar el lugar y el momento en que la escuché por primera vez, no lograba asociar la melodía, el nombre, el álbum, ni el grupo con ninguna situación concreta, pero volví a sentir la tristeza que me generó en la tienda del centro comercial. Pero si es *conquista* y es *paraíso*, ¿por qué es triste? me pregunté, - los músicos ponen nombres extraños a sus canciones- me dije y volví a ponerla dejándome llevar por esa melodía; y hubiera llorado, si una persona que no conozco no estuviera mirándome permanentemente. La acústica de la canción me hizo pensar que debió ser grabada en un lugar grande, como un teatro, iglesia o gran auditorio, un espacio cerrado y muy grande. Apareció de inmediato la imagen del edificio de la Gobernación de Antioquia, La Alpujarra, y en seguida Guillermo Gaviria Correa y Gilberto Echeverri Mejía, la cámara ardiente, la barbarie de Uribe y de las farc, la marcha a Caicedo, la Noviolencia, las reuniones para proteger el proceso de Tarso, mi hermano orgulloso con su carné del Invias<sup>25</sup> firmado por Guillermo Gaviria cuando fue director general, orgulloso porque encontrábamos un nuevo vínculo entre los dos: además de la consanguinidad, una identificación casual en una coyuntura particular que desafiaba los propósitos políticos y principios éticos tanto para unos como para otro, o sea el gobernador de Antioquia (y

---

<sup>24</sup> Es decir, día de pago de salario u honorarios del trabajo de quince días.

<sup>25</sup> Instituto Nacional de Vías – INVIAS.

ex jefe suyo en el Invías) en medio de una arremetida feroz del paramilitarismo apoyado por el gobierno nacional.

¿Cómo se siente? me preguntó después de leer por completo ante los medios de comunicación el comunicado que yo había redactado la noche anterior denunciando las acciones de los paracos en Tarso. Sorprendido y torpe por el gesto de respaldo tan contundente e incondicional, le dije: – *muy agradecido con usted gobernador, ...no sabe lo importante que es-*. Él sabía mejor que yo lo importante que era ese gesto de Guillermo Gaviria en ese momento, y el conocimiento de las causas y consecuencias que esos actos tenían para los habitantes de los municipios de Antioquia, para los alcaldes amenazados por las farc o los paras, para el gobernador, para Antioquia y para el país en los días en que Uribe levantaba sus banderas de “Lucha contra el terrorismo” en su eufemístico nombre de “seguridad democrática”.

En la reunión para analizar el asunto de las amenazas y asesinatos de los paras en Tarso, el Gobernador Gaviria había leído la carta que con frases de Gandhi yo había escrito la noche anterior para pedirle su ayuda y a la que le había adjuntado una lista de trece puntos mientras mi hermano preguntaba con preocupación si no era peligroso para mí que me estuviera metiendo en líos con paramilitares. Mientras le argumentaba y justificaba las propuestas de acción el Gobernador tomaba notas al respaldo de la carta, y al final con toda seriedad nos dijo a todos los presentes: “El doctor Juan Manuel (Secretario de Gobierno) asume tres tareas de las que hay aquí (señalando la carta y la lista) el doctor Felipe (coordinador del Plan Congruente de Paz) otras, yo me encargo del resto y ustedes hacen lo suyo”; y a renglón seguido dijo: “pero sólo hay un punto que quisiera discutir. Ustedes piden que traslademos al comandante de la policía porque fue él quien llevó a los paramilitares y los protege, ustedes que conocen más de Noviolencia que yo, saben que es un error mover a ese comandante de policía a otra parte, porque ya no tendríamos un problema sino dos: el que generó en Tarso y el que generaría donde vaya. Así que me van a hacer un favor: encárguense de que ese policía se vincule a la Asamblea Constituyente de Tarso y yo veré si puedo ayudar en algo”. Luego de la reunión, ofreció la rueda de prensa, hizo la introducción del tema, con base en las notas escritas en el reverso de mi carta, le dio la vuelta y sin cambiar una sílaba leyó la carta como si fuera su pronunciamiento oficial, respondió las preguntas de los periodistas y convocó una caravana de solidaridad con Tarso, con sus habitantes y con los líderes de la asamblea constituyente del municipio amenazados por los paramilitares. Un rato después de que se retiraran los periodistas, me acerqué al gGobernador para agradecerle, y mientras me preguntaba cómo me sentía con la

respuesta de los medios a la rueda de prensa, Héctor, mi hermano se apresuraba a sacar de su billetera el carné que certificaba su condición de funcionario público en el Instituto Nacional de Vías, Invías firmado por el ahora Gobernador de Antioquia y se lo mostraba por el reverso a Guillermo Gaviria, diciéndole: “se acuerda de esta firma?” y el Gobernador, tomando en sus manos el documento, dándole la vuelta para mirar el nombre y la foto y comprobar una vez más con la mirada si correspondía a su portador, sonrío mientras Héctor con voz firme, que me hizo sentir, como nunca antes, orgulloso de ser su hermano menor le dice: “Yo soy hermano de Álvaro y me alegra volver a saludarlo, en el instituto todavía lo recuerdan con cariño” a lo que el Gobernador respondió generoso: “es una persona valiente, como usted”. Me fui pensando en cómo íbamos a lograr involucrar y comprometer a ese comandante de policía en un proceso liderado por campesinos y exguerrilleros. Y si eso no era una equivocación y un riesgo mayor para el proceso y para las personas vinculadas.

En la rueda de prensa el Gobernador convocó para el domingo siguiente la caravana de solidaridad con Tarso, y ese día llegaron buses llenos de personas de diferentes municipios de Antioquia y representantes de organizaciones nacionales e internacionales a concentrarse en La Alpujarra para viajar juntos a ese pequeño municipio del suroeste antioqueño, cuyos escasos siete mil habitantes sufrían el miedo y la zozobra generados por los paramilitares.

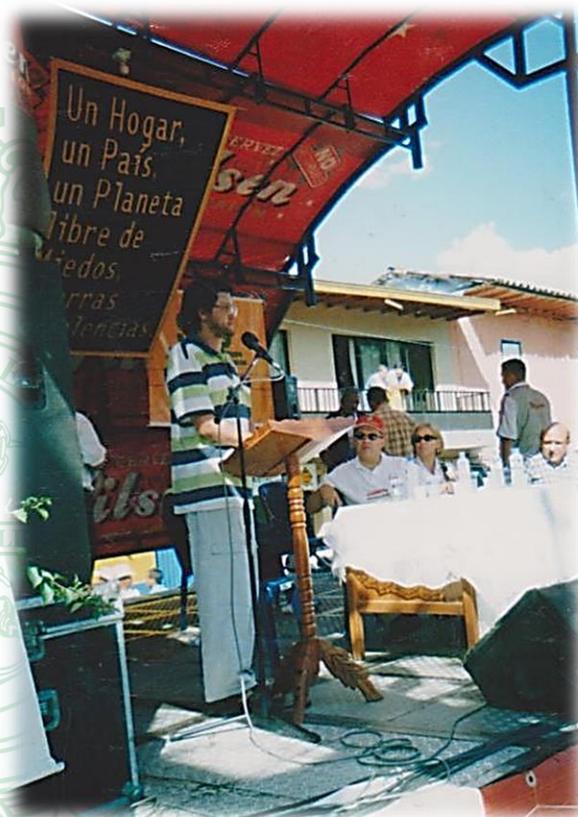
Guillermo Gaviria se jugaba su liderazgo y poder de convocatoria en tan poco tiempo para dar testimonio de coherencia con sus discursos y el programa de gobierno que le había permitido ganar las elecciones a su contrincante Andrés Uriel Gallego, quien sería famoso por inaugurar vías sin construirlas durante ocho años del gobierno abyecto de Álvaro Uribe Vélez. Mientras Héctor, mi hermano mayor pasaba sus vacaciones acompañándome en reuniones preparatorias de la caravana, con la expectativa de verificar por sus propios medios, el resultado de mis propuestas y el liderazgo del ingeniero que había sido su jefe y compañero en años anteriores. Durante esos días se había enterado que por esas actividades yo no devengaba salario alguno, razón por la cual, aprovechando mis salidas, hacía mercado, preparaba el desayuno o la cena, me renovaba el cepillo de dientes y cambiaba mis chanclas rotas por unas nuevas, porque según él era peligroso seguir usándolas. Estuvo pendiente del viaje, de la llegada a Tarso, con especial cuidado siguió la entrada de la caravana tomando fotos como cualquier periodista, procurando que en ellas aparecieran su

hermano menor y el Gobernador, con las cuales volvería a Pasto a contarle a la familia lo que había visto y vivido durante su paseo de descanso en Medellín y los rollos en los que andaba *la oveja negra* lejos de la casa.

Los discursos en Tarso estuvieron orientados casi todos hacia un horizonte de reconciliación inspirados en la Noviolencia, lo que parecía extraño, pues para la época nadie imaginaba siquiera un posible proceso de paz con los paramilitares o que ellos llegaran a ser *desmovilizados* como los exguerrilleros de los procesos de los noventa, hoy líderes de la constituyente de Tarso. Menos aún que se llegara a hablar de víctimas, de memoria, verdad, reparación, como pre-requisito para la reconciliación. Discursos provocadores para unos, visionarios para otros, ingenuos para muchos, pero coherentes y contundentes para quienes entendíamos que no había otro camino para la paz, que la paz es El Camino, como lo dijo Gandhi pero que lo hicimos propio.

La Noviolencia como filosofía, como forma de lucha, como forma de vida, como estrategia política y como ética social, como una certeza espiritual que trasciende falsos dilemas y supera cualquier sofisma ideológico de la guerra desde la izquierda o desde la derecha.

Tiempo después todos los agentes de policía de ese municipio, fueron remplazados, uno a uno, por otros seleccionados personalmente por el general Gilibert, director nacional de la policía, previa revisión de sus hojas de vida en las que se verificaba como rasgos comunes, la formación en derechos humanos y una vocación al servicio de la comunidad. Los policías nuevos y con ellos su comandante se vincularon al proceso de Tarso, que se fortaleció y legitimó ante la ciudadanía, las



*Foto 12: Un discurso por la paz, un mensaje directo a los paramilitares. Guillermo me mira y parece escucharme con atención. Yo siento ahora que sí. Héctor toma la foto, ahora puedo decir con absoluta certeza que la tomó con alegría. La cámara y el rollo eran míos. Ese tierno dolor que siempre será esperanza, diría el Sup-zapatista Marcos.*

instituciones, los grupos armados ilegales, los medios de comunicación, los investigadores y centros de estudio y varios organismos internacionales que veían en ese proceso una experiencia innovadora necesaria para los territorios amenazados por el conflicto armado. El efecto mariposa había ocurrido casi sin darnos cuenta.

De esa forma, el Gobernador de Antioquia y la sociedad civil antioqueña, es decir la ciudadanía organizada del Departamento habían encontrado en la práctica una forma de entender y asumir el Plan Congruente de Paz que proponía el Gobernador; y la Noviolencia como fundamentación ética de la acción pública, ante los llamados a la guerra del gobierno nacional y las acciones de las organizaciones armadas ilegales de la izquierda y la derecha. Participación ciudadana es la condición fundamental de un buen gobierno, decía el Gobernador en la presentación de su propuesta de gobierno a los alcaldes en los encuentros regionales al inicio de su mandato. Las constituyentes fueron la forma concreta de realización de los llamados centros de entrenamiento para la democracia – CED, que genéricamente se proponían en el programa de gobierno y que se pretendía incluir en el plan de desarrollo departamental. La Noviolencia debía ser la filosofía para la construcción de una cultura de paz que ayude a eliminar la violencia en la acción política, en el manejo de los conflictos, como forma de vida, o transformar las condiciones de injusticia e inequidad social. “Y de iniquidad!!... insistía con vehemencia Gilberto Echeverri porque además era vergonzoso que el departamento más rico de Colombia tuviera la tasa más alta de mortalidad infantil y de desnutrición crónica.

Guillermo Gaviria había hecho un ejercicio juicioso de análisis del Departamento y había construido, usando la planeación estratégica situacional – PES y el Método Altadir de Planificación Popular – MAPP el Plan Congruente de Paz, después de haber sido estudiante de Carlos Matus, a quién buscó por varios lados para que lo asesorara en su propuesta para acceder a la gobernación de Antioquia. Con esa metodología había elaborado su programa de gobierno durante la campaña, y, por lo tanto, en vez de discursos con promesas, convocaba y realizaba talleres con participación de las comunidades y representantes locales para análisis de problemas y priorización de alternativas lo que de entrada garantizaba un gobierno coherente con las expectativas, necesidades e iniciativas de los ciudadanos del Departamento.

A partir de dicha metodología, Guillermo Gaviria y su equipo técnico – político habían identificado un macro-problema y unos nudos críticos que facilitaban el diseño y aplicación de estrategias diferenciadas en aspectos como la educación, la cultura, la nutrición infantil, el

desarrollo rural, la participación ciudadana, la gobernabilidad democrática y el manejo del conflicto, o lo que llamaba el “día a día”. En ese orden de ideas y sin descuidar los demás ámbitos de su gobierno, el gobernador lideraba personalmente la convocatoria a la acción colectiva frente a la violencia y el conflicto armado, la caravana a Tarso o el apoyo a los municipios del oriente cuyos alcaldes habían sido amenazados por las farc eran una muestra de superar el miedo generado por los actores armados, estimular el valor civil y promover la resistencia civil no violenta de la población apelando al principio de la soberanía popular y la democracia directa en el nivel local. “Día a día” entonces se fue generando un ambiente y un ánimo colectivo en torno a la No Violencia como herramienta política, fundamentada en “El Deber de la Desobediencia Civil” de Henry David Thoreau, en el *Satyagraha* de Gandhi y en la filosofía de la No Violencia de Martin Luther King jr.

El Gobernador Gaviria era consciente de que ese movimiento de la No Violencia debía avanzar en su estructuración y capacidad de acción pública y de acción directa frente a la violencia y él mismo, como su mayor promotor, debía dar ejemplo de manera oportuna y efectiva, entusiasmado por los resultados y la respuesta ciudadana en las caravanas y acompañamiento humanitario en Tarso y el Oriente Antioqueño, decidió convocar una marcha desde Medellín hasta el Municipio de Caicedo, en el suroccidente del Departamento, para respaldar a los campesinos que habían sufrido la extorsión y amenaza de las farc mediante el robo de los camiones cargados con el café de sus parcelas y que constituía la única fuente de ingresos de la mayoría de sus habitantes. Y pidió a funcionarios, líderes de la No Violencia, entrenados por los amigos y compañeros de Martin Luther King Jr., el diseño y preparación de la Marcha a Caicedo... como se llamó de manera genérica en un principio.

Un pequeño grupo de voluntarios, entre empleados de carrera e integrantes de organizaciones no gubernamentales – ong, elaboró una propuesta que consistía principalmente en emular, en el mejor sentido de la palabra, la Marcha de la Sal, con la cual Gandhi logró masificar la desobediencia civil, ante la prohibición del gobierno británico lo que daría inicio a la independencia de la India del gobierno colonial inglés.

Aplicando los principios y los pasos de la filosofía de la No Violencia (kingiana) se trazó como objetivo desencadenar un proceso de adhesión al movimiento y de solidaridad con Caicedo, entre la población de los municipios por donde pasaría la marcha. Los entrenadores en No Violencia, o

TOT por la sigla en inglés<sup>26</sup> estarían al frente del proceso de formación de marchantes, como de la preparación y conducción de la estrategia organizativa de la marcha.

La *Conquista del paraíso* suena nuevamente en *Odysey* (pista 11) y yo lloro un poco porque no he dejado de extrañar a Guillermo a quien los paras de Giraldo le dijeron alguna vez con burla *Guerrillero*, cuando iniciaba su gobierno y por su oposición a la *seguridad democrática* de Uribe, proponiendo como alternativa la Seguridad Humana conforme lo plantean las Naciones Unidas, que incluye seguridad y soberanía alimentaria y desarrollo humano integral entre otras condiciones.

El 5 de mayo de año dos mil tres, el Gobernador de Antioquia y su asesor de paz Gilberto Echeverri Mejía, quienes permanecían secuestrados desde el 21 de abril del 2002, durante la marcha de solidaridad con los habitantes y campesinos del municipio de Caicedo, eran asesinados junto con siete integrantes de la policía, en zona rural del municipio de Urao – Antioquia en medio de un intento de rescate por la fuerza ordenado por el presidente de la república Álvaro Uribe Vélez; sus cadáveres fueron puestos en cámara ardiente en el patio central de la gobernación por donde desfilaron ciudadanos de todos los estratos y rincones del departamento y el jueves ocho de mayo eran acompañados por un multitudinario desfile de personas con claveles y pancartas que reclamaban con llanto y en silencio el diálogo para la paz, la Noviolencia como estilo de vida, la reconciliación como horizonte común para los colombianos, aunque se notaba ya el oportunismo de la derechas con algunas pancartas de “no más farc”.

El 21 de agosto del 2009 y luego de acompañar el funeral de un trabajador del *invías* arrollado el día anterior, por un vehículo fantasma mientras hacía trabajos de mantenimiento en una de las carreteras de Nariño, Héctor, mi hermano moría en un fatal accidente de tránsito. En el escritorio de su oficina tenía un calendario de la Gobernación de Antioquia con la foto de Guillermo y Gilberto durante la marcha a Caicedo, un prendedor con la misma foto, mensajes alusivos a la constituyente de Antioquia y la frase: “!si; Hay un camino... la Noviolencia” con la cual se promovía un cambio de actitud de los antioqueños y antioqueñas para la construcción de la paz y la justicia social; debajo del vidrio de su escritorio junto a las fotos de sus hijos, una foto en la que aparecían Guillermo y él, sembrando un árbol en El Cebadal, vía panamericana, con la panorámica de Yacuanquer al fondo.

---

<sup>26</sup> Trainer of training.



*Foto 13: no sabemos quién tomó la foto. Pero la tenía Héctor en su escritorio hasta el día de su muerte.*

diferentes estrategias y un doloroso e irremediable fracaso. ¿Hubo engaño? ¿conspiración? ¿traición? ¿ingenuidad?

Terminar el texto de la rememoración de Vangelis y la conquista del paraíso. Guillermo Gaviria los recuerdos de la marcha a Caicedo; de la caravana a Tarso, las amenazas, mi hermano, la carta que le envié, la rueda de prensa, el apoyo, y la sorpresa de la confianza que el gobernador tenía en mí. De los errores en el antes y durante de esa marcha. La estrategia, la confianza en alias *el paisa*, las advertencias del padre Giovanni Présiga, los propósitos políticos, la organización de la marcha, el compromiso e ingenuidad de los marchantes. No es lo mismo una caminada o grupo de caminantes que una marcha de 5 días para apoyar a un pueblo-comunidad amenazada y extorsionada por las farc. No era una caminada por la no violencia en sentido abstracto, era la marcha del café o por el café que les robaban a los campesinos, era una acción directa no violenta contra la acción de un ejército irregular. Varias agendas ocultas y una masa ingenua. La NV desde el poder pudo funcionar si se complementa con el poder desde abajo y no desde arriba. Ojo. Revisar el libro de Michael Randle, *La Resistencia Civil*.

Temas pendientes para el libro:

¿Será este un libro histórico, novela negra, un epitafio, epílogo, epígrafe?

Hay que documentar las distintas y múltiples visiones sobre los hechos. La esposa, algunos hermanos, sus secretarios de despacho, la comisión que hizo exploraciones y consultas respecto de *El Paisa*.

Hay varias visiones, varios propósitos, varios sentidos y

Sebastián:  
Espero que en tu espíritu  
florezca la semilla de  
la NoViolencia. Que seas  
un promotor de convivencia  
con respeto a la diferencia,  
la reconciliación.  
Un abrazo.  
JUN  
Julio 6/02.

Sebastián y Eugenio Prieto, la asamblea constituyente del oriente antioqueño en Marinilla, amenaza de las farc a los alcaldes, desobediencia civil, recordando a Guillermo Gaviria, Eugenio lee un poema, hay silencio, llanto e indignación en su discurso. Emoción de Sebas, busca papel y lápiz afanosamente entre desconocidos y se sube a la mesa principal por un autógrafo del gobernador encargado. Baja orgulloso y satisfecho y entre secretarios de despacho y asesores de la gobernación exhibe su logro diciendo: “! miren! Un autógrafo del gobernador del departamento de Antioquia”. El autógrafo de

Eugenio Prieto dice: “Sebastián, Espero que en tu espíritu florezca la semilla de la NoViolencia. Que seas un promotor de convivencia, de respeto a la diferencia, la reconciliación. Un abrazo.”

Julio 2 de 2017: 4:09 a.m. Entonces me pregunto si esto no describe cómo se van configurando las subjetividades políticas, emancipatorias, emancipadas y emancipadoras, solidarias, sensibles, humanas demasiado humanas, en el acontecimiento ético, en el dolor y la indignación, en la justa rabia, en las narrativas de esta guerra infinita, en el dolor que nos ha dolido a muchos, pero que



Foto 14, que es 16 porque la anterior es autógrafo (bueno, foto de autógrafo....entonces cómo cito en APA? Y digo que ese día es histórico para Sebastián y para mi. Que no se olvida, no se puede olvidar...

la mayoría parece olvidarlo al otro día, excepto unos cuantos, dos o tres, en los que queda la huella de eso que nos pasó, y, por lo tanto, aquí termina la investigación cargada de memoria que exige venganza y quiere ser narrada como dice Ricoeur, sin posibilidad de olvido, y termina el informe,

aquí muere todo y aquí nace todo. Termina un ciclo de la vida y nace otro, ojalá distinto y mejor. Nada muere, la energía se transforma (en cuerpos), pero también se transfiere entre esos cuerpos, a veces invisible, a veces dinámica, fugaz, deslumbrante, incandescente, poderosa, peligrosa, fulminante y mortal.

## La Mierda

No sabía si el tiempo pasaba lento o a alta velocidad, tenía la sensación de estar largo rato ahí, pero la canción que sonaba en el equipo de la sala aún no se había terminado, sentía que llevaba cagando mucho tiempo y no paraba, la mierda iba subiendo de tal forma que tocaba el culo y amenazaba con rebotar la tasa del baño, fue entonces que recordé a *Enókado*, el chamán uitoto (huitoto, witoto, o güitoto) del amazonas que luego de mi encuentro con el taita yagé me dijo, “*usted es vómito, usted es diarrea, usted es yagé*” y yo pensaba “!valiente conclusión!: después de veinte años de estudio, de preparación, de búsquedas en muchos lugares y tiempos, de encuentros y desencuentros de distinto tipo, de buscar el momento oportuno para un trance, de haber encontrado la señal en una sesión de ambil, de un llamado extraño que llegó por e-mail, para que al final todo terminara en vómito y mierda.

Sin embargo, la preocupación sobre la cagada se desvaneció ante la pregunta sobre la relación del yagé con la mierda sobre la cual estaba sentado ahora; si el uno es tan distinto de la otra. Y entonces encontré que no son distintos, que en esencia son lo mismo, que por lo menos en mi caso tienen una íntima relación; y de eso se trataba cuando el compañero *Enókado* me decía: “*es necesario sentarse en su propósito*” y el mío que durante años fue aparentemente noble, altruista, responsable y coherente con el universo y conmigo mismo, se había ido desvaneciendo con el tiempo, pero ya está, hoy estoy sentado en un sanitario lleno de mierda, de mi misma mierda, no la de otros, sino la mía propia, no puedo siquiera acusar o inculpar a otros de la mierda que hay aquí y ahora, no hay otros, estoy solo, no hay luz, ya no me importa la soledad, la música, la luz, los recuerdos, mis remordimientos. Sólo estamos; yo y mi mierda en la que estoy sentado, pensando por el sentido de la mierda y el yagé, en la mierda como propósito.

Debía tener conciencia de la cantidad de mierda que hay en un ser humano, de la capacidad que tiene para producirla y de todo lo que debe consumir para una cagada de estas dimensiones, o mejor, de la mierda que se acumula dentro de uno, día a día, sin darnos cuenta, excepto porque nos volvemos más pesados y barrigones, acusando al tiempo o la vejez; y que por lo tanto, llega un

momento en que por fin el cuerpo se llena, no aguanta más mierda dentro y hay que sacarla toda afuera, como en la canción de Piero, para que adentro nazcan cosas nuevas, u otra mierda nueva.

Me pregunto entonces, si el yagé o el Enókado quieren que miremos el mundo desde la dimensión de la mierda, la humildad que significa aceptarla como propia, como resultado de nuestras digestiones, de nuestra alimentación, de nuestros hábitos de consumo e ingesta, de nuestra gestión e indigestión, de nuestra identidad a partir de una sencilla y cotidiana actividad fisiológica como cagar o comer.

Aunque sé que hay un poco de luz afuera, en la sala, aquí todo está oscuro, sólo la sensación de estar sacando afuera todo lo que tenía adentro, un acto de limpieza, de eliminación de desechos que no asimila mi organismo y que he acumulado durante muchos años; quizá por eso, la sesión con el yagé no terminó para mí ni con vómito, ni con diarrea, durante el ritual; que el yagé me reprobó el examen y me dejó esperando otros años más; porque aún necesitaba acumular más para que el taita yagé me permitiera tener la experiencia, es decir que debía acumular otro poco de humildad para no sentirme superior a otros. Los que necesitan sesiones cada tres meses, como remedio para la gripa, terapia de grupo, alivio para una dolencia física, emocional o espiritual, o para volver a consultar el número de la lotería al que le deben apostar.

Entonces pienso en los largos años que he pasado preguntándome si ya estoy listo para producir algo importante que no sea la mierda que he acumulado, si ya estoy listo para dar a luz: algo sensato y útil para demostrar que aprendí y que ahora puedo enseñar. Pero me confundo con frecuencia, me enredo en divagaciones pseudo-conceptuales y me convenzo que aún falta algo más para eso.

En mis días de universidad y militancia me dediqué a averiguar sobre la religiosidad popular, entendida como una práctica cultural que expresa visiones, intenciones, temores y esperanzas fruto de nuestra imaginación, imagería y folklore; tenía la intención de llegar a un nivel de comprensión de esos fenómenos y prácticas para poder encontrar ahí los elementos cargados de futuro, entender la cultura para generar conciencia política y compromiso social, o algo así.

Asistí a seminarios, cursos, bibliotecas, centros de investigación, encontré investigadores, investigaciones y resultados que poco a poco fueron desilusionando mis aspiraciones; me contaron de un largo, dispendioso y costoso proceso de: diseño de metodologías, conformación de equipos interdisciplinarios, pruebas piloto, delimitar los campos y temas hasta terminar en una cartilla sobre los ritos fúnebres en unos barrios del sur de Bogotá y una pequeña investigación sobre las sectas

evangélicas fundamentalistas en Colombia ligadas a estrategias de manipulación de ciertos grupos o partidos políticos o sectores de poder.

Luego encontré en la teología de la liberación elementos de mayor claridad y afinidad con mis principios y mis opciones para la comprensión de la historia, de América Latina, de la iglesia y de los movimientos sociales en las últimas tres o cuatro décadas del siglo XX. Entendí la relación entre fe y política, como del compromiso político de los cristianos y el papel que habían desempeñado en el continente: desde Brasil (con las comunidades eclesiales de base – CEB´s y el movimiento de los Sin Tierra) y el Cono Sur en tiempos de dictaduras y resistencias, hasta Centro América en las revoluciones nicaragüense y salvadoreña, pasando por Colombia, el socialismo y la guerrilla, del ELN principalmente.

Paradójicamente y un mes después de haber asistido a un festival mundial de la juventud en Corea del Norte, o sea la comunista de Kim Il Sung, luego su hijo Kim Jong Il y el nieto ahora Kim Jong-Un, donde había conocido a representantes de la mayoría de los movimientos, organizaciones, partidos y ejércitos revolucionarios del mundo, desde los burócratas del Congo a los que quiso apoyar el Che y los Tigres Tamir de Sri Lanka, pasando por las juventudes del partido Baaz de Saddam Hussein, y la Unión de Jóvenes Cristianos del Perú, en tiempos del “Presidente Gonzalo” y su “Sendero Luminoso”, junto con mis compatriotas y compañeros de viaje de todas las organizaciones juveniles de Colombia, los jóvenes de la ANAPO (Alianza Nacional Popular); hoy funcionarios de la Alcaldía de Bogotá involucrados en el escándalo de los carteles de la contratación, hasta los voceros “jóvenes” de las FARC, el ELN, el EPL<sup>27</sup>, cuando ya se hablaba de la Coordinadora Nacional Guerrillera – CNG que parecía ponernos a las puertas de la insurrección nacional; se cae el muro de Berlín, y con eso como fichas de dominó se acaba la Unión Soviética y por ahí mismo se atomizan las repúblicas desde la Europa del Este, el Cáucaso y el Asia dejando al descubierto todos los problemas raciales, religiosos, históricos y geográficos reprimidos por el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y, dejándonos colgados de la brocha con el sarampión de la revolución metido hasta en los tuétanos.

Mientras tanto me dediqué a “actualizarme” en los últimos discursos y tendencias de la filosofía moderna y caí en algunos textos de la posmodernidad o del postmodernismo, de los que no entendí

---

<sup>27</sup> Ejército Popular de Liberación – EPL, guerrilla marxista, leninista, maoísta, línea Albania que seguía las tesis de Enver Hoxha, varios de sus integrantes migraron hacia el uribismo y al paramilitarismo, que es lo mismo.

ni mierda, y lo poco que entendí me pareció pura y física mierda, me pareció mejor, recordando las clases del profesor Humberto Márquez, aprender a leer el tarot, el I Ching y me encontré con el Tao Te King, lo que sin darme cuenta me ayudó a conversar con personas humildes y ayudarles a ellas a resolver sus pequeños problemas afectivos, emocionales o existenciales, mientras me tomaba una cerveza y me fumaba un cigarrillo. Terminé leyendo historia de la filosofía latinoamericana, desde los orígenes en México, Argentina, Perú o Colombia, incluido los textos de filosofía de la liberación, para buscar elementos que permitieran recuperar la confianza o la esperanza de un mundo distinto y mejor.

Durante ese período me encontré entonces con la filosofía de la Noviolencia, de la objeción de conciencia y el antimilitarismo, con la idea romántica, ingenua o ilusa de que por esa vía acabábamos con la guerra como camino para la paz y desencadenábamos un movimiento capaz de tumbar al más fuerte de los regímenes infames de la tierra.

Esa época de orfandad política e ideológica también genera crisis en los proyectos y procesos revolucionarios en Colombia, y entonces se empieza a cuestionar la vigencia de una utopía socialista en este país; terminamos en un período de desarme y acuerdos de paz, con nueva constitución y defendiendo el estado de derecho y ahora con el discurso de la paz como conquista, principio, medio y fin último sin que se vea o se divise siquiera en el horizonte, con un intermedio de “pedagogía de la tolerancia” impulsada por Álvaro Uribe Vélez como gobernador de Antioquia o el derecho a la ternura de quien luego fuera el interlocutor de la paz o legalización de los paramilitares que le ayudaron al primero a hacerse con el poder político, luego del control territorial de casi todo el país por parte de políticos corruptos, mafias de terratenientes y narcotraficantes, acompañado todo por El Tiempo de todos los Santos, que no es lo mismo que los santos de todos los tiempos, y su país libre llenos de *no más guerrilla, no más farc* pero con paracos metidos en *el Palacio de Nari*, en los ministerios, en el congreso, en las cortes y en los órganos de investigación e inteligencia del estado como el Departamento Administrativo de Seguridad - DAS y la Fiscalía General de la Nación.

Los revolucionarios que nos volvimos pacifistas pasamos de idiotas útiles del comunismo internacional a idiotas útiles del totalitarismo y la barbarie de la *seguridad democrática*, la confianza inversionista y el nuevo concepto de *estado de opinión* como fase superior del *estado comunitario* (eltiempo.com, 2009) que a su vez es la fase superior del *estado de derecho* según la

inteligencia superior de José Obdulio Gaviria (semana.com, 2007) asesor del presidente de la república y primo hermano del capo más grande de Colombia.

Nos robaron o se nos extravió el discurso de la revolución, nos lo cambiaron por el de la paz, nos quitaron el de la paz y nos vendieron a buen precio el de la seguridad, ahora nos venden el de la lucha contra el terrorismo como lucha contra el mal; los nuevos mercaderes de la fe y la religiosidad como pontífices de esta nueva teología de la mierda como virtud nacional, como principio, como medio y como fin de todas las cosas, de la historia y la felicidad de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Vuelve la angustia sobre la mierda en la que estoy sentado, la que desborda la tasa, la que me hace saltar y salir a buscar otra melodía en medio de la oscuridad, mientras amanece, mientras pasa esta noche de mierda que rodea la vida, una vida de mierda que nadie ve, que nadie huele, que todos se la comen como el pan de cada día.

### **Sueño performance**

Han venido a casa amigos y conocidos, extranjeros que fueron expulsados de otra fiesta. De esas que tienen de todo y les falta lo indispensable. Aquí hay poco que ofrecer al respecto.

Es una casa grande. Cabe toda la familia. Duermen en varias habitaciones.

He encontrado una amiga que me invita media de aguardiente. Tiene tatuajes y una sonrisa muy sincera. La abrazo por detrás, la beso y ella consiente generosa y tierna, me entrega una botella de licor, está caliente, yo le digo que prefiero bebidas frías. Estoy al borde de una piscina ella evita que me tiren al agua.

Ofrezco algo de beber a los invitados. Personajes conocidos, artistas que dicen estar mejor aquí. Algunos parecen tener frío y sólo quieren dormir.

Mi madre hace aseo de madrugada y espera a alguien que no es de la familia. Yo reclamo por interrumpir mi sueño, me voy. Hay más personas en la fiesta. Han llegado primos, y mientras trato de fumar un cigarrillo, ellos procuran distraerme para que no lo haga.

Preguntan si fumo marihuana, evado la respuesta, sólo digo, sí, a veces. No quiero dar detalles ni explicaciones.

Veo que algo traman, conversan discretamente. Mi familia empieza una coreografía en el patio central de la casa. Algunos están desnudos y yo llamo a los invitados a mirarlos.

Los invitados también participan de la coreografía, hacen parte de la trama, están coordinados con mi familia, y de repente todos desaparecen, la voz de Alex dice algo como: no estamos ahí,

pero hay cosas que hablan por nosotros, me dicen que han preparado todo esto para mí. Estoy solo siento que debo recorrer la casa sólo, ver qué han preparado en cada habitación para mí. Una habitación está acondicionada con audio tv y fotografías, escucho la voz de Alex cuando era niño y la grabación hace referencia a un diálogo conmigo que yo no recuerdo. Dice cosas sobre mí, de algo que aprendió conmigo, mi emoción es inmensa lloro sin parar el camino. Trato de encontrarlos para agradecerles, entiendo que han preparado estos actos de recuerdo, porque saben de mi mala memoria. No están, busco, camino, corro, alguien me sigue, vuelo y me alejo, de repente estoy en lo alto de la cúpula de una iglesia tratando de deslizarme por la pared y no puedo bajar. Lloro y pienso, estiro el brazo y encuentro una mano tibia, huesuda, reconozco a mi madre, le hablo, responde, desaparece, ahora hay muchas manos pequeñas, de niños y niñas, sobrinos e hijos, no lo sé. También me hablan, pregunto por qué todo esto, ríen cariñosos y desaparecen. Por favor, digo, no me hagan dar miedo y lloro, lloro y lloro.

Han preparado un performance para mí, mis padres, hermanos, hijos, primos, sobrinos y amigos.

Conspiraron con estos espacios de emociones, quieren que sepa que están siempre, aunque no los vea.

Despierto, lloro, escribo.

### **La educación y el poder**

Desafíos inmensos enfrentan los profesores hoy, los medios de desinformación son una competencia grande, respecto a la verdad; los estudiantes reciben una nueva versión de la historia, la comunidad, las personas comunes y corrientes, todos los días gracias a la mágica y poderosa maquinaria de la prensa y los medios masivos, gracias a su alianza y conveniencia con el gobierno, con el poder, con el régimen establecido.

La educación, entonces, debería por naturaleza o esencia estar en permanente conflicto con la verdad oficial, con la versión efímera de los *massmedia*, y ello alberga en su seno una contradicción valiosa y valiente de la educación y la pedagogía como acto epistemológico y ético, la formación de la conciencia crítica, la formación de una ciudadanía emancipada, la formación de la razón, del espíritu escéptico frente a la verdad inventada desde el poder.

Leer entre líneas, interpretar lo no dicho, mirar por debajo del texto, el pretexto y el contexto.

Conocer al enemigo desde sus lenguajes, discursos, códigos, símbolos y referentes fácticos. Conocer al adversario, más de lo que él mismo se conoce, como decía Gandhi. Malicia Indígena, suspicacia, actitud investigativa, duda metódica, no tragar entero.

En la esencia misma de la filosofía y la pedagogía está la tarea de enseñar a pensar, a analizar críticamente aquello que se nos da o se presenta como cierto o verdadero, como absoluto. Por lo tanto, la filosofía y la pedagogía deben buscar formas y métodos que enseñen a los estudiantes a encontrar o por lo menos buscar las verdades o parte de verdades entre las versiones y verdades oficiales, construir, de-construir y reconstruir la verdad a partir de los pequeños trozos de verdad que a veces nos muestran los medios o que se vislumbran entre las versiones oficiales.

No solamente enseñar a leer y escribir, sino a cómo leer y cómo escribir como entender lo escrito por otros y cómo re-escribir lo escrito desde otros puntos de vista.

### **Activismo**

Hay días, cada vez con más frecuencia, que me despierto pensando qué hacer, que no hacer. Con una falta de ganas de todo. Como si el activismo fuera la expresión más patética de la forma más ridícula de perder el tiempo, mientras pasa el tiempo y vienen otros tiempos, que creemos serán tiempos mejores.

Activismo como una manía, como un ritual ridículo de querer hacer cosas, aparentemente útiles para el cambio, cambio supuestamente necesario para vivir mejor. Y entonces me olvidó del Tao Te King, y es propicio no hacer nada. Esperar que la montaña venga a Mahoma.

El activismo como un vicio de quienes no hemos alcanzado triunfos ni victorias, como justificación de la existencia mediocre que llamamos resistencia, que no es más que re-existencia. O sea, insistir en existir, seguir consumiendo oxígeno inútilmente, improductivamente. Parasitadamente.

### **Experimentar la vida como viaje, encuentro con la muerte y el hermano que ya no está**

Esteban había decidido cumplir su mayoría de edad lejos de su padre y de su madre, no tenía mayor claridad respecto de la independencia o la libertad, sólo se sentía más cómodo al lado mío, como tío y padrino, sin que entre los dos hubiera habido una estrecha relación de complicidad o empatía. Conocía por referencias y esporádicos encuentros que tenía una chispa adelantada y había dado mucha lidia en su infancia y su adolescencia; la curiosidad lo llevó a cometer más de una calaverada en la familia, en la escuela, que habría para un capítulo extenso de anécdotas que refieren su imaginación, su capacidad de aventura y su manera de asumir el mundo, sin miedo, sin temores y con gran curiosidad por experimentar con juguetes o con los comportamientos de las personas.

Ya había conocido mi trabajo, mi oficina, mis compañeros, el tipo de tareas a las que dedicaba mi tiempo, mi conocimiento y mis ganas, y como estaba en vacaciones tenía tiempo para acompañarme todo el día donde fuera, preguntando e imaginándose mundos posibles a partir de la observación y las respuestas. Se salió del colegio para validar materias y graduarse, mientras hizo todos los cursos posibles sobre gastronomía y cocina en el Sena; hasta convencerse que quería ser un buen chef para tener su propio restaurante con sus propias recetas, para lo cual agotaba en un día el mercado de dos semanas para la familia inventando, sopas, carnes, platos, postres de distintas texturas, colores, olores y sabores.

Discutía permanentemente con su padre sobre dónde estudiar; había explorado por múltiples medios sobre las instituciones para lograr formarse como un profesional de la gastronomía y no le importaba la distancia, ni los costos de ello, de alguna parte debería salir el dinero que necesitaba y no estaba dispuesto a ceder, ni discutir sus sueños, sus deseos y sus decisiones.

Héctor, me había pedido que aprovechando el tiempo que Esteban permanecería conmigo, conociendo academias e institutos de gastronomía y culinaria; tratara de ayudarlo para convencerlo de que escogiera un instituto modesto y que no fuera costoso, además de someterse a mínimas reglas de disciplina donde quiera que fuera a vivir y a estudiar; lo consideraba aún demasiado loco para su edad y poco responsable con sus asuntos.

Sus últimas llamadas estuvieron cargadas de nostalgia y un profundo sentimiento de frustración como padre, como figura de autoridad para sus hijos; de haber provocado o permitido que la relación con ellos se tornara utilitarista y manipuladora; basada en el chantaje y las mentiras; se sentía adolorido y triste luego de haber enfrentado demandas y procesos judiciales entablados por sus hijos animados por la familia de su ex, me decía que sentía un poco de envidia al ver mi relación con Cristina, mi excompañera y madre de Sebastián: cordial, respetuosa, solidaria y de cooperación en la crianza de nuestro hijo, además de una actitud cordial con mi esposa y de gratitud con mi familia por el cariño y respeto que aún ahora inspira entre todos que aún la recuerdan y la invitan.

Sentía una gran curiosidad por saber qué era lo que hacía que sus dos hijos varones estuvieran deseando venir a Medellín a vivir conmigo y estudiar acá, y tenía la vergüenza y el temor de generar conflictos en mi casa por esa razón: tanto por asuntos económicos, como por la personalidad y estilos de vida tan diferentes en un mismo espacio; por esa razón me pedía que tratara de desestimular su deseo de venirse a mi casa y los motivara a volver a Pasto, quizá con la intención de replantear o reconstruir su relación con ellos en otra dimensión o perspectiva; sin embargo, me

era difícil prometerle algo en ese sentido, yo no tenía argumentos ni justificación para echarlos o impedir su estadía en mi casa y por lo tanto, sólo acertaba a decirle que esperaríamos a ver cómo iban presentándose las cosas; para que luego conversáramos y tomáramos la decisión conjuntamente, buscando lo más adecuado y lo menos costoso para todos. No entendíamos, ni él ni yo, porque sus hijos formados con su estricto carácter y disciplina quería vivir conmigo si era en parte la antítesis a su forma de ver y entender el mundo y la relación padre – hijo. Ahora puede ser más fácil entenderlo y más fácil explicarlo. Ahora que ya no está y que no volverá jamás.

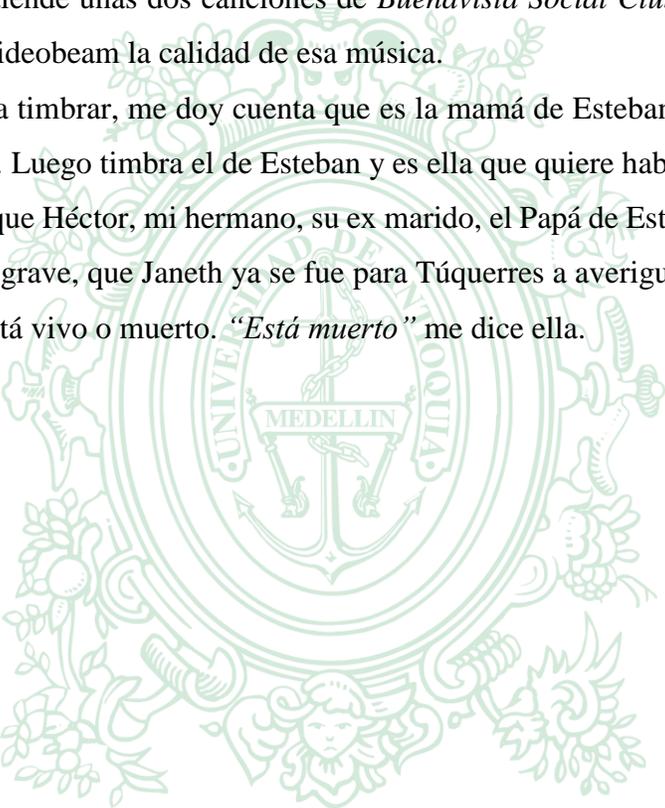
Era viernes veintiuno de agosto de dos mil nueve, habíamos salido con algunos compañeros a tomar cerveza cerca de la oficina, como solíamos hacerlo algunas veces, sin embargo, no nos demoramos mucho, porque tenía en mente mostrarle algunos de los *metederos* donde yo me *parchaba* a escuchar música, conversar de política con amigos, bailar con alguna fulana bonita y me puse una ruta por unos cuantos bares de Medellín y Envigado para llegar temprano a la casa.

Después de la tienda a la que llamamos *las sombrillas* por las mesas que tiene en una pequeña terraza al lado de la calle y anunciando, a mis compañeros, la ruta que tomaríamos, como regalo de cumpleaños para Esteban, nos despedimos para ir unas cuantas al sur en busca de Rumbantana una taberna de salsa clásica, ubicada en *San Juan*, -En Medellín se acostumbra ubicarse más por los nombres de las calles que por la nomenclatura de calles y carreras-. Rumbantana es un bar y taberna que no permite *complacencias* y que tiene un gusto exigente en la música antillana y caribeña. Sergio Santana es un ingeniero civil, sanandresano que sin abandonar su profesión se volvió uno de los mejores melómanos de la ciudad y del país junto con los de Bogotá, Cali, Cartagena, Barranquilla o Nueva York y se precia de estar entre un pequeño círculo de expertos en salsa, son cubano y toda la variedad de ritmos caribeños; nos recibió con la cordialidad de siempre, le presenté a mi sobrino y le conté que de regalo por su mayoría de edad, había decidido pasearlo por los bares de mi gusto y frecuencia. Sergio nos propuso probar el *mojito* ofrecido como parte de un nuevo menú del lugar, preparado con Habana Club blanco, yerbabuena macerada con azúcar y limón. Hicimos tiempo mientras nos tomábamos los tragos y le contaba a mi sobrino algunos detalles curiosos del sitio, como los artistas famosos que han pasado por ahí, algunos políticos e intelectuales que frecuentan el bar y el tipo de personas como clientes fijos. Alfredo De la Fe, Gabino Panpini, Piedad Córdoba, la neumóloga pediatra del hospital San Vicente de Paul, que atiende a Harold con su enfermedad crónica del pulmón o los *oenegeros*, como les llama Sergio,

el dueño del bar, a los socios e investigadores de las organizaciones no gubernamentales de la ciudad, amigos suyos y míos.

Nos tomamos el mojito, salimos temprano para Envigado, llegamos al *son de la loma* donde finalmente terminaba nuestra gira de cumpleaños; tenía pensado que pasaríamos más tiempo y sin afán, ya que habíamos llegado cerca de la casa; después de unas canciones y dos cervezas más le pido al tipo que nos atiende unas dos canciones de *Buenavista Social Club*, para que mi sobrino conozca y mire en el videobeam la calidad de esa música.

El celular empieza a timbrar, me doy cuenta que es la mamá de Esteban, no quiero hablar con ella y apago el aparato. Luego timbra el de Esteban y es ella que quiere hablar conmigo, se enreda un poco para decirme que Héctor, mi hermano, su ex marido, el Papá de Esteban tuvo un accidente y parece que está muy grave, que Janeth ya se fue para Túquerres a averiguar y yo le pido que me diga con claridad, si está vivo o muerto. “*Está muerto*” me dice ella.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

## HALLAZGOS INCONCLUSOS

(conforme el formato)

En estos relatos biográficos y auto-biográficos del autor y otros, parece quedar insinuada la evidencia de cómo se han configurado las subjetividades políticas de un educador popular y activista social y militante político (hombre o mujer), en la referencia a las situaciones, circunstancias, acontecimientos que marcaron las trayectorias de vida de unos y otras, como también y ahí mismo el origen y sentido de los relatos y narrativas auto-biográficos que refieren inevitablemente a la importancia de la experiencia como aquello que me pasa, que nos pasó, que está pasando. La acción de narrar la experiencia vivida, la acción de narrar cargada de sentido de la acción inicial que origina la experiencia, la reflexividad sobre los que nos pasa, la mirada *emic* del investigador – sujeto de la experiencia, la narración como una forma de comprensión desde el sujeto mismo de la experiencia.

Esa es una experiencia que da cuenta de las subjetividades de uno o varios sujetos cuya condición o característica común, sin llegar a considerarse “muestra representativa” ni “categoría emergente” es la de ser educadores populares, activistas que reconocen y expresan en sus relatos los aprendizajes y la configuración de sí mismos como sujetos políticos emancipados y emancipadores, de sus múltiples maneras de enfrentar el mundo, la realidad, la transformación social, según los espacios-tiempos en los que se desenvuelve su vida cotidiana.

Oh, qué será  
(Chico Buarque)

Oh, qué será, qué será  
que andan suspirando por las alcobas,  
que andan susurrando en versos y trovas,  
que andan escondiendo bajo las ropas,  
que anda en las cabezas y anda en las bocas,  
que va encendiendo velas en callejones,  
que están hablando alto en los bodegones,  
gritan en el mercado, están con certeza,  
es la naturaleza será que será  
que no tiene certeza ni nunca tendrá  
lo que no tiene arreglo ni nunca tendrá,  
que no tiene tamaño.  
Oh, qué será, qué será  
que vive en las ideas de los amantes,  
que cantan los poetas más delirantes,  
que juran los profetas embriagados,  
que está en las romerías de mutilados,  
que está en las fantasías más infelices,  
los sueñan de mañana las meretrices,  
lo piensan los bandidos, los desvalidos.  
En todos los sentidos será que será  
que no tiene decencia ni nunca tendrá  
que no tiene censura ni nunca tendrá,  
que no tiene sentido.  
Oh, qué será, qué será  
que todos los avisos no van a evitar  
porque todas las risas van a desafiar  
y todas las campanas van a repicar,  
porque todos los himnos van a consagrar  
porque todos los niños se habrán de zafar  
y todos los destinos se irán a encontrar  
y el mismo Padre Eterno que nunca fue allá  
al ver aquel infierno lo bendecirá,  
que no tiene gobierno ni nunca tendrá,  
que no tiene vergüenza ni nunca tendrá  
lo que no tiene juicio.  
(1976)

Por lo tanto, es en la práctica y la acción política, la acción educativa, donde ocurre, acontece la experiencia que transforma el sujeto mismo de la experiencia que narra.

Entonces, ¿por qué es obligatorio concluir lo que no está concluido?, ¿cerrar lo que está siempre abierto?, ¿esquematar lo que permanentemente rompe y trasciende los esquemas?, ¿consolidar aquello que fluye y a veces es inasible? ¿Por qué nombrar algo que no podemos definir, ni definir algo que aún no podemos nombrar? ¿Identificar, definir, determinar, condicionar, controlar, conminar, prescribir, generalizar, petrificar, finalizar?; ¿diseccionar o embalsamar lo que está vivo, y nos mantiene vivos y en permanente movimiento?, que no es, que está siendo, que adviene y deviene siempre con la historia porque la historia es la experiencia vivida y la experiencia narrada del sujeto, que transforma la realidad, que construye nuevas realidades y se transforma a sí mismo.

La subjetividad política, emancipadora o instituyente aunque parezca estar limitada, condicionada, no está reducida al ámbito escolar, convencional, institucional, colonial, tampoco



Foto15: Plantón en contra del desfile militar del 20 de julio (“independencia”), el coronel dice que pueden usar la violencia para obligarnos a irnos de ahí, yo le digo que “eso es, precisamente, lo que vinimos a denunciar”. álbum personal.

debe sujetarse a parámetros, recetas, manuales, protocolos, procedimientos, formatos pre-establecidos y por esa misma razón es sutil y profundamente reveladora, *rebeladora*<sup>28</sup> o revolucionaria, lo que hace que sea más exigente y rigurosa en sus críticas y rupturas, en sus contenidos como en sus formas. Trasciende a todas las esferas, dimensiones, espacios y oportunidades de la vida social, de la interacción humana, de las relaciones intersubjetivas, de la vida en todas sus dimensiones y manifestaciones, donde es posible generar cambios en las formas de

pensar, de pensarse, de ser y estar con otros, de concebir la realidad y de transformar las mismas relaciones con el mundo social, con los otros, con la visión del pasado, del presente y del futuro. Sucede, acontece, deviene permanentemente, como una forma de vida, como un estilo de ser, de

<sup>28</sup> De rebelarse o de rebelión.

respirar con otros, es decir, de con-spirar. Por esa razón dice Torres (2008) “Involucra un conjunto de normas, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde (las) cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida”. (pág. 8) citado por (González, et. al., 2013, pág. 53); eso incluye los leves gestos, formas de mirar, el tono de la voz, el saludo, la kinesis y la proxemia; se expresa en un símbolo, un grafiti, un sombrero, una camiseta, un morral, un verso, una melodía, una cachucha, un pin, un tatuaje, o un botón, puestos en situación, contexto, en comunicación (lingüística), en acción comunicativa, en performance y ritual en mito y en poesis.

De esta forma es posible afirmar con moderada certeza que las subjetividades políticas emancipadoras tienen mejores condiciones de posibilidad para transformar cultura, relaciones, sujetos, realidades, el pensamiento y las propias formas de conocer y el conocimiento mismo, por lo que constituyen en sí mismas una otra manera de configuración del sujeto como agente de conocimiento, de “deconstrucción de la ciencia dominante” (González, et. al., 2013, pág. 52) y que trasciende el plano conceptual, racional y lógico, moderno occidental del norte global.

Esos cambios en la manera de pensar, que son cambios epistémicos, que interpelan “los lugares asignados desde la ciencia y del –conocimiento científico en general- (que) imposibilitan construir nuevos horizontes de acción” (ibid.), por lo tanto, generan zonas y procesos de fuga, irrupción o emergencia de nuevos esquemas de acción, como nuevos esquemas de pensamiento y comprensión de la realidad.

Los acontecimientos que se narran de la experiencia con otros, de los otros, permiten intuir (por lo menos) esa condición de posibilidad y de existencia de subjetividades emancipadoras, que interpelan racionalidades, emocionalidades, relaciones, ambientes y realidades; ayudan a tejer redes de con-spiración, de influencia sutil, el efecto mariposa en permanente despliegue, sea desde la conciencia crítica, desde el sentimiento de rabia e indignación, desde la compasión frente al sufrimiento, la ternura y el humor, el amor y la lúdica, en los actos más mundanos y viscerales, como en los actos más trascendentes y espirituales, porque finalmente es en lo espiritual donde adquieren su mayor despliegue y capacidad de transformación, porque es ahí, en el espíritu, donde lo cognitivo, lo práctico, lo racional, se integra de manera armónica con lo didáctico, con lo artístico, erótico y emocional, con lo simbólico y lo místico, porque sin todo eso, lo espiritual no es posible.

Las subjetividades políticas emancipadoras tampoco se limitan o reducen a las formas tradicionales, convencionales, instituidas o institucionalizadas de participación, cooptadas, controladas y subordinadas a formas y estructuras de poder más sutiles y perversas. No, tampoco eso. Esa ha sido una trampa para la subjetivación como sujeción, subordinación, sumisión y subalternización ligada a la tradición formalista y leguleya del *debido proceso*, del *conducto regular*, del *protocolo* y las *normas de procedimiento* y del *formato*; por el contrario, es una fuerza poderosa, una potencia (Torres, 2007) que transforma las propias prácticas “emancipatorias” desde una postura y perspectiva alternativa y decolonial. (Zibechi, 2015).

No obstante, es imposible que las subjetividades políticas adquieran la dimensión, trascendencia e impacto en las transformaciones sociales si no están mediadas por la práctica política y la acción, (referencia recurrente en todas las conversaciones realizadas para esta investigación) es decir, mediadas e integradas en sujetos políticos y a procesos y proyectos colectivos con perspectivas de futuro puestas más allá de lo posible. Es en la acción dónde y cómo se va configurando el educador popular, en la dinámica colectiva de los movimientos sociales, de la acción directa tan frecuente entre militantes de izquierda como de los movimientos pacifistas inspirados en la no violencia.

La “acción” de Fals Borda es la experiencia de Larrosa, porque es ahí donde el individuo deviene otro, se transforma en sujeto político, en nosotros, en un colectivo con visión de futuro, esperanzadora y posible que moviliza y transforma, permanentemente.

### **La investigación auto-bio-gráfica hacia un nuevo paradigma(?) Investigativo**

Cuando Bolívar, Domingo, & Fernández, (2001), Connelly & Clandinin, (1995) y Delory-Momberger, (2015), entre otros, se refieren al “giro narrativo” y “la condición autobiográfica”, a “una sociedad biográfica” (Passeggi, 2011), enunciando un conjunto de principios epistemológicos, parámetros y ejemplos sobre las formas, sentidos y enfoques, van delimitando un campo de conocimiento; establecen unas formas particulares de aproximación a la realidad social y humana, de conocimiento y de metodologías de investigación ligadas a la configuración de sujeto y subjetividades (en plural porque no es única, estática ni inmutable), la experiencia, la recuperación del pasado, el conocimiento a partir del sujeto y las narrativas como una forma de leer e interpretar la realidad, entonces podemos afirmar que lo autobiográfico no es únicamente un instrumento, un recurso, un procedimiento para la investigación, tanto en la generación de información como en su comprensión (o análisis) ni en la forma de presentar el relato como insumo,

recurso o producto para la formación, la investigación o para procesos educativos. Encontramos que lo narrativo auto-bio-gráfico según Ricoeur (2004) es ya un modo de organización, es capaz de un “efecto explicativo” que proporciona un tipo de explicación y una comprensión de los acontecimientos (p. 273), pues la escritura no es exterior a la concepción y comprensión de la historia; no constituye una operación secundaria, propia sólo de la retórica de la comunicación. Es constitutiva del modo histórico de comprensión. (p. 269) y no hay lugar a la distinción entre narración, comprensión y explicación. (p. 285), porque la narración es una forma de organizar los acontecimientos en una trama comprensible, como una forma de explicación. (p. 285), donde se cierra y se cumple el ciclo hermenéutico, de la triple mimesis, dejando sin necesidad, sin sentido, la conclusión, el fin, porque abre o deja abierta la posibilidad para la interpretación del lector, espectador, para que, él haga su propio ejercicio hermenéutico.

Es una forma de superar el desfase o desajuste del pensamiento teórico respecto de la realidad histórica diría Zemelman (s.f.), que no se resuelve desde el mismo pensamiento teórico, porque es ahí donde radica el problema, cuando el pensamiento teórico cree tener todas las respuestas y las formas de elaborarlas, pero no tiene actualizadas las preguntas según el devenir de la realidad social y la historia, por lo tanto:

No se trata de decir: tengo los conceptos y construyo un discurso cerrado, lleno de significaciones; se trata más bien de partir de la duda previa, anterior a ese discurso cerrado, y formularse la pregunta ¿cómo me puedo colocar yo frente a aquello que quiero conocer? (p. 3).

De la misma manera, el traer el pasado, que aún está abierto, al presente, conforme la triple mimesis de Ricoeur (2004) hace que la narración en sí misma, en su dimensión *configurante* sea una forma de interpretación, comprensión de los hechos fácticos, episodios convertidos en acontecimientos que se articulan en una trama que da cuenta, con sentido y significación (totalidad significativa) p. (135) para el presente y el porvenir, desde una perspectiva no cronológica, o, descronologizada. Y finalmente porque la narrativa es:

el modo irónico de la ordenación de la trama, una historia que no va a ninguna parte destruye la expectativa de una conclusión moral o intelectual, tal como la hubieran creado los otros paradigmas de ordenación de la trama: novelesca, cómica o trágica. (p. 279).

Lo que hace que las narrativas auto-bio-gráficas desde esta perspectiva adquieran la dimensión histórica, y trasciendan la narrativa literaria y la creación poética, aunque éstas también tengan la condición de posibilidad de adquirir sentido y significación históricos. Así la ficción es también otra una forma de escribir, narrar, organizar, explicar y comprender la realidad, desde la creación artística de un sujeto ubicado en el mundo, en el tiempo y el espacio.

Es posible que el desconocimiento haya llevado a despreciar o desechar esta otra manera de ver el mundo, de producir conocimiento y de entender el papel del conocimiento en la vida personal y colectiva, por lo que esta investigación es también una exploración de la recepción que pueda lograr en el ámbito académico y social más cercanos, en Colombia, principalmente.

Aquí hablamos de «investigación biográfica-narrativa» dicen Bolívar, et. al., (2001) (lo que los alemanes llaman *pädagogische biographieforschung*, los franceses *l'approche biographique*, los anglosajones *biographical research* o *narrative inquiry*) y no de «método biográfico-narrativo», porque (...) entendemos que (...) más que una estrategia metodológica (como por ejemplo, la entrevista biográfica), ha llegado a ser un enfoque propio o perspectiva específica. (p. 54). No tanto una nueva metodología cuanto una forma de investigación científica humanizada, expresada bajo la narrativa y la biografía (p. 59).

Por lo tanto, constituye sólo una muestra de lo que se podría lograr si se comprendiera que más allá de la técnica y los instrumentos nos estamos acercando a un cambio epistémico como diría Zemelman porque es una nueva forma de investigar más cercana a lo que somos, a cómo hemos llegado a ser lo que somos.

### **La utilidad política de la investigación sobre subjetividades emancipadoras**

La investigación auto-biográfica narrativa tiene una importante significación en los procesos de recuperación o reconstrucción de la memoria histórica de los movimientos sociales, del pensamiento crítico decolonial, en Colombia, o de las experiencias de educación popular en el siglo XXI en América Latina, que dé cuenta de las reflexiones en el seno de los nuevos movimiento sociales, invisibilizados, estigmatizados y perseguidos, por el saber – poder colonial y hegemónico, ellos, sujetos cargados de experiencias, propuestas y procesos durante los últimos cuarenta o cincuenta años.

Dicen Bolívar, et. al., (2001) la narración biográfica posibilita captar la riqueza e indeterminación de las experiencias, vincular el conocimiento que surge de la propia acción. Permite comprender aquello que el razonamiento lógico-formal deja marginado: otorga voz a la experiencia del actor social con las intenciones y procesos sociales que vive.

Yo me pienso, o mejor, me sueño escribiendo un texto sobre la educación popular y las subjetividades políticas en los movimientos sociales de Nariño desde 1980 hasta nuestros días con los relatos que quedan fuera de este informe, con las conversaciones y grupos focales, con el apoyo de las universidades y los que fueron mis maestros cuando yo apenas llegaba a mi mayoría de edad y cuando recibía el entrenamiento de parte de ellos, en CINEP o Dimensión Educativa, como una manera de recuperar y devolver esa memoria a sus verdaderos protagonistas, las comunidades, organizaciones, movimientos populares con los cuales

participé, como insumo y aporte a las reflexiones histórico-conceptuales-epistemológicas y pedagógicas de los expertos.

También será importante que las nuevas generaciones de educadores populares, de activistas sociales, integrantes de movimientos populares y militantes políticos cuenten con referentes prácticos de investigación sobre subjetividades políticas emancipatorias basado en el paradigma auto-biográfico como una manera de poner y exponerse (en el sentido que propone Larrosa) como una manera de formarse y transformarse en la interacción y el encuentro con otros. Es decir promover una nueva generación de investigadores, educadores populares y activistas que investiguen, formen y realicen sus práctica política sin olvidar el sujeto, como principio, medio y fin, desde el lugar y la perspectiva del sujeto, lo que contribuirá a humanizar la investigación, la educación y la acción política, lo que parece también obvio, porque ese es o debería ser el sentido de ellas.

La investigación biográfica narrativa permite desarrollar la experiencia de los sujetos a la construcción de conocimiento, como una nueva forma de conocimiento y como una nueva forma de pensar el mundo y la realidad social, lo que representa un giro epistémico que surge de la ubicación del sujeto en el mundo, para comprender y transformar.

Los relatos incorporados en este trabajo narran y exponen la manera cómo desde la experiencia particular, cada individuo se configura, conforme con “eso que me pasa” de Larrosa que los forma y los transforma y por lo tanto, las subjetividades y los procesos de subjetivación emergen de una experiencia a otra, de un acontecimiento a otro, son los pasajes, tránsitos, cambios que sufre el sujeto, cada uno en sí mismo, aunque las vivencias y los episodios sean al parecer los mismo que en circunstancias de “modo, tiempo y lugar” sufrieron o vivenciaron otros, pero *experimentaron* de manera distinta y particular como el caso de



*Foto 16: Grupo focal como pretexto para el reencuentro, almuerzo en La Cocha y ratificar los afectos. “Revisión de vida” como decíamos en otros tiempos. De izquierda a derecha, en la foto, Servio, Guillermo, Lucho, Arturo y yo. Álbum personal.*

María Eugenia Morales, Chucho y los otros cuyos relatos no se incluyen por falta de espacio aquí; desde su condición de mujer en una familia grande y machista del norte del Valle del Cauca, un campesino pobre (aunque parezca redundancia) que migra del Cauca al Caquetá y vuelve a las montañas de la cordillera occidental para continuar sus estudios de secundaria; la formación académica y religiosa de los hermanos maristas en el Instituto Champagnat; la condición de sirvienta y casi esclava de la madre indígena de Aulo en casa del primer gobernador de Nariño y las injustas expulsiones de estudiantes líderes en la Normal de Pasto, amigos y compañeros de Lucho Calpa y su llegada al liceo de la Universidad cuyo director, militante de izquierda, Pedro Vicente Obando -hoy (2017) alcalde de Pasto- recibió a sus camaradas para construir formas de gobierno escolar más democráticas. Los valores familiares, el ser buena gente, la condición de pastuso, indígena, campesino, pobre, la preocupación por la formación académica autodidacta, la curiosidad, el gusto y la disciplina en la lectura; la formación religiosa, la práctica política, el encuentro con el otro, lo otro, la injusticia, el sufrimiento del otro, la reflexión sobre “eso que me pasa” en la historia familiar, local, nacional o universal, con la teoría como otro relato, otra forma de narrar la historia. El encuentro de Aulo, el padre Luis Antonio Gallardo, el sociólogo Miguel Garzón, el seminarista franciscano (capuchino) entonces Gerardo Bermúdez hoy Francisco Galán, ex militante del Ejército de Liberación Nacional – ELN, con el padre Camilo Torres Restrepo en Pasto, poco antes de su ingreso en esa organización guerrillera cuyas historias pueden tejerse en otro ejercicio más detallado para dar cuenta de la historia de la izquierda en Nariño desde los años sesenta hasta ahora; el papel desempeñado por curas suizos y laicos comprometidos de la Sociedad Misionera de Belén, quienes impulsaron procesos de formación y de organización popular inspirados en la Teología de la Liberación y que nos junta a Chucho, Calpa, Aulo, Arturo, Pacho, Gallardo en los movimientos sociales, aprendiendo entre paros cívicos, debates ideológicos, combates con la policía y disputas por el poder y la vocería de espacios amplios del movimiento popular. Ahí están nuestros relatos e historias personales, entrelazadas, enredadas, entrecruzadas por la lucha y la historia de los movimientos sociales en Nariño, por las organizaciones sociales, por la academia y los proyectos políticos de izquierda, por la amistad amasada en medio de las persecuciones, los exilios, los cargos y el paso del tiempo, dando cuenta de la identidad, la tradición y el sentido de lucha y cultura política de una región y un pueblo estigmatizados desde antes de fundada esta república.

Es indispensable seguir recuperando o reconstruyendo la memoria colectiva de los procesos sociales, de las experiencias de los educadores populares, de los activistas y militantes, vivos y muertos para interpelar, confrontar, contrastar la memoria oficial que nos niega, invisibiliza, estigmatiza, excluye y aniquila.

Promover la escritura como una forma de resignificar el sentido de la experiencia en el tiempo presente. Lo que significa estimular las narrativas y los relatos auto-bio-gráficos entre estudiantes, activistas, educadores populares, investigadores y ejercicios para la comprensión misma desde el ciclo hermenéutico de la triple mimesis de Ricoeur, como método de investigación, como modelo y como enfoque, sin los límites de páginas, arbitrariamente y autoritariamente establecido a escasos veinte días de entregar el informe de investigación de esta maestría y de esta cohorte.

Promover la investigación auto-biográfica y narrativa para la comprensión de la realidad desde el sujeto, podrá ayudarnos a comprender lo que somos, lo que nos pasa, cómo llegamos a ser lo que somos y por lo tanto avanzar en formas de diálogo, comunicación, interacción, debate, intercambio de ideas, superando odios infundados, disfrutando de la belleza que encarna la diversidad. Buscando trascender la lógica amigo – enemigo, la dialéctica hegeliana en un Tao armónico porque somos un poco otros, y ellos nosotros, buscando juntos los pedazos de una verdad rota, fragmentada, incompleta, difusa, distorsionada, permanentemente inacabada.

Esa vuelta, o regreso al sujeto, a sí mismo, es lo que nos permite la comprensión y cuidado de sí, que Foucault explica en el inicio de su *Hermenéutica del Sujeto* (1982) cuando retoma de los clásicos griegos la *épimélie* de conócete a ti mismo y ocúpate de ti, misma que encontró José Arcadio Buendía, que entre ensayo y error buscando el conocimiento absoluto, es decir la piedra filosofal, las fórmulas de la física y la alquimia, entender y cambiar el mundo, mejorar las condiciones de su familia y de todos los habitantes de Macondo; pero para eso debió, primero, transformarse a sí mismo, en el mejor maestro que sus hijos pudieron haber tenido. La experiencia de lo que le pasa a él mismo, lo que pasa por su cuerpo y lo transforma, y se convierte en un modo de actuar, de ser, de relacionarse con otros (p. 34), porque subjetividad no es individualidad (p.30). Una forma de mirarse a sí mismo (conócete a ti mismo), de transformarse, transfigurarse y purificarse en una catharsis “como parte integrante del proceso de metaforización, que une cognición, imaginación y sentimiento” donde lo interior y lo exterior se encuentran en un punto culminante y que involucra o vincula a quien construye el relato y quién lo lee (Ricoeur, 2004, p. 111).

Y esa noción de Catarsis que explica Ricoeur para encontrar los elementos de mayor sentido para el proceso de subjetivación y la expresión más plena de la subjetividad, es quizás para mí, y para mi experiencia personal en el transcurso de esta investigación el asunto personal e íntimo que más costo emocional tuvo y que mayor retribución espiritual genera al final de la tercera mimesis, cuando leo lo que escribo. Porque ese proceso individual, en el que la soledad es la única y mejor compañía, en que el encuentro con los episodios de las cosas del pasado, contribuyen a explicar, complementar, confrontar o comprender el presente de las cosas presentes y de las cosas futuras (porvenir). Porque acontece que luego de las preguntas por el afuera, el proceso de prefiguración, configuración y refiguración hace que se cambien por las preguntas del interior, las preguntas por el mundo, la realidad y los otros a las preguntas sobre sí mismo.

Sin la experiencia vivida no hay nada qué decir, no hay nada que narrar. Únicamente a partir de la reflexividad como capacidad, condición y posibilidad (potencia) y la reflexión como acción o actividad es posible narrar, para explicar o para comprender lo que nos pasó y lo que nos pasa. No hay trama si no hay acontecimiento, no hay acontecimiento sin el hecho fáctico, sin el episodio, sin vivencia, sin la práctica, sin la acción; y la acción sólo es posible a partir de otras narrativas, de otros relatos, de otras vidas narradas, de los relatos de otros, lo que junta nuestra vida, las subjetividades que emergen de la experiencia, con la Historia por medio de un bucle de narrativas y relatos como la humanidad y el cosmos.

### **Las limitaciones de la investigación auto-biográfico narrativa**

La investigación auto-biográfico narrativa puede complementar desde ese enfoque, perspectiva y metodología a ejercicios investigativos de orden hermenéutico y fenomenológico más “sistemáticos” que permitan mayor alcance en la comprensión de procesos y fenómenos sociales desde la condición y la experiencia del sujeto para el análisis y explicación de problemas de orden teórico – conceptual, histórico – político, epistemológico – gnoseológico, ontológico y ético, como en el ámbito psicológico – sociológico y antropológico. En mi concepto puede permitir, contando con mayor despliegue de sus posibilidades y condiciones de tiempo y recursos, el abordaje de manera más minuciosa del círculo de interpretación que propone Paul Ricoeur ya que el proceso de la triple mimesis en una trama o historia inteligible, que debe ser más que la enumeración de acontecimientos en una serie, porque: “la trama *integra* juntos factores tan *heterogéneos*, como agentes, fines, medios, interacciones, circunstancias, resultados inesperados, etc. (...) admite, realmente, una extensión más amplia: (...) los incidentes que producen compasión o temor, la

peripecia, la agnición y los efectos violentos” lo que la narración puede incluir como un todo significativo en el “acto configurante” (Ricoeur, 2004, p. 132-133) y que el presente estudio no pudo lograr por las limitaciones mencionadas antes, tanto en lo logístico y operativo, como en los aspectos administrativo – normativos que establecen condiciones y límites de tiempo y extensión imposibles de cumplir en esos ejercicios que exigen mayor libertad.

De ahí que surga la metáfora del espejo roto como título ya que éste es un ejercicio que se debió asumir como fragmentario, incompleto e inacabado, porque aunque pueda integrar muchos de los factores mencionados antes, requeriría de un tratamiento más detallado para poder “cerrar” los asuntos que quedaron abiertos en el abordaje narrativo.

En otras palabras, ante las perspectivas que se abren con la firma de los acuerdos de paz y las transformaciones jurídico-político-institucionales, las preguntas sobre cómo se han configurado las subjetividades políticas emancipatorias en el ámbito de los movimientos sociales, la militancia política y la educación popular, pueden constituir aportes significativos para la reconstrucción de la memoria colectiva en tiempos de guerra y encontrar fragmentos de historia, desde sujetos y experiencias narradas para la formación de una ciudadanía noble, emancipada, solidaria, sensible, responsable, respetuosa y ética, capaz de gestar nuevas realidades que dignifiquen nuestra condición humana, demasiado humana, lo que significa poner el pasado en presente mirando hacia el futuro con esperanza, con confianza, con certezas y con fuerza espiritual para enfrentar los retos del posacuerdo y la construcción de una sociedad en paz, verdaderamente democrática y digna.

## **DISCUSIÓN SIN FINAL**

Lo autobiográfico, que es subjetivo, doblemente subjetivo, sujeto expuesto ante sí mismo. Investigador investigándose, preguntándose como investigador, activista, militante, educador popular, como ser humano devenido en múltiples formas de expresión, sentidos y búsquedas de trascendencia de nuestra condición finita, tiene entonces una única forma de explicarse a sí mismo, de comprenderse a sí mismo, de exponerse a sí mismo: lo narrativo como un todo, fuera de la cultura de la fragmentación, porque su experiencia narrada ya está fragmentada, dispersa, incompleta, compleja, múltiple, diversa, dispersa, multiversa, como un espejo roto.

No se puede hablar de sujeto y de subjetividad sin experiencia, como tampoco se puede hablar de educación popular sin militancia y sin activismo emancipatorio y viceversa, no es posible hablar

de educación popular sin hablar de sujeto y de subjetividad, del sujeto que soy y de cómo he llegado a ser lo que soy y eso no es posible sin lenguajar, ni relato.

Entonces la mimesis I: eso que me pasó; la mimesis II: la memoria, la rememoración que configura la trama, selecciona y organiza los recuerdos y los episodios en acontecimientos y la mimesis III es la manera de narrar y de exponerse ante otros, la lectura que otros harán de eso que me pasó o que digo que me pasó. Por eso narrar la experiencia (*subjetiva* es redundancia), en los movimientos sociales, como educador popular o activista, no requiere de un despliegue de parafernalia barroca que distrae, confunde, enreda, objetiviza, sujeta al sujeto y su experiencia en los esquemas y parámetros de la cientificidad, la categorización y la codificación. “Hay alguien adentro con quien nos relacionamos y ese alguien es uno mismo” (Luna, 2006, pág. 132).

La autobiografización, como la biografía de uno mismo, que conduce al conocimiento de sí mismo, y el conocimiento de sí mismo que conduce a la filosofía y a la política, para poder ocuparme del otro, de los otros, superar la tragedia de Quirión, resignificar el mito, es entonces el proceso de configuración del sujeto político, de la emancipación del sujeto de sí mismo y devenir otro. Es la práctica de la catarsis,

la catarsis de sí, como el alma descubre a la vez lo que es y lo que sabe o, mejor, lo que pretende, como descubre a la vez su ser y su saber. El alma descubre lo que es y lo que ha contemplado a través de la memoria y puede así remontarse hasta la contemplación de verdades que le permiten fundamentar de nuevo, con toda justicia el orden de la Ciudad. (Foucault, 1982, pág. 62).

Pero un proceso que no termina ahí, que no es el fin de la vida, del sujeto, ni de la historia, que no nos libra de preocupaciones (*ataraxia*) ni nos permite acceder a la autosuficiencia (*autarquía*) como lo advierte Foucault (1982, p. 66); es un proceso permanente, del sujeto sobre sí mismo, durante toda su vida y ese es el sentido catártico que nos hace trascender al ámbito de lo espiritual “Que no es más que el movimiento mediante el cual esta mirada se hace cada vez más persistente” (Foucault, 1982, pág. 79), y que en mi opinión más que persistente, se hace natural, espontánea, casi que por instinto, como respirar, es ese retorno a uno mismo, y no la renuncia a sí mismo (característica del cristiano-ascético) (p. 80), lo que nos permite acceder a la gubernamentalidad “como un campo estratégico de las relaciones de poder” (p. 81), no referido, ni reducido al poder político sino a una ética del sujeto consigo mismo (*ibid.*) y por lo tanto es una manera de ser, de estar en el mundo, de relacionarnos con los otros, con las personas, con las instituciones y las estructuras, con los monumentos, con los museos y los sementeros, con las bibliotecas, las iglesias y los bares.

La pregunta por la subjetividad, por su configuración en la práctica política, en la militancia, en el activismo social, en la educación popular, en las luchas, en las utopías y las derrotas, en los sueños y en las pesadillas, en los olvidos y en los recuerdos, en el humor, en el sufrimiento y en el amor, es una pregunta y un proceso espiritual, no es un proceso racional y teórico, en el mejor o en el peor sentido de estas palabras.

### **Sigo soñando con ella**

Con frecuencia se presenta como si nada hubiera ocurrido, nos encontramos en distintos lugares: la sala de una casa de familia, en calles, parques y plazas, el Picacho, el Poblado, Guatapé, Cartagena o Barcelona. Conversamos con la misma alegría y la misma complicidad de siempre, alguna preocupación común o nuestras mutuas preocupaciones por nuestra vida conyugal, nuestras experiencias de vida en pareja, las limitaciones a la libertad, el esfuerzo que hacemos para ser lo que somos.

Ella me mira con un gesto de humildad y ternura que resulta extraño, no es un gesto de los espontáneos generosos, altivos, soberbios de sus años de vida en primavera. A veces me quedo mirándola, como para intentar descubrir alguna señal de descomposición de la materia hecha cadáver, pero no, todo es igual como antes, tal vez porque parece más tranquila, sin afán, sin preocupaciones por el tiempo, se ha desprendido de esas convenciones absurdas que nos vuelven neuróticos; la toco, la acaricio, la abrazo, caminamos, ella siente alguna pena por dejarme tanto tiempo solo, y por eso corresponde solícita mis expresiones de cariño, pero no me da certeza alguna de que viene a quedarse, sé que así como aparece de repente, volverá a irse por otro tiempo. Y entonces me hago la pregunta: ¿por qué viene? ¿para qué sigue apareciéndose en mis sueños? Soy yo el que imagina, el que sueña, el que recuerda, el que extraña el cuerpo ausente de la amiga que fue y ya no está, de las cosas que dijo, de lo que hizo, de lo que nunca quiso hacer, de cómo su vida constituye un permanente reclamo a trascender lo que somos, desde la podredumbre en la que nos movemos, las falsas apariencias de radicalidad política e ideológica, la retórica y el discurso cargado de clichés “alternativos” mientras cargamos el pesado bulto de la vanidad que acumulamos como “experiencia”, “formación”, “conocimiento”, “sabiduría”, “resistencia” certificada por instituciones de alto prestigio, lo que resulta patético; o la insoportable mediocridad de no ser más de lo que constituye el promedio de la clase media baja (si es que aún se puede hablar de clases sociales) que disimula y maquilla sus pelambres. Sigo soñando con ella, porque su vida breve, intensa, fugaz dejó una estela más arriba de cualquier amago de estructura, jerarquía, poder,

autoridad, institución; porque ella dejó en el firmamento un rastro que señala la ruta del espíritu más allá de lo que aprendemos, de lo que hacemos, de lo que somos, de los cargos, de los amigos y los enemigos; que no es placa, que no es señal, que no es marca, que no es nombre propio ni común, que no es un monumento, un libro, un recordatorio, una tumba, una dirección, el nombre de una calle, el bar de la esquina. Que es un sentimiento poderoso y vivo que sacude, estruja, confronta, cuestiona, interpela, impele e impulsa a preguntarnos días tras días si podemos ser otros, si aún hay tiempo para hacer algo distinto, para ser, para crear o para matar. *En un minuto a tiempo para mil decisiones y revisiones que otro minuto habrá de revocar*, creo que decía un verso del poema de Thomas Sam Eliot.

Entonces debo revisar la vida, las prácticas, los discursos, las motivaciones y los intereses, las relaciones, las preferencias, lo racional y aquello que hacemos por instinto, por reflejo, por inercia, por costumbre, por obligación, por necesidad, por pura y simple estupidez, por conveniencia y por sobrevivencia. Lo que debemos hacer y no hacemos por simple resistencia a lo nuevo, resistencia al cambio,



*Foto 17: Alicia y yo creíamos que íbamos a la escuela a aprender de políticas públicas (la teoría) y ellos aprendieron de nosotros (la experiencia). Archivo personal.*

miedo a salir de la zona de confort, por pereza, física pereza, pereza mental, pérdida de entusiasmo, pusilanimidad, pérdida del sentido y la razón de las cosas, la angustia existencial, la malparidez y la falta de fe.

### **Para no olvidar lo que falta**

Falta transcribir o desgrabar, la conversación con el Padre Luis Antonio Gallardo, con Guillermo Torres, Servio Caicedo, Miguel Garzón, Ramiro Egas, Aura Marleny, Marta Peña, y la conversación con el grupo focal, las transcripciones de Arturo, Aulo y Lucho, se excluyen para no aumentar la extensión del informe final e irán en un libro con mayor despliegue y detalles.

También falta un breve texto como homenaje a mi amiga mujer, militante, activista, deportista, abogada defensora de los derechos humanos y de presos políticos que por circunstancias de la vida terminó como funcionaria pública y yo como su asesor, de cómo logramos en el 2004, que el deporte, la recreación y la actividad física fueran reconocidos por la dirección del instituto nacional penitenciario y carcelario – INPEC, por los directores de las cárceles, los guardianes y principalmente por los internos como un derecho que no fue suprimido cuando los metieron presos, y no como una estrategia de resocialización o reeducación, como dicen los manuales españoles o alemanes que nos dieron en el 2015 como textos guía en el primer semestre de la maestría; de los prejuicios y de la torpeza de abogados y políticos en esos cargos. El programa “mientras volvemos a casa” fue una manera emancipadora de aplicar la pedagogía social sin pretender redimir a nadie, porque nadie redime a nadie decía Paulo Freire y de la certeza espiritual con que los hombres y mujeres encarcelados daban testimonio de que las actividades de juego les devolvían la libertad que no tuvieron afuera, ese sentimiento que nosotros tenemos metido debajo de la piel porque fuimos formados, deformados, con-formados (formados con otros) y reformados como militantes de izquierda desde chiquitos...desde antes de nacer, quizás. Las rabietas del alcalde cuando le montamos el triqui – trueque, como una alternativa a la estrategia de las multinacionales fabricantes de juguetes para mejorar las ventas en meses de menor venta (p.e. abril mes de la niñez y la recreación). El Triqui-Trueque era un bazar de intercambio de juegos, juguetes, libros infantiles y disfraces, para que los niños y niñas aprendan una práctica ancestral de intercambio sin dinero. La *feria del juego y del juguete* era otra estrategia contra el mercado y la cultura de consumo, con ella promovíamos la imaginación y la creación de juegos y juguetes entre los niños de toda la ciudad y ellos involucraban a sus padres a crear juguetes antes que comprarlos. Y otras cosas...que darían pa otro libro, de los que surgen a propósito de este y que se escribirán con más libertad, sin tanto constreñimiento de la imaginación, de los sentimientos, de los rayones y la carga ideológica que es imposible de borrar.

## Frente al Espejo

Yo, que comí la cáscara  
por no merecer la pulpa.  
Yo, que le creí a la culpa  
y me escondí tras su máscara.  
Yo, que me abofeteé y me dije  
los más obscenos insultos,  
que me negué a darme indultos  
condenándome a estar triste.  
Yo, que suicidé a mi anhelo  
para lograr ser querido.  
Yo, que me enemisté conmigo,  
truncando todos mis vuelos  
Yo, que me escupí en la cara,  
abusador de mí mismo.  
Yo, que complací al cinismo,  
sobornando a quien me amara.  
Yo: exigente y despiadado,  
con nadie como conmigo.  
Yo: mi más cruento enemigo,  
mi juez y mi sentenciado...  
...me levanté esta mañana  
cansado de no quererme,  
de apagarme, oscurecerme  
(que mi luz no encandilara).  
Vi en el espejo mis ojos  
mirándome en mi mirada,  
tantas veces empañada  
por mirarme con enojo...  
Y me di ternura... Y vi,  
en ese rostro cansado  
que me observaba extrañado,  
lo bello de lo que fui:  
me vi ante los que han sufrido  
amparando el desamparo.  
Me vi veraz. Me vi honrado.  
Me vi noble. Me vi erguido.  
Me vi alentando lo Hermoso.  
Me vi reparando heridas.  
Con mi sangre agradecida  
me supe ingenuo y gozoso.  
Me vi venciendo al Abismo

sin mancha ni cicatriz...  
y quise hacerme feliz  
honrando que soy yo mismo.  
Que soy franco, solidario.  
Que soy leal y confiable,  
y que cuando envainé mi sable  
aposté a lo humanitario.  
Sin autocompasión malsana,  
fui piadoso ante mi pena,  
y levanté mi condena...  
como el que, amando, se ama.  
Aprecié que, pese a todo,  
pese al error y al acierto,  
siempre elegí estar despierto,  
sin sumergirme en el lodo.  
Y mirando mi mirada  
me pedí perdón, llorando.  
Y, de mirarme mirando,  
Amé a ése a quien miraba.  
Quiero empezar a regarme,  
fiel labriego de mí mismo,  
porque no es egocentrismo  
abrir mi Esencia y mostrarme.  
Vine a Ser. Y eso decido:  
dispongo abrirme a la Vida.  
¡Ya basta de tanta herida,  
siendo heridor... y el herido!  
Declaro, en el día de hoy,  
no una tregua: una Amistad.  
Asumo la potestad  
de respetar a quien soy.  
Por todo lo que no fui,  
y por lo que hice posible,  
así: imperfecto y querible,  
decido creer en mí.

Virginia Gawel (2013)

**Referencias Bibliográficas**

- Arendt, H. (1997). *¿Qué es Política?* Barcelona: Paidós.
- Barragán Castrillón, B. (10 de 2006). *Pedagogía de lo Cotidiano y Formación Docente*. Recuperado el 01 de 07 de 2015, de [http://historiadelapracticapedagogica.com/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_download&gid=11&Itemid=](http://historiadelapracticapedagogica.com/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=11&Itemid=).
- Berryman, P. (29 de Diciembre de 1987). Filadelfia, Pa.
- Bolívar, A. (2002). *¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la Investigación biográfica - narrativa en educación*. Recuperado el 01 de 07 de 2015, de Revista Electrónica de Investigación Educativa: [http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/tfoi/2010/Bolivar\\_2002.pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/tfoi/2010/Bolivar_2002.pdf)
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La Investigación Biográfico-narrativa en Educación, enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla, S.A.
- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias: derecho, literatura vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Connelly, M., & Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa, & y. otros, *Déjame que te cuente, Ensayos sobre narrativa y educación* (págs. 11-12). Barcelona: Laertes.
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación, Figura del individuo-proyecto*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Delory-Momberger, C. (2015). *La condición biográfica: Ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada*. (M. O. Betancourt, Trad.) Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Demenchonok, E. (1992). *Filosofía Latinoamericana, problemas y tendencias*. Santafé de Bogotá: El Buho.
- eltiempo.com. (27 de 7 de 2009). *¿Qué es el Estado de opinión del que habló Álvaro Uribe en su discurso ante el congreso?* Obtenido de <http://www.eltiempo.com:> <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5712361>
- Foucault, M. (1982). *Hermenéutica del sujeto*. La Plata: Altamira.

- Gawel, V. (13 de 05 de 2013). *Dos mentes, idea y media*. Obtenido de <http://dosmentasideaymedia.blogspot.com.co/2013/05/una-mujer-llamada-virginia-gawel.html>
- Gómez Esteban, J. H. (2014). La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la realidad. En C. Piedrahita Echandía, Á. Díaz G., & P. C. Vommaro, *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (págs. 31-47). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- González M., J. (2007). Las Historias de vida en educación: Avanes en los últimos 25 años y panorama actual. En T. Telleschi, & E. Sandoval F., *Espacio y Tiempo en la Globalización, Una Visión de la transparencia en la Información* (págs. 221-249). México: Universita' Di Pisa, Comisión Estatal para el Acceso a la Información Pública del Estado de Sinaloa.
- González T, M. I., Aguilera M., A., & Torres C., A. (2013). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En C. Piedrahita Echandía, P. Vommaro, & A. Díaz Gómez (Edits.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política : debates latinoamericanos* (pág. 248). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLASO.
- González T., M., Aguilera M., A., & Torres C., A. (2013). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En C. Piedrahita E., Á. Díaz G., & P. Vommaro, *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pág. 248). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas : Clasco.
- Gramsci, A. (1985). *Cuadernos desde la Cárcel, introducción al estudio de la filosofía*. Barcelona: Crítica.
- Gusdorf, G. (1991). *Lignes de vie 2. Auto-bio-graphie*. París: Odile Jacob.
- Larrosa Bondía, J. (2006). *Sobre la Experiencia*. Recuperado el 22 de noviembre de 2016, de Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport: <http://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/viewFile/103367/154553>.
- Larrosa, J. (2003). *La Experiencia y sus lenguajes*. (D. d. Educación, Ed.) Recuperado el 18 de junio de 2015, de [http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei\\_20031128/ponencia\\_larrosa.pdf](http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf).

- Luna, M. T. (2006). *La intimidad y la experiencia en lo público (Tesis de doctorado)*. Manizales: Universidad de Manizález - Cinde.
- Martín B., J. (2002). *La Educación desde la comunicación*. Buenos Aires. Barcelona: Brupo Editorial Norma.
- Mc Laren, P. (2010). Pedagogía crítica revolucionaria en épocas oscuras. En P. Aparicio (Ed.). Játiva: Ediciones del Crec.
- Murillo Arango, G. J. (2015). Los Trabajos y los días de una pedagogía de la memoria. En G. J. Murillo Arango, *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria* (pág. 440). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y letras Universidad de Buenos Aires.
- Passeggi, M. (septiembre - diciembre de 2011). Aproximaciones teóricas a las perspectivas de la investigación (auto)biográfica en educación. (D. Suárez, Ed.) *Educación y Pedagogía*, 23(61), 25-40.
- Pérez Serrano, G. (2015). *Pedagogía Social - Educación Social, Construcción científica e intervención práctica*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Pineud, G., & Le Grand, J. (1996). *Les Histoires de vie*. París: PUF.
- Pozzi, P. (2013). Sobre entrevistar militantes y activistas. En P. Pozzi, & et. al., *Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina 1950 - 1990* (pág. 340). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupos de trabajo de CLACSO.
- Primero R., L. E. (2002). *Epistemología de una Pedagogía de lo Cotidiano*. México D. F.: Primero.
- Rauber, I. (2003). *Movimientos sociales y representación política*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Ricci, M. (2003). Il soggetto e il suo racconto? identità, memoria e narrazione nella costruzione dell'attore sociale. En M. Ricci, & F. Ruggeri, *Le radici del presente. Anziani, narrazione, memoria* (págs. 151-184). Milán: F. Angeli.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2006). *La Vida Un Relato en Busca de Narrador*. Recuperado el 17 de 05 de 2012, de <https://minerva.usc.es/bitstream/10347/1316/1/Ricoeur.pdf>
- Ricoeur, P. (2008). *La Memoria, La historia, el olvido* (2ª. ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Rivas Flores, J. I., Leite Méndez, A. E., & Cortés González, P. (septiembre - diciembre de 2011). Paradojas y conflictos entre las culturas del profesorado, las familias y los estudiantes en el contexto escolar. (C. Velázquez de Medrano Ureta, Ed.) *Revista de Educación*(356), 161-183.
- Rivas Flores, J. I., Leite Méndez, A. E., Cortés González, p., Márquez García, M. J., & Padua Arcos, D. (Septiembre - Diciembre de 2010). La configuración de identidades en la experiencia escolar. Escenarios, sujetos y regulaciones. (E. Roca Cobo, Ed.) *Revista de Educación*(353).
- Sáez C., Juan; (coordinador). (2007). *Pedagogía social y Educación social, Historia, profesión y competencias*. Madrid: Pearson Educación S. A.
- Sandin E., M. P. (sf). *Investigación Cualitativa en Educación, Fundamentos y Tradiciones*. Recuperado el 01 de 07 de 2015, de [http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num09/02\\_05/capitulo\\_7\\_d\\_e\\_sandin.pdf](http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num09/02_05/capitulo_7_d_e_sandin.pdf)
- semana.com. (29 de 10 de 2007). *El gobierno se escuda en la "inteligencia superior" de Álvaro Uribe para*. Recuperado el 2011, de Revista Semana: <http://www.semana.com/online/articulo/el-gobierno-escuda-inteligencia-superior-alvaro-uribe-para-haber-atacado-samuel-moreno/89199-3>
- Smith, C. (1994). *La Teología de la Liberación, Radicalismo religioso y compromiso social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Torres Carrillo, A. (2008). *Educación Popular, Trayectoria y Actualidad*. Bogotá: El Buho.
- Turner Martí, L. (2010). *El pensamiento pedagógico del Che*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Vasilachis de Gialdino, I., Ameigeiras, A., Chernobilsky, L. B., Giménez Béliveau, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., . . . Soneira, A. J. (2006). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Weber, H., & Siera Jaramillo, S. S. (2009). *Corazón sangrante, La religión de la calle*. Gleisweiler: Büchergilde Gutenberg.
- Zibechi, R. (2015). *Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.